Revista anual de pensamiento
*Hacia la ciudadanía del siglo **XXI**. mendeko hiritartasunerantz*

2005

El Valor de la Palabra
Hitzaren balioa



Espacios de vida

Fernando Buesa fue –y es– un ejemplo en el ejercicio dialéctico del valor de la palabra. La palabra razonada para lograr en Euskadi una sociedad que conviva en libertad, paz y democracia.

Sus palabras fueron argumentadas en ágoras como el Parlamento vasco, la primera casa política de la palabra razonada.

Sus valores fueron los de un socialismo progresista, integrador y superador de las exclusiones políticas, económicas, sociales, raciales, culturales...

En realidad, las palabras y los valores de Fernando Buesa nos comprometen a todos. Su asesinato por ETA en Vitoria-Gasteiz, el 22 de febrero de 2000, refuerza aún más la vigencia de sus palabras y de sus valores. Como los de tantos otros, a quienes se pretendió silenciar.

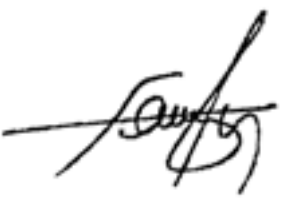
. . .

Este ágora es otro de los espacios públicos destinados a renovar las palabras, los valores, las ideas y los proyectos para conseguir en Euskadi una sociedad que conviva en libertad, paz y democracia.

Con la referencia de los *Espacios de vida*, presente de manera central en este quinto número, abrimos de nuevo este ágora.

. . .

La firma deja escrito el valor de la palabra de una persona. La rúbrica establece en el aire lo que uno es y representa. La firma que aquí figura corresponde a Fernando Buesa Blanco. Con ella recuperamos también el ejercicio del valor de su palabra: de la palabra de quienes contribuyen a crear una ciudadanía basada en la libertad, la paz, la justicia y la participación democrática.



Fernando Buesa Blanco



Fernando Buesa adibide bikaina izan genuen –eta dugu–, hitzaren balioa dialektikoki nola erabil daitekeen. Hitz arrazoitua, Euskadin askatasunean, bakean eta demokrazian oinarritutako bizikidetza izango duen gizarte bat lortzearren.

Hitz arrazoituaren lehendabiziko etxe politikoa den Eusko Legebiltzarra bezalako plazaguneetan argumentatu zituen bere hitzak.

Haren balioak, betiere, politika, ekonomia, gizarte, arraza, kultura… arloetako bazterkeriak gainditzen dituen sozialismo progresista eta integratzailearenak izan ziren.

Fernando Buesaren hitzak eta balioak, egiaz, guztiok konprometitzen gaituzte. ETAk Gasteizen erail zuen, 2000ko otsailaren 22an; eta horrek are indar handiagoa ematen die Fernando Buesa Blancoren hitzei eta balioei. Isilarazi nahi dituzten beste hainbaten hitzekin eta balioekin gertatzen den bezala.

. . .

Euskadin askatasunean, bakean eta demokrazian oinarritutako gizartea lortzearren, hitzak, balioak, ideiak eta proiektuak berritzea helburu duten espazio publikoetako bat da plazagune hau.

Bostgarren zenbaki honetan nagusiki presente dugun *Bizigunee*n erreferentziarekin, berriz ere ireki dugu plazagune hau.

. . .

Sinadurak idatzita uzten du pertsona baten hitzaren balioa. Izenpeak airean ezartzen du norbera zer den, eta norberak zer adierazten duen. Hemen ageri den sinadura Fernando Buesa Blancorena da. Sinadura horrekin, haren hitzaren balioaren erabilera ere berreskuratzen dugu: askatasunean, bakean, justizian eta demokraziazko parte-hartzean oinarritutako hiritartasuna eratzen laguntzen dutenen hitzarena.



Título

El Valor De La Palabra
Hitzaren balioa

Hacia la ciudadanía del siglo XXI.
mendeko hiritartasunerantz

Revista anual de pensamiento

Edita
Fundación Fernando Buesa Blanco
Fundazioa

Presidenta: Natividad RODRÍGUEZ
Secretario General: Jon Kepa ZARRABE
Gerente: J. Gabriel ZURBANO

Calle Postas, 15, 1.º izda. 01001
Vitoria-Gasteiz
Tfno.: 945 234 047
Fax: 945 233 699
E-mail: info@fundacionfernandobuesa.com
Página Web: www.fundacionfernandobuesa.com

Consejo de Redacción
Jesús ALONSO
Fermín BARCELÓ
Daniel CASTILLEJO
Sabina de la CRUZ
José Ramón DÍAZ de DURANA
Eusebio FERNÁNDEZ
Andoni ITURBE
Henrike KNÖRR
María Teresa PAGAZAURTUNDÚA
Antonio RIVERA
Imanol ZUBERO

Coordinación y realización editoriales
Producción:
***FR**actua**L** __ publicaciones__* s.c. Vitoria
Dirección creativa:
aQ
Edición y coordinación de contenidos:
***DOKU**. Servicios de Información y Documentación*

Concepción original de la publicación
Diseño: Koldo AGINAGALDE
Contenidos: José Ignacio ARANES

Obra gráfica
«Corchetes en hilera» y *–f–* sombreada:
[ (3K3)]

Serie de imágenes *Habitaciones en fuga, espacios en tránsito*:
Alejandro QUINTANA

Preimpresión
Reproducciones L´arte S.A.

Impresión
Gráficas Santamaría, S.A.

© De los textos, los autores
© De las imágenes, los autores
© *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa*

Número 5. / 2005
ISSN 1578-4398
DL: VI-415/01

Revista anual de pensamiento
*Hacia la ciudadanía del siglo **XXI**. mendeko hiritartasunerantz*

2005

El Valor de la Palabra
Hitzaren balioa



Espacios de vida

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN / AURKEZPENA..... 11

2. TEXTO-PRÓLOGO..... 15

JOSÉ MARÍA RIDAO
«El espacio de la vida en común»..... 17

3. ARTÍCULOS, TEXTOS-DOCUMENTOS, APUNTES Y TEXTOS EN DIÁLOGO..... 23

3.1. Artículos

JORDI BORJA
«La ciudad actual. El desafío del espacio público»..... 25

MIGUEL LOZA
«Construyendo espacios de vida desde la Educación»..... 47

MARISA CELAÁ
«Desde una Biblioteca: certezas y dudas en un espacio inteligente»..... 65

AUGUSTO BORDERAS
«Cambiar la vida, cambiar la muerte»..... 79

FRANCISCO MANUEL VARGAS ALONSO
«*Espacio vital* y Geopolítica. Una reflexión para el siglo XXI»..... 91

3.2. Textos-documentos

JACOBO SIRUELA
«El espacio vital»..... 119

3.3. Apuntes

CARLOS GARCÍA CASTILLERO
«Espacios de vida: génesis y teuxis»..... 125

3.4. Textos en diálogo

Urbanismo, vivienda y espacios de vida

JOSÉ IGNACIO ARANES
Los espacios *habitados*: con JESÚS LEAL..... 135

Cine y espacios de vida

J. I. ARANES y ALEJANDRO QUINTANA
Interrogando espacios con JOSÉ LUIS GUERÍN..... 167

JOAN J. PUJADAS
«Realismo y naturalismo en la representación del Raval:
a propósito de *En construcción* de Guerín»..... 189

JOSÉ M. LÓPEZ FERNÁNDEZ
«Apuntes sobre un espacio: el cine de José Luis Guerín»..... 195

4. CONVERSACIONES / ENTREVISTAS / ENCUENTROS 203

***Fronteras traspasadas*: espacios, palabras y viajes**
KOLDO AGINAGALDE y J. I. ARANES 205

Conversaciones con:
- JUAN INSUA 207
- KEBIR SABAR 225
- XAVIER VIDAL-FOLCH 241

5. REMEMORANDO AL ARQUITECTO FRANCISCO JAVIER SÁENZ DE OÍZA 253

FRANCISCO JAVIER SÁENZ GUERRA
«Espacios de vida: sólo para jóvenes. Espacio papel o referencias externas» 255

JUAN PABLO HUÉRCANOS
«Oíza, el arquitecto desvelado» 271

6. PALABRA ESCRITA 279

VÍCTOR F. FREIXANES
«Una mariposa en la lámpara» 283

PABLO GUERRERO
«Bajo el mismo cielo» 303

ESPERANZA MOLINA
«La palabra, territorio de libertad. Improvisaciones» 307

IBAN ZALDUA
«Mexikoko Hiria Nazioarteko Aireportua» 315

7. PALABRA GRÁFICA 331

ALFREDO ÁLVAREZ PLÁGARO
«Cuadros iguales» 333

8. EN TORNO A FERNANDO BUESA BLANCO 341

Espacios de la acción política.
Una muestra de las intervenciones parlamentarias de Fernando Buesa 343

V Acto cívico por la libertad en recuerdo de Fernando Buesa
y Jorge Díez Elorza (Ofrenda floral) 351

Concesión de la *Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio* 353

9. DESDE LA *FUNDACIÓN* 355

IV y V Jornadas de Reflexiones Sociales 357

IV Jornadas: Juventud y participación política 358
V Jornadas: Escuela y educación cívica para una ciudadanía democrática 360

V Aniversario *In memoriam* por Fernando Buesa Blanco 363

JOSÉ RAMÓN RECALDE
«Memoria de las víctimas desde mi experiencia política» 365

Publicaciones

Cuaderno de reflexiones sociales, n.º 3 (presentación)
La Constitución Española como marco de convivencia y de derechos para la ciudadanía 371

***IV Seminario Fernando Buesa Blanco* en los Cursos de Verano de la UPV / EHU**

La laicidad: el poder y lo sagrado, ciudadanía y libertad 373

Exposiciones

Viñetas por la Paz y contra la Violencia 377

Encuentros-Topaketak: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa

Jornada sobre el significado político de las víctimas del terrorismo: el valor del Estado de Derecho y de la ciudadanía 379

Proyectos de investigación

Conclusiones acerca del Proyecto: *Escuela y exclusión social: los nuevos retos de la desigualdad en la Enseñanza Obligatoria de la Escuela Pública y Concertada (Primaria y ESO) en Vitoria-Gasteiz* 383

10. OTROS ESPACIOS: TÀPIES Y LOS ESPACIOS DE VIDA 387

MIQUEL TÀPIES
«Viaje con siete escalas por los espacios de Antoni Tàpies» 389

11. CIUDADANÍA / DERECHOS HUMANOS: REFERENCIAS 405

En torno a los derechos ciudadanos y urbanos: una aproximación

JORDI BORJA
«Los derechos urbanos y el éxito de las ciudades. Nota introductoria» 407

Referencias:
«Los derechos urbanos: una respuesta política a los nuevos retos del territorio» 409
«Requisitos para el éxito urbano» 414

Índice del número anterior 417

El

Valor

De

La

Palabra

Hitzaren balioa

Espacios de vida

1. PRESENTACIÓN

■ **Espacios de vida**. Ha sido este enunciado, tan sugerente para nosotros como inabarcable, el que –ciertamente– nos *ha ocupado* en la preparación intensa de los contenidos de la quinta entrega de *El valor de la palabra. Hitzaren balioa. Hacia la ciudadanía del siglo XXI*.

Si el número anterior abordó un concepto-eje: el ejercicio de la memoria y la desmemoria (la relación que se mantiene individual y colectivamente con el tiempo y su experiencia); éste plantea una aproximación heterogénea a los *espacios de vida* y a las cartografías que posibilitan su conocimiento.

El número 5 que ahora presentamos ha procurado acercarse a la condición pluridimensional de este concepto que nos introduce en los diversos ámbitos y aspectos que determinan el ecosistema en el que vivimos. Así, se ha

1. AURKEZPENA

■ **Biziguneak**. Izenburu hau, guretzat hain iradokitzaile bezain helduezina dena, oinarrizkoa izan da *El valor de la palabra. Hitzaren balioa. Hacia la ciudadania del siglo XXI. mendeko hiritartasuneratz* urtekariaren 5. zenbakiaren edukinen prestakuntzan.

Aurreko zenbakian ardatz-kontzeptua ukitu genuen: oroimenaren eta oroimen-ezaren iharduna (denbora eta bere esperientziarekin mantentzen den harremana, bai indibidualki bai elkarrekin). Oraingoan berriz, *biziguneei* eta haien ezaguerak ematen dituen kartografiei hurbilketa heterogeneo bat proposatzen da.

Aurkezten dugun 5. zenbaki honen bidez, *biziguneen* izaera anitzetara hurbiltzen saiatzen da. Bizi garen ekosistema zehazten duten esparru eta aspektu desberdinetan sartzen gaitu kontzeptu honek.

prestado atención especial a la Sociología Urbana: al entorno cotidiano que nos envuelve (los espacios de uso colectivo y la vivienda); pero también a la Educación y a la Pedagogía (disciplinas que perfilarán el espacio de los valores); a los libros y las bibliotecas (el espacio *libresco*: la vida en los libros y los libros de la vida); al espacio de la Medicina, la enfermedad y la muerte (la experiencia de la ausencia y la desaparición); al espacio de la Geopolítica (el uso y abuso del *espacio vital* por las potencias en el concierto internacional); al Cine y al género documental (al relato de la vida); a la vivencia de los espacios personales que nos han acompañado; al espacio de la Literatura y de las ideas; a los espacios ajenos o vedados y a las fronteras (el fenómeno migratorio); al Periodismo (entre el espacio público y el publicado); a la Arquitectura y a su creación; al Arte y al espacio gráfico (a las obras plásticas y a su vinculación con la trayectoria vital); al marco de los Derechos ciudadanos (a su proyección sobre la vida urbana)...

Para ello y también para las próximas entregas hemos incorporado un formato nuevo a los tratamien-

Horrela, Hiriko Soziologiaren ikuspegia aditasunez landu dugu: biltzen gaituen eguneroko inguruarena (erabilera kolektiboetarako guneak eta etxebizitza); baita Hezkuntza eta Pedagogiaren ikuspegia ere (baloreen gunea agertzen duten diziplinak); liburuen eta liburutegien ikuspegia (liburuaren gunea: bizitza liburuetan eta bizitzaren liburuak); Medikuntzaren, gaitasunaren eta heriotzaren gunearen ikuspegia (ez egotearen eta desagerpenaren esperientzia); Geopolitikaren ikuspegia (nazioarteko esparruan potentziek egiten duten *bizi-eremu*aren erabilera eta gehiegikeria); Zinemaren eta genero dokumentalaren ikuspegia (bizitzaren kondaketarena); lagundu izan diguten gune pertsonalen bizipenak; Literaturaren eta ideien gunearen ikuspegia; inoren guneen edo gune debekatuen eta mugen ikuspegia (migrazioaren fenomenoa); Kazetaritzaren ikuspegia (gune publikoaren eta gune argitaratuaren artean); Arkitekturaren eta bere sorkuntzaren ikuspegia; Artearen eta gune grafikoaren ikuspegia (obra plastikoenak eta bizi-ibilbidearekin bere erlazioarena); hiritarren Eskubideen inguruaren ikuspegia (hiriko bizitzan projekzioarena)...

tos ofrecidos: *Textos en diálogo*, basados en entrevistas en profundidad con personas de referencia. Éste es el caso de las conversaciones mantenidas con el sociólogo urbanista Jesús Leal y con el cineasta José Luis Guerín, autor del documental *En construcción*: un clásico sobre la ciudad y la incidencia social de las intervenciones urbanas.

Hubiéramos deseado haber completado este recorrido espacial, inacabable por definición (o constitución de la realidad), con territorios como los relativos a los entornos *virtuales* o *electrónicos* (el medio Internet, el ciberespacio), cada vez más determinantes en la ecología contemporánea. Pero de estos otros espacios ya nos *ocuparemos* en números posteriores a éste.

Por su parte –volvemos al principio–, el texto-prólogo de José María Ridao: «El espacio de la vida en común», encabeza las colaboraciones que se recogen en esta publicación coral.

■ Nuestro agradecimiento a todas las voces: a quienes las emiten, las escuchan y las respetan (por *el valor de la palabra*).

Horretarako, eta baita hurrengo zenbakietarako ere, eskaintzen diren tratamenduei formatu berri bat gehitu diegu: *Testuak elkarrizketan*, erreferentzia-pertsonekin elkarrizketa sakonetan oinarrituak. Zenbaki honetan, Jesus Leal soziologo eta hirigilearekin eta Jose Luis Guerin zinegilearekin izan ditugu solasaldiak. Azken hau *En construccion* dokumentalaren egilea da: hiria eta hiriko ekintzetan eragin sozialari buruzko pelikula klasikoa.

Definizioz (edo errealitatearen eratzeagatik) amaituezina den ibilbide hau beste esparru batzuekin osatzea gustatuko litzaiguke; esaterako, ingurune *birtualak* edo *elektronikoei* buruzko gaiekin (Internet gunea, ziberespazioa), gauregungo ekologian gero eta erabakiorragoak direnak. Baina, hurrengo zenbakietan landuko ditugu gai hauek.

Bere aldetik, Jose Maria Ridaoren hitzaurreak: «Elkarren artean bizitzaren gunea», taldeko argitalpen honetan biltzen diren kolaborazioei hasiera ematen die.

■ Amaitzeko, gure eskerrik onenak ahots guztiei: igortzen, entzuten eta errespetatzen dituztenei (*hitzaren balioa*gatik).



2

TEXTO-PRÓLOGO

EL ESPACIO DE LA VIDA EN COMÚN

José María Ridao



EL ESPACIO DE LA VIDA EN COMÚN

José María Ridao

José María Ridao *[Madrid: 1961] es escritor y diplomático de carrera. Licenciado en Filología Árabe y en Derecho, ha sido representante en el Comité para la Ayuda al Desarrollo en la OCDE. Colabora como analista en diversos medios de comunicación. Además de novelas, ha escrito ensayos como* Contra la historia *(2002),* La elección de la barbarie. Liberalismo frente a ciudadanía en la sociedad contemporánea *(2002) o* La paz sin excusa. Sobre la legitimación de la violencia *(2004), y ha recopilado sus artículos periodísticos en* La desilusión permanente *(2000). En la actualidad, es embajador de España ante la UNESCO.*

François Furet creía necesario distinguir entre dos formas de concebir la política, enfrentadas, a su juicio, desde el triunfo de la Revolución Francesa y la progresiva instauración de los regímenes liberales y democráticos.

La política como acción mesiánica o como pacto

Por una parte, existiría una idea mesiánica de la política, compartida por los movimientos revolucionarios de cualquier signo, y que se manifestaría como una disidencia absoluta con el orden institucional en vigor. Para esta concepción, la política, esa variedad de la acción individual o colectiva que se considera como política, no puede tener otro propósito que destruir los instrumentos y los mecanismos de una forma concreta de poder para, a continuación, y siempre invocando causas superiores como la justicia, la igualdad, el bien, la felicidad del pueblo o la defensa de la nación, sustituirlos por otros instrumentos y otros

mecanismos. Dentro de esta concepción se situaría la reflexión sobre problemas que han ocupado a la filosofía de manera permanente, como la legitimidad o la ilegitimidad del tiranicidio. O como la *viabilidad* o la *inviabilidad del nihilismo*, un término relativamente reciente con el que, no obstante, se alude a una actitud que es posible rastrear desde épocas remotas: la actitud de convertir la destrucción del orden en vigor, y no la instauración del orden de reemplazo, en el objetivo, en el fin último y exclusivo de la acción.

Pero junto a esta concepción mesiánica de la política, junto a esta representación que la identifica con el desafío radical a un orden, existe otra para la que la política sería, una vez más, una variedad de la acción individual o colectiva, aunque en este caso no se desarrollaría contra las instituciones, sino en su interior. El objetivo, el fin último y exclusivo de esta segunda concepción, distinta de la mesiánica, nada tendría que ver con la destrucción y eventual reconstrucción del orden en vigor, sino con la ampliación del acuerdo, del pacto, que lo sustenta.

En definitiva, se trataría de una concepción identificada con la voluntad de promover la gradual inclusión de intereses o de diferencias de cualquier índole –desde las más palpables, como la raza o el sexo, a las más abstractas, como el credo religioso o las opciones ideológicas– que no se habían tomado en consideración o que habían sido desatendidas o marginadas en el momento de erigir unas determinadas instituciones. Política equivaldría, así, a reforma, a permanente rectificación, a incesante salvaguarda de la legitimidad sobre la que reposa una determinada arquitectura institucional; dicho en otras palabras, equivaldría al propósito de crear un ámbito, un espacio, en el que las diferencias entre los individuos no se traduzcan en discriminación o en privilegio. Menos aún en exclusión.

En líneas generales, la historia de la creación de este ámbito, de este espacio en el que la política coincide con reforma, con rectificación, con salvaguarda de la legitimidad, viene a coincidir con la historia de lo que, en el siglo XVI, se formuló como tolerancia, más tarde como Ilustración o, ya en el XIX, como liberalismo y democracia. Cada uno de estos períodos se propuso objetivos que, aun pareciendo radicalmente heterogéneos y sin conexión

entre sí, no dejaban de ser, en realidad, variaciones de una misma respuesta al problema de cómo gestionar las diferencias entre los individuos.

Cuando Erasmo pone en entredicho los ritos religiosos y hace prevalecer la fe interior está perfilando, en efecto, ese ámbito, ese espacio en el que, pese a la abigarrada multiplicidad de confesiones a las que da lugar la Reforma, los cristianos podrían haber convivido sin precipitarse en una guerra de todos contra todos. De igual manera, cuando los Ilustrados anteponen la experiencia a la autoridad como fuente del conocimiento humano, cuando dan primacía a los datos que ofrecen los sentidos y no a su interpretación en virtud de una palabra revelada u otra, de una tradición u otra, están sentando las bases para un cierto universalismo y, en consecuencia, para una cierta idea de la igualdad entre los seres humanos, que deslegitima la discriminación en razón del origen de las personas. Y otro tanto cabe decir del pensamiento liberal y democrático, que no hace más que trasladar a las opciones de gobierno el propósito que Erasmo concibe para la religión y la Ilustración para el conocimiento: separar un ámbito, un espacio público caracterizado por un inventario de derechos y deberes garantizado y protegido por las instituciones, de otro ámbito o espacio privado, sobre el que las instituciones no tienen, en cambio, ninguna jurisdicción.

El perverso recorrido de las mejores ideas

Estas dos formas de entender la política, estas dos concepciones a las que alude Furet, permiten identificar el perverso recorrido que trazan algunas de las mejores ideas, de las ideas más nobles y desinteresadas, a las que una mayoría sustancial de hombres y mujeres ha prestado alguna vez su asentimiento. Se trata de ideas que, defendiendo en origen la causa de la libertad, la justicia o la paz, acaban convirtiéndose, sin embargo, en coartadas para la opresión, la arbitrariedad o la violencia.

Es lo que sucede en tiempos de Erasmo, cuando algunas de las iglesias reformadas, además del propio catolicismo, se convencen al unísono de la superioridad de sus respectivas interpretaciones evangélicas. En nombre de esa superioridad que reclaman simultáneamente todas las sectas, todas las

predicaciones, una desviación como es la intransigencia con el discrepante se convierte, de pronto, en virtud y timbre de santidad, puesto que busca la victoria de la única interpretación verdadera y, con la victoria, el advenimiento de las profecías tan hermosas como, por lo demás, irrealizables. La Ilustración experimenta una evolución semejante cuando, lejos de seguir interpretando que la búsqueda de valores o principios universales es una búsqueda sin término, llega a imaginar en determinado momento que esos valores o esos principios universales –y por universales, superiores a todos los demás– son una suerte de revelación civil, establecida de una vez y para siempre. Quien los posee o quien los descubre está no sólo autorizado, sino incluso obligado, a imponerlos mediante la fuerza, como sucedería durante el período colonial. Y otro tanto cabría decir del pensamiento liberal y democrático, en cuya defensa se emprenden hoy invasiones al margen de la legalidad internacional o se exculpan crímenes como la tortura o los ataques indiscriminados contra objetivos civiles.

Ampliar el espacio de la vida en común

La línea que separa la concepción mesiánica de la política y esa otra concepción que la interpreta como una actividad en el interior de las instituciones es tan sutil, tan imperceptible, que, con demasiada frecuencia, los partidarios de la primera suelen acusar a los de la segunda de no demostrar suficiente arrojo o suficiente convicción en la defensa de los grandes valores y los grandes principios. Y también al contrario. Los partidarios de interpretar la política como una actividad en el interior de las instituciones suelen denunciar, por su parte, a los partidarios de la concepción mesiánica por incurrir en el contrasentido de invocar la defensa de los grandes valores y los grandes principios al mismo tiempo que los traicionan.

Como en otros momentos de la historia, hoy también parecen estar creadas las condiciones que obligan a escoger: o se opta por hacer de la política una misión que sólo se debe a su ideal y que está dispuesta a sacrificarlo todo a la victoria, o se prefiere, por el contrario, la tarea más modesta de reformar, de rectificar, de salvaguardar la legitimidad de las instituciones. En resumidas cuentas, de ampliar el ámbito, el espacio de la vida en común. ■



3

ARTÍCULOS, TEXTOS-DOCUMENTOS, APUNTES...

Analizar, pensar, proponer

Este espacio, dedicado a los textos-ensayo, ha experimentado en este número la incorporación de un formato hasta ahora inédito: el correspondiente a lo que hemos denominado *textos en diálogo*, fundamentados en la realización de entrevistas en profundidad. La sección ha reforzado –como veremos– sus *espacios* y el tipo de tratamiento de los contenidos, destinados a proponer cartografías, vías de aproximación a la naturaleza pluridimensional del objeto de esta quinta entrega de la revista: *los espacios de vida*. Son, en total, once textos de autores que atienden a perspectivas diversas: la sociológica y urbanística, la educativa y pedagógica, la bibliotecaria y *libresca*, la médica y antropológica, la geopolítica e histórica, la cinematográfica y, finalmente, la terminológica.

En el primer bloque, *Artículos*, las colaboraciones están firmadas por **Jordi Borja**: «La ciudad actual. El desafío del espacio público»; **Miguel Loza**: «Construyendo espacios de vida desde la Educación»; **Marisa Celaá**: «Desde una Biblioteca: certezas y dudas en un espacio inteligente»; **Augusto Borderas**: «Cambiar la vida,

cambiar la muerte», y **Francisco Manuel Vargas Alonso**: «*Espacio vital* y Geopolítica. Una reflexión para el siglo XXI».

En el apartado de *Textos-documentos* contamos con el original de **Jacobo Siruela**: «El espacio vital».

En *Apuntes* (de anclaje etimológico y semántico) se recoge la pieza de **Carlos García Castillero**: «Espacios de vida: génesis y teuxis».

En la modalidad de *Textos en diálogo*, acerca de *Urbanismo, vivienda y espacios de vida*, nos encontramos con el trabajo de **José Ignacio Aranes**: «Los espacios *habitados*: con Jesús Leal».

Y sobre *Cine y espacios de vida* recogemos las colaboraciones de **Alejandro Quintana** y **José Ignacio Aranes**: «Interrogando espacios con José Luis Guerín»; de **Joan J. Pujadas**: «Realismo y naturalismo en la representación del Raval: a propósito de *En construcción* de Guerín», y de **José M. López Fernández**: «Apuntes sobre un espacio: el cine de José Luis Guerín».

Analizar, pensar, proponer

LA CIUDAD ACTUAL. EL DESAFÍO DEL ESPACIO PÚBLICO

Jordi Borja

Jordi Borja Sebastià *[Barcelona: 1941] es geógrafo-urbanista. Ha sido profesor de Geografía Urbana en la Universidad Autónoma de Barcelona y profesor en el Instituto Francés de Urbanismo en París. Ha desempeñado cargos directivos en el Ayuntamiento de Barcelona (1983-1995), además de elaborar los planes estratégicos y los proyectos de desarrollo urbano de varias ciudades europeas y latinoamericanas. Es director de Urban Technology Consulting, consultora internacional en tecnología urbana, y del Máster* La gestión de la ciudad *en las Universidades Politécnica y Oberta de Catalunya y en la de Barcelona. Su faceta de analista, centrada en los nuevos fenómenos urbanos, se ha concretado en libros como* Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información *(con M. Castells, 1997),* La ciudadanía europea *(con G. Dourthe y V. Peugeot, 2001),* La ciudad conquistada *(con M. Drnda, M. Iglesias, M. Fiori y Z. Muxí, 2003),* El espacio público: ciudad y ciudadanía *(con Z. Muxí, 2003) o* Urbanismo en el siglo XXI, una visión crítica. Bilbao, Madrid, Valencia y Barcelona *(coeditor junto a Z. Muxí, 2003).*

1. La ciudad y la globalización: la revolución urbana y sus perversiones

1.1. Sobre la revolución y la contrarrevolución urbanas

La *revolución urbana* es un concepto antiguo que se ha reservado en cada época de cambio histórico. Véase la literatura sobre el auge de las ciudades metropolitanas a lo largo del siglo XX y más recientemente sobre la *«explosión de la ciudad»* (ver el catálogo de la exposición que con este título dirigieron Nuno Portas, Francesco Indovina y Antonio Font[1]) o el ya clásico concepto de *Métapolis* acuñado por François Ascher[2]. También lo usamos en un sentido más general, que corresponde al hilo interpretativo de nuestro texto.

Las revoluciones, sean políticas, sociales, económicas, científicas, culturales o tecnológicas, generan procesos (o por lo menos expectativas) que para simplificar podemos calificar de *democráticos* o socializadores del progreso. En el caso de la revolución urbana de nuestra época, ampliamente descrita, se enfati-

zan la mayor autonomía de los individuos, la diversidad de ofertas (de empleo, formación, ocio, cultura, etc.) que se encuentran en los extensos espacios urbano-regionales, las nuevas posibilidades de participación en las políticas públicas de las instituciones de proximidad y a partir de la socialización de las nuevas tecnologías, las mayores posibilidades de elegir residencia, actividad o tipo de movilidad, etc.

Sin embargo, nunca la segregación social en el espacio había sido tan grande: crecen las desigualdades de ingresos y de acceso real a las ofertas urbanas entre la población; colectivos vulnerables o más débiles pueden vivir en la marginación de *ghetos* o periferias (ancianos, niños, inmigrantes, etc.); los tiempos sumados de trabajo y transporte aumentan; la autonomía individual puede derivar en soledad e insolidaridad; la incertidumbre sobre el futuro genera ansiedad; se pierden o debilitan identidades y referencias; hay crisis de representación política y opacidad de las instituciones que actúan en el territorio, etc. Es decir, las esperanzas generadas por la revolución urbana se frustran y el malestar urbano es una dimensión contradictoria de la vida urbana actual.

Estos efectos perversos de la revolución urbana no son una fatalidad sino que resultan de un conjunto de mecanismos económicos, de comportamientos sociales y de políticas públicas como son: el carácter sobredeterminante de la renta urbana en la definición de usos del territorio; el consiguiente carácter de ahorro que han adquirido las inversiones en suelo o en vivienda; las alianzas *impías* entre promotores y autoridades locales; el afán de distinción y de separación de importantes sectores medios y altos; los miedos múltiples y acumulativos que actúan sobre una población de cohesión débil; la fragmentación de los territorios urbanos extensos y difusos; la homogenei-

[1] Francesco INDOVINA, Laura FREGOLENT y Michelangelo SAVINO (2005): *L'esplosione della città. Barcelona, Bologna, Donostia-Bayonne, Genova, Lisbona, Madrid, Marsiglia, Milano, Montpellier, Napoli, Porto, Valencia, Veneto centrale*. Compositori, Bologna. Este catálogo corresponde a la exposición *La explosión de la ciudad*, que tuvo lugar en el Colegio de Arquitectos de Catalunya (Barcelona) y cuyo comité cienffífico estuvo integrado por los citados N. Portas, F. Indovina y A. Font.

[2] François ASCHER (1995): *La Métapolis ou l'avenir des villes*. Odile Jacob, Paris.

zación de pautas culturales en las que la *imitación global* se convierte en obstáculo a la integración local, etc. Todo lo cual configura que vivimos no sólo tiempos de revolución, también son tiempos de contrarrevolución, urbanas obviamente.

1.2. Las ciudades ante los efectos de la globalización

El análisis según una matriz explicativa de una sola dirección es más gratificante, te aseguras un sector de público partidario de tu discurso, y si otro sector lo crítica, pues muy bien, es sabido que lo importante es que hablen de uno, y si hablan mal mejor, la gente se fija más. Pero, con el riesgo de no complacer ni a tirios ni a troyanos, me parece inevitable presentar un análisis que pone de relieve las ambivalencias más que las bondades o maldades de los procesos y de los discursos urbanos actuales. Y las conclusiones serán irremediablemente abiertas. Lo siento, el pensamiento dialéctico no produce automáticamente la síntesis superadora.

En el plano económico el discurso globalizador tuvo un arranque arrollador. La presentación de las ciudades como *lugares nodales*[3], las nuevas oportunidades de los territorios (argumento apoyado en emergencias y reconversiones exitosas) y la prioridad al posicionamiento en las redes globales, y en consecuencia a su proyección exterior, han sido elementos clave de la construcción del vademécum de la buena política urbana. El plan estratégico a su vez ha sido la herramienta operativa (o ha pretendido serlo) de las ciudades aspirantes a triunfar en el mundo global mediante el discurso *hipercompetitivo*. Un tipo de plan no normativo, que favorece tanto una concertación de cúpulas políticas con cúpulas económicas como un amplio proceso participativo. Y que puede convertirse en un proyecto político transformador de la ciudad o derivar en una cortina de humo llena de buenas intenciones sin otra función que legitimar las prácticas del poder.

[3] Manuel CASTELLS (1999-2000): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Alianza, Madrid; y Saskia SASSEN (2001): *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Eudeba, Buenos Aires.

Ha habido reacciones sociales y políticas críticas que han denunciado, desde un plano ideológico, cómo la aceptación de la prioridad a la *competitividad* significaba aceptar casi siempre una posición de dependencia respecto a los mecanismos excluyentes que dominan la vida financiera y comercial internacional y que en la práctica acentuaban las desigualdades y la dualización social y territorial de la ciudad. Estas reacciones apuestan por planes de carácter más proteccionista, alternativos, que a su manera pueden ser modernizadores (por ejemplo, la *nueva cultura del agua*[4]), reutilizadores del capital fijo y generadores de empleo. En bastantes casos la oposición a la adaptación acrítica a la globalización se fundamentó también en la revalorización de los elementos identitarios del territorio y en la defensa de la calidad de vida y de un desarrollo sostenible.

La síntesis teóricamente posible es cuadrar la ecuación *competitividad*, *cohesión social*, *sostenibilidad*, *gobernabilidad* y *participación*. No es evidente, y aún no se ha descubierto, la piedra filosofal para ello, por lo menos *rebus sic stantibus*.

Es significativa la importancia creciente que adquieren los factores culturales en la orientación de los procesos urbanos actuales. Por una parte, la conciencia de las desigualdades sociales, el afán de distinción, el miedo a los otros y el refugio en la vida privada son muy funcionales al modelo del urbanismo globalizado, que describimos más adelante. Por otra, surge una contestación cultural a los impactos de la globalización y de la economía de mercado sobre el territorio.

La defensa del patrimonio construido del paisaje, de la población y sus habilidades de las relaciones sociales consolidadas por el tiempo, de la lengua y de las culturas específicas y la valorización de la animación urbana (especialmente de la calle y el espacio público como elementos fundamentales de la ciudad), todo ello cuenta cada vez más en la resistencia a los proyectos privados o públicos con fuertes impactos sobre el territorio. El recha-

[4] *Nueva cultura del agua*, concepto reivindicativo y alternativo forjado por el movimiento social de oposición al *Plan Hidrológico Nacional* (derogado por el actual gobierno de España).

zo a la homogeneización cultural que conlleva la globalización también forma parte de los actuales procesos urbanos.

La cuestión es si estas resistencias son simplemente una oposición legítima pero conservadora o, por el contrario, pueden ser una palanca de desarrollo autocentrado en nuestro mundo global.

2. El espacio público como estrategia democrática

2.1. La prueba del urbanismo es el espacio público

> *«Todos tienen el derecho a disponer o acceder fácilmente a un área con elementos de centralidad, a vivir en un barrio bien visto y bien considerado por el resto de los ciudadanos, a poder invitar a comer en su casa sin tener que avergonzarse de nada»*[5].

La bondad del urbanismo actual se verifica en la calidad del espacio público.

«Nosotros también tenemos derecho a la belleza», decía una anciana de una *favela* de Santo André (São Paulo, Brasil).

Derecho a la belleza, y hasta derecho al lujo, porque no hay nunca despilfarro sino justicias cuando se da riqueza a los pobres. Por lo tanto, antes que nada, el espacio público es un desafío y una oportunidad para la justicia urbana.

El espacio público es un desafío global a la política urbana: un reto urbanístico, político y socio-cultural, referido a toda la ciudad.

El reto urbanístico: el espacio público no es el espacio residual entre lo que se ha construido y el espacio viario. Hay que considerarlo el elemen-

[5] Intervenciones de Roland Castro y Jordi Borja durante el coloquio sobre el derecho al urbanismo celebrado en Carros (Francia) en 1997.

to ordenador del urbanismo, sea cual sea la escala del proyecto urbano. El espacio público puede organizar un territorio capaz de soportar diversos usos y funciones, de evoluciones, con capacidad de crear lugares. El espacio público debe ser un espacio de la continuidad y de la diferenciación, ordenador del barrio, articulador de la ciudad, estructurador de la región urbana. Dependiendo de cómo se diseñen –o, mejor dicho, de cómo se conciban–, las grandes operaciones urbanas, el espacio público, incluyendo las infraestructuras y los equipamientos, pueden ser un importante mecanismo de redistribución e integración social. Estos grandes proyectos urbanos pueden ser creadores de centralidades donde antes no había nada, facilitando más movilidades, favoreciendo la visualización y la aceptación ciudadana de barrios olvidados o mal considerados en la medida en que se tengan en cuenta estos objetivos múltiples y no únicamente los específicos u originarios. Para los gobiernos locales, el espacio público es el examen que han de aprobar para ser considerados *constructores de ciudad*.

El reto político se expresa en la capacidad del espacio público para facilitar el acceso de todos a la participación y la movilización política. Pero también es el reconocimiento como ciudadano en la protección frente a la agresividad del entorno, incluyendo la institucional. Es que el espacio público es el espacio de representación colectiva, de la vida comunitaria, del encuentro y del intercambio cotidianos. Nada queda al margen de este desafío: bloques de viviendas, centros comerciales, escuelas, equipamientos culturales o sociales, ejes viarios, por no nombrar calles y galerías, plazas y parques. Todas estas realizaciones son susceptibles de un tratamiento urbanístico que genere espacios de transición, que complementen los espacios públicos y a la vez den a la ciudadanía una realidad cotidiana de expresión colectiva y de libertad y seguridad individual.

Pero hay otra dimensión política del espacio público, aquélla de los momentos comunitarios fuertes, de legitimación o de confrontación, de las grandes manifestaciones ciudadanas o sociales. La ciudad exige grandes plazas y avenidas, especialmente en sus áreas centrales (y, también, en otra escala, en sus barrios), en los cuales puedan tener lugar grandes concentraciones urbanas. Estos actos de expresión política tienen su lugar preferente

frente a los edificios o a los monumentos que simbolizan el poder. En consecuencia, es esencialmente antidemocrático cuando, por medio de la prohibición de acceso o del diseño urbano, se impide este tipo de manifestaciones. Al contrario, habría que ampliar el espacio público hasta el interior de los edificios políticos y administrativos que representan o ejercen poder sobre la gente, como mínimo, hasta la planta baja.

El espacio público ha de garantizar la expresión de los colectivos sociales, la organización y la acción de sectores que se movilizan y la transformación de las relaciones y de los usos que se dan en los mismos espacios y que expresan la fuerza de los diferentes colectivos. El espacio público como lugar de ejercicio de los derechos es un medio para el acceso a la ciudadanía para todos aquellos que sufren algún tipo de marginación o relegación. Es la autoestima del manifestante en paro que expresa un sueño de ocupante de la ciudad, que es alguien en ella y no está solo.

El espacio público es un espacio *sociocultural*: la monumentalidad del espacio público expresa y cumple diversas funciones: como referente urbanístico, como lugar de las manifestaciones de la historia y de la voluntad del poder, como símbolo de identidad colectiva. Es uno de los mejores indicadores de los valores urbanos predominantes. ¿Por qué se nos imponen grandes edificios públicos como fortalezas religiosas o políticas, o son inaccesibles al público a pesar de su supuesto papel representativo, como es el caso de algunos palacios y parques? ¿Por qué las avenidas más populares se coronan con monumentos o son bautizadas con nombres que glorifican gestas militares *antipopulares*? ¿Por qué se ornamentan y se cualifican como culturalmente válidas ciertas zonas de la ciudad y no otras abandonadas o desvalorizadas? ¿Por qué se sacrifican avenidas y bulevares al automóvil y espacios colectivos animados o abiertos a los parques temáticos excluyentes? ¿Por qué se menosprecia el valor cultural de los edificios y tramas que representan la historia industrial y obrera, por no hablar de los fragmentos rurales y agrícolas? El desafío socio-cultural demanda dar calidad al espacio público, entender la monumentalidad, no solamente como la colocación de elementos aislados, sino como una relación física y simbólica entre ellos y con los entornos, un *plus* calificador de los espacios y de las edificaciones que

han de proporcionar sentido a la cotidianeidad de los habitantes y usuarios de la ciudad. El espacio público ha de cumplir una función integradora compleja, combinando una función universalizadora con una función comunitaria o de grupo. Por lo tanto, la socialización es un proceso dialéctico que requiere tanto las relaciones entre todos y en todas direcciones como la integración en grupos de referencia de edad, de cultura y de clase.

La gestión democrática de la ciudad consiste precisamente en socializar la centralidad de calidad y, como dijo Oriol Bohigas, *monumentalizar las periferias* descalificadas y hacer accesibles a todos los centros[6]. El espacio público no es solamente un indicador de calidad urbana, sino que es instrumento privilegiado de la política urbanística para *hacer ciudad* sobre la ciudad y para calificar las periferias, para mantener y renovar los antiguos centros y producir nuevas centralidades, para suturar los tejidos urbanos y para dar un valor ciudadano a las infraestructuras.

Una excelente exposición, *La reconquista de Europa*[7], mostró cómo el espacio público urbano hoy renueva y cualifica las ciudades europeas. Probablemente Barcelona es un caso exitoso y más acabado o conocido que otros, pero no es, ni mucho menos, el único. En Europa, en América del Norte y en América del Sur encontramos muchos ejemplos positivos de los últimos veinte años. Pero también en todos los lados encontramos casos negativos.

La dimensión cultural del espacio público no se limita a la monumentalidad y a los espacios no construidos, sino al conjunto de los edificios, equipamientos e infraestructuras de la ciudad. Las formas siempre transmiten valores, y por lo tanto, como ya hemos dicho, la estética es también una ética. Nada justifica que no exista una preocupación y un debate públicos sobre el diseño, el color, los materiales de los edificios públicos,

6 Oriol BOHIGAS (1985): *Reconstrucción de Barcelona*. Edicions 62, Barcelona.

7 Catálogo dirigido por A. García Espuche y T. Navas para la exposición que tuvo lugar en el Colegio de Arquitectos de Catalunya. Albert GARCÍA ESPUCHE y Teresa NAVAS (dirs.) (1999): *La reconquista de Europa. Espacio público urbano, 1980-1999. La reconquesta d'Europa. Espai públic urbà, 1980-1999*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona.

de estaciones o autovías urbanas, de hospitales, etc. Y de las operaciones inmobiliarias privadas (viviendas, oficinas, comercio), puesto que su exterior configura el espacio público, y su interior *de facto* lo es también en algunos casos. Menospreciar el espacio público, su calidad, su belleza, su adecuación a los gustos y las aspiraciones de los diferentes sectores de población más allá de su función específica, es simplemente dejar a un lado a la gente y contribuir a los procesos de exclusión. Desde las Administraciones se debe asumir como una de las fuentes de su legitimidad la promoción de una política de ciudad que produzca espacios públicos ciudadanos. No son por lo tanto admisibles grandes proyectos urbanos que no integren objetivos sociales y ambientales que amplíen la ciudadanía en cantidad y calidad.

Los *nuevos productos urbanos* no pueden legitimarse únicamente por criterios de diseño arquitectónico, de competitividad o de competencia burocrática. Lo cual no elimina la inclusión en estas operaciones de promociones inmobiliarias o comerciales, que, además de viabilizar económicamente la operación, pueden contribuir a la regeneración del tejido económico-social y urbano del entorno.

2.2. *Hacer ciudad* y *hacer centralidades*

Los centros urbanos son los lugares polisémicos por excelencia: atractivos para el exterior, integradores para el interior, multifuncionales y simbólicos. Son la *diferencia* más relevante de cada ciudad, la parte de la misma que puede proporcionar más *sentido* a la vida urbana. Excepto cuando se especializan y se homogenizan hasta que todos se parecen. O se deterioran y se convierten en áreas marginales. Los unos porque de día se congestionan y de noche se vacían; los otros porque reciben el doble estigma de la pobreza y de la inseguridad.

Hoy *el centro* son *los centros*, la historia urbana ha producido diversos centros: histórico, moderno o del siglo XIX, *nuevas centralidades*, etc. No hay centros. Aunque en el imaginario ciudadano hay algunos lugares, pocos son los *centro-centro*.

En la ciudad metropolitana el *centro-centro*, que tiende a ser el territorio de la ciudad-municipio principal, se articula generalmente con un sistema regional de ciudades que constituyen un tejido denso de flujos y lugares, dando lugar, a veces, a la ya mencionada *ciudad de ciudades*. En esta ciudad metropolitana sus habitantes tienen, por lo menos, dos centros: el de su barrio o municipio periférico y el centro.

Para *hacer ciudad* sobre la ciudad hay que *hacer centros* sobre los centros y también crear nuevas centralidades y ejes articuladores que den la continuidad física y simbólica, estableciendo buenos compromisos entre el tejido histórico y el nuevo, favoreciendo la mezcla social y funcional en todas las áreas.

El binomio *congestión-degradación* es frecuente en los centros urbanos. La congestión se debe tanto a la especialización terciaria de algunas de las zonas como a la inadecuación de algunas de sus tramas a las funciones presentes o a la utilización intensiva del automóvil. La cuestión es que no sean ni monofuncionales (por ejemplo, sólo administrativas) ni que se pretenda que sirvan para todo, sino que tengan algunas funciones predominantes como la comercial, cultural, turística, etc., incluyendo siempre la residencial. No pueden estar saturados de actividades y automóviles y han de ser fácilmente accesibles por transporte subterráneo y con aparcamientos estratégicos.

La degradación se reduce por medio de estrategias que combinen apertura de algunos ejes y espacios públicos con acupuntura múltiple en los puntos más críticos que introduzca actuaciones de renovación de bloques de viviendas; espacios públicos y equipamientos culturales o educativos. Pero no debieran perder su condición de refugio y aventura y mantener, por lo tanto, áreas marginales en su seno.

Los centros antiguos adquieren entonces otra dimensión en donde la dialéctica negativa *congestión-degradación* puede ser substituida por la dialéctica *conservación-transformación*. La acción permanente de transformación es la clave para la conservación de los centros antiguos. Cuando se

debate sobre lo que se debe conservar: el conjunto de la trama, las manzanas de casas, los edificios aislados, etc., es necesario encontrar soluciones de compromiso, que serán diferentes en cada caso.

La cuestión conceptual a debatir será la del *patrimonio histórico*, la de la *memoria colectiva*, la *monumentalidad* y el sentido que transmiten. También habrá que tener en cuenta la importancia de la animación urbana diurna y nocturna, la existencia de vivienda y que la calle y la plaza sean lugares de encuentro de todo tipo de gente y no simples vías de paso. Asumiendo que serán lugares conflictivos, pero también integrados.

La historia urbana que los ciudadanos asumen depende, al menos en parte, de las decisiones que se toman, casi siempre de manera poco democrática, sobre edificios, monumentos, toponimias, planos y guías turísticas, etc. Y la integración de los habitantes de la aglomeración metropolitana depende, en buena parte, del uso que pueden hacer de los centros con historia. No nos hemos preguntado nunca: ¿por qué a menudo se transmite un sentido militarista de la historia?; ¿por qué se mitifican ciertos estilos burgueses o aristocráticos y se destruye la memoria popular?; ¿por qué hay barrios enteros que no figuran nunca en los mapas, aun en aquellos editados por los gobiernos municipales? Por no hablar de la *invisibilidad* de las periferias y de los entornos metropolitanos, excepto en los mapas para automovilistas. No se puede olvidar que en la ciudad metropolitana hay *centros* en la periferia, es decir, en la región urbana, o si no debe haberlos.

En cuanto a los nuevos centros, ¿qué finalidad tienen? Son necesarios para desarrollar nuevas funciones y para estructurar la ciudad metropolitana. Y contribuyen a desconcentrar y conservar los centros antiguos. Se deben potenciar o inventar allí donde la ciudad se encuentra con su periferia y aprovechar zonas obsoletas que la evolución urbana necesita reapropiar: áreas industriales desactivadas, terrenos militares, antiguas estaciones o puertos, etc.

Las ciudades, pequeñas o medianas, de las regiones metropolitanas ofrecen, a su vez, un importante potencial de nueva y vieja centralidad. En

ambos casos, como siempre, hay que apostar por su accesibilidad, por su multifuncionalidad y por su monumentalidad.

Las nuevas centralidades no acompañan necesariamente todas las dinámicas urbanas, sino que requieren una fuerte acción pública para contrarrestar sus efectos perversos. Hay que escoger, evidentemente, y esta acción pública se ha de apoyar en potencialidades objetivas de las áreas elegidas, en operaciones efectuadas mediante la cooperación pública y privada. El desarrollo posterior de esta acción se deberá en gran parte al mercado. Pero las nuevas centralidades re-equilibradoras social y territorialmente, polivalentes, estructurantes del territorio, y abiertas a la evolución y a la diversidad, no se realizarán sin proyectos públicos fuertes que marquen el lugar e impongan compromisos a los agentes económicos.

> *«En el caso de los barrios cerrados del área metropolitana se estaría construyendo un modelo de ciudad fragmentada, de manzanas, donde no se reconstruiría el ámbito de la sociabilidad y lo colectivo, que sí tiene la ciudad tradicional, y [...] no solamente en términos de morfología urbana sino de tejido social... el riesgo de establecer nuevas reglas de juego entre el estado y la sociedad civil y fundamentalmente por parte del sector privado y del sector inmobiliario, es que se reproduzca una manera de hacer ciudad, que aísla, que segrega y genera lugares de ricos y de pobres»*[8].

Dependerá de los entes públicos y de la ciudad que quieran construir que sus políticas no favorezcan la segregación y fragmentación social y espacial. A partir de la decisión política se podrán incorporar en los procesos de decisión y en los proyectos a los diferentes actores sociales, económicos y productivos. Las decisiones básicas e imprescindibles no pueden quedar en manos del mercado. El mercado por sí solo no cohesiona la ciudad, más bien desestructura.

[8] Iliana MIGNAQUI (1998): «El barrio cerrado y su impacto local», en VV. AA.: *Memorias del Seminario sobre barrios cerrados, nuevas formas de urbanización del Gran Buenos Aires*. Municipalidad de Malvinas Argentinas, Buenos Aires. Seminario celebrado entre el 9 y el 13 de noviembre de 1997.

2.3. Espacio público y la forma de la ciudad

El hecho de que el espacio público sea el elemento determinante de la forma de la ciudad ya es razón suficiente para atribuirle el rol ordenador del urbanismo y, en primer lugar, de la trama urbana.

La relación de la calle con la mezcla de usos ha dado lugar a la manzana o isla. Ésta caracteriza la forma urbana de muchas ciudades europeas y americanas, y que en los casos de ciudades que han podido planificar su desarrollo ha dado lugar a formas regulares como la cuadrícula. La trama cuadriculada es un ejemplo especialmente afortunado de mezclas de funciones y de usos, ya que permite la combinación de diferentes modos de circulación, de los peatones a los vehículos rápidos, crea espacios públicos de trayecto y de encuentro, donde se pueden instalar actividades efímeras o permanentes, establece una relación dinámica entre la calle y el espacio edificado, y posibilita diferentes formas de espacios de transición, como explanadas, patios, manzana abierta, pasajes, terrazas, porches y otros.

La trama urbana y el espacio público se condicionan mutuamente y tienen que responder por tanto a concepciones compatibles. Obviamente otras formas distintas a la cuadrícula y a la manzana son posibles y convenientes. Siempre que se evalúen los efectos que estas formas (por ejemplo, los polígonos, los edificios altos discontinuos, etc.) tengan sobre el sistema de espacios públicos y se corrijan o reduzcan los eventuales efectos perversos que puedan provocar.

Otros elementos de la forma urbana que condicionan los espacios públicos son los grandes ejes, las grandes plazas y los parques urbanos que a menudo son productos de la historia urbana, pero también de decisiones urbanísticas relativamente recientes que no siempre tienen en cuenta los impactos sobre la trama y los espacios públicos del entorno. Es decir, que pueden tanto unir como separar, ser un importante elemento de animación urbana como *crear desierto* a su alrededor, o ser ellos mismos un *desierto*. Los monumentos que generalmente se hallan situados en estos espacios son elementos de referencia, que marcan diferencias o atribuyen identidad, es decir, significantes, pero su exceso lleva también a banalizar su significado.

También es necesario citar las grandes piezas especializadas como son los centros comerciales, las universidades y los grandes equipamientos culturales, las áreas deportiva, los templos religiosos, las nuevas estaciones ferroviarias y otros. Estos equipamientos pueden generar espacio público nuevo o animar el que existe, o todo lo contrario: pueden vaciarlo, introducir rupturas o soluciones de continuidad a la red urbana que debiliten el sistema de espacios públicos. En el punto anterior ya nos hemos referido a las infraestructuras de comunicación (vías rápidas, ferrocarriles) y la experiencia reciente demuestra que en vez de agresión al espacio público pueden ser un elemento cualificado del mismo (la ronda de Barcelona, el tranvía en muchas ciudades europeas, etc.).

Las grandes operaciones homogéneas de vivienda a menudo suman tres impactos negativos: homogenización social, segregación urbana y debilidad del espacio público.

Otro *producto urbano* son los parques de oficinas, empresariales o de centros administrativos que, a pesar de las posibilidades que podrían ofrecer, muy frecuentemente niegan el espacio público ciudadano. Son necesarias normativas que introduzcan diversidad en los usos con viviendas, reservando las plantas bajas para bares y restaurantes, comercios y equipamientos culturales. Una perversión reciente del urbanismo es la introducción de edificios altos y aislados en tramas equilibradas, como la cuadrícula, en nombre de la creación de espacio público cuando se trata de aparcamientos o de espacios exclusivos, a veces enrejados, que introducen rupturas en el espacio público preexistente. Por no hablar de los famosos parques temáticos, discutibles en ámbitos metropolitanos y aberrantes en áreas urbanas densas.

Una consideración especial merecen, finalmente, los espacios de transición, es decir, aquellos que se sitúan entre privados y públicos, o los generados por el impacto o el vacío de un equipamiento o una infraestructura sobre su entorno, o espacios residuales producidos por las formas del desarrollo urbano. Si vemos estos espacios como oportunidad, nos daremos cuenta de que en la ciudad actual las posibilidades de crear espacios públicos calificados son inmensas. Bien como espacios públicos permanentes, bien como oportunidad para el urbanismo *efímero*.

El siglo XIX fue un siglo de *destrucción-construcción* de la ciudad como espacio público. Con perspectiva histórica podemos concluir que nos dejó en herencia una cierta síntesis entre Haussmann y Cerdà, que por momentos pareció que podría haber sido asumida y superada por el movimiento moderno para hacer la ciudad a otra escala. ¿Podríamos concluir entonces que el siglo XX nos ha dejado una síntesis entre Sitte y Le Corbusier? ¿Acaso no se han acumulado las dicotomías entre el *passeismo* de Léon Krier y el Príncipe de Gales y la ciudad genérica de Rem Koolhaas y la arquitectura de *productos*? ¿Hemos resuelto ya la ciudad del siglo XX para poder confrontarnos con los nuevos retos de la ciudad del siglo XXI? Parece evidente que hoy más que de síntesis podemos hablar de una dialéctica de contrarios, entre dinámicas sociales y territoriales y entre culturas urbanísticas.

Es decir, hay que asumir los desafíos de la ciudad de la sociedad de la información, dispersa e informacional, más regional que metropolitana, en tensión entre la desestructuración y la policentralidad, que hoy se extiende sobre las ruinas de la ciudad moderna y por las periferias. Asumir los desafíos con intención de dar respuestas y con la modestia de darlas con incertidumbres, con audacia para experimentar y con humildad para admitir los errores.

La presión de la dispersión, la segregación y la segmentación del área urbana que se presenta como un magma indefinido, nos obligan a redefinir los espacios públicos urbanos en las áreas de nuevos crecimientos. Es decir, recuperar la dimensión simbólica para identificar los espacios urbanos como referencias ciudadanas; hacer de los espacios de conexión o nodales lugares con sentido, hitos cívicos; atribuir a las áreas de nueva centralidad características del lugar central (monumentalidad, multifuncionalidad, intercambio, lugares de encuentro y de expresión). También es necesario mantener o hacer viviendas en las áreas con vocación terciaria, no excluir a la industria de las zonas residenciales, limitar y penalizar las operaciones que formalicen *guetos* para garantizar la polivalencia, la mezcla y la visibilidad de cada zona de la ciudad. A su vez estos valores y objetivos orientadores de las políticas urbanas deberían ser asumidos por los agentes sociales y económicos, públicos y privados, de manera que se garantizara el máximo de articulación entre los *productores de ciudad*.

3. Sobre los usos del espacio público

Siguiendo las pautas expuestas en los puntos anteriores en esta última parte, sintetizaremos las condiciones *urbanísticas* positivas que se requieren para la existencia del espacio público y las malas prácticas que los niegan o los pervierten. Finalmente se propone, casi a modo de conclusión, una reflexión sobre el uso político del espacio público.

3.1. El espacio público es un espacio susceptible de usos colectivos diversos, es decir, polivalente

Si como decía Cerdá *«la calle no es una carretera»*, esta afirmación puede tomarse también como metáfora. El espacio público no es necesariamente aquel que es de dominio jurídico público sino aquel que es de uso colectivo abierto a poblaciones diversas y cumple funciones múltiples. Para ello el espacio público no debe vincularse a una función específica (circulatoria, económica, de ocio), pero tampoco excluir estos usos, es decir, una excesiva *protección* del espacio público puede convertirlo en espacio vacío. La polivalencia supone accesibilidad para una población heterogénea, potencial evolutivo (es decir, que pueda soportar usos no inicialmente previstos y que sea modificable con el tiempo) y adecuación a los comportamientos del entorno social.

3.2. El espacio público requiere calidad, no es un espacio residual entre la edificación y la circulación

Calidad del diseño, del mantenimiento, de la seguridad, del equipamiento que permite usos diversos. Es un espacio pensado por los profesionales o por los usuarios o, mejor, por una dialéctica entre ambos. La calidad del espacio público es a su vez un indicador de la calidad democrática de la ciudad. El urbanismo del espacio público no sólo cumple funciones ordenadoras de los lugares y flujos físicos, también cumple funciones socio-culturales. La calidad del espacio público es un instrumento de redistribución de ingresos en la medida que mejora la cualidad del entorno habitado y valoriza su patrimonio. Un espacio público con elementos

arquitectónicos fuertes es un marcaje simbólico del territorio, un referente identificatorio, que atribuye monumentalidad, visibilidad, identidad, centralidad y reconocimiento social.

3.3. Las negaciones y malos usos del espacio público

Hay un urbanismo generador de tierras de nadie, espacios residuales o expectantes que no crean lugares ni facilitan diversidad de flujos. Espacios que deberían ser públicos y colectivos y que se privatizan o se especializan hasta ser excluyentes. Se crean o toleran fronteras visibles o invisibles que limitan los accesos de poblaciones numerosas a las zonas equipadas o dotadas de mayor calidad urbana. Operaciones urbanísticas que configuran formas de urbanización segregada, que generan *ghetos* de poblaciones que se autoexcluyen o que son relegadas. Políticas con vocación social que generan círculos viciosos de marginación que conducen incluso a la criminalización de poblaciones y territorios. Y por otra parte, hay colectivos dotados de mayor fuerza social que se apropian de los espacios públicos excluyendo al resto. La concepción y la gestión del espacio público deben ser necesariamente participativas. Sólo así podremos construir y desarrollar espacios públicos de uso colectivo, polivalente y abierto, que sean un mecanismo de cohesión socio-cultural y de reducción de desigualdades. Sólo así los valoraremos como un indicador positivo de la calidad de nuestras democracias.

4. Conclusión. Sobre el uso político del espacio público

El espacio público, en sentido físico y en sentido simbólico, es un elemento consubstancial con la democracia. La ciudad es el espacio público por excelencia, donde se expresa y se ejerce la ciudadanía cotidianamente. Es el lugar que condensa la vida social, las relaciones de los ciudadanos con las instituciones, los imaginarios colectivos que dan sentido a las vidas individuales. En ella confluyen tres factores principales: una sociedad heterogénea, que convive y debe gestionar sus contradicciones; un conjunto de normas o pautas formales e informales, explícitas o implícitas, que más o menos regulan esta convivencia; y un espacio físico de gobernabilidad, en el que se dan las formas de gobierno de mayor proximidad y de

más posibilidades de participación de la ciudadanía. No hay sociedades integradas ni democracias estables si no funcionan la integración social y la gobernabilidad en las ciudades.

Pero las ciudades también son donde se concentran los flujos históricos, políticos, económicos y culturales, que promueven los cambios. La ciudad es el lugar de las revoluciones, de las rupturas políticas, de la innovación social y cultural, de las transformaciones económicas y tecnológicas. La ciudad integra y gestiona las contradicciones. Pero, al mismo tiempo, estimula los comportamientos individuales y colectivos rompedores del *statu quo*. El espacio público, físico y simbólico, es sede y emblema de la cohesión comunitaria, de las expresiones identitarias. Y es también el lugar y el tiempo de las rupturas históricas, de los grandes cambios. En muchas ciudades hay espacios públicos privilegiados que expresan esta doble condición. Los Champs Elysées, entre Concorde y Arco del Triunfo, o el popular eje entre las plazas de la República y de la Bastille, en París. La Plaza Wenceslas en Praga y el lugar del Muro de Berlín, con sus puertas y plazas hoy mitificadas. El Zócalo en Ciudad de México y la Avenida de Mayo, entre la Plaza del mismo nombre y el Congreso, en Buenos Aires, o el Obelisco y Avenida Nueve de Julio en la misma ciudad. La Puerta del Sol en Madrid y el eje Paseo de Gracia-Plaza Catalunya-Ramblas en Barcelona. La lista puede ser tan interminable como seguramente discutible, pero estos lugares existen.

El espacio público entendido como espacio político-urbano nos plantea pues unas contradicciones que nos remiten a una gestión difícil que requiere algunas aclaraciones conceptuales. Nos referiremos brevemente a tres tipos de contradicciones: a) entre derechos colectivos y derechos individuales; b) entre derechos colectivos opuestos debido a la multiculturalidad y pluralismo político o ideológico de nuestras sociedades; c) entre derechos ciudadanos de naturaleza política y derechos ciudadanos en tanto que usuarios o residentes de la ciudad.

Nos abstenemos en cambio de *teorizar* sobre la dialéctica *ciudad-integradora* y *ciudad-rupturista*, puesto que forma parte de la esencia misma de la ciudad.

En una sociedad democrática moderna los derechos individuales están únicamente subordinados a unos valores universales que se expresan en *Cartas* o *Declaraciones* que desde el siglo XVIII hasta nuestros días han obtenido amplio consenso (por ejemplo, la *Carta de derechos humanos* de 1948), y que en general están recogidos en los principios que informan los textos constitucionales de las democracias más avanzadas. Por lo tanto, los posibles *derechos colectivos* de las sociedades *nacionales* o *locales* no pueden en ningún caso menoscabar los derechos básicos de los individuos ni imponerse a los valores universales.

En nuestras sociedades multiculturales y basadas en el reconocimientos del pluralismo político se impone necesariamente la asunción de un laicismo radical en el espacio público, físico y simbólico. No se trata de prohibir las expresiones públicas de comunidades religiosas, culturales o políticas, sino de no dar trato preferencial a ninguna y mantener las instituciones públicas al margen de las manifestaciones propias de estas comunidades. Sobre el uso del espacio público por parte de éstas, se precisa una regulación que permita el uso equitativo de todas y cada una, facilitando incluso la expresión de las comunidades más débiles (por ejemplo: mezquitas en lugares centrales para no contribuir a la marginalidad de los ciudadanos que participan de este culto).

Por último, un breve comentario sobre los usos conflictivos del espacio público.

Ya nos hemos referido a que la polivalencia deseable del espacio público supone necesariamente la necesidad de regular los usos conflictivos que se dan entre colectivos o individuos, bien porque quieren disponer del mismo espacio, o porque lo usan de forma que genera conflicto con otros usuarios o residentes (horarios, ruidos, obstáculo a la circulación, peligro o molestia para las personas, usos económicos informales, etc.). Ningún colectivo puede apropiarse en exclusiva de un espacio público o usarlo de tal forma que impida el normal desenvolvimiento de la vida de los otros ciudadanos. El caso que nos interesa es el de las manifestaciones de carácter social o político que, sean de naturaleza expresiva o reivindicativa, requieren

un uso *excepcional* del espacio público, que lógicamente debe ser un espacio dotado de alto nivel de visibilidad y que es objeto normalmente de usos múltiples por parte de la ciudadanía. En este caso nos parece que tanto las instituciones públicas como la ciudadanía deben aceptar el uso *excepcional* limitado y previsto en tiempos y espacios, pero en ningún caso aceptar que se configure un *territorio* apropiado en forma integral o arbitraria por determinados colectivos que lo conviertan en *territorio marcado* del cual los usos habituales y diversos queden excluidos.

En resumen, el espacio público es un ámbito privilegiado de la vida social que sólo puede existir en un marco de derechos y deberes que, como decía la vieja Declaración de *droits de l'homme* de 1789, haga posible que los ciudadanos sean las personas que *«nacen y se desarrollan libres e iguales»*. ■

Además de este artículo, una referencia de Jordi Borja sobre estas cuestiones puede leerse en el apartado de *Ciudadanía / Derechos humanos: Referencias* de este número: «En torno a los derechos ciudadanos y urbanos: una aproximación».

«[…] al hombre que habla, convirtiéndonos en simple auditorio, le exigimos, más o menos conscientemente, no sólo que sea él quien piensa lo que dice, sino que crea él en la verdad de lo que piensa, aunque luego nosotros lo pongamos en duda; que nos transmita una fe, una convicción, que la exhiba, al menos, y nos contagie de ella en lo posible. De otro modo, la oratoria sería inútil, porque las razones no se transmiten, se engendran, por cooperación, en el diálogo».

Antonio MACHADO
(*Juan de Mairena*, 1936)

CONSTRUYENDO ESPACIOS DE VIDA DESDE LA EDUCACIÓN

Miguel Loza

Miguel Loza Aguirre *[Vitoria-Gasteiz: 1954], maestro y pedagogo, es asesor de Educación de Personas Adultas en el* Berritzegune *de Vitoria-Gasteiz. Pertenece al equipo de Comunidades de Aprendizaje del Gobierno Vasco y al* Grupo 90, *colectivo de profesores universitarios e investigadores en educación de personas adultas. Ha sido asesor de Cáritas en este campo e iniciador de experiencias como las* Comunidades de Aprendizaje, *las* Tertulias Literarias en la Prisión, *el* Programa de Acompañamiento a la Lectura *o el* Programa de Conversación Estructurada con Personas Inmigrantes. *En la actualidad desarrolla un proyecto de* Lectura Dialógica *en centros de Primaria y Secundaria de la CAPV y un programa de educación en valores basado en un enfoque dialógico de corte comunitario. En su tarea de formación y asesoramiento del profesorado, ha impartido conferencias y ha colaborado en cursos de postgrado de la UPV / EHU. Sus investigaciones han sido publicadas en revistas especializadas y obras colectivas.*

1. Sistema y mundo de la vida / estructura y agencia

La Educación, hasta la aparición y conformación del Sistema Educativo, pertenecía fundamentalmente al mundo de la vida. Los niños y las niñas, ante la inexistencia de un sistema de formación, se educaban, en su mayoría, en el amplio círculo familiar y comunitario en el que les había correspondido nacer, es decir, en el mundo de la vida.

Con la Ilustración y su idea de dotar a toda la ciudadanía de una cultura básica universal se empieza a poner los cimientos del Sistema Educativo. A lo largo de los siglos XIX y XX dicho Sistema se enraíza profundamente en nuestra sociedad a través de las aportaciones que realiza en el campo educativo: los Gobiernos asumen como un elemento inexcusable de su tarea el de la financiación de la Educación; se pone como objetivo la escolarización universal; se destinan normativas, tiempos y espacios específicos para realizar la tarea educativa, con lo que hace su aparición la institución escolar y el correspondiente aparato

administrativo-burocrático; y, finalmente, el personal docente es formado específicamente para dicha tarea en unos parámetros científicos conformados por una serie de ciencias y disciplinas. Nace, por tanto, un nuevo espacio, en este caso sistémico, que va a intentar monopolizar lo educativo arrebatándolo al mundo de la vida. Las ventajas que aporta el Sistema Educativo a la Educación son innegables. Sin embargo, también lo son sus desventajas. Así, la especificidad de dicho sistema va a establecer una serie de barreras para expulsar de sus recintos físicos y de conocimiento a los que conforman la Educación como mundo y espacio de vida: los familiares y la comunidad. La tarea educativa resultante es, por tanto, cosa de especialistas, de técnicos, de gente preparada para ello: *«Déjenos y colaboren en lo que y como les digamos»*, se dice a los familiares y a la comunidad. Rigiendo esta consigna tanto para la institución educativa como para los que dictan las correspondientes políticas.

Ante esta situación emergen dos posturas. La primera es la que considera que el mundo de la vida es un elemento más de la estructura sin capacidad de transformación ya que, como el resto de los elementos, tan sólo realizará las adaptaciones prescritas por dicho sistema en el caso de que se produzcan desequilibrios en el mismo. Esta visión niega la existencia de una agencia humana con capacidad para las transformaciones sociales. Por otra parte, y ante esta visión apocalíptica, surge otra postura antagónica que propugna la desaparición del sistema: son los autoproclamados *antisistema*. Esta postura pretende fundamentalmente acabar con el sistema sin exponer con claridad cuáles son las alternativas que se proponen. Y hablo de oscuridad porque la falta de espacios alternativos ha dado lugar históricamente a dictaduras de izquierdas o de derechas, es decir, a *espacios de no-vida*.

La cuestión, en mi opinión, no está en acabar con el sistema ni con el mundo de la vida, sino en cómo construir espacios en los que puedan coexistir ambos y en los que, en vez de restar, se sumen las ventajas de ambos, y sin que la agencia humana pierda su capacidad de transformación. Pérdida que no es un elemento constitutivo de la estructura, sino que nace de la imposición de *espacios de no-libertad* por parte de sujetos, también agencia humana, aunque con intereses espurios, escondidos tras el ropaje anónimo que se

atribuye a la estructura –sólo una ideología puede provocar la muerte de las ideologías–. En cuanto a la Educación, la construcción de estos espacios de sistema y de vida se alcanza, entre otros, a través de la Educación Crítica y el Aprendizaje Dialógico.

2. Educación Crítica y Aprendizaje Dialógico

Hemos de ser conscientes de que la creación y mantenimiento de espacios de vida se ha de llevar a cabo en unas sociedades que son cada día más dialógicas. Este *giro dialógico* no significa que haya más diálogo en ellas, sino que, ante la progresiva crisis de algunas de las autoridades que garantizaban el viejo orden –cabezas de familia, médicos, curas, hombres de respeto, profesores y expertos–, sólo se abren dos perspectivas: el incremento del diálogo o el de la violencia. Las viejas autoridades no tienen el mismo poder de cohesión de antes. Si el constante diálogo y negociación no reconstruye un nuevo orden, nos veremos ante un inevitable aumento de los conflictos. Consecuentemente, la cuestión estriba en proponer una Educación que, no excluyendo a nadie, dé respuesta a las demandas de estas sociedades dialógicas dentro de un marco ideológico caracterizado por la búsqueda de la justicia, la solidaridad, la igualdad y la libertad. Esta Educación no puede ser otra que la que ha sido caracterizada como *Educación Crítica*, es decir, aquella que, basándose en la transformación y no en la adaptación, se constituye como fuerza inclusora para el cambio individual y colectivo en el seno del marco ideológico aquí contemplado. Una Educación Crítica que asuma esas finalidades y que inspire sus modos de ser y de hacer en el Aprendizaje Dialógico, ya que si las sociedades son dialógicas las Ciencias Sociales también lo han de ser. Un Aprendizaje Dialógico que se caracterice por:

– El diálogo igualitario frente al jerárquico, por la fuerza de los argumentos y no por los argumentos de la fuerza.

– La inteligencia cultural que entiende que todas las personas somos capaces de lenguaje y acción, desterrando las *teorías del déficit* que descalifican intelectual y culturalmente a las personas por su origen, género, edad o estrato social.

– La transformación frente a la adaptación.

– La dimensión instrumental de la Educación, abandonando el *currículo de la felicidad* que *hace* a algunos niños y niñas felices durante los años iniciales de su escolaridad para luego abocarlos al fracaso escolar y, consecuentemente, a la marginación.

– La creación de sentido individual y colectivo, acercando y relacionando sistema y mundo de vida a través de la participación.

– La solidaridad frente a la asistencia y el *sálvese quien pueda* que, dicho sea de paso, lo suelen proponer los y las que ya están salvados.

– La igualdad de las diferencias: no por la igualdad sin la diferencia, ni por la diferencia sin igualdad.

– Son éstas las coordenadas que han de regir cualquier intervención educativa y las que han de dar lugar a prácticas educativas dialógicas.

2.1. Enseñar y aprender: de un *acto-espacio* académico a un *acto-espacio de vida*. El encuentro a través de la Lectura Dialógica

Un ejemplo de ese Aprendizaje Dialógico es el que muchas veces he visto darse en los grupos de Lectura Dialógica, también conocidos como *Tertulias Literarias Dialógicas*. En estos grupos, caracterizados por la heterogeneidad de sus componentes, tras la lectura individual y estética de un mismo libro, cada persona comparte el diálogo que ha establecido con el texto, ya que más que interesarnos por su valor académico –lectura eferente– pretendemos crear un espacio de vida basado en un encuentro en el que tenga continuidad el acto creativo que inicia el autor y que se prolonga en el que realiza el lector y que culmina a través del diálogo igualitario en nuevos actos comunicativos. Ese interés por el diálogo igualitario viene dado porque las personas aprendemos por cooperación en el diálogo, es decir, compartiendo palabras.

Volviendo al ejemplo, el que nos ocupa ocurrió en una Tertulia de un curso de sexto de Primaria. Recuerdo que texto y diálogo nos habían llevado a hablar sobre determinadas enfermedades que disminuyen sensiblemente las capacidades de algunas personas mayores. Esto es bastante habitual ya que algunos de estos alumnos viven o han conocido a abuelos y abuelas que han padecido o padecen enfermedades de ese tipo. Además, muchos de estos niños y niñas conocen el dolor de una separación vivida y el miedo a otros posibles duelos que afecten a las personas más próximas de su entorno afectivo, algo que, a pesar de ser consustancial con nuestra existencia, no entra en ningún programa educativo, por lo que nos encontramos con que nadie capacita para crear espacios de vida en los que, sin dejar de vivir, poder sufrir las ausencias.

En ello estábamos cuando la tutora contó que su padre, aquejado del Alzheimer, había vivido los últimos años con ella y su familia. Nos relató cómo había experimentado esa desconexión con su padre, ese no saber ya quién es, esa duda permanente entre existencia y vida. Luego, tras un pequeño e intenso silencio, acabó diciendo que justo antes de fallecer él le cogió las manos y le sonrió. Os podéis imaginar lo emotivo del momento. Quizás os cueste ver, por lo inhabitual en nuestros días, que esa emoción no nos era extraña. Y no era ajena, porque los textos y el diálogo nos habían llevado a contemplar como ordinario el que las personas habláramos de y desde nuestros afectos y emociones. Es decir, habíamos transformado un espacio académico en un espacio de vida en el que el encuentro afectivo, y no las disciplinas académicas, mediaba en el aprendizaje. Aquel día, como en tantos otros, aprendimos mucho para el futuro, también en el plano académico; y, personalmente, me di cuenta de que la Educación no es transmisión sino construcción solidaria del conocimiento.

3. *Espacios de transformación* frente a *espacios de reproducción*. Transformando los espacios desde la Educación

Desde hace algunas décadas el *optimismo pedagógico* de algunos autores como Paulo Freire y su confianza en el poder transformador de la Educación han sido combatidos desde algunos autores y posicio-

nes postmodernas. En ellas el poder vuelve a aparecer como motor de la historia y configurador de las relaciones humanas. La justicia, la solidaridad, la igualdad, la fraternidad, la transformación, los derechos humanos... aparecen en sus teorías, nacidas de una lectura nada ingenua ni crítica de la realidad, como atuendos que disfrazan y ocultan el poder que se esconde tras de ellas. ¡Qué miedo produce la libertad en los que odian la vida! Y estos pensamientos y acciones fueron copando y contaminando el mundo progresista. De ahí vinieron, entre otras cosas, el fin de la historia, la idolatrización de la diferencia, el relativismo cultural, la imposibilidad de la transformación... Todo esto, y en cuanto al campo educativo se refiere, se plasmó en las teorías reproduccionistas. Estas concepciones, tras exhaustivos análisis nada despreciables, llegan a la conclusión de que la Educación no hace sino reproducir las desigualdades sociales existentes en el seno de la sociedad. Es decir, constatan una realidad, ya que la Educación puede ser utilizada para mantener los *estatus*, y así se hace en muchas ocasiones. Ahora bien, lo que no pueden o no quieren ver, dada su desconfianza absoluta en la agencia humana, es que, en muchas otras ocasiones, la Educación ha sido, es y será un motor de transformación social en aras de la igualdad, la libertad y la solidaridad.

Regresiones como las de los reproduccionistas se asemejan, en mi opinión, a esos cafés que llenan sus paredes con fotografías antiguas, como queriendo atrapar el tiempo, conservarlo. Muchas veces, al ver estas imágenes, he comentado que me gustaría encontrar una taberna en la que de sus paredes colgaran fotografías del futuro, como queriendo construir el tiempo, aprovecharlo. Sí, tienen ustedes razón: además de decirme que eso era irreal e imposible, me han mirado con cara de honda y paternal preocupación. Lo que les pasaba era que no entendían que el futuro, aunque no se puede fotografiar, bien se puede soñar. Y esto, como acción comunicativa, es lo que hace posible la transformación de los *espacios de conservación-reproducción* en *espacios de progreso y de transformación*, y lo que logra la mutación de esos espacios inertes, sin vida, en espacios dinámicos llenos de futuro y de vitalidad.

3.1. Las barreras: espacios excluyentes

Transformando los centros educativos en Comunidades de Aprendizaje

Las Comunidades de Aprendizaje nacen como una fórmula para luchar contra la exclusión social que se lleva a cabo a través de la Educación en una sociedad como la actual conocida como *Sociedad de la Información y del Conocimiento*. Una de las constataciones resultantes de este modelo de sociedad es la de la insuficiencia de las instituciones educativas actuales para dar una respuesta adecuada a toda la población, es decir, con garantías de éxito académico y sin ningún tipo de exclusión. La institución educativa no puede sola, necesita de la Comunidad.

La primera parte de este principio, la que nos habla de la impotencia de la institución, es constatada por la mayoría de los profesionales de la Educación, aunque siguen, también en su mayoría, sin entender –yo diría que por razones de *estatus* profesional– la necesidad de la intervención de y con la Comunidad en un plano de igualdad. Por eso, sus reivindicaciones se reducen a solicitar mayores recursos humanos y materiales –muchas veces necesarios– y a exigir la segregación del alumnado que no se adapta a la institución educativa, alumnado que será marginado del Sistema Educativo para pasar, a medio plazo, a vivir en los márgenes de la sociedad.

La *Comunidad Educativa*, en la mayoría de los casos, es entendida como la que forman profesorado, alumnado y madres y padres. Esta concepción lleva implícita una jerarquización de roles en función del *estatus* profesional. El profesorado es agente formativo y, por tanto, sujeto; las madres y padres son colaboradores; y el alumnado es el objeto a formar. Está claro que este funcionalismo lleva a que sean las voces del profesorado, la de los técnicos y expertos, las únicas que tengan validez; a que a veces se escuchen –no en un plano de igualdad– la de las madres y los padres; y a que, finalmente, sea el alumnado el que se quede sin voz.

Sin embargo, en las Comunidades de Aprendizaje la Comunidad Educativa se enriquece y se abre a todos los agentes sociales y formati-

vos que haya en el barrio y a las instituciones que puedan colaborar en el desarrollo del Proyecto, que no es más que el soñado por la Comunidad. Esta apertura se lleva a cabo dentro de un diálogo igualitario, y en un marco de acción comunicativa en donde las pretensiones de validez sustituyen a las de poder. La participación del voluntariado dentro del centro y del aula, tanto en horario escolar como en extraescolar, es otro de los elementos característicos de las Comunidades de Aprendizaje. Esta participación de personas con formaciones diferentes y, por tanto, con aportaciones diferentes a las que pueda realizar el claustro, además de un recurso más, aporta un *plus* de solidaridad, ánimo e ilusión propios de una persona que participa voluntariamente en algo. Aportan altas expectativas con respecto al alumnado, especialmente con los que más dificultades tienen, y ayudan a descubrir en ellos capacidades y aspectos o puntos de vista diferentes para abordar su proceso de aprendizaje.

Con la transformación de una institución educativa en Comunidad de Aprendizaje estamos cambiando la exclusión por la inclusión, es decir, estamos transformando espacios privados y acotados para una serie de personas en espacios públicos que dan cabida a todos y a todas, y en los que todo el mundo participa en un plano de igualdad, que es una condición inexcusable para poder construir espacios de vida.

3.2. La distancia: la inmigración

Abriendo espacios al / con el Otro

La emigración es distancia: barreras y miedos, nostalgia y esperanza. Es soñar. Coger tu espacio de vida, cargártelo en el corazón y volar en busca de territorios en donde poder plantar una semilla de vida para construir lo que no fue y que ahora puede ser. Pero en casi todas las ocasiones los territorios a los que se acude se convierten para las personas que llegan en espacios sin vida: estériles, fortificados con el discurso de la diferencia, minados por el egoísmo, acotados por los miedos xenófobos, amurallados por los estereotipos y los olvidos, y afincados en la desesperanza interesada de que nada puede cambiar. Pero, a pesar de todo, sigue siendo posible el sueño transformador que nos

mueva a hacer frente a *nuestros* falsos miedos, a *nuestros* olvidos, a *nuestros* estereotipos y a *nuestros* aparentes problemas. Porque...

¡Ya están aquí! Han venido, parecía que no iban a llegar, o que serían menos. Los vemos en *nuestras* calles, en *nuestros* barrios, en *nuestros* centros de salud, en *nuestras* tiendas, en *nuestros* centros educativos, a veces, incluso, los hemos visto con *nuestros* hijos e hijas. Son ellos, los extraños, los otros; no son los *nuestros*. Son distintos. Algunos tienen *diferente* color, *diferentes* costumbres, *diferentes* valores, y hasta los hay que tienen *diferente* religión. Son de otra cultura, más primitiva –decimos– por ser *diferente* a la *nuestra*.

Y surgen los miedos ancestrales: ¿Qué será de lo *nuestro*? De *nuestras* lenguas, de *nuestras* costumbres, de *nuestros* valores, de *nuestras* tradiciones, de *nuestras* instituciones, de *nuestra* Educación, de *nuestra* religión, de *nuestras* señas de identidad, de *nuestro* nivel de vida, del futuro de *nuestros* hijos e hijas.

Y afloran los estereotipos a los que las personas somos tan aficionadas: *«Los moros son traicioneros, sucios e incultos»*; *«los latinoamericanos, vagos, y los hay que tienen relación con la droga, sobre todo si son de Colombia»*; *«los del Este, gitanos»*..., y así sucesivamente. Estereotipos que no se aplican cuando los que vienen son turistas, o tienen dinero, o vienen a una empresa a ocupar un puesto ejecutivo.

Y olvidamos muchas cosas: que nosotros también hemos sido emigrantes; que también vinieron otros (*maketos*) por las mismas razones por las que nos fuimos: huyendo de la pobreza, de la guerra o de la persecución, con el vacío del que lo deja todo y con la esperanza de encontrar lo que en su tierra se les (nos) negaba; que todas las sociedades son mestizas y que gracias a eso han sobrevivido; y que, aunque nos cueste reconocerlo, todos somos también inmigrantes o, por lo menos, descendientes de ellos.

Y aparecen los problemas y con ellos la *sabiduría* popular que los explica con la simplicidad de la que hace gala el egoísmo. Expresiones como: *«de fuera vendrán que de tu casa te echarán»* o *«les das la mano y te cogen el*

brazo», son manifestaciones de una nula voluntad de compartir, de una falta escandalosa de solidaridad. Y ante estos problemas ponemos barreras y decimos que son los otros los que no quieren integrarse, los distanciamos y afirmamos que no quieren vivir a nuestro lado, sacamos a nuestros hijos e hijas de las escuelas en las que abundan y sentenciamos con solemnidad que hay que hacer algo para que no existan *escuelas-gueto*. Es decir, creamos un problema donde no lo hay para justificar una postura que sin dicho problema resultaría ridícula.

Pero, ¿qué hacer como educadores, como miembros de esta sociedad, para construir espacios de vida con el Otro? Diría que debemos hacer frente a *nuestros* falsos miedos, a *nuestros* olvidos, a *nuestros* estereotipos y a *nuestros* aparentes problemas. La inmigración no es un problema, es un reto muy antiguo y muy presente. Es el desafío eterno que lanzan a los más privilegiados la desigualdad, la pobreza, la marginación, la exclusión, la injusticia, la insolidaridad, la violencia, la explotación, la persecución... Un reto que exige un cambio personal y social. Los valores no se enseñan, se contagian desde su vivencia y su práctica. Los valores son opciones que tomamos, decisiones que asumimos entre otras posibles y que construyen un determinado estilo de vida. En realidad, son auténticas señas humanas y humanizadoras de identidad. La solidaridad, la acogida fraterna, la apertura, el respeto al otro, el encuentro abierto, el diálogo igualitario entre culturas y religiones, la defensa de los derechos humanos por encima de cualquier mandato cultural son, entre otras, herramientas para hacer frente a los desafíos de la inmigración. De esta forma, compartiendo culturas, iremos descubriendo toda la riqueza de otras gentes y de otras culturas. Una riqueza que podremos incorporar a nuestra cultura mientras los otros, los y las inmigrantes, se enriquecen con la nuestra, construyendo así espacios de vida que son imprescindibles para conseguir la felicidad.

3.3. Sin espacio: la prisión

Abriendo espacios de acción comunicativa

La vida en un centro penitenciario tiene un único objetivo: recuperar la libertad. Con esa esperanza se vive, se espera y se desespera. Y ese objeti-

vo es el que impregna todas las acciones del interno o de la interna. Ahora bien, las personas, cuando no podemos alcanzar lo que deseamos, recurrimos muchas veces a vivir esa realidad dentro de otra, a extender esa substantividad inalcanzable a lo próximo, a lo tangible; tendemos a no romper el cordón umbilical que nos une a esa quimera y, a veces, creamos una realidad virtual que sustituye, por ser más leve, al crudo contexto en que vivimos.

De todos es conocido, aunque no sabido, que la privación de la libertad produce una serie de efectos en la persona. Son efectos originados por la marginación, por la soledad, por la incomprensión, por la impotencia, por la segregación, por la ruptura con lo que posibilita la existencia, es decir, con los vínculos sociales vividos en libertad. Y esos vínculos no pueden ser sustituidos por nada ni por nadie, aunque sí se puede mitigar, en alguna medida, su ausencia. Consecuentemente, el interno y la interna buscan la recreación de unos lazos sociales para poder vivir. Parte de esta recreación se podrá hacer en el interior del centro penitenciario, aunque será difícil, ya que lo fundamental está fuera, en la calle, en la sociedad, en la *no-prisión*. Vivir, sentirse vivo es existir en libertad con el otro. Ser se es con otros. La identidad consiste en reconocerse en los otros. Crecer es comunicarse con otros. Por todo ello, no es de extrañar que el y la interna valoren extraordinariamente la correspondencia, es decir, el hecho de tener una carta, ya que tras la epístola está el otro y está la libertad. El recibir una carta es un símbolo de vida, es un indicador social de que existo porque alguien da fe de mi existencia. Es algo tangible, es un trozo de papel que lleva un trozo de vida que necesito para vivir. Y es algo que invita a seguir viviendo porque ese trozo de papel, a la par que me cuestiona, es una invitación para expresarme, para comunicarme. Pero no sólo la correspondencia, también la lectura estética y dialógica de obras de Literatura puede ayudar a crear y recrear, de forma individual y colectiva, un espacio de vida propio y específico del contexto de la prisión, algo impensable desde algunas posiciones teóricas. Desde estos parámetros nació un sueño transformador que tras ser compartido se plasmó en dos actividades que, basadas en el aprendizaje dialógico, buscaban la transformación de los espacios de racionalidad instrumental en nuevos espacios de racionalidad comunicativa:

El acompañamiento a la escritura

Esta actividad consiste en el intercambio de correspondencia entre internos o internas del centro penitenciario de Nanclares de la Oca (Álava) y personas de más allá de los muros del recinto carcelario. Los objetivos que guiaron esta actividad fueron los de establecer vínculos personales y sociales con la realidad exterior al centro penitenciario; la toma de conciencia de otras realidades personales y/o sociales; el desarrollo de un espíritu crítico y solidario en relación con colectivos marginados; el estímulo y la mejora de la comunicación escrita; la dotación de sentido y funcionalidad a los aprendizajes relacionados con la comunicación escrita en su doble vertiente de expresión y comprensión; así como la apertura de un amplio abanico de posibles colaboraciones con personas y agentes sociales que tuvieran alguna relación con el entorno penitenciario.

La Tertulia Literaria de Clásicos Universales

Éste es el sexto curso en que venimos realizando esta Tertulia. Por ella han pasado más de 60 internos y la lectura dialógica de más de 50 libros ha hecho posible plasmar el sueño en una realidad haciendo lo inédito viable (Paulo Freire) y posible lo no experimentado. Claro que no podemos olvidar a los autores y autoras que nos han acompañado, tales como: Kafka, Maquiavelo, Erasmo, Puigvert, Zola, Dostoievski, Cela, Unamuno, Camus, Nietzsche, Flecha, etc. Esta Tertulia nos ha dejado también testimonios escritos de algunos de los internos que han participado en ella. Quisiera dejaros con la voz de uno de ellos[1] para que os podáis asomar, mejor que con mis palabras, a la vivencia de ese encuentro humano.

> *«Cuando me ponía a pensar sobre el qué deciros, lo primero que me surgía era un cierto sentimiento de incapacidad, fruto de la osadía que supone haber aceptado hablar de este espacio de libertad a personas que carecen de esta experiencia*[2].

[1] La persona que escribió estas líneas no tenía acreditado el Graduado Escolar.

Supongo que pensar implica razonar. Pero al aceptar hablar de este espacio de libertad lo que surgió es más del corazón que de la razón. Sólo en un segundo momento intervino la razón, pues había que hacer razonable ese impulso del corazón, aunque sólo fuera porque es la única manera de que me podáis entender. Así, no pudiendo marginar al corazón, he optado por intentar hablaros tanto con el corazón como con la razón.

El estar privado de libertad exterior te invita a explorar otras formas de libertad que hasta ese momento no habías apreciado. Por eso, a pesar de haberlas experimentado, me limitaré a este espacio de libertad empezando desde la lectura de la obra.

Cuando cojo el libro y comienzo a leer me evado de este lugar y de su entorno, me introduzco en la obra e, incluso en ocasiones, me refleja parte de mi propia vida. Al inmiscuirme en la obra, voy comprendiendo muchos comportamientos humanos y adquiriendo muchos conocimientos que eran desconocidos para mí. Voy aprendiendo mientras disfruto.

Recojo fragmentos de la obra que me parecen interesantes para debatir o simplemente frases que me parecen atractivas por su forma y significado como: "no me preocupa que tengas pájaros en la cabeza, lo que me preocupa es que sean siempre los mismos pájaros", *de la obra* Obabakoak *de Bernardo Atxaga.*

El simple hecho de estar leyendo un libro en común con otras personas me da la oportunidad de tener una conversación fuera de lo vulgar, de lo cotidiano (problemas judiciales y económicos, problemas con drogas, etc.) y conocer un poco mejor a las personas que me rodean de las cuales siempre tengo algo que aprender y quizás ellos, por poco que sea, algo puedan aprender de mí.

Llegó el momento de la Tertulia. En la sala no hay ni visitantes, ni extranjeros, ni nacionales. Hay personas que han nacido en lugares diferentes y que han vivido vidas distintas. Esta mezcla de culturas y vivencias enriquece la Tertulia. Aquí se exponen tantas opiniones como personas hay, ninguna de ellas desechable, sí humildemente criticables con la intención de comprender y aprender de todos, sin la obligación de consensuar.

Las consecuencias que esto ha tenido en mi vida son importantes, por lo cual no puedo omitirlas, ya que todo esto carecería de importancia si no fuera porque he aprendido a apreciar la belleza y la riqueza de la literatura y de las personas que la comparten. He aprendido a escuchar y a expresar de forma dialógica y literaria mis ideas y opiniones; sabiendo siempre que nunca se termina de aprender y que el saber te permite ver más allá del dedo que señala».

[2] La intención del escrito es la de hablar sobre la Tertulia a gente de fuera de la prisión.

Síntesis: la prisión como agente formativo de la no-prisión

Durante dos cursos, una Tertulia de un grupo de alumnos del Instituto Público de Vitoria-Gasteiz Miguel de Unamuno mantuvo un intercambio de correspondencia con la de la prisión, que culminó con una Tertulia conjunta en el interior de la misma. Decía más arriba que la correspondencia y la lectura estética y dialógica de obras de Literatura pueden ayudar a crear y recrear un mundo de la vida propio y específico del contexto de la prisión. Y esto fue lo que pasó. Pero no sólo eso. En este caso la prisión ayudó a crear espacios de vida fuera de sus muros –en una clase de un instituto–. La prisión se convirtió en agente formativo de la *no-prisión*. Es decir, que, aunque parezca ilógico e irreal, los internos de la prisión fueron agentes formativos de personas, en este caso jóvenes, que están fuera. Por ello pienso que actividades como ésta han de potenciarse más y han de ser tenidas en cuenta como mérito para la consecución de beneficios penitenciarios para los internos que participen en ella.

3.4. El *no espacio*: la vida anestesiada

Transformando espacios deshumanizados en espacios de vida

En una canción que canta Ana Belén se escucha aquello de que *«Sólo le pido a Dios que la guerra* [y] *lo injusto no me sea indiferente»*[3]. Yo también se lo ruego, aunque con el mazo –de la palabra– dando. Hace tiempo que en esta sociedad, en el País Vasco, vivimos con normalidad una situación en la que violencia ejercida sobre las personas que no son afines al *régimen* ha creado un *no-espacio* que anula el tiempo y la velocidad –el cambio– y en el que, como consecuencia, no tiene cabida la libertad.

[3] «Sólo le pido a Dios», tema del cantautor argentino León Gieco (*IV LP*, 1978), ha sido interpretado por Ana Belén y / o Víctor Manuel en varios de sus discos, entre otros: ANA BELÉN y VÍCTOR MANUEL (1983): *Víctor y Ana en vivo*; y ANA BELÉN (1984): *Géminis*. **Nota de los editores.**

En mi caso, vivo esa contradicción entre el *no-espacio* y el espacio de vida. Siento como sujeto histórico mi paso por el tiempo y el cambio, es decir, percibo que me desenvuelvo en espacios de vida; y, a la vez, tengo la sensación de convivir en un medio en el que para muchos de mis conciudadanos el tiempo, por convicción o por interés, se detuvo hace mucho en una consigna. En parte les envidio, ya que el tiempo detenido y conservado –aunque es necrófilo, estático, desintegrador, conservador y te hace temeroso de uno mismo, de los demás, del futuro y de lo extraño– te da –¡sí, a pesar de todo esto!– seguridad y protección uterina ante los espacios de vida que, contrariamente a los anteriores, son biófilos, dinámicos, cambiantes, críticos, participativos, abiertos, integradores y, consecuentemente, inseguros. Claro que, a pesar de las inseguridades, prefiero ser sujeto y no objeto de la historia. Y entiendo que, para conseguir que en esta sociedad todos y todas nos humanicemos siendo sujetos y no objetos, hay que descolonizar ese mundo de la vida atrapado en el sistema, de forma que podamos empezar a vivir la vida no vivida. Es preciso volver a dar cuerda al reloj de la Historia para que renazca el tiempo y sea posible el cambio desde la libertad para poder transformar ese *no-espacio*, ese espacio deshumanizado, en espacios de vida diversos. Y esto sólo se puede conseguir subsumiendo la racionalidad estratégica en la racionalidad comunicativa a través del Aprendizaje Dialógico.

3.5. La ausencia: las víctimas y los amenazados

Creando con ellas espacios de vida

La diferencia entre el *no-espacio* y la ausencia es que en el primer caso, aunque el tiempo se haya detenido, sigue habiendo vida, anestesiada, pero vida; y como tal, con la potencialidad de salir de ese no-espacio, de despertar del sueño, de cambiar. En la ausencia no hay vida, tan sólo queda el agujero que da paso a una oquedad eterna. Ahora bien, con todo el respeto y el cariño del mundo, añadiría que en este caso hay espacio de vida pero sin presencia, y de ahí la tragedia para las personas que quedan.

Los amenazados

Leí en un libro[4] que versaba sobre la ocupación nazi de Dinamarca que, ante la extrañeza de un soldado alemán al ver que el Rey de Dinamarca paseaba a caballo solo y preguntar a ver dónde estaba su escolta, un joven danés le contestó: *«toda Dinamarca es su escolta»*. En otro lugar del libro, cuando los nazis empiezan a detener judíos, hay una niña que inspirándose en la contestación del joven le dice a su padre que desde ese momento *«toda Dinamarca debe hacer de escolta de los judíos»*. Eso es lo que entiendo que debíamos haber hecho hace ya mucho tiempo en esta sociedad, porque cuando amenazan a una persona nos amenazan a todas. Vivir amenazado por defender unas ideas es verse acotado y restringido en los espacios de vida; es empezar a ver cómo se inicia un agujero, un hueco en ese espacio. Es el inicio de la ausencia. De ahí que tengamos que transformar estos espacios parcheándolos y llenándolos con nuestra presencia física; estando a su lado, próximos, cercanos. Arriesgando lo que sea preciso para que la maldad, aunque pueda acabar con nosotros, no pueda nunca eliminar los espacios de vida, ya que eso supondría terminar con la humanidad y daría paso, aunque por otro camino, a un mundo feliz de tipo *huxleydiano*.

Las víctimas

No es difícil responder a la pregunta de un niño que teme por su espacio afectivo ante la llegada de un nuevo vástago. Recuerdo que a mi hijo mayor le dije –porque así lo creo– que el amor entre las personas o, en nuestro caso, en una familia no era algo limitado, a repartir, que podía crecer infinitamente, que era como un globo que se va hinchando permanentemente y sin riesgo de explosión, añadiendo que, incluso, si alguien fallecía, su globo de cariño se incorporaba al de las personas que más quería para así combatir, más que la tristeza y el dolor, la desesperanza y el odio. Como si fuese el combustible de un vehículo con el que andar el futuro: con y sin la persona amada.

Pero no es fácil descubrir ese globo de cariño, ese espacio de vida extraviado. La ausencia es la senda más amarga, pues es un espacio de vida al que le falta alguna presencia. Entonces, ¿en dónde la transformación? Pienso que tene-

mos que crear espacios de vida con y para ellas, aunque me temo que son ellas, las víctimas, las que, cuando el dolor no ha llegado a ser desesperanza y odio, nos están ayudando a las personas que amamos la vida a crear espacios, también de vida, desde donde poder transformarnos y cambiar la realidad. ■

[4] Lois LOWRY (2003): *¿Quién cuenta las estrellas?* Espasa-Calpe, Madrid. Colección: Espasa Juvenil.

DESDE UNA BIBLIOTECA: CERTEZAS Y DUDAS EN UN ESPACIO INTELIGENTE

Marisa Celaá

Marisa Celaá Diéguez *[Bilbao: 1946] es bibliotecaria de la UPV / EHU. Su área de responsabilidad son los Servicios al Público y la Formación de Usuarios en la Biblioteca Central del Campus de Leioa (Bizkaia). Su producción literaria se inició en la Radio y es autora de numerosas biografías de personajes históricos publicadas por* Cantábrica, Club Internacional del Libro *y* Moretón. *Realizó su tesis de licenciatura sobre Pío Baroja y trabajó en las utopías sociales para su proyecto de tesis doctoral. Ha publicado artículos en* Cuadernos de Alzate, Ispilua, Gaiak, Cuadernos de Sección. Medios de Comunicación *y* Educación y Bibliotecas. *La comunicación, la situación social, el sindicalismo y la educación han sido temas recurrentes y entrelazados en su actividad profesional e investigadora.*

Resulta particularmente sugerente dedicar algún tiempo a pensar en los Espacios. En las diferentes clases de Espacios que podamos imaginar. Es como si evocar la naturaleza que les es propia, la dimensión, pudiera dotar de magnitud, de estabilidad y de concreción física a nuestra comprensión del mundo. Contribuye a generar una cierta tranquilidad intelectual, particularmente en una época como la presente, en la que la realidad social se empecina en mostrarnos múltiples indicios de que *lo virtual* puede llegar a sustituir a *lo real*. De que lo tangible y material se ha hecho más primario, menos moderno y eficiente que lo intangible.

Por ello y sobre todo por responder al honor que nos hizo la *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa* al solicitar nuestra colaboración para contribuir a su memoria y a la de tantas víctimas del terrorismo, a través de un estimable recuento de Espacios de vida y de libertad, quere-

mos compartir una mirada, más transversal que descriptiva, y aproximarnos a uno de esos Espacios. Uno concreto y para nosotros bien conocido, de entre los gozosos patrimonios que todo ciudadano o grupo humano que valore el conocimiento puede disfrutar.

Nos estamos refiriendo al espacio de una biblioteca. A una colección de libros seleccionados con un fin inteligente, que se organiza en un espacio físico, de forma que pueda ser consultada, enriquecida y conservada para quienes vengan detrás de nosotros. Sobre estas premisas toda colección de documentos que se encuentre accesible constituiría un espacio útil para propiciar experiencias vitales y capaces de hacer al ser humano más completo, mejor informado y más libre. Pero entendemos que si esta colección ha sido formada con el criterio selectivo de especialistas en todas las ramas del conocimiento, como ocurre en una biblioteca universitaria, el valor añadido de sus fondos puede incrementar considerablemente el interés hacia ella.

Podría decirse que hablar de libros y de bibliotecas en el siglo XXI está pasado de moda; que el papel será un soporte obsoleto frente a la vigencia de lo digital, y que el espacio electrónico, esa gran red omnipotente, internacionalmente compartida y a la que todos podemos aportar, acabará por reemplazar a ese otro espacio limitado que es el libro y la biblioteca material.

No tenemos ningún temor de que semejante sustitución pueda producirse. La *red* lo contiene todo. Lo sabe todo. Está en todas partes y a todas horas accesible. Nunca cierra sus puertas, ni exige carnés para entrar. Pero el hombre está por encima de la *red*. El hombre sabrá ponerla a su servicio y hacerla compartir todo lo que de placer, de emoción, de poesía, de religiosidad tiene el tacto de una página, el misterio y la *sociabilidad* de una biblioteca que se recorre, luces y sombras, kilómetros de estanterías, la historia de la humanidad palpitando en su atmósfera.

La tarea es, como ha sido siempre, forjar a ese hombre. Formar ciudadanos libres, solidarios, sensibles, con sentido crítico, conscientes de su valor social y aptos para el disfrute intelectual. La tarea sigue siendo educar. Hoy como ayer. Con todos los medios que la técnica ponga a nuestro alcan-

ce. Llamándonos *bibliotecarios*, o *documentalistas* o, como gusta decir ahora, *gestores de información*. Y mientras la realizamos en el presente, con todo el apoyo del saber antiguo, sabremos que en el futuro no tendremos que seguir inquietándonos por ese miedo a la evolución, que en las últimas décadas ha hecho preguntarse a muchos profesionales si las nuevas tecnologías de la información acabarán definitivamente con los libros y las bibliotecas.

Serán una buena herramienta de trabajo. Lo están siendo ya. Y tras corregir la *brecha digital*, fiel reflejo de las desigualdades sociales que recorren el mundo como una peligrosa falla, una auténtica revolución cultural debería extenderse por la tierra dibujando un único y continuo *espacio inteligente*.

Hasta que esa alborada llegue, y por si el recuerdo del pasado y la descripción del presente pudieran en la posteridad añadir matices al conocimiento, cumpliremos el más modesto cometido de señalar hoy uno concreto, en esta relación de espacios que hablan de libros y de bibliotecas. Uno, que miles de ciudadanos han frecuentado durante su época universitaria: la Biblioteca Central de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV / EHU), la universidad pública vasca, del Campus de Leioa (Bizkaia).

1. Desde una Biblioteca universitaria

Como es sabido, la Biblioteca Central de Leioa es actualmente una sección de la Biblioteca Universitaria de la UPV / EHU. Ella fue su núcleo constitutivo y sigue siendo la instalación de mayor tamaño en edificio, personal y colecciones.

En la *Memoria* de la Universidad, correspondiente al curso 1971-72[1], aparecía ya descrita la Biblioteca Universitaria. Su colección se componía entonces de 32.000 volúmenes que hoy, 35 años y varios procesos de

[1] UNIVERSIDAD DE BILBAO (1972: 37-38): *Guía de la Universidad de Bilbao (1971-1972)*. Dochao, Bilbao.

integración de Centros después, superan los 880.000 en toda la Universidad pública del País Vasco.

La *Memoria de construcción* del Campus recoge la descripción y planos de la Biblioteca Central[2]:

> *«Dado que la Biblioteca es el foco y polo del saber universitario no solamente como archivo documental sino también como lugar de estudio e investigación, se la ha situado en el centro del campus universitario, consiguiendo de esta forma, que tanto la distancia a cada uno de los departamentos, como a las residencias o las áreas sociales sea mínima».*

El proyecto destinó al edificio 20.308 metros cuadrados. No en vano entienden sus redactores que *«es la Biblioteca uno de los centros más importantes de la Universidad»* porque a ella acudirán *«todos los individuos que la integran, de todos los niveles y ramas, desde profesores hasta estudiantes del primer ciclo»*. Efectivamente, aquellos jóvenes arquitectos la consideraron *«el corazón»* de las relaciones universitarias y bajo esa idea la diseñaron, predeterminando en buena parte sus usos futuros.

En la Memoria constructiva ya explicitaban que se pretendía superar la idea de la biblioteca tradicional, en la que existe –decían– *«una completa separación entre el libro y el lector a través de un severo control entre las Salas de lectura y los Depósitos de libros, o estanterías. [...]. El contacto con los libros nunca es directo, sino siempre a través de un encargado* –lamentaban– *y solamente contadas personas de gran confianza o categoría pueden penetrar en estos reductos inexpugnables»*. En consecuencia, los constructores persiguen deliberadamente que *«el contacto con los libros, sobre todo en los ciclos avanzados, sea directísimo»*. Porque es necesario –dicen– tener posibilidad de ver y consultar todo lo relacionado con el tema que se pretende investigar e incluso poder trabajar con varios libros a la vez.

[2] Construcción y planos, en UNIVERSIDAD DE BILBAO [s. a.]: *Memoria [del proyecto de creación del campus universitario de Leioa]*. [s. n., s. l.] 53407.

Y los arquitectos diseñaron una biblioteca que permitía fundamentalmente *«dos estados de relación»*. El estado *«indirecto»*, tradicional, mediado por personal y destinado a los estudiantes de primer ciclo, que debían solicitar el libro en el mostrador; y el estado *«directo»*, el más importante y novedoso por la libertad de movimiento que otorga al usuario, ya que le permite acceder personalmente a toda la colección, y que más tarde conoceremos como de *«libre acceso»*.

En los años sucesivos, la prioridad era la de formar una colección potente y multidisciplinar para ofrecer su utilización a toda la comunidad universitaria. No estaba técnicamente disponible todavía la posibilidad de automatizar la Biblioteca, pero el objetivo era el mismo, constituir su Catálogo General. Hacerla visible a todos. Accesible a todos. Y comienza una frenética actividad por conseguir libros y procesarlos según las Normas de los grandes organismos internacionales en el campo de la Biblioteconomía y la ya incipiente Documentación. Catalogar, clasificar y formar Índices, aplicando la *Clasificación Decimal Universal*, las *Normas para la Redacción del catálogo* y más tarde, desde 1976, el *ISBD(M)*[3]. En las diferentes Salas de Lectura, organizadas según el modelo implantado por las Universidades inglesas de Reading, Susex y York, se incorporan grandes ficheros de Autores, de Títulos y de Materias para que los lectores puedan recuperar el máximo de información. En definitiva, se pretende organizar una Biblioteca moderna, multidisciplinar y eficiente, que pueda ser el orgullo de la Universidad a la que pertenece.

Como dijera Thompson, las bibliotecas universitarias son esencialmente un fenómeno del siglo XX[4]. Aunque sus orígenes en el mundo occidental se remonten a siglos atrás, ha sido en la última mitad del XX cuando se ha consolidado su forma actual. Una forma dinámica, que las nuevas tecnologías están manteniendo en constante evolución. Y parece justo recordar aquí la declaración fundamental realizada en 1921 por el

[3] Normas internacionales para la descripción normalizada de monografías.

[4] James THOMPSON y Reg CARR (1989: 17): *La biblioteca universitaria. Introducción a su gestión*. Fundación Sanchez Ruipérez / Pirámide, Madrid.

University Grants Committee (UGC), órgano creado por el Reino Unido para asesorar al Gobierno británico sobre la financiación de la Enseñanza Universitaria[5]:

> *«El carácter y eficacia de una universidad puede medirse por el tratamiento que da a su órgano central –la biblioteca. Consideramos la dotación para el mantenimiento de la biblioteca, como la necesidad primaria y más vital del equipamiento de una universidad. Una biblioteca adecuada no sólo es la base de todo estudio y enseñanza, es la condición esencial para la investigación, sin la cual no se puede añadir nada a la suma del conocimiento humano».*

Sobre estas premisas, el incremento de las colecciones comienza a ser un objetivo ineludible y la bondad de una biblioteca llega a medirse por el tamaño de su colección[6].

Asimismo, en 1967, las conclusiones del *Informe Parry*[7] constataban la gran expansión de las bibliotecas universitarias y recomendaban la necesidad de dotarlas de una organización más eficaz y de optimizar los recursos a ellas asignados. En este estudio se reconocían de nuevo las tres fases clásicas y sucesivas en el desarrollo de la actividad bibliotecaria. La primera sería la de depósito de documentos; la segunda, la mejora de los servicios para potenciar el uso creciente de la documentación coleccionada, y la tercera, la potenciación del papel educativo de las bibliotecas. Tal parece que las nuevas propuestas de Bolonia para crear el *Espacio Europeo de Educación Superior (EEES)* en el siglo XXI hubieran bebido en estas fuentes que ahora, cuarenta años más tarde, siguen manteniendo vigentes sus principios, aunque los soportes y los canales de la información sean electrónicos.

---

5 UNIVERSITY GRANTS COMMITTEE (1921): *Report of the University Grants Committee, 3rd February 1921*. HMSO, London. Citado por James THOMPSON y Reg CARR (1989: 18-19).

6 UNIVERSIDAD DE BILBAO (1972: 37-38).

7 El denominado *Informe Parry* fue publicado también por la UGC. Cfr. UNIVERSITY GRANTS COMMITTEE (1967): *Report of the Committee on Libraries*. HMSO, London. Citado asimismo por James THOMPSON y Reg CARR (1989: 20).

Pues bien, como si las recomendaciones del *Informe Parry* y de otros teóricos como el propio Gelfand[8] fuesen plenamente compartidas, la Dirección concibe a la Biblioteca como una unidad funcional en la que deben integrarse todos los fondos bibliográficos y audiovisuales propiedad de la Universidad, cualquiera que sea su procedencia y el lugar donde se custodien. Entiende –y así lo escribirá más tarde– que su misión es la de conservar y difundir sus colecciones para responder a las necesidades de la docencia, la investigación y la formación integral de la comunidad universitaria. Es consciente de que el papel de una biblioteca universitaria consiste en contribuir al fin último de la educación, esto es, el de proporcionar una formación ética, de respeto al hombre, a la vida y a la naturaleza, a efectos de conseguir una sociedad más humana, más equilibrada y más justa.

Podemos decir que eran acertados estos principios, y más cuando, casi medio siglo después, teóricos de la educación como Delors seguirán considerando que ésta ha surgido como un triunfo de la humanidad, indispensable en la construcción de *«los ideales de paz, libertad y justicia social»*[9]. Según la Comisión Internacional de la UNESCO, que ha elaborado las directrices para la educación del siglo XXI, su objetivo fundamental se enfocará al desarrollo de la capacidad intelectual de los estudiantes. Deberá prepararlos para trabajar con transformaciones y diversidades tecnológicas, económicas y culturales, y para equiparles con cualidades como *«iniciativa, actitud y adaptabilidad»*. Por su parte, la Universidad deberá reforzar su función en el aumento de valores éticos y morales de la sociedad y en el desarrollo del espíritu cívico activo y participativo de sus futuros graduados. En consecuencia, deberá ponerse mayor énfasis en el desarrollo personal de los estudiantes, junto con la preparación de su vida profesional. El trabajo personal del alumno será una parte esencial de su formación. Y para desempeñarlo adecuadamente, la Biblioteca será un espacio indispensable y privilegiado.

---

[8] M. A. GELFAND (1968): *University libraries for developing conuntries*. UNESCO, París.

[9] COMISIÓN INTERNACIONAL SOBRE LA EDUCACIÓN PARA EL SIGLO XXI (1996): *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors*. UNESCO / Santillana, París / Madrid.

No estaba tan explícito, pero las bibliotecas universitarias empezaban a tener bien presente que su principal misión era la de servir a la educación. Y uno de los medios para conseguirla eran la propia estructura y organización de los servicios de la biblioteca. Organización que, en la biblioteca Central que ahora nos ocupa, conformó los Departamentos o Áreas de: Adquisiciones, Catalogación y Clasificación, Lectura y Préstamo y, algo más tarde, Documentación y Referencia. Las funciones atribuidas a estos Departamentos conseguirían cumplir las tres fases reconocidas por la teoría bibliotecaria de todos los tiempos: coleccionar, organizar y difundir[10].

En las dos últimas décadas la Biblioteca Universitaria de la UPV / EHU experimenta una acelerada transformación y crecimiento, cuyo motor fundamental es el cambio tecnológico y la dotación de personal cualificado. La automatización de sus documentos y procesos y la incorporación eficiente de las nuevas tecnologías de la información han logrado que las bibliotecas modernas no se limiten ya a ofrecer únicamente sus propios fondos, sino que sean la suma de una colección material, la que conservan en sus estanterías, y de otra colección virtual, accesible a través de la *Red*. La del País Vasco es buen ejemplo de ello. En el curso 1999-2000 se crea la *web* de la Biblioteca Universitaria que permitirá la consulta *on-line* al Catálogo, el acceso a los artículos de las Revistas que tienen edición electrónica, el acceso a las Bases de Datos temáticas más especializadas y el acceso a otra multitud de Recursos disponibles en la *Red*. Es el resultado de un gran trabajo, diseñado y ejecutado a lo largo de casi medio siglo, que ha convertido a las bibliotecas de la Universidad en privilegiados espacios que se frecuentan anualmente por miles de usuarios y que pueden constituir un orgullo, no sólo para los universitarios sino para todos los ciudadanos.

[10] Jacques DELORS: «La educación o la utopía necesaria», en VV. AA. (1987: 13): *Seminario internacional: La Biblioteca, lugar de apertura a la comprensión internacional. Función del libro y la lectura. International Seminar: The Library, doorway to international understanding. Role of books and reading. Séminaire international: La Bibliothèque, lieu d'ouverture a la compréhension internationale. Rôle du livre et de la lecture. Salamanca, del 9 al 13 de junio de 1985*. Fundación Germán Sánchez Ruiperez / Pirámide, Salamanca / Madrid.

2. Por los libros

Y el ciudadano acude a disfrutar de ese patrimonio público que ha contribuido a crear. Es un día cualquiera y ya dentro del espacio concreto, luminoso y casi inabarcable que delimita la Biblioteca Central, se aproxima a su colección (como la de otra Biblioteca): 179.000 volúmenes de Libros, 5.000 títulos de Revistas especializadas, algunos centenares de Periódicos. Temas de Historia, Química, Sociología, Matemáticas, Derecho, Medicina, Literatura, Física... Todas las ramas del saber a disposición de todos los ciudadanos: Estudiantes, Profesores, Investigadores, Profesionales, Amantes de la cultura. Más de 250.000 visitantes al año. Cerca de 8 millones de consultas efectivas, sobre el papel, en toda su existencia.

El lector deja sus inquietudes en la mochila y se dirige a las vitrinas de *Novedades* para descubrir los libros recién recibidos. Entonces repara en la sugerente cubierta de *El ángel negro* de Antonio Tabucchi, editado por Anagrama, o en *La leona blanca*, esa novela en la que Henning Mankell vuelve a poner en acción la desencantada humanidad de su detective Wallander. Más arriba descubre una 12.ª edición de *Estadística aplicada a los negocios y a la economía* de la editorial Mc Graw-Hill, o el ciclo de conferencias *Un paseo por la geometría* en su octava edición correspondiente al presente curso 2004-2005, como sugestiva propuesta de los profesores Raúl Ibáñez y Marta Macho en su infatigable labor por divulgar las Matemáticas que vienen realizando durante años desde el Departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la UPV / EHU. Llama su atención *Emakumeen eta gizonen berdintasunerako legea*, *Ley 4/2005, de 18 de febrero*, aprobada por el Parlamento Vasco para mejor garantizar la igualdad de hombres y mujeres. Y la 4.ª edición en Siruela de un ramillete de diez historias distintas, agrupadas bajo ese título abierto de *Si una noche de invierno un viajero*, con las que Italo Calvino jugaba desde 1990 a descubrir al lector perfecto. Ediciones El Aleph nos ofrece otra vez a Walter Benjamin en sus *Historias y relatos*, y de la editorial parisina Seuil, una *Histoire de l'Europe urbaine*, dirigida por Jean-Luc Pinol en dos tomos. Pero nuestro lector también encuentra temas más cercanos, como ese *Tesoro léxico de las hablas riojanas* de José María Pastor Blanco, o *Las gallinas del Licenciado* de José Jiménez Lozano

en Seix Barral, o unos *Gitanos e inmigrantes vascos en su ciclo de vida adolescente. Un proyecto de investigación comunicativa*, descritos por un grupo de estudiosos de la UPV / EHU dirigido por Mikel Arriaga. Y también temas de Teoría del Derecho y materias de Ciencias, como una *Mecánica teórica. Mecánica analítica y mecánica de los medios continuos* de Antonio Molina Cuevas, o las Actas de un Congreso internacional sobre contaminación atmosférica, celebrado en A Coruña el pasado octubre y que lleva el título *Biotechniques for air pollution control*. O una *Genética humana. Fundamentos y aplicaciones en medicina* de Alberto Juan Solari, o la *Fisioterapia geriátrica. Práctica asistencial en el anciano* de José Rubens Rebelatto y José Geraldo da Silva Morelli, así como otros diversos temas con los que podríamos disfrutar durante horas.

Libros distintos cada día, a la espera de que alguien los requiera. De que un lector interesado dé a luz sus contenidos. De que los haga vivir y complete así el objetivo perseguido por el autor. Un lector perfecto, capaz de encontrar los valores de siempre en los renglones de hoy. Un lector que todavía recuerde con nitidez, porque la tiene impresa en la conciencia, aquella ley fundamental con la que Inmanuel Kant nos instruía en la racionalidad práctica: *«Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, al mismo tiempo, como principio de una legislación universal»*[11]. Y es que el filósofo sabe que es una ley infalible para conocer *«no sólo lo que se debe hacer, sino lo que debe servir de hilo conductor a los maestros»*. Esos *«maestros»* por excelencia, que han conseguido a lo largo de la historia formar ciudadanos capaces de participar socialmente contradiciendo a Maquiavelo, porque la *«verdadera política no puede dar un paso sin haber tributado antes vasallaje a la moral»*[12].

El lector, deleitándose en la expectativa de la búsqueda, se siente íntimamente feliz, casi en estado de gracia. Como aquellos castellanos viejos que, tras ser: *«Preguntada la atestante si ella creía de buena fe que Dios Nuestro Señor podía hacer favor a un hereje, respondió que el ojo de Nuestro Señor no era de la*

[11] Immanuel KANT (1994): *Crítica de la razón práctica*. Sígueme, Salamanca.

[12] Inmanuel KANT (1999: 125): *Hacia la paz perpetua. Un esbozo filosófico*. Biblioteca Nueva, Madrid. Introducción, traducción y notas de Jacobo Muñoz.

misma condición que el de los humanos, que el ojo de Nuestro Señor no reparaba en las apariencias sino que iba directamente al corazón de los hombres»[13].

Hombres escogidos, como los que habitaban la isla de los utopienses. Aquel lugar en el que *«no se prestaba respeto ninguno a la vestimenta suntuosa»*, *«se despreciaba la seda y hasta el oro era cosa infame»*[14]. Porque, según Tomás Moro, *«el máximo fundamento de toda la institución»* es *«la vida y sustento común, sin ningún intercambio de dinero»*[15]. Y, contra lo que pudiera pensarse, aquellos hombres eran felices, lo cual no es algo raro por otra parte, si recordamos las palabras de aquel *Premio Nobel*, médico y pacifista, llamado Albert Schwaitzer, que decía: *«La felicidad no es más que una mala memoria y una buena salud»*[16].

Y con tan buen talante, el lector incluso está dispuesto a recrearse con el amor inefable del mejor Gabriel García Márquez en *los tiempos del cólera*, o dejarse seducir por la apacible estampa que le sugiere esa *La primera detective de Botsuana* sentada a la puerta de su casa para ver cómo pastan los animales[17]. Pero sigue adelante. Desea penetrar en los misterios. Sobre los estantes, ordenados sistemáticamente por códigos alfanuméricos, miles de autores le esperan. Décadas de civilización a su alcance. Cuántas miradas sobre las páginas. Cuántos pasos voluntariamente encaminados hacia las estanterías. Cuántas ideas descubiertas, contestadas, disfrutadas, recogidas, enriquecidas por otras ideas. Cuánta vida, alentando todavía sobre esa cronología cercana de casi medio siglo.

Si se pudiera proponer una ruta del conocimiento a través de la Biblioteca, tal vez comenzaríamos por la Historia de la Ciencia. Para abarcar

[13] Miguel DELIBES (1998: 498): *El hereje*. Destino, Barcelona, 5.ª edición.

[14] Tomás MORO (1987: 75): *Utopía*. Tecnos, Madrid. Estudio preliminar de Antonio Poch. Traducción y notas de Emilio García Estébanez.

[15] *Ibídem* (133).

[16] Eduardo PUNSET (2005: 71): *El viaje a la felicidad. Las nuevas claves científicas*. Destino, Barcelona.

[17] Alexander McCALL SMITH (2005: 9-11): *La primera detective de Botsuana*. Urano [Barcelona].

esa idea global del valor de la civilización, desde los mismos orígenes de la sociedad humana. Deberíamos asomarnos con humildad a esa Historia para ir descubriendo la gran conquista científico-técnica y social de la humanidad que, como diría Bernal, no se deja determinar fácilmente por definiciones concretas. Una ciencia capaz de compartir tanto el *«secreto del artesano»* como el *«mito del sacerdote»*. Una ciencia en progresión que, si no siempre caminó hacia delante, se mantuvo orientada a hacer visible el esfuerzo del ser humano por superar los límites de la realidad y materializar su idea del progreso[18].

Volverían entonces a abrirse paso en nuestra mente las eternas preguntas sobre el misterio de la vida, sobre su grandeza y su exquisita fragilidad. Seríamos conscientes de que la gran revolución de la segunda mitad del siglo XX se produjo en el terreno de la Biología y que para desentrañar su misterio en este espacio de la biblioteca, el lector encontrará más de 3.500 libros y casi 300 revistas. Que podrá a través de ellos seguir su avance desde la Genética a la estructura molecular. Conocer de Ecología y de Antropología, de Biología Celular, de Microbiología, de Bioquímica o de alimentos transgénicos. Hasta que el lector vuelva a compartir el temor histórico de que las diferencias entre los distintos niveles de vida de los pueblos acabe por conducir a una gran crisis mundial. Pero el lector no se deprime. Sabe que existen soluciones y recuerda con el historiador que para evitar esa crisis los pueblos *«deben adquirir la educación necesaria y encontrar capital para edificar por sí mismos un complejo científico e industrial que pueda proveer a sus necesidades»*[19].

El lector está en el camino de la verdad. Y se pregunta si a la postre también el biólogo estará hablando de lo mismo. ¿Distribuir la riqueza del mundo? ¿Intervenir sobre la economía mundial, como dicen los teóricos del nuevo orden mundial? Y el lector quisiera descubrir con el autor cuál sería su mundo preferido y qué cambios harían falta para lograrlo. Descubrir cómo podría él contribuir a que se redujera la violencia internacional, a que se incrementara la calidad de la vida humana. Participar en el mejor orden del mundo.

---

[18] John D. BERNAL (1973: 9): *Historia social de la ciencia, I. La ciencia en la historia*. Península, Barcelona. 3.ª edición.

[19] *Ibídem* (20).

Es que casi sin apenas darse cuenta ha llegado a las estanterías para las Relaciones Internacionales, Política, Economía, Derecho: 7.000 volúmenes a su alcance para entender esas cuestiones, quizá lejanas pero tan trascendentes para la humanidad. Porque lo inmenso universal interacciona con nosotros como una *aldea global*. Porque conseguir más amplio conocimiento del mundo lo vuelve más pequeño, más próximo, y la creciente importancia de la situación internacional convierte su estudio en materia fundamental para la supervivencia. Nos lo recuerda allí mismo un estudioso del *Master* de Cooperación. Un estudioso que también busca soluciones en los libros y que tiene entre sus manos uno de Celestino del Arenal, aquel primer decano de la entonces Facultad de Ciencias de la Información de la UPV / EHU. El conocimiento de las Relaciones Internacionales –escribía el profesor– explica una parte importante del esfuerzo de los hombres por entenderse y puede ayudarnos a comprender la magnitud de las contradicciones que los enfrentan[20].

Y de estas palabras al hallazgo de una idea que nos compromete con la utopía. Porque estamos de acuerdo con aquel Mendlovitz de los años setenta, cuando decía que la humanidad se enfrentaba a cinco grandes problemas: guerra, pobreza, injusticia social, deterioro ambiental y alienación. Problemas a los que, como los idealistas representantes del *WOMP*[21], quisiéramos combatir con los valores de la paz: bienestar económico, justicia social, estabilidad ecológica y dignidad personal. Grandes palabras que nos transportan a ensoñaciones autocomplacientes, hasta que una frase de Noam Chomsky nos estremece con su cruda lucidez[22]:

> *«Las reglas básicas del orden mundial son como han sido siempre: el imperio de la ley para el débil, el de la fuerza para el fuerte; los principios de "racionalidad económica" para los débiles, el poder y la intervención del estado para los fuertes».*

Pero aún es posible lograr un mundo en *«el cual una persona decente querría vivir»*, y para conseguirlo él preconiza reforzar la verdadera demo-

[20] Celestino del ARENAL (1984): *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid, Tecnos.

[21] *WOMP*: *World Order Models Project*. Es el nombre de un proyecto que se desarrolló en New York en 1966 por el Instituto para el Orden Mundial. En: Celestino del ARENAL: *Ibídem*.

cracia, poner el mercado al servicio de las necesidades sociales y ampliar el alcance de la libertad y la justicia[23].

Valores semejantes a los expresados por Francisco Tomás y Valiente que se recogen en sus *Obras completas*. Ahí están. Seis volúmenes apretados han sido necesarios para recopilar sus 13 libros y los dos centenares de artículos científicos y periodísticos que llegó a producir en 40 años de vida profesional, entregado a preservar, interpretar y enseñar las normas fundamentales de convivencia entre los ciudadanos. Lamentablemente, como todos sabemos, la barbarie terrorista *etarra* acabaría con su vida un 14 de febrero de 1996, mientras trabajaba en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid.

Y el lector sigue su andadura hacia terrenos más amables. Y descubre los grandes libros de pintura, de arquitectura, de fotografía. Se deleita con las imágenes, el color, las formas. Y llega a los terrenos del Cine, el movimiento de lo imaginado, el espacio infinito en el que se recrean los sentimientos y los paisajes. He aquí la vida. Directores, actores, productoras, músicos. Todo el *glamour* de la pantalla encerrado en sus páginas. La historia del cine desde que los Lumière filmaron aquellos trabajadores saliendo de la fábrica. Géneros, estilos, guiones. Una espléndida colección, reunida gracias a los conocimientos y a la atención permanente del profesor Santos Zunzunegui.

El tiempo de la visita se acaba y hay que dejar para otro día las colecciones de Historia y Fondo vasco de la planta superior. El lector está contento. Ha hilvanado algunos proyectos de estudio. Ha recuperado una dosis de entusiasmo por el conocimiento, suficiente para emprender nuevas aventuras. Ha encontrado algunas respuestas esenciales. Cerca de la puerta de salida descubre a la bibliotecaria con un nutrido grupo de estudiantes. Les enseña algunas destrezas para recuperar información con las nuevas tecnologías. Les dice que la Biblioteca del mañana tiene que ser, más que nunca, ese *espacio inteligente* donde se *«aprende a aprender»* y que ellos, los lectores, seguirán siendo el destinatario y el actor principal. ■

[22] Noam CHOMSKY (1996: 344): *El nuevo orden mundial (y el viejo).* Crítica, Barcelona.
[23] *Ibídem.*

CAMBIAR LA VIDA, CAMBIAR LA MUERTE

Augusto Borderas

Augusto Borderas Gaztambide *[Irun, Gipuzkoa: 1932] es médico-pediatra. Licenciado por la Facultad de Medicina de Zaragoza y doctor por la Universidad de Santiago de Compostela, ha sido jefe del Servicio de Pediatría y director del Hospital público de Txagorritxu (Vitoria-Gasteiz, 1973-1987). Como político socialista ha ocupado distintos cargos: concejal en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz (1980-1982) y miembro del Parlamento Vasco (1986-1989) y del Senado (1989-1996). Asimismo, ha formado parte de las Asambleas Parlamentarias del Consejo de Europa, de la Unión Europea Occidental y de la Asamblea del Atlántico Norte (1990-1995). Ha publicado artículos científicos en el ámbito de su especialidad y colabora habitualmente en Prensa (*El Correo Español-El Pueblo Vasco*, etc.). En la actualidad es miembro del Patronato de la Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa.*

Sí, *Changer la mort*[1] es un libro aparecido en Francia en 1977 que tuvo gran repercusión en nuestro vecino país. Fue escrito por dos autores: Léon Schwartzenberg y Pierre Viansson-Ponté. El primero, médico cancerólogo, fue una personalidad científica internacional, polemista, parlamentario europeo, ministro de Sanidad durante dos semanas en un Gobierno presidido por Michel Rocard, enfrentado a casi todos por sus ideas sobre la eutanasia y la muerte digna. Fallecido en octubre de 2003. Tuve el honor de conocerle en unas conferencias que dictó en la Facultad de Medicina de Zaragoza en 1981. Charlé con él y me dedicó alguno de sus libros, que guardo y releo con respetuosa nostalgia.

Por su parte, Viansson-Ponté es un conocido periodista francés ligado al semanario *L'Express* y, especialmente, al periódico *Le Monde*.

Pues bien este libro, *Cambiar la muerte*, dedicado al tema del cáncer, es

un revulsivo, duro, tremendo, pero para mí fue un hallazgo personal e intelectual de profundo calado. Porque en él se enfrenta el autor con el final irremediable. El último capítulo del libro así lo dice: «La muerte». La palabra es incómoda y hemos ideado toda clase de perífrasis: *la desgracia*, *el triste acontecimiento*, *el final de la vida*, *entregar el espíritu*. Las cosas llegaron, hace tiempo, a frases tan extravagantes, en relación con la impronunciable muerte de Francisco Franco, que se hablaba de *«cuando llegue el hecho biológico»*. Un disparate.

Un acontecimiento lejano y desagradable

El nudo del problema es que el hombre es el único ser vivo que sabe que tiene que morir. Pero también esto se aprende. Según la Psicología Evolutiva ocurre hacia los ocho años de vida. La drástica disminución de la mortalidad, especialmente la mortalidad infantil, hace de la muerte próxima un hecho lejano. Esta paradoja, una más de nuestra sociedad actual, elimina de nuestro entorno la realidad final. La peculiar evolución de nuestra cultura occidental nos empuja hacia formas más materialistas, evocando la llamada *civilización del éxito*: *juventud*, *fuerza*, *belleza* y *sexo*. Y despreciando a sus oponentes: *vejez*, *debilidad*, *fealdad* y *muerte*.

Por otro lado, la prolongación de la expectativa de vida, que está llegando en nuestro país a cifras próximas a los 80 años, hace que la penúltima década de los 60-70 años corresponda a una madurez confortable. La posibilidad de actividad sexual, inducida o no farmacológicamente, produce una situación de segunda juventud, alimentada por la mejora económica nacional y personal, la vida al aire libre, el ocio de una jubilación estable, el confort de los electrodomésticos, los viajes asequibles, las ofertas sociales y sanitarias del Estado de bienestar, y un enorme etcétera

[1] Léon SCHWARTZENBERG y Pierre VIANSSON-PONTÉ (1977): *Changer la mort*. Ed-Albin-Michel, Paris. Al año siguiente se publicó su traducción al castellano: (1978): *Cambiar la muerte*. Granica Editor, Barcelona.

Por todo ello, la reflexión ante el obligado final se va demorando y constituye cada vez más un acontecimiento lejano y desagradable. Que evitamos. Sí, porque nos sentimos vivos. La vida, la salud, son además de una situación, un sentimiento. Sólo cuando perdemos ese sentido, o cuando lo pierden nuestros próximos, nuestros prójimos, comprendemos la fragilidad de nuestra existencia. En Biología no existe el *riesgo cero*. Sin embargo, la vida es movimiento, iniciativa, actividad. Las hojas nuevas abriéndose en los árboles. La inagotable capacidad de curiosidad y energía de los seres que inician su vida. En ese tiempo del despertar biológico es difícil aceptar nuestra limitación vital. Por ello, si queremos conocer la intuición de los niños sobre la idea de la muerte, desarrollada en la *psique infantil*[2], es útil acercarnos a lo que supone este concepto en una lengua tan antigua como el euskera.

La palabra *il-ill* –que ahora se escribe con hache (*hil*) en el euskera *batua* (unificado)– quiere decir *muerte*, pero también: *noche*, *oscuro*, *sombrío*, *fúnebre*. Y también *mes*. Porque está relacionado con la luna: *ilargi*: *luz de la noche*, *luz de los muertos*, *luz del mes*. Por todo ello la secuencia: *sueño-muerte-oscuridad*, está relacionada en las mentalidades primitivas. También la idea de la desaparición es acorde con *alejamiento*, *viaje*. Por ello en las culturas primitivas se entierra al difunto con alimentos, enseres, ropajes o instrumentos para el viaje. Esta sensación de acercarse a la lejanía, de abarcar grandes horizontes, de infinito, está presente en muchas personas que comprenden que está próximo su fin.

Ver el mar antes de morir

En el libro que hemos comentado, *Cambiar la muerte*, expone Léon Schwartzenberg[3] sus experiencias como médico cancerólogo en el sentido de que muchos enfermos de cáncer desean contemplar el mar, el océano, como

[2] Augusto BORDERAS GAZTAMBIDE (1968: 407-414): «La idea de la muerte en la psique infantil», *Boletín de la Sociedad Vasco-Navarra de Pediatría*, vol. III, n.º 12, octubre-diciembre. En las *XI Jornadas de Pediatría en Atención Primera* (Vitoria-Gasteiz, 1999), el especialista A. Lasa incidió en este mismo asunto en el transcurso de la conferencia: «El niño ante la enfermedad grave y la muerte».

una de sus últimas vivencias. Refiriéndose a un paciente, dice: *«quiere ver el mar, iremos a Normandía, a una playa»*, y añade:

> *«Ver el mar. El sueño de los desdichados, de los desheredados, la tranquilidad de los enfermos. La libertad de Baudelaire, los sollozos de Rimbaud, el "azur" de Mallarmé, el infinito, las olas, el horizonte».*

Mortal y rosa es una de las obras de Francisco Umbral, un libro difícil de adjetivar[4]. Escrito a la muerte de su hijo, contiene, quizá, la prosa más sobrecogedora y original del siglo pasado escrita en castellano:

> *«El mar es un monumento a la libertad, la única estatua de la libertad posible. El mar es una estatua derribada. El niño, extranjero en la vida, en seguida es adoptado por el mar, escuela azul y verde de toda su infancia. Dejo a mi hijo a la orilla del mar, más seguro del mar que de los hombres. En seguida se han reconocido».*

[3] **Léon Schwartzenberg**. L. S. era médico cancerólogo, uno de los mejores especialistas europeos. Durante muchos años ejerció su profesión en el gran Hospital Gustave Roussy en Villejuif, uno de los arrabales del sur de París. Hijo de padres judíos, participó en la resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial. Dos de sus hermanos murieron en el campo de exterminio de Matthausen.

En 1958 se integra en el equipo del Hospital de St. Louis en París, en el grupo de hemobiología que encabeza el profesor Jean Bernard. Y forma parte del equipo de médicos que logran salvar la vida de un grupo de físicos yugoeslavos afectados por radiaciones. Se llevan a cabo entonces los primeros trasplantes de médula del mundo. Experto en inmunobiología, controla esta faceta clínica necesaria para iniciar los primeros trasplantes cardíacos en Francia. En 1963, pasa a ser jefe de Hematología del Instituto Gustave Roussy y más tarde profesor de Cancerología e Inmunogenética de la Facultad de Medicina de la Universidad de París.

Casado con la actriz Marina Vlady, se convierte por sus conocimientos, sus libros y su compromiso social e intelectual en una voz científica respetada y escuchada. L. S. pertenece a esa generación irrepetible de la Francia de la guerra, la resistencia y la posguerra mundial, de intelectuales brillantes y comprometidos como: Jacques Monod (autor de *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*), François Jacob (*Premio Nobel de Fisiología*), Albert Camus, André Malraux, Raymond Aron...

Habiendo sido durante varios años asesor científico del presidente Mitterrand, pasa a ser ministro de Sanidad en 1988 con Michel Rocard como presidente del Gobierno de Francia. Pero sus opiniones radicales sobre dispensación de drogas *blandas* y el control del SIDA a todas las mujeres embarazadas hicieron que sólo permaneciera en su cargo un par de semanas. Posteriormente fue diputado europeo en el Parlamento de Bruselas.

Este párrafo refleja toda la desolación y la incomprensión de la muerte de los niños. La terrible tristeza de un alma dolorida. *«Por el mal de los niños descubrimos que la vida no es noble, ni buena, ni sagrada»*. Como en un vértigo, no se puede dejar de leer este libro, aunque la profundidad de lo infinito nos maree.

La muerte, el viaje sin regreso. Viene a mi recuerdo un capítulo admirable del libro *El peso de una vida*, de Bruno Bettelheim[5], en el que habla de algunos de los niños judíos que quedaron cuando sus padres fueron enviados a los campos de exterminio.

Bettelheim –médico austríaco, judío, discípulo de Freud– tiene la suerte de abandonar Europa en 1939, tras su paso por el campo de Buchenwald, y emigrar a los Estados Unidos, donde fue profesor de Psiquiatría Infantil en la Universidad de Chicago hasta su jubilación en 1977.

Tras conocer su libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*[6], tengo sus libros editados en nuestro país. La traducción de *Dialogues with mothers*[7]: volumen eficaz y encantador para educar a los hijos. O *La fortaleza vacía*, el primer gran libro sobre el autismo infantil[8]. *Freud y el alma humana*[9], *Aprender a leer*[10] y tantos otros.

El profesor Bettelheim falleció en 1990, y hasta los 87 años, ya jubilado, colaboró con la Universidad de Stanford en California. No puedo disimular su influencia en mi vida profesional y personal.

Sin poder decir adiós

En el libro de Bettelheim *El peso de una vida*, el capítulo titulado «Niños del holocausto» se inicia así: *«Es terrible el silencio de los niños que se ven obligados a soportar lo insoportable»*[11]. En él se refiere a las experiencias de Hellen Epstein durante su infancia, descrita en su obra *Children of*

[4] Francisco UMBRAL (1998: 192): *Mortal y rosa*. Planeta, Barcelona. Prólogo de José Manuel Caballero Bonald.

the Holocaust[12]. Hay algunas referencias a otra escritora francesa, Claudine Vegh, cuyo libro tiene un título tan significativo: *No les pude decir adiós* (*Je ne lui ai pas dit au revoir*)[13].

Esta frase la recogió el doctor José Antonio Fernández de Legaria, especialista en Psiquiatría Infantil y buen amigo, en un artículo inolvidable publicado en el diario *El Correo* con motivo del asesinato por ETA del matrimonio Jiménez-Becerril en Sevilla (30 de enero de 1998)[14]. Estos padres dejaron tres huérfanos *que nunca pudieron decirles adiós* y que fueron eliminados como los padres de *los niños del holocausto*. Decía también el doctor Fernández de Legaria: *«La víctima siempre se siente culpable. El asesino jamás [...]. Estos niños van a sufrir la pérdida de sus padres, acontecimiento terriblemente doloroso, pero, además, su traumatismo psíquico será mayor, si cabe, por la brutalidad y el sinsentido del asesinato»*.

Aunque finalmente no se publicó, quien firma este artículo envió una carta a *El País* el 1 de febrero de 1998: «Instrucciones para huérfanos de asesinados por ETA». Entre otras cosas, decía:

> *«Mira, aunque tienes ocho años debes entender que hemos matado a tu padre porque somos la "Alternativa Democrática" y tu padre era el representante del contencioso entre Euskadi y el Estado Español. Somos los primeros en querer la paz, pero la respuesta a nuestra paz ha sido condenar a la Mesa Nacional de Herri Batasuna por difundir un vídeo en que unos encapuchados con pisto-*

6 (1976): *Psychanalyse des contes de fées*. Robert Laffont, Paris; y (2003): *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Crítica, Barcelona.

7 (1962): *Dialogues with mothers*. Free Press, New York; y (1972): *Diálogos con las madres de niños normales*. Barral, Barcelona.

8 (1969): *La forteresse vide. L'autisme infantile et la naissance du soi*. Gallimard, Paris; y (2001): *La fortaleza vacía. El autismo infantil y el nacimiento del yo*. Paidós, Barcelona.

9 (1984): *Freud and the man's soul*. Vintage, New York; y (1983): *Freud y el alma humana*. Grijalbo, Barcelona.

10 Bruno BETTELHEIM y Karen ZELAN (1982): *On learning to read. The child's fascination with meaning*; y (2001): *Aprender a leer*. Crítica, Barcelona.

las exigen al Gobierno Español que abra vías de negociación. Y claro, esto lleva al conflicto que tanto dolor provoca en nosotros que tenemos que seguir matando en nombre de la paz para Euskalherria.
¿Has entendido algo? Nada de nada, ¿Me vais a matar a mí también? Continuará».

Con nombres y apellidos

Hablamos con frecuencia de *víctimas del terrorismo*, así en general y casi en abstracto. Pero las víctimas, además de nombre, apellido y condición social, tienen un estatus familiar. Son los huérfanos de los asesinados, los niños que no conocerán nunca a sus padres. O que los recordarán en las inquietantes preguntas de: *«¿Es qué no he podido hacer nada?, ¿es qué no lo pude evitar?, ¿dónde estaba cuando murió?»*. No, no podemos aceptar el silencio, la resignación, el olvido. El doctor Fernández de Legaria es contundente: *«Al preguntarnos sobre el sufrimiento de estos niños, aunque la respuesta estremezca, debemos saber que sufren también por nuestros silencios»*.

---

11 Bruno BETTELHEIM (1991: 187). «Niños del holocausto» es en realidad un ensayo que B. Bettelheim publicó anteriormente en francés a modo de *post scriptum* a la obra de Claudine VEGH: *Je ne lui ai pas dit au revoir*.

12 Hellen EPSTEIN (1979): *Children of the Holocaust*. G. P. Putnam, New York.

13 Claudine VEGH (1996): *Je ne lui ai pas dit au revoir. Des enfants de déportés parlent*. Gallimard, Paris. Posfacio de Bruno Bettelheim.

14 J. A. FERNÁNDEZ DE LEGARIA: «El silencio y el dolor de los huérfanos», *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 31.01.1998, pág. 19.

Una referencia más amplia del mismo autor en torno a esta cuestión se puede consultar en el n.º 3 de *El valor de la palabra. Hitzaren balioa. Revista anual de pensamiento*: «Desde la dignidad de la infancia: reflexiones de una jornada» (2003: 104-113).

En uno de los pasajes de este artículo (pág. 106) puede leerse: *«Ya de vuelta a casa, me decía que los psiquiatras infantiles, cotidianamente confrontados al sufrimiento psíquico de los niños y sus familias, no tenían derecho a caer en el pesimismo. Si les abandonásemos a su tristeza, ¿con qué esperanza podrían contar? Solamente nuestra escucha y nuestra palabra podrían ser el puente que les llevase a otras orillas menos aciagas. La escucha y la palabra serían los pilares de nuestro trabajo. Frente al desánimo nunca habríamos de olvidar el introducir en nuestro maletín de urgencia la recomendación que nos hace Francis Scott Fitzgerald*: "deberíamos comprender que las cosas son sin esperanza, y a pesar de ello estar decidido a cambiarlas"». **Nota de los editores [Nota eds.]**.

Por todo ello debemos hablar asimismo de las mujeres viudas, porque asesinaron a sus maridos, o de las madres que perdieron a sus hijos, o de los hermanos que besaron el ataúd blanco antes de enterrarlo. Los abuelos que soportaron el horror paradójico de vivir más que sus nietos. Las tardes de luto y cementerio de cientos de familias. Las noches de soledad, vacío y lágrimas... Todo *esto* son las asépticas *víctimas del terrorismo*.

La lectura de «Niños del holocausto», de Bettelheim, nos resulta esclarecedora, porque los asesinatos de ETA han tenido el estricto sentido de la eliminación física con fines políticos. Tras el asesinato de Gregorio Ordóñez el 23 de enero de 1995, se desató en Euskadi una verdadera y atroz persecución asesina a los concejales de los partidos no nacionalistas. Una eliminación como ésta causó una situación paralizante en la infancia de Claudine Vegh, tal y como la describe en *No les pude decir adiós*. Por eso, cuando tras la liberación de los campos de exterminio la madre de Claudine regresó y le dijo que su padre había muerto, su reacción fue igual de instantánea y decisiva. Tan pronto vio a su madre, sin derramar una lágrima, le dijo: *«lo sé, al menos me queda uno de vosotros. No hablemos nunca de ello»*. Y durante veinte años fue incapaz de hablarlo, ni siquiera de pronunciar la palabra *padre*. Ni se permitió ninguna referencia a este aspecto de su infancia.

---

15 El pensamiento de Sabino Arana en torno a la raza vasca y el *antimaketismo* aparece en artículos de prensa como «Nuestros moros» o «La pureza de la raza» (*Bizkaitarra*, 17.12.1893 y 31.03.1895) y en poemas como «Ken» (*Patria*, 15.10.1904). Cfr. Sabino ARANA GOIRI (1980: I: 196-197 y 545-551; y III: 2412): *Obras completas de Arana-Goiri'tar Sabin (Sabino de Arana-Goiri)*. Sendoa Argitaldaria, Donostia. 2.ª edición, al cuidado de Martin Ugalde.

Varios especialistas han analizado el componente racista de estos y otros escritos similares. Sin ánimo exhaustivo referenciamos a: Juan ARANZADI (2000: 477-497 y 578-583): *Milenarismo vasco. Edad de Oro, etnia y nativismo*. Taurus, Madrid (nueva edición revisada); Javier CORCUERA ATIENZA (2001: 422-431): *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*. Taurus, Madrid; Antonio ELORZA (2001: 182-186): *Un pueblo elegido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*. Crítica, Barcelona; Jon JUARISTI (1998: 139-181): *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*. Espasa Calpe, Madrid, 13.ª edición; y Juan José SOLOZÁBAL ECHAVARRÍA (1975: 333-339): *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*. Tucar Ediciones, Madrid. **Nota eds.**

La represión y asesinato selectivo que practica ETA hacen que lo más próximo, en cuanto a la eliminación y desprecio étnico, sea la ideología nazi. Así lo han reconocido numerosos profesores e investigadores en Sociología. Este desprecio hacia seres diferentes o incluso inferiores, *maketos*, está en los escritos del fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana[15], como los *Untermenschen* de Hitler[16] (literalmente *infrahombres*), hasta el punto que ni siquiera los actuales dirigentes del PNV se atreven a comentarlos. Por otra parte, los responsables y asesinos del radicalismo vasco hablan de *txakurras*, *perros*, refiriéndose a sus enemigos ideológicos. Es decir, alguien a quien se puede despreciar y en su caso eliminar. No habrá sentimiento de compasión.

El reciente libro de la escritora vienesa de origen húngaro Gitta Sereny[17] nos habla de sus investigaciones y reportajes sobre el nazismo. Una de sus vivencias fueron los huérfanos, los niños huérfanos que ella atendió al final de la Segunda Guerra Mundial en los campos de refugiados en Alemania como funcionaria de UNRRA (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Reconstrucción).

Gita Sereny cita en su libro la llegada a Dachau y su asombro al ver el enorme número de niños que allí había: *«parecía inconcebible que hubieran enviado niños a aquellos lugares. Pero era cierto: niños de todas las edades, religiones y nacionalidades, incluso había niños alemanes»*.

Dedicatoria final

Los niños, los hijos, son siempre las víctimas de las atrocidades que se hacen a los adultos. El día 29 de febrero de 2000, siete días después del asesinato de Fernando Buesa, se reunió el Consejo del Menor de Álava, y por

16 Dos capítulos de su obra principal inciden en la cuestión racial: «La nacionalidad y la raza» y «La personalidad y la concepción racista del Estado». Adolf HITLER ([1937]: 157-173 y 229-234): *Mi lucha*. s. n., Ávila. 2.ª edición. **Nota eds.**

17 Gitta SERENY (2005): *El trauma alemán.* Península, Barcelona.

mi iniciativa y aceptada por todos los presentes y especialmente por la entonces diputada de Bienestar Social de la Diputación de Álava, Teresa Sagarna, se leyó y aprobó esta declaración:

> *«Que ante el asesinato del Excmo. Sr. D. Fernando Buesa Blanco, antiguo presidente de este Consejo, y de su escolta D. Jorge Díez Elorza, quiere hacer presente su profundo dolor y rechazo por este crimen y recuerda que tanto nuestras leyes como el Art. 2 de La Convención de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas de 1989, garantizan la protección del niño ante toda forma de discriminación o castigo. No habiendo otra forma más execrable de castigo para el menor que el asesinato del padre.*
> *Por ello, en nombre de los niños y de los hijos de todas las víctimas asesinadas por ETA, exigimos el final de esta ciega violencia que ha destrozado, en la indefensión y el dolor, tantas familias. Vitoria-Gasteiz. 29 de febrero de 2000».*

Este artículo, «Cambiar la vida, cambiar la muerte», está especialmente dedicado a los hijos, a los niños de los asesinados por ETA. Víctimas inocentes, víctimas inconscientes del horror, el odio y la insensibilidad. Que conocieron la incomprensible realidad del fin de la vida antes de disfrutar de la vida misma. ■



«La solución de los problemas estaría en pensar en la organización de la sociedad humana a escala planetaria. En la actualidad, es indiscutible la existencia y desarrollo creciente de un intercambio cultural y económico a nivel mundial, y en consecuencia el concepto de independencia de una nación comienza a ser una ficción».

Jacques PARIS DE BOLLARDIÈRE
(*La guerra y el desarme*, 1974)

ESPACIO VITAL Y GEOPOLÍTICA. UNA REFLEXIÓN PARA EL SIGLO XXI

Francisco Manuel Vargas Alonso

Francisco Manuel Vargas Alonso *[Barakaldo, Bizkaia: 1965] es historiador y profesor de Enseñanzas Medias. Su actividad investigadora se ha orientado hacia el estudio de la historia militar y de los principales conflictos bélicos acaecidos en Europa, en especial de la Guerra Civil española. Entre otros trabajos, ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas en torno al Ejército de Euzkadi, y es coautor de obras colectivas como el* Inventario de fondos documentales vascos en el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil de Salamanca *(1995) o la* Crónica de la Guerra Civil de 1936-1937 en la Euzkadi peninsular *(2001-2003).*

Nuestro trabajo se centra en la percepción geopolítica del término *espacio vital*: en los orígenes de este concepto, en su desarrollo teórico a través de la Geopolítica, en la plasmación *práctica* de dicha concepción, en sus usos y abusos, en su vigencia en la actualidad y en las proyecciones de futuro que nos aguardan en el siglo que acaba de empezar.

Grados del *espacio vital*: personal, urbano, nacional

El término *espacio vital* refleja múltiples significaciones. Una de ellas, la más próxima al individuo, gira en torno al desarrollo personal, a la existencia en cada uno de un *espacio vital* de la individualidad, de un espacio que no debe ser invadido, que debe ser respetado, pues de lo contrario nos sentiríamos amenazados. El hombre es un *animal social* y por eso las técnicas del desarrollo personal recomiendan la apertura hacia los demás a través del desarrollo de sentimientos e ideas. Es preciso que el individuo afron-

te sus desequilibrios, conozca sus polaridades, para que realmente crezca como persona. El *espacio vital* puede quedar preservado, pero el individuo puede crecer como ser social.

Otra acepción del *espacio vital* nos recuerda el espacio existente para el hombre como ciudadano, en plural. Los individuos interactúan en el espacio vivido, en el espacio donde desarrollan su vida cotidiana. Se distinguen así diferentes *espacios vitales*, y uno de ellos es el urbano: donde una parte sustancial de la humanidad, en especial en las sociedades desarrolladas, vive y se percibe; donde los individuos se reconocen, no sólo como individuos singulares, sino como miembros de colectividades. *Mi portal*, *mi bloque*, *mi barrio*, *mi ciudad*, son también, en definitiva, otras *individualidades*, otros rostros que se relacionan con el propio yo. Una colectividad, en definitiva, que forma parte de lo que los expertos denominan *espacio vital urbano*.

Subiendo en el escalón de la percepción del *espacio vital* como una supuesta realidad colectiva, nos encontramos con la *realidad* de la *Nación*, del *Estado* como *sujeto*, como protagonista de un espacio reclamado como propio, de un espacio como objetivo de *conquista*. En ese marco simbólico, los individuos se identificarían en su interactuación con una colectividad que tiene que cumplir un *destino manifiesto*, un plan que –a su juicio– garantice su supervivencia[1].

[1] A este respecto, cabría observar –entre otras referencias, más o menos complementarias o compensadas– las contenidas en la obra del historiador Arnold Joseph Toynbee (1889-1975), autor de la teoría cíclica sobre el desarrollo de las civilizaciones, según la cual éstas prosperan en la medida en que, no sólo logran afrontar los desafíos naturales y sociales que se les presentan, sino que impulsan nuevos retos. De su obra destacamos algunos títulos reveladores: *Estudio de la historia* (1934-1961), *Guerra y civilización* (1950), *La civilización puesta a prueba* (1952), *El mundo y el Occidente* (1953), *La Europa de Hitler* (1955), *La postguerra* (1956), *El reajuste de Europa* (1956) o *La guerra y los neutrales* (1958).

O, asimismo, en clave contemporánea y notablemente crítica, podemos acudir a la obra reciente de Noam Chomsky con títulos como: *La cultura del terrorismo* (2003), *Piratas y emperadores: terrorismo internacional en el mundo de hoy* (2003), *Poder y terror: reflexiones posteriores al 11/09/2001* (2003), *Hegemonía o supervivencia: la estrategia imperialista de Estados Unidos* (2004), *El mundo después de Iraq* (2004) o *El gobierno en el futuro* (2005). **Nota de los editores [Nota eds.].**

Pero esta concepción nos conduce a la realidad de un *espacio vital* amañado, de un *espacio vital* manipulado, de un peligroso *espacio vital* que conduce al conflicto, al desastre, cuando una colectividad entra en pugna con otra para defender su –autoasignado– *espacio vital* o, aún más grave, para anular al rival, para aniquilar otros *espacios vitales*. Sin duda, el ejemplo más destacado de ese *espacio vital agresor* fue el de la Alemania nacional-socialista, que abordó la construcción de un *espacio vital* que debía laminar los de otros Estados y colectividades en pos de sus propios objetivos de expansión, con el fin de hacer realidad el *Reich* milenario predicado por Adolf Hitler.

Como veremos, en un mundo en que se alaban las virtudes del mestizaje, de la multiculturalidad, de la globalización en parte uniformadora de costumbres y hábitos, la realidad contradice la pretensión de una convivencia entre culturas diferenciadas. Lo étnico, religioso y cultural se elevan como *totems* de identificación, de segregación y separación política. Y ahí reside una de las claves de análisis del futuro de los espacios físicos. En un mundo donde se expande la realidad de un espacio virtual, sin fronteras, y de un espacio físico donde la movilidad está en primer plano –no hay más que ver los movimientos migratorios contemporáneos–, los seres humanos tendemos a levantar muros que destruyen la posibilidad de un espacio político plural, abierto al intercambio enriquecedor.

Una ciencia para el Imperialismo

El siglo XIX fue el siglo de la expansión colonial europea, a la que se sumó la de potencias emergentes como Estados Unidos y Japón. La revolución industrial se tradujo en superioridad económica y militar para el viejo mundo y sus imitadores. El acero y sus derivados bélicos (desde el fusil de aguja al barco acorazado, pasando por la artillería de tiro rápido y la ametralladora), junto a los avances médicos que limitaron las hasta entonces invencibles enfermedades de los trópicos, permitieron la conquista de África, Asia y Oceanía, al tiempo que las jóvenes repúblicas americanas, desde Estados Unidos hasta Chile, ocupaban los espacios libres de su propio continente. Sólo los helados, desolados y desérticos Polos permanecían como metas imbatibles que la técnica acabó entregando al ser humano.

Era un Occidente eufórico, ebrio de triunfo, donde las maravillas del vencido eran atadas al carro del vencedor en forma de objetos saqueados en Delhi, en el Palacio de Verano de Pekín, o de esclavos ganados en el Congo del rey Leopoldo. Aquella descarada búsqueda de mercados y materias primas, de lugares donde remitir el excedente demográfico propio, donde mandar soldados de relucientes entorchados, funcionarios de planchadas levitas o sacerdotes de almidonados cuellos, había, en la era de la tecnología y de la ciencia, que medirla y pesarla, que experimentarla y comprobarla. Y como nuevo conocimiento, había que darle el rango de *Ciencia* (con mayúscula). Iba a nacer la *Geopolítica*, y con ella la teoría del *espacio vital*. Los muertos del proceso no contaban. Lo que contaba era el *progreso*, siempre el *progreso*. No importaba el sufrimiento provocado, porque de él nacería un mundo mejor.

El reputado historiador británico Eric J. Hobsbawm señalaba en una de sus obras principales que en la base del Imperialismo decimonónico estaba la concepción de que los pueblos *«no europeos»* eran unos *«indeseables»* que debían ser convertidos *«a los valores de la única civilización real»*, la occidental. Simultáneamente, los nacionalismos occidentales matizarían supremacías dentro de la supuesta globalidad de Occidente. De ahí los continuos choques entre las potencias existentes en el siglo XIX, en el que todas buscaban hacer realidad sus proyectos de expansión, o simplemente no perder el propio espacio en peligro ante la amenaza de los demás. Y en cuanto a los pueblos indígenas, objetivo de expansión, la resistencia se traducía en masacre y destrucción[2].

No debemos, sin embargo, pensar que fue en el XIX cuando las potencias, los Estados principales, operaban en la búsqueda consciente de un espacio que dominar. Antes de que se formulasen términos como *Geopolítica* y *espacio vital*, *geografía*, *política* y *estrategia* estaban unidas por la expansión consciente de los Estados y los conflictos que provocaban. Para Paul Kennedy, la Geopolítica, pese a no estar formulada, era ya un hecho en la Edad Moderna,

[2] Eric J. HOBSBAWM (1989: 79-80): *La era del Imperio (1875-1914)*. Labor, Barcelona.

en el marco de los conflictos por la hegemonía europea desde el siglo XVII. La siguiente centuria, con diferentes alianzas y guerras de coalición, aceleró los ritmos que harían posible el nacimiento de la Geopolítica como ciencia, ya en plena etapa de los imperialismos de expansión colonial[3].

En ese contexto nació la *Geopolítica*, definida como la *ciencia* que unifica las geografías política y descriptiva, junto a la historia, con el fin de estudiar en el espacio físico las causas y consecuencias de los acontecimientos políticos. En definitiva, una ciencia que contribuyó a dar un *corpus* teórico a la expansión imperialista a través del colonialismo, mediante el estudio del impacto de la geografía en la política. Las implicaciones político-militares de esa nueva *ciencia*, a través de la interacción entre problemas estratégicos y factores geográficos, definieron un subcampo de la Geopolítica conocido como *Geoestrategia*. Ésta última significó un paso más, al considerar que las metas político-militares en el espacio podían planearse *científicamente* por parte de las potencias. Curiosamente, el concepto de *espacio vital*, tributario de ambos campos, se anticipó a los mismos en su formulación.

Si hacemos mención de las personalidades científicas que vertebraron el nuevo conocimiento, llama la atención el peso de Alemania como espacio físico originario de fundadores y elaboradores de los nuevos conceptos. Fue el geógrafo Carl Ritter el que desde una Alemania todavía inexistente destacó, en el siglo XIX, la influencia de la geografía, del medio físico, en el desarrollo histórico de la humanidad. Tras de él llegó Friedrich Ratzel, en una Alemania triunfante tras la unificación política. Ratzel, a pesar de ser considerado padre de la *Geopolítica*, no formuló dicho concepto sino el de *Lebensraum* o *espacio vital*, entendido como el espacio necesario que un Estado debía tener para sobrevivir a la lucha o competencia contra otros Estados. Y esa concepción del *espacio vital*, nacida bajo la influencia del darwinismo y el determinismo (en definitiva, de biologismo y naturalismo), sería una de las piedras angulares de la geopolítica agresiva del *Tercer Reich* de Adolf Hitler.

[3] Paul KENNEDY (1994: I: 125-142): *Auge y caída de las grandes potencias*. Globus, Madrid, 2 vols.

La dinámica expansionista de las potencias europeas en la segunda mitad del siglo XIX, y la consideración de los Estados como entidades que debían ganar nuevos espacios para sobrevivir o afianzarse en el ámbito internacional, permitieron un auge de los estudios geopolíticos y geoestratégicos. Todo en una dinámica de competencia, de *Paz Armada*, que acabaría por traducirse en *Gran Guerra* a partir de 1914. En el marco de esta última, el sueco Rudolf Kjellen formularía ya el concepto de *Geopolítica*, que adquiriría rango de ciencia. En la línea de Ratzel y el darwinismo, Kjellen consideraría al Estado como un *organismo viviente*.

Gran Bretaña, el Imperio de la reina Victoria, no dejó pasar de largo el tren de la Geopolítica. Muy al contrario, como primera potencia mundial del período, sus científicos incidieron en la necesidad de estudiar la interacción entre el ser humano y el entorno físico. Hombres como *Sir* Halford John Mackinder y *Sir* James Fairgrieve destacaron el papel del Imperio británico en el marco internacional, la necesidad de continuar ejerciendo el dominio de los mares, y el concepto de una realidad global, el del planeta como *Isla Mundo* dividida en seis regiones, cuyas llaves debían estar en manos británicas para evitar la pérdida de la supremacía mundial. De ahí que casi no hubiera continente que se librase de la intervención político-militar británica a caballo de los siglos XIX y XX[4].

Para Halford J. Mackinder, el planeta viene a ser una *Isla mundo* en la que se distinguen seis zonas fundamentales: la llamada *Europa costera* (Oeste y Centro); *Asia costera* (India, China, Sudeste asiático, Corea y Este de Siberia); Arabia (Península Arábiga); Norte de África; Sud-centro del Mundo (Sudáfrica); y la zona más importante, los denominados *Centro del Mundo* o *Pivote del Mundo* y la *Región Cardial* o *Heartland* (*corazón de la tierra*), una *Eurasia* que comprendería Europa oriental, en particular Rusia con buena

[4] Para la base marítima del Imperio británico y su expansión colonial: Edward H. H. ARCHIBALD (1984): *The Fighting Ship in the Royal Navy AD 897-1984*. Blandford Press, Poole / Dorset; Philip J. HAYTHORNTHWAYTE (1997): *The Colonial Wars Source Book*. Caxton Editions, London; Byron FARWELL (1999): *Queen Victoria's Little Wars*. Wordsworth Editions, Ware (United Kingdom).

parte de Siberia, el Cáucaso, el Centro de Asia y grandes zonas de Irán. Para Mackinder, la clave era dominar ese *Centro del Mundo*, por ser la única área inaccesible al poder marítimo y decisiva para que una potencia pudiera resistir la supremacía de quienes detentasen el poder naval. Mackinder formuló esas premisas en el contexto de la competencia anglo-rusa por Asia Central, durante el *Gran Juego*. Su temor era una Rusia vasta e inabordable, casi imposible de derrotar a través de la proyección marítima[5].

Francia se expandió por África, Asia y Oceanía, y se convirtió en la gran *rival* de Gran Bretaña, aunque sin poder cuestionar su hegemonía naval. Rusia, el gran Imperio de los zares, se confirmó como una potencia de clara vocación continental. La colonización de Siberia y el Extremo Oriente, la expansión por Asia Central y el Cáucaso, hicieron de Rusia un gigante temido por Gran Bretaña, la joya de cuyo Imperio, la India, aparecía amenazada por la posible marcha de los Ejércitos rusos hacia los mares cálidos. Aquello creó el *Gran Juego*, una especie de *guerra fría* que ambas potencias libraron en Centro-Asia para afianzar sus posiciones y debilitar las de su rival. Mientras, Italia se sumaría al expansionismo en África, Alemania lograría colonias tanto en el continente africano como en Oceanía, y la Bélgica del rey Leopoldo obtendría el *premio gordo* del Congo[6].

Otros Estados no europeos, ya fuesen de cultura mayoritariamente europea o imitadores del desarrollismo industrial, se añadieron a la nómina de los Estados en búsqueda de sus propios *espacios vitales*. El almirante estadounidense Alfred T. Mahan formularía la realidad del dominio naval como clave para el dominio mundial. Y Estados Unidos, consciente de la supremacía naval de Gran Bretaña, daría los pasos para ganar posiciones en dicho juego, logrando proyectarse a costa de finiquitar un Imperio español residual.

---

[5] Sobre el poder marítimo: Maurice de BROSSARD (2003): *Historia marítima del mundo*. Edimat Libros, Arganda del Rey (Madrid).

[6] Michael BARTHORP (2002): *Afghan Wars and the North-West Frontier 1839-1947*. Cassell, London; Arrigo PETACCO (2005): *Facetta Nera. Storia della conquista dell'Impero*. Arnaldo Mondadori, Milano; Adam HOCHSCHILD (2002): *El fantasma del rey Leopoldo. Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*. Península, Barcelona. Prólogo de Mario Vargas Llosa.

Japón lograría lo mismo, desarrollando un poder naval propio y sumándose al acoso de las grandes potencias a China, derrotando después a Rusia en la competencia por el dominio de Corea y Manchuria[7].

Fue, sin duda, una cruel manera de teorizar y practicar sobre el espacio. Como si los Estados fueran organismos en competencia, en la búsqueda de la supervivencia a los dañinos microbios del fracaso. Ganaría quien más avanzase, quien más espacio ocupase, aquel cuya bandera tremolase a un viento de gloria y fanfarrias de heroico sonido. Pero el paisaje real no era el de aquellos filmes de ambiente colonial, repletos de aventura, camaradería, heroísmo, amores y paisajes exóticos que, en gran medida, eran sólo la propaganda del triunfante imperialismo, de la *civilización* frente a la *barbarie*. Por desgracia, el precio que pagaron los conquistados y colonizados fue demasiado alto.

El caso de la Alemania hitleriana: *Lebensraum*

La Gran Guerra (1914-1918) fue un auténtico desastre en todos los órdenes: humano, económico, político, cultural... No sólo hubo millones de víctimas directas e indirectas (no olvidemos que la famosa gripe encontró ventajas en su macabra expansión gracias a la forzada desnutrición de millones de civiles y soldados), sino que se hundieron los cimientos del mundo hasta entonces conocidos.

Se destruyeron viejos y nuevos Estados como se elimina una bacteria o bacilo. No hubo grandeza en la victoria, sencillamente porque el *chauvinismo* vigente exigía el aplastamiento del vencido. La quiebra humana de la guerra posibilitó además el triunfo de la Revolución bolchevique en Rusia. Y los ciudadanos, abatidos por la tragedia o la victoria pagada a tan alto precio, asistieron temerosos, esperanzados o simplemente indiferentes a la nueva pugna que se vislumbraba entre la naciente plasmación práctica del socialismo intransigente y un capitalismo liberal en entredicho, primero por

[7] Richard HILL (2000: 16-21, 90-111 y 189-213): *War at Sea in the Ironclad Age*. Cassell, London.

la guerra y después por el *crack* de 1929. En realidad, la *Guerra Fría* se inició en ese momento, pero la dinámica revisionista de vencidos y vencedores insatisfechos se convirtió en el eje central de los años veinte y treinta que provocó la II Guerra Mundial, motivando una pausa en el enfrentamiento entre comunismo y capitalismo. De ahí que metodológicamente retrasemos el inicio de la *Guerra Fría*.

Lo importante es que el concepto de *Lebensraum*, el *espacio vital*, alcanzó una importancia teórica en la Geopolítica de la revancha que difícilmente hubiese tenido si la Paz no hubiera sido una mera liquidación del adversario derrotado. En ese marco, el nacionalsocialismo alemán fue el más brutal de los desarrollos de una visión geopolítica empeñada en crear un inmenso imperio. Fue el recurso extremista a una vía que diese los objetivos negados por el resultado de la Gran Guerra. Por tanto, era heredero de un sistema forjado sobre el comentado imperialismo colonial del siglo XIX.

La Alemania que acabó siendo hitleriana tenía unas cuentas pendientes con Versalles. Destacaban los dos millones de muertos directos y muchos más indirectos, la pérdida del Imperio ultramarino, el desgajamiento de territorios europeos y de minorías étnicamente germanas. La humillación fue tal y la secuencia de acontecimientos tan negativa que el poder acabó recayendo en un grupo de aventureros nacionalistas y revanchistas que, además de pensar en resucitar la grandeza de Alemania, buscaban desactivar el marxismo y la lucha de clases. A Hitler, y a su totalitario idealismo racista y expansionista plasmado en *Mi lucha* (*Mein kampf*)[8], no le iba a faltar la patina científica de la Geopolítica y la Geoestrategia. El militar, político, geógrafo e historiador Karl Haushofer se convertiría en la eminencia gris del *espacio vital*[9].

[8] Adolf HITLER (2004): *Mi lucha*. Ojeda, Barcelona, 8.ª edición (facsímil).

[9] Franz NEUMANN (1983: 123-250): *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacional-socialismo*. Fondo de Cultura Económica, Madrid; Jerzy W. BOREJSZA (2002: 96-147): *La escalada del odio. Movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945*. Siglo XXI de España, Madrid. Prólogo de Juan Pablo Fusi.

Haushofer fue un personaje de tragedia. Fundador junto a su discípulo y amigo Rudolf Hess del Partido Nazi antes de la entrada en el mismo de Hitler, defendía una alianza entre los países de Eurasia, con el fin de contrarrestar e impedir la hegemonía de las potencias marítimas (Gran Bretaña y Estados Unidos). Casado con una judía alemana, sólo logró mantener su papel de apoyo *científico* al pensamiento geopolítico nazi en la medida en que Rudolf Hess le protegió a él y a su familia cuando el régimen inició la persecución de los judíos. Entre 1934 y 1937 Haushofer fue uno de los encargados de la diplomacia *secreta* con Gran Bretaña. Pero a partir de 1938 se prescindió de él. Su situación se agravaría tras la marcha de Hess a Gran Bretaña en 1941. Acusado de estar entre los conspiradores del atentado a Hitler de julio de 1944, acabaría en Dachau, sobreviviendo a la guerra. Un hijo suyo sería en cambio ejecutado. Al acabar el conflicto, se vio perseguido y sin pensión. Tanto él como su esposa se suicidaron[10].

Hubo otras fuentes de la Geopolítica que influyeron en el pensamiento de Hitler y en el discurso nazi. Por ejemplo, el libro del alemán Otto Richard Tannenberg *Gross-Deutschland*[11], una auténtica declaración de principios de las ambiciones de Alemania. Hitler expresó en *Mein kampf* el extremo al que puede llegar un nacionalismo mesiánico y totalitario. En la concepción hitleriana los alemanes eran una raza superior que debía incrementar su número para asentar su supremacía. Para ello debían colonizar un nuevo *espacio vital* que permitiera su expansión demográfica, su supremacía racial[12].

Para el futuro *führer*, *nacionalidad* y *raza* residían no en la lengua sino en la sangre. De ahí que los elementos *impuros*, como judíos o eslavos,

[10] Louis L. SNYDER (1998: 139-140): *Encyclopedia of Third Reich*. Wordsworth Editions, Ware (United Kingdom).

[11] Está demostrado que Hitler plagió, en aras de sus proyectos de expansión, páginas enteras de esta obra publicada en 1911. Otto Richard TANNENBERG: *Gross-Deutschland. La más grande Alemania. Con un apéndice conteniendo los fines de guerra publicados o propagados secretamente desde el 4 de agosto de 1914*. Gráficas Mateu, Madrid.

[12] Teodor GLADKOV, Karén JACHATUROV y Leonid VNOTCHENKO (1985): *La guerra desconocida lo que ud. no sabía sobre la II conflagración mundial*. Librería del Profesional, Bogotá.

debían ser erradicados. Aquí Hitler seguía las ideas del pensador racista anglo-alemán Houston Stewart Chamberlain, así como las del ideólogo nazi Alfred Rosenberg. Para el líder alemán, los pueblos se dividían en tres categorías: *creadores*, *portadores* y *destructores de civilización*. Los pueblos germanos y norteamericanos respondían a la primera categoría, y los judíos a la última. De ahí que los alemanes, como *creadores*, tenían la misión de ganar un *espacio vital* para la civilización[13].

El *espacio vital*, en la concepción hitleriana, suponía la ocupación por Alemania del Este europeo, y en especial de Rusia, hasta 200 ó 300 kilómetros más allá de los Urales, es decir, ya en territorio asiático. En septiembre de 1941, el *führer* afirmó que *«ningún Estado ruso organizado debe existir al oeste de esta línea [...]. La guerra continua en el frente oriental contribuirá a formar una raza sana […]. Berlín debe ser la capital de todo el mundo»*. En palabras del dirigente alemán, *«el objetivo de mi política en el Este se reduce, a fin de cuentas, a convertir a este espacio en un área acondicionada para alojar a 100 millones de alemanes»*. Lo novedoso con respecto al Imperialismo tipo del siglo XIX era que en el nazismo el expansionismo iba unido al genocidio, a la efectiva y consciente eliminación física de los pueblos considerados adversarios y obstáculo: *«Queremos que un hermoso día toda la antigua tierra rusa esté poblada por alemanes. Hay que eliminar a los nativos»*. La suerte de lo que se calificaba como *untermenschen* (los *infrahombres* o razas inferiores) no debía preocupar a *los elegidos*[14].

Hitler y sus acólitos dieron a la Geopolítica una dirección que rebasaba los objetivos del Imperialismo clásico. Su objetivo era *germanizar* Europa haciendo realidad la idea del *espacio vital* de *Mein kamp*. En junio de 1941, al lanzar con la operación *Barbarroja* la invasión de la URSS, el nazismo pudo iniciar sin tapujos una política de exterminio masivo. En la conferencia de Weselsburg, Himmler afirmó que *«el objetivo de la marcha a Rusia*

[13] Richard GRUNBERGER (1976: 325-327, 330-331, 458-466, 477-488): *Historia social del Tercer Reich*. Destino, Barcelona; SNYDER (1998: 50-52, 206, 224-226, 299-301).

[14] Ernst GUENRI (1989: 58-64): *El anti-hombre*. Nóvosti, Moscú.

es exterminar 30 millones de soviéticos». Al final, la II Guerra Mundial costó más de 50 millones de víctimas, a causa de la política expansionista de Alemania y sus aliados principales, Italia y Japón[15].

En torno a los grandes espacios

La derrota del nazismo pareció significar el desprestigio de la Geopolítica, al menos en el campo de la Geografía académica. Sin embargo, la misma siguió siendo un instrumento necesario para los analistas de la *Guerra Fría* que se estableció entre los dos sistemas triunfantes en el segundo conflicto mundial. El análisis de esta conflagración permite observar la vigencia de postulados formulados por Mackinder y sus contemporáneos. La competencia entre las potencias puede perfectamente seguirse en base a las zonas clave defendidas por el geógrafo británico[16].

La *Guerra Fría* entre el Occidente capitalista y el comunismo soviético, con base en el antiguo Imperio zarista, no podía dejar de lado conclusiones como las de Mackinder, resumidas en la máxima de la teoría de la *Región Cardial* o *Heartland*: *«Quien controle Europa del Este dominará el Heartland, quien domine ésta dominará la Isla Mundo»*. Y, sin duda, este tipo de pensamiento continúa vigente en la actualidad. Pero lo fundamental fue que las superpotencias, sin enfrentarse abiertamente, pelearon por *delegación* a través de –o contra– terceros afines a los Estados rivales. Los dos sistemas se batieron por ganar o conservar el *espacio vital* que consideraban imprescindible para no ser derrotados[17].

15 Boris URLANIS (1971: 298-319): *Las guerras y la población. Investigación histórico-estadística*. Progreso, Moscú; G. F. KRIVOSHEEV (1997: 230-238): *Soviet Casualties and Combat Losses in the Twentieth Century*. Greenhill Books, London.

16 Michael KIDRON y Dan SMITH (1984): *Atlas de la guerra. Conflicto armado-Paz armada*. Ediciones del Serbal, Barcelona.

17 Existe un amplísimo repertorio bibliográfico para seguir el desarrollo de la *Guerra Fría*. Aquí destacaremos: VV. AA. (1983-1985): *Guerras en la Paz*. Delta, Barcelona, 8 vols. Continuación de la obra anterior fue: Ashley BROWN y Greg GRANT (dirs.) (1987): *Libro militar del año 1987*. Planeta-De Agostini, Barcelona; Christian ZENTNER (1975): *Las guerras de la posguerra. Conflictos militares desde 1945 hasta nuestros días*. Bruguera, Barcelona, 2.ª edición.

Un reduccionismo de la idea original de las seis regiones se limita a integrar las mismas en un marco más simplificado, constituido por el *Área Pivote* o *Heartland*, que aparece circundada de Oeste a Sur por la llamada *Creciente Interior* o *Marginal*, que iría del Báltico al Índico, quedando más alejadas las tierras del denominado *Creciente Exterior* o *Insular*, desde América hasta el Índico pasando por África. Todo ello partiendo de la idea clave de *Región Cardial* y de la División regional ya establecida por los geógrafos sobre la base de diez grandes espacios: América del Norte, Iberoamérica, Europa (antes considerada hasta la frontera soviética y ahora asimilando las ex Repúblicas occidentales no pertenecientes a Rusia), la misma Rusia, Asia sudoccidental y central, Asia meridional, China, Japón y Oceanía. Nosotros seguiremos más la última división al analizar la situación geopolítica actual[18].

América del Norte es en la actualidad el *espacio-base* de Estados Unidos, la gran superpotencia que sobrevivió al proceso de la *Guerra Fría*. Canadá, por economía, cultura y tradición, viene a ser, dentro de sus vastas extensiones y pobre demografía, un apéndice del coloso estadounidense. México es un gigante demográfico, dependiente económicamente del vecino del Norte. Política y militarmente es un Estado que no cuenta, a pesar de sus potencialidades. La realidad geopolítica del área es diversa. Estados Unidos ejerce en la actualidad su papel de potencia hegemónica mundial en el marco de la respuesta a la amenaza terrorista de la organización Al Qaeda. El paroxismo alcanzado por las repercusiones de los atentados y la destrucción de las torres gemelas del World Trade Center se ha traducido en la búsqueda de la resolución radical de problemas cercanos pero diferentes al del terrorismo de Al Qaeda. La

[18] Visiones acorde con la evolución de la División regional mundial en los tiempos de la URSS en: Juan REBAGLIATO FONT (1963): *Geografía universal*. Gassó, Barcelona, 4.ª edición; y Ricardo MÉNDEZ y Fernando MOLINERO (1998): *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*. Ariel, Barcelona, 6.ª edición puesta al día. Véase además: Michael KIDRON y Ronald SEGAL (1999): *Atlas del estado del mundo*. Akal, Barcelona (traducción de la 5.ª edición inglesa); Nicola LIDDIARD (ed.) (1995): *A través de la imagen. Atlas del mundo*. Ediciones B, Barcelona.

América de George Bush Jr. está aprovechando la coyuntura de la guerra global contra el terrorismo para controlar un *espacio vital* en Oriente Medio y Asia central.

Los problemas para Estados Unidos, a pesar de la amenaza terrorista, estriban más en las desigualdades de una sociedad competitiva, en la que los desfavorecidos apenas tienen verdaderas oportunidades, algo que han demostrado desastres medioambientales como el del huracán Katrina. La inmigración, procedente sobre todo de Iberoamérica, es una realidad cotidiana que Estados Unidos trata de afrontar y organizar, combatiendo la de carácter ilegal con medidas de cierre de fronteras, y fomentando la llegada, ordenada, de cupos de trabajadores cualificados.

Iberoamérica fue uno de los espacios donde se libró, *por delegación*, la *guerra caliente* de la *Guerra Fría*. Las peculiaridades de dicho espacio, con su retraso económico y sus injusticias sociales, hicieron del área un espacio fértil para derivaciones del marxismo acordes con los intereses soviéticos de debilitar al gigante estadounidense en su *patio trasero*. La respuesta de Estados Unidos en defensa de su *espacio vital* se plasmó en el fomento de una política represiva que, dado el marco de miseria de los pueblos de Iberoamérica, no se puede encuadrar en una estricta defensa de la *democracia* y la *libertad*.

La revolución cubana de 1956-1959 fue el golpe más duro sufrido por Estados Unidos en Iberoamérica en el curso de la *Guerra Fría*. El fracaso de la invasión de Bahía de Cochinos y de las guerrillas contrarrevolucionarias llevó a la consolidación de un régimen, el de Castro, que llegó a poner en un brete al vecino del Norte al admitir sobre su suelo misiles nucleares soviéticos. La *crisis de los misiles* fue sin duda el momento más álgido del conflicto, y sólo la retirada soviética bajo ciertas mínimas concesiones de Kennedy conjuró el estallido de una tercera guerra mundial. Cuba no sería invadida, pero sí bloqueada económicamente hasta el presente.

La estrategia americana fue implacable a la hora de evitar *nuevas Cubas*. En muchos Estados iberoamericanos, Gobiernos y Juntas militares

apoyadas por Washinton aplastaron toda alternativa u oposición. Hay están los casos de Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, Uruguay, Perú, Ecuador, Paraguay…, o los de las numerosas repúblicas centroamericanas. Fue un *todo vale* que se saldó con la triste realidad de los *desaparecidos*. Además, cuando fue necesario, Estados Unidos recurrió a la intervención directa, caso de la República Dominicana, Granada o Panamá.

Los Estados iberoamericanos tienen también sus propias estrategias sobre el espacio inmediato y sobre sus reivindicaciones territoriales, frecuentemente saldadas en conflictos político-militares entre los países del área o frente a potencias externas. En este sentido, destacó la guerra de las Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña. La derrota argentina fue la antesala de una progresiva *democratización* de regímenes hasta entonces dictatoriales. Respecto a la cercana Antártida, es ahora un espacio protegido pero, en breve, con el agotamiento de recursos en otras áreas, se augura que podrá ser objeto de especulaciones y codicias. Los países del Cono Sur reivindican sobre ella soberanías que difícilmente serán admitidas por las grandes potencias implicadas actualmente en la investigación del continente helado[19].

El caso de Brasil merece cierta atención. Segunda potencia americana tras Estados Unidos, su papel de potencia emergente era una realidad antes de la aparición de la Geopolítica como ciencia. Ya en la época colonial portuguesa mostraba pujanza presionando sobre las posesiones españolas en Sudamérica. Pero su horizonte de potencia no ha acabado de madurar, quedando el gigante político que se adivinaba en una República inerme y poco estructurada. A pesar de su alineamiento y dependencia, Brasil nunca ha carecido de una visión geopolítica propia, vindicativa de un papel de potencia continental sudamericana como el ideado por el general Golbery do Couto e Silva en su obra *Geopolítica de Brasil*. Para los analistas estadounidenses, Brasil es un *«país de futuro»*, que puede resultar un peligro si se une a una política antinorteamericana[20].

19 Max HASTINGS y Simon JENKINS (1984): *La batalla de las Malvinas*. Emecé, Buenos Aires; (1997): *The Battle for the Falklands*. Pan Books, London.

El futuro de Iberoamérica es problemático. Continúan latentes muchos de los litigios espaciales existentes entre las repúblicas, y algunas arrastran una *eterna* guerra civil, casi desde la independencia, como sucede en Colombia. Aquí el conflicto tiene mucho más que ver con problemas de estructuración de la propia sociedad y del Estado que con influencias de ideologías externas, que en este caso son más el barniz que matiza el enfrentamiento. La lucha contra la dependencia se articula en diversos frentes, desde el anquilosado régimen castrista de Cuba, superviviente precario de la *Guerra Fría*, hasta la República bolivariana del populista Chávez en Venezuela, pasando por la democracia indigenista de Evo Morales en Bolivia, o la protesta revolucionaria indígena de Chiapas, en México. Mientras, otra de las salidas a la crisis y a la pobreza es la de la emigración hacia el gran vecino del Norte o hacia Europa, especialmente a España.

Del *viejo continente*, Europa, hay que decir que fue una zona clave de la *Guerra Fría*. En ella se estableció el llamado *telón de acero*, que dividió al continente en dos bloques antagónicos. Estados Unidos, a través de la ayuda económica del *Plan Marshall* y del *paraguas* político-militar de la OTAN, conjuró el avance del comunismo en Europa occidental. El establecimiento de un modelo de desarrollo social evitó la pobreza generalizada del final de la guerra y permitió el acceso al consumo. La creación de la CEE y su ampliación y reforzamiento en la Unión Europea completaron el triunfo del modelo social, opuesto al sistema del Bloque del Este, pero alejado igualmente de las contradicciones inherentes al más competitivo sistema americano. La URSS, en cambio, quedó vinculada a unos aliados inseguros que le plantearon continuos retos, como las revueltas obreras en la RDA y en Polonia, la insurrección húngara de 1956, la invasión de Checoslovaquia en 1968 y, finalmente, la *bomba* polaca del sindicato Solidarnosc. El *Pacto de*

[20] Francisco IGLÉSIAS (1999: 17-273): *Breve historia contemporánea del Brasil*. Fondo de Cultura Económica, México; Hernâni DONATO (2001: 135-174): *Diccionario das batalhas brasileiras*. Biblioteca do Exército Editora, Sao Paulo; Carlos SOTO (1987: 6-9): «El nuevo rumbo de la estrategia brasileña», *Defensa*, agosto-septiembre, n.º 112-113; Ricardo GONDELLES B. (1992: 4-6): «Brasil. Un Destino Manifiesto que preocupa a algunos de sus vecinos», *Defensa*, agosto-septiembre, n.º 172-173.

Varsovia era un gigante con pies de barro que en caso de conflicto se hubiese derrumbado con rapidez[21].

Un campo de batalla europeo, transformado en principal frente de combate, hubiera supuesto la destrucción del *viejo continente* a causa del empleo de las armas nucleares en un espacio físico limitado. Ganar *espacio vital* era inviable ya que suponía el conflicto abierto entre las superpotencias. Desaparecido el bloque soviético, y con Occidente asimilando buena parte del antiguo *espacio vital* del *Pacto de Varsovia*, no parece que los problemas europeos pasen por una hipotética guerra a gran escala.

El problema de Europa, de la Europa socio-política de la Unión Europea o de la político-militar integrada en la OTAN, es una deficiente integración a causa de disparidades socio-económicas difícilmente resolubles a corto plazo. La necesidad de subvencionar la transición a la economía de mercado de los nuevos socios y de igualar los espacios sociales está dando lugar a contradicciones evidentes. También hay que aludir a los problemas internos de algunos Estados, todavía con graves problemas de indefinición en sus componentes espaciales, en su estructura interna. Gran Bretaña, Francia, España o Italia han arrastrado en un momento u otro movimientos secesionistas de parte de su territorio que se han traducido en nacionalismos militantes y actividades terroristas. Indudablemente, las consecuencias planetarias del *11 de septiembre* en Nueva York se han traducido en el cuestionamiento más amplio y radical del terrorismo y han contribuido a desactivar parte del problema, pero lo cierto es que todavía no se ha hallado una fórmula que acabe con el mismo y que satisfaga a todas las partes implicadas. Curiosamente, en el antiguo bloque oriental, se han producido acontecimientos más radicales, como la partición pacífica de Checoslovaquia, la salida de los Países Bálticos de la órbita de Moscú o la brutal desmembración de Yugoslavia[22].

[21] Un ejemplo de análisis político-militar de la guerra nuclear en Europa desde el punto de vista occidental, en: R. CLOSE (1977): *¿Europa sin defensa? 48 horas que podrían cambiar la faz del mundo*. Plaza & Janés, Esplugas de Llobregat (Barcelona).

En el plano social cabe decir que el espacio europeo sigue planteando problemas e incógnitas de difícil resolución. Se es incapaz de acabar con un paro que es algo más que estructural en muchos países. Y pese a ello, esa Europa no sólo sigue ampliándose sino que se ha convertido en lugar de destino de millones de desheredados de otros continentes y de áreas europeas extracomunitarias. Como ejemplo, ahí está la emigración desde el Magreb, que presenta una notoria inadaptación, plasmada en los recientes incidentes en territorio galo.

Europa está envejecida y los sistemas de seguridad social amenazan quiebra, pero el modelo inmigratorio actual acentúa el nivel de gasto dejando obsoletas infraestructuras como las sanitarias o las educativas. Ante una política de adhesiones a la UE que parece no tener *final*, hay que pensar que la viabilidad de Europa podría residir, guste o no, en encontrar su límite máximo de *espacio vital* a absorber, porque de lo contrario puede peligrar la pervivencia del espacio social europeo. Otra cosa es que, efectivamente, se deba favorecer el desarrollo humano en otras áreas mundiales y países. Para la propia Europa la receta a la crisis, según algunos analistas, es crecer a través de una reestructuración económica que fomente la productividad (por ejemplo, mediante la desregulación de los servicios). Lo que no se dice es que, tras el señuelo de *más empleo*, se dejará en manos de multinacionales una serie de áreas (correos, agua, electricidad, residuos, construcción, deportes, etc.) que garantizarán seguros e ingentes ingresos a las empresas que se conviertan en hegemónicas, lo cual no tiene porqué redundar en un mejor servicio (recordemos, si no, los desastres del sector eléctrico norteamericano). Ése es el modelo que algunos defienden en detrimento de un espacio europeo que, si algo tiene de positivo, es su intento de ofrecer un marco más humano y solidario. Si los políticos dan pasos en el sentido de modificar sustancialmente el mismo, deberían ser los primeros en arrostrar las consecuencias en negativo.

África es, en la actualidad, el gran continente en quiebra. Si la descolonización y la *Guerra Fría* pasaron un desolador tributo de muerte y des-

[22] Bernard FÉRON (1995): *Yugoslavia, orígenes de un conflicto*. Salvat, Barcelona.

trucción, la actual conflictividad tribal en los espacios artificiales legados por el colonialismo está hipotecando el desarrollo de muchos Estados. Si a ello unimos una economía de subsistencia –que da lugar a hambrunas– y el impacto del SIDA –que causa millones de víctimas–, África se percibe como un espacio en *vías de extinción*. El primer mundo parece asistir impasible a esa sangría, mientras millares de africanos están muriendo por guerras, como la que se libra en la República Democrática del Congo, el ex Zaire de Mobutu, por –al parecer– las rivalidades de determinadas compañías para controlar minerales imprescindibles para componentes como los de nuestros teléfonos móviles.

Las guerras de descolonización empalmaron con la *Guerra Fría* a causa de la adscripción marxista de muchos de los movimientos de liberación. Con la independencia, algunas de esas contiendas continuaron a modo de conflictos civiles, en los que cada superpotencia ayudaba a sus partidarios. Acabada la *Guerra Fría*, guerras como las de Somalia, las posteriores de Ruanda y Burundi, que se ampliaron al antiguo Zaire, y las de Liberia, Sierra Leona o Sudán, demuestran en cierto modo la inoperancia de organizaciones como la ONU y la OUA, así como el escaso interés de las grandes potencias por imponer orden en espacios en crisis, en gran medida derivados del absurdo reparto colonial. En cuanto al Norte de África, el avance del islamismo radical se ha frenado, hasta el momento, con golpes de Estado, como el de Argelia, o con regímenes semidictatoriales desde el Atlántico al Mar Rojo.

Por desgracia, no es democracia ni libertad vacía de contenidos lo que reclaman los naturales para estabilizar el continente. Muy al contrario, hay voces que plantean la diferencia y la segregación como único medio de detener la sangría provocada por la existencia de Estados artificiales que diseñó la lógica colonialista. Es en cierto modo desalentador, porque supone asumir el triunfo de la intolerancia, la visión de un mundo dividido en exclusiva por *espacios vitales* culturales[23]:

[23] Donato NDONGO-BIDYOGO (1997: 4-5): «¿Una nueva Conferencia de Berlín?», *Defensa*, abril, n.º 228.

«En sociedades que funcionan sobre esquemas tribales, la democracia nacería viciada si no la dotamos de la capacidad de que las minorías puedan escoger si forman o no parte del Estado unitario. Trasladar el centralismo napoleónico al África negra se ha demostrado irrealizable. Si no queremos ver cada cierto tiempo a millones de personas masacradas por la intolerancia tribalista, si Europa desea la paz y el progreso de África, debe propiciar una nueva Conferencia de Berlín, en la que cada etnia recupere su espacio vital y sus derechos políticos, de los que gozaban hasta hace menos de cien años, hasta que la dominación colonial rompió sus estructuras y organización».

Declaraciones como la anterior presentan una contradicción. Esa reivindicación del África tribal, de la no integración, de la segregación entre los africanos, conduce a situaciones de intolerancia inadmisibles. En el fondo, África necesita un mestizaje, una *valoración del otro*, no la perpetuación de divisiones que sólo contribuyen a la permanencia de conflictos ancestrales. Lo que queda, por ahora, para los que intentan huir de un infierno de pobreza, conflictos y falta de libertad y derechos, es la huida hacia Europa. Solucionar la difícil situación de África no hubiera costado más que lo gastado en la guerra de Iraq. Por desgracia, no hay voluntad en hacerlo.

Si nos fijamos en Asia, resulta patente que la dinámica de la *Guerra Fría* se tradujo en un balance negativo. El Sureste asiático vivió una sucesión de conflictos, empezando por las guerras de descolonización en Indochina, Indonesia o Malasia. La primera acabó en un auténtico paradigma del enfrentamiento de Estados Unidos contra el comunismo. Vietnam fue así la guerra mediática que mostró los horrores en directo, algo que desde entonces las potencias han procurado evitar mediante la censura.

Hoy, el Sureste asiático es una zona imprevisible, con núcleos de riqueza en Singapur, Brunei o Malasia, e inmensos espacios de pobreza y subdesarrollo. Los problemas internos de separatismo y conflictos étnico-religiosos son evidentes en países como Indonesia, Birmania y Tailandia. Y el fenómeno de un terrorismo integrista islámico ha complicado aún más el panorama, junto a desastres naturales como el maremoto que asoló Aceh y otras zonas.

El Este de Asia fue uno de los focos calientes de la *Guerra Fría*. En China los comunistas tomaron el poder tras una prolongada guerra civil, cuyo último estadio se prolongó hasta 1949. En Corea, la guerra interna se convirtió en conflicto internacional, con China y Estados Unidos como oponentes. Es curioso el papel de una potencia emergente como China. Tras liberalizar su economía y reprimir una salida hacia un sistema de libertades *a la occidental*, parece claro que el comunismo fue más un vehículo de cierto tipo de nacionalismo que buscaba *restaurar* el *espacio vital* de China antes del inicio de la injerencia occidental en su área a través de las *Guerras del Opio*. Taiwán, la antigua Formosa, es la pieza clave y final para que China logre su objetivo. Es de esperar que la evolución de un mercado tan enorme y alentador como es China sirva para evitar la confrontación con Occidente; pero no creemos que el régimen de Beijing vaya a renunciar a recomponer lo que considera China. La separación efectiva de Taiwán probablemente conducirá a una decisión unilateral desde el continente[24].

Pese a su posesión de armas nucleares y a su inclusión en el *Eje del mal*, Corea del Norte evidencia una crisis menos peligrosa de lo que aparenta. Si su dirección política apuesta en falso, podremos asistir a un golpe interno auspiciado por China y Rusia que conducirá a Corea del Norte al camino chino. En cuanto a Estados Unidos, todo apunta a que está empleando la tensión en el área para justificar las medidas más radicales que podría adoptar en el Golfo Pérsico contra otro país que busca desarrollar su potencia nuclear: Irán[25].

Japón es una potencia sobre la que todavía pesa la derrota en la II Guerra Mundial. Ello impide que tenga unas fuerzas armadas acordes con su poder económico. Mantiene litigios territoriales con Rusia (por las Islas Kuriles) y con China. Y teme el papel de esta última como potencia emergen-

[24] Vicente TALÓN (1972): *China-U.R.S.S.: Entre la geopolítica y la ideología*. Editora Nacional, Madrid.

[25] Richard WHELAN (2000): *Drawing the line. The Korean war, 1950-1953*. Little, Brown and Company, Boston; Max HASTINGS (2000): *The Korean war*. Pan Books, London; Mark W. CLARK (1956): *Del Danubio al Yalú*. AHR, Barcelona.

te y las ambiciones nucleares norcoreanas. Sin embargo, su realidad interna se ve lastrada por una situación económica no muy boyante en los últimos años. Es un Estado, además, que absorbe una apreciable inmigración asiática.

Detengámonos ahora en Oceanía, donde destaca su núcleo desarrollado, Australia y Nueva Zelanda, Estados occidentales situados en las antípodas. En multitud de islas y atolones del área la cultura occidental pervive con la indígena sin grandes problemas, sobre todo allá donde Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y los dos Estados primero citados mantienen su soberanía. Con todo, existen problemas secesionistas como los que afrontó Francia en Nueva Caledonia. Sin embargo, pobreza, subdesarrollo y enfrentamientos son más habituales en zonas donde se han constituido Estados sobre la base de divisiones étnico-culturales, como en las Islas Salomón. En cualquier caso, el mayor problema en el futuro podría ser el impacto de un cambio climático que afectaría a miles de islas a causa del ascenso del nivel del mar.

El subcontinente indio es otro ejemplo de pugna por un *espacio vital*. Las potencias regionales resultantes de la descolonización, la Unión India y Pakistán, han protagonizado repetidos conflictos bélicos –que continúan– a causa de la disputa por Cachemira. La tensión se agrava si se tiene en cuenta que ambos Estados han alcanzado el rango de potencia nuclear. Sobra decir que falta pragmatismo para llegar a acuerdos de estabilidad entre Estados que están condenados a entenderse y a convivir como vecinos, y que la aspiración nuclear resulta absurda (las inversiones en este sector condicionan el desarrollo social de ambos países). Por lo demás, los problemas internos persisten: separatismos, guerrillas y terrorismo vinculados a deseos secesionistas en lugares como Cachemira y Assam. En todo caso, los elementos positivos en la India son su actual crecimiento económico y sus recién estrenados acuerdos con los Estados Unidos, hasta ahora gran potencia antagónica. Mientras, el vecino Pakistán resulta un país invertebrado, carente de un verdadero sistema de poder civil y con amplias zonas insumisas al poder central, caso del Waziristán y de la línea fronteriza con Afganistán. Además, la intolerancia religiosa se plasma en choques entre la mayoría sunní y la minoría chiita. Por último, debemos siquiera apuntar que el subcontinente es otra de las zonas exportadoras de inmigración.

Oriente Medio es un gran barril de pólvora que lastra las relaciones internacionales desde hace más de cincuenta años. La creación del Estado de Israel está, en gran medida, en el origen del conflicto. Las guerras han sido sucesivas, y si la resistencia de los perdedores tiene ahora carácter terrorista es, en cierto modo, por la impotencia militar del mundo árabe ante un Estado respaldado por Occidente. Inicialmente, el problema de fondo estriba en la constitución de un Estado. Lo que realmente iba a pasar ya lo anunció en 1891 el sionista Ahad Ha-Am[26]:

> *«Los árabes, y particularmente los habitantes de la ciudad, ven y comprenden nuestros hechos y deseos, pero mantienen su paz y simulan no saber nada porque, en este momento, no consideran nuestras actividades como un peligro para su futuro…, pero si llega el momento en que la vida de nuestro pueblo en Eretz Israel se desarrolla de tal forma que desplace a los nativos en mayor o menor grado, entonces no lo aceptarán con facilidad».*

Asentar la paz en Oriente Medio precisa del reconocimiento mutuo del otro como un ser humano con derecho a su propio *espacio vital*, que en este caso debería ser compartido[27]. Esta premisa quizás no genere una estabilidad perfecta, pero casi todos los Estados del área arrastran la difícil convivencia entre mayorías y minorías, ya sea en Israel-Palestina, Egipto, Líbano, Siria, Iraq, etc. Para que todo el mundo pueda vivir en paz y tranquilidad es esencial que, también en esta zona, impere el respeto a la vida y a la diferencia. A nuestro juicio, la destrucción del anacrónico Imperio otomano y su sustitución por los pretendidamente modernos Estados –llámense *turco*, *panarabista* o *sionista*– están en el origen del problema. Como en todo el mundo, hacen falta Estados *de todos y para todos*, con el reconocimiento del fracaso de los Estados *nacionalistas* tal como se forjaron. Por desgracia,

---

26 Edgar O'BALLANCE (1959: 26): *La guerra árabe-israelí*. Jano, Barcelona.

27 En estos últimos años, organizaciones civiles árabes e israelíes han formulado discursos e iniciativas tendentes a la consecución de la paz. S. Ben-Ami, ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel y analista internacional, alabó esta contribución en la conferencia que impartió durante el IV Aniversario *In memoriam por Fernando Buesa Blanco* (Vitoria-Gasteiz, 22.02.2004). Parte de su intervención fue publicada en esta revista. Shlomo BEN-AMI (2004: 367-376): «La sociedad civil y el proceso de paz árabe-israelí», *El valor de la palabra. Hitzaren balioa. Revista anual de pensamiento*, n.º 4. **Nota eds.**

prevalece la *ley* de *vengar al último muerto*. Parece que nadie quiere poner la última víctima y asumir el final del problema[28].

Otros países del área son también foco de crisis. En la Península Arábiga el Estado principal, Arabia Saudí, sigue siendo un aliado de Occidente, a pesar de que por motivos internos se ha visto obligado a pedir a Estados Unidos el abandono del despliegue militar existente en territorio saudí desde el primer conflicto con Sadam. Paradójicamente, es al mismo tiempo cuna del integrismo que ha creado Al Qaeda, y tierra natal de Bin Laden, máximo dirigente de la misma. Las autoridades están implicadas en la lucha contra una organización que está también atentando en su suelo, pero, al mismo tiempo, Arabia sigue financiando el islamismo wahabita, una doctrina rigorista que alimenta a Al Qaeda. Nadie piensa por ello en *invadir* Arabia, y, sin embargo, otros Estados que no están detrás de Al Qaeda pueden estar sufriendo las consecuencias del *11 de septiembre*, caso de Iraq[29].

Desde el punto de vista geopolítico, Estados Unidos podría estar persiguiendo otras metas, como controlar militarmente un área esencial para su sistema económico, debido a sus reservas en fuentes de energía.

La extraña simbiosis parece que tiene unos claros beneficiarios: Occidente, encabezado por Estados Unidos, podría ver garantizados sus intereses político-económicos; Israel se asentaría definitivamente como un Estado sin rivales rodeado de *democracias*; el régimen saudí se libraría de sus fanáticos más peligrosos y de sus vecinos más problemáticos, caso del Iraq baasista, y en el futuro del Estado islámico chiíta iraní, un régimen que podría desestabilizar el área del Golfo Pérsico a través de las minorías chiíes, y cuyos componentes ideológicos pueden influir en articulaciones políticas que acaben con

[28] Netanel LORCH (1983): *Las guerras de Israel. Árabes contra judíos desde 1920*. Plaza & Janés, Esplugas de Llobregat (Barcelona); José David SOLAR (1975): *El conflicto de Oriente Medio*. Prensa Española / Magisterio Español / Editora Nacional, Madrid.

[29] Rebecca STEFOFF (1991): *Faisal*. Tiempo Cultural, Buenos Aires; Gilles KEPEL (2002: 451-459): *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Península, Barcelona; Elaine LANDAU (2001): *Osama Bin Laden. El terrorismo del siglo XXI*. Planeta, Barcelona.

la monarquía feudal saudí. En definitiva, en la geopolítica del área se están jugando muchas manos, pero quizás todas con barajas marcadas[30].

A manera de epílogo (abierto)

En la actualidad, los planteamientos fundacionales de la vieja Geopolítica pueden servirnos para interpretar los *nuevos escenarios* perfilados.

A pesar de los temores expuestos, creemos que existe realmente un espacio para la esperanza. Más tarde o más temprano, la estructuración de la humanidad conforme a segregaciones y diferencias étnico-religiosas, plasmadas en realidades nacionales elevadas a rango de Estado, es en sí misma un fracaso. En un mundo sometido a grandes movimientos poblacionales, en el que la humanidad aspira a proyectarse hacia otras zonas del universo, cabe plantearse la necesidad de nuevos espacios de convivencia diferentes a los actuales; espacios en los que diferentes realidades culturales y étnico-religiosas sean capaces de convivir desterrando el conflicto –irresoluble o violento– en sus relaciones; espacios donde la gran familia humana sea capaz de afrontar un futuro común, quizás sobre la base de una gran *Confederación de Estados plurinacionales y multiétnicos*. Lo contrario sería pensar en un pasado generador de enfrentamientos permanentes[31].

Si pensamos en la *Globalización* como un fenómeno, no de mero dominio económico de una minoría sobre la mayoría, sino de integración y desarrollo para la humanidad a todos los niveles, convendría configurar un nuevo marco geopolítico. Pero ese marco no puede crearse merced a la violencia. Están equivocados quienes piensen que sus peculiaridades les con-

30 Stephen KINZER (2005): *Todos los hombres del sha. Un golpe de estado norteamericano y las raíces del terror en Oriente Próximo*. Random House Mondadori, Barcelona; Matthew S. GORDON (1991): *El ayatollah Jomeini*. Tiempo Cultural, Buenos Aires; H. Norman SCHWARZKOPF (General) (1993): *Autobiografía del General H. Norman Schwarzkopf*. Plaza & Janés, Barcelona, 2.ª edición (escrito con Peter Petre); Omayra LISTA (coord.) (2003): *Objetivo Sadam. El libro de la guerra*. La Voz de Galicia [A Coruña].

31 Manuel LLORIS (1974): *El siglo XXI. Personalidad entrevistada: Herman Kahn*. Salvat, Barcelona.

fieren más derechos. No hay libertad, justicia e igualdad en las sociedades que se asientan sobre el privilegio.

Quizás una de las respuestas sea la del movimiento que se ha venido a denominar *alterglobalización*. Un movimiento crítico con las relaciones de poder que está planteando una estrategia constructiva frente a la hegemonía neoliberal a través de una movilización de escala planetaria de bases sociales dispuestas, no sólo a criticar el actual estado de cosas, sino también a trabajar por un mundo más justo y solidario. Se trataría de profundizar en los valores humanos prescindiendo de una injusta visión del mundo como un mero mercado global, donde sólo cuenta el beneficio económico. En definitiva, un movimiento que en su lucha vaya más allá de la reacción fundamentalmente crítica, y a veces violenta, de la *antiglobalización*, y que en cierto modo, para mejorar el mundo, asuma este reto: *«si la globalización está en marcha démosle un rostro humano real»*[32].

Por otro lado, para activar un verdadero mundo solidario, no regido únicamente por las pulsiones violentas de las superpotencias, la ceguera egoísta del mercado o el temor hacia un terror sacralizado, hace falta que la ONU, con verdadero poder, porte la voz consensuada del conjunto de los Estados miembros. Sin embargo, el final de la *Guerra Fría* dejó a la ONU menguada, sin ni siquiera la capacidad de ser un referente moral frente a la barbarie de los conflictos que han asolado la Paz desde 1991 hasta el presente. El reciente debate acerca del nuevo Consejo de Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos, en sustitución de la inoperante Comisión de Derechos Humanos, ya disuelta, ha sido toda una muestra de la hipocresía con la que

[32] Michel WIEVIORKA: «¿Dónde está la alterglobalización», *La Vanguardia*, 26.02.2006, pág. 29.

En torno a la obra de M. Wieviorka acerca de cuestiones como el terrorismo, el racismo o la globalización, véanse a modo de muestra estos títulos: (1991): *El terrorismo. La violencia política en el mundo*. Plaza & Janés / Cambio 16, Esplugues de Llobregat (Barcelona) / Barcelona (epílogo de Mario Onaindia y Jorge M. Reverte); (1992): *El espacio del racismo*. Paidós Ibérica, Barcelona; (2004): *Conocimiento e identidad. Voces de grupos culturales en la investigación social*. El Roure, Esplugues de Llobregat (Barcelona) (en colaboración con A. Touraine y R. Flecha), o (2005): *La violence*. Hachette, Paris. **Nota del autor y de los editores.**

los diferentes Estados, sean o no superpotencias, defienden sus *intereses* más que a los seres humanos en su integridad física y moral.

En ese contexto, antes de que la ONU termine siendo un ente inoperante o un poder supranacional que siga hablando por boca de las potencias que detentan el poder político-militar y económico, cabe recurrir a la utopía en la voz de uno de los políticos europeos que demostró sabiduría y capacidad de percepción tanto de la realidad como de las necesidades a largo plazo de la gran familia humana. Fue el belga Jean Rey quien señaló, en el ya lejano año de crisis (económica y militar) de 1973, lo que sigue. Quizás erró al vaticinar el cuándo (quizás nuestra generación tampoco sea testigo de ello), pero es justo decir que podemos y debemos trabajar para que los niños de hoy hagan posible este deseo[33]:

> *«Una autoridad internacional es indispensable [...], no veo ningún otro organismo más que las Naciones Unidas capaz de cumplir esa función, aunque es necesario reconocer la lentitud de su progreso para hacer valer su autoridad en el planeta [...]. Y estoy pensando, no en una organización centralizada, que respondería mal a la diversidad que existe en el mundo, sino más bien en una organización de tipo federal [...]. Me parece que hemos llegado al punto de la historia humana en que el Estado nacional, que durante siglos ha representado el eslabón terminal de la estrategia política, está en trance de ceder, ahora, en nuestra generación, ante las organizaciones del mundo a escala continental [...].*
> *Lo más esencial no es unificar el mundo, sino establecer entre los continentes unas relaciones de cooperación pacífica, y no comenzar a escala continental a cometer los errores sangrientos en que cayeron los Estados nacionales».*

Nos queda soñar con un *espacio vital para la Paz*: un espacio en el que la vida sea respetada y valorada en su diversidad; un espacio en el que toda persona pueda desarrollar una vida digna; un espacio en el que cada uno pueda preservar su *espacio vital* sin ser avasallado, ni por mayorías ni por minorías, porque cada vida humana será considerada un *cáliz sagrado*. Ese día, nadie matará o agredirá en pos del *espacio vital*. El día que ese espacio exista, éste será el *espacio vital de la libertad.* ■

---

33 Víctor POU (1974: 12, 14, 85): *Las organizaciones internacionales. Personalidad entrevistada, Jean Rey*. Salvat, Barcelona.

EL ESPACIO VITAL

Jacobo Siruela

Jacobo Siruela *[Jacobo Fitz-James Stuart, Martínez de Irujo,* conde de Siruela, *Madrid: 1954] es editor y escritor. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Madrid y se dedicó a la pintura hasta que fundó la editorial Siruela (1982-2003), de la que fue director. En 1984 crea, dirige y diseña la revista* El paseante. *También fue editor literario de las antologías* Vampiros *(1992) y* El vampiro *(2000). Recibió el* Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial *del Ministerio de Cultura (2003), así como el* Premio Daniel Gil al Diseño Editorial *(2003). En la actualidad, es director de su nuevo proyecto editorial, Ediciones Atalanta.*

Cuando a principios del siglo pasado, el mundo occidental empezó a despertar del largo sueño de la *polis* y, poco a poco, se fue encontrando ante el panorama de una ciudad que cada vez se alejaba más de un espacio arquitectónico hecho a la medida del hombre, comenzó una nueva época que se caracteriza no sólo por el desarrollo descontrolado de las urbes sino, consecuentemente, por la crisis del ser humano con su espacio vital. El nuevo espacio que ofrece el progreso, tan rebosante de unas oportunidades y comodidades como nunca antes se habían podido soñar, al mismo tiempo, se ha vuelto desagradablemente ruidoso, bullicioso, y neurótico; además, su aire está contaminado y sus calles cada vez son más inseguras. Debido a ello, hoy más que nunca tiene sentido llevar a cabo una indagación, un cuestionamiento sobre el espacio vital, sobre el lugar para estar, para habitar, ya sea natural o enteramente creado por el hombre, ya que se trata de una de las claves de la vida humana tanto individual como

social. Por otra parte, el nuevo siglo ya no permite ser indiferentes a ello; desde el momento en que el planeta parece estar enfermo, desde el momento en que las ciudades se han convertido en un frío desierto virtual, óptimo, desde luego, como espectáculo de masas y punto de encuentro de los diferentes fabricantes del consumo multitudinario, las urbes se han transformado en lugares demasiado ingratos y poco habitables para el individuo.

Tres refugios: tres lugares vitales

La historia humana siempre ha estado marcada por la búsqueda incesante de refugio. La cueva en donde vivía la tribu, la casa familiar, el edificio de apartamentos…, allí, y no en la calle, es donde se desarrolla realmente lo humano, la humanidad viviente. La casa es el refugio del colegio, del trabajo; o bien, el espacio del trabajo o del colegio es nuestra salvaguarda frente a la perspectiva del hogar. Pero, en cualquier caso, la casa donde se duerme o se trabaja son los ámbitos que marcan y vertebran nuestra existencia. Me pregunto: ¿cuáles han sido los lugares, los refugios vitales, que han sellado mi vida?

Diría que fundamentalmente han sido tres.

[El primer refugio]. El primero de ellos fue un palacio neoclásico del siglo XVIII; un espacio poco habitual. Ésta fue la vivienda habitual de los veinticuatro primeros años de mi vida. Este ámbito secular, extraño, separado de la bulliciosa realidad ciudadana por una verja de lanzas de hierro negras, con puntas doradas y un amplio césped con olmos y cedros centenarios, fue el espacio mítico de mi infancia. Un mundo aparte, propio, irreal, como el mundo de los sueños. En él gravitaba el pasado de la misma forma que discurría el presente, pues pasado y presente tenían el mismo peso, como si fueran dos universos perfectamente imbricados. Pero no es aquí el lugar para hablar de ello; aunque tampoco es una digresión, pues si lo menciono es para señalar que ese primer espacio mítico de la infancia siempre imprime en nuestra memoria una especie de molde, de modelo inconsciente, que irá influyendo, de alguna manera, en los espacios posteriores en que se habita, por el hecho de buscar en ellos siempre algo de la cualidad de ese primer lugar, porque sin esa evocación imaginaria, secreta, no tendríamos enteramente la sensación de encontrarnos en

casa. Y no tienen necesariamente que ser los mecanismos de nostalgia los que juegan su papel; en mi caso, no tiene nada que ver con el estilo dieciochesco que estaba en mi memoria, pues yo buscaba abrirme a nuevos espacios contemporáneos: tenía que ver con la sensación de amplitud en los espacios, de las habitaciones o de los techos altos, y con la búsqueda de ámbitos especiales, con cierto carácter propio, con cierta historia, sin los cuales no me sentiría a gusto, no me sentiría en casa.

[El segundo refugio]. Acaso fueron estas sensaciones clandestinas las que me dieron el último empujón para adquirir El Pabellón, como siempre lo llamé, un antiguo gimnasio de los años veinte, situado detrás de la plaza Manuel Becerra, que, rodeado de casas de pisos, había quedado abandonado después de la guerra en un patio de manzana, como una elegante reliquia de otros tiempos. De un estilo que recuerda a Otto Wagner, El Pabellón, que durante unos años fue el gimnasio de la alta sociedad madrileña, había sido mandado construir por el Dr. Bartrina, todo un pionero en su especialidad al haber introducido en España la gimnasia sueca y naturista y dar trabajo por primera vez a los ciegos para que hicieran masajes. Murió poco antes de la llegada de la República, y después de la guerra, sus hijas lo malvendieron, imagino, a esa especie humana tan característica de las posguerras y que prospera rápidamente gracias a su falta de escrúpulos. Víctima de su inadaptación a los nuevos tiempos y a la especulación inmobiliaria, el gimnasio del Dr. Bartrina iría siendo cercado por casas, empleándose como almacén de madera; poco a poco, sus amplias vidrieras serían lentamente destruidas por el abandono y las pedradas de los niños, hasta quedar en pie un edificio vacío, fantasmal, totalmente olvidado por la ciudad. Cuando lo compré, pertenecía a un sujeto que, antes de iniciar nuestro trato, vi cómo vaciaba de monedas una de las máquinas tragaperras de su propiedad que se encontraba en el mismo bar en donde me había citado para el trato. Al principio, pensé que estaba perdido; sin embargo, resultó ser una ganga, al ser un inmueble fuera de toda especulación normal.

El Pabellón pasó por muchos avatares en aquellos años de *la movida*, hasta llegar a su disposición definitiva, que sería la de los antiguos comerciantes venecianos: en el primer piso estaba mi casa, y la editorial en

el bajo. Durante veinte años viví allí, dedicándome a mis tareas de editor, en un edificio que, gracias a unos horribles bloques de ladrillo que la rodean y amparan, y a un pequeño patio arbolado –una pequeña parcela de naturaleza virgen a la que salían por las noches unas enormes babosas a comer la comida que dejaba para algunos gatos salvajes que allí vivían– todo ello, digo, había producido de nuevo, las características propias de un espacio aislado, silencioso y ensimismado. Y lo mismo que en Liria, mi casa familiar, volvía a habitar –salvando las distancias– un lugar aislado del mundanal ruido en el que se respiraba un aire distinto, ajeno a la plaza, al barrio, a la ciudad; un espacio en el que, una vez dentro, casi no sabías en qué lugar del mundo te encontrabas.

[El tercer refugio]. Pero este remanso también tuvo su momento de crisis; cuando llegó el tiempo en que decidí vender la editorial y cambiar de vida. Un verano, por casualidad, encontré una interesante masía del siglo XVIII en el Ampurdán, en Gerona. Vista desde afuera, desde la carretera, Mas Pou es una especie de inmenso caserón rural que, aunque bien construido, parece como si lo hubiera dibujado un niño, ya que la línea del tejado es caprichosamente ascendente y las ventanas no guardan ninguna simetría. Desde la carretera, parece una inmensa casona antigua, sin estilo, totalmente rural, por el que podrían salir gallinas de cada ventana; pero por dentro, Mas Pou conserva los modelos arquitectónicos clásicos de las masías catalanas de esa época: bóvedas en muchos de sus cuartos, *voltes* en su piso bajo, espacios arqueados que separan el lugar de descanso del resto del dormitorio, y –esto no es tan frecuente– una larga terraza rectangular que está de espaldas a la entrada de cuyo centro desciende una escalera que se va haciendo más amplia conforme va bajando al jardín. Durante tres años estuve restaurando y acondicionando este enorme caserón con un terreno de algo más de hectárea y media. Y, al final, ha terminado por ser mi propia república independiente. Descontento del mundo en que me ha tocado vivir, decidí vender mi empresa con el fin de hacerme mi propio mundo, mi propio espacio vital en el que poder vivir. No es una torre de marfil, pues mi mujer y yo llevamos una editorial desde allí. Ni tampoco es un lugar de retiro y descanso, pues se trata de nuestra residencia habitual. Mas Pou se ha convertido en nuestro *modus vivendi*.

Peter Sloterdijk[1], el filósofo que ha tomado la metáfora espacial como fundamento de la existencia y eje de todas sus reflexiones, al preguntarse ¿dónde estamos en el mundo?, contesta: *«Estamos en un exterior que sustenta mundos interiores»*. Para Sloterdijk, a pesar de que exista una *«chusma de observadores»* que quieren abordarlo todo desde una perspectiva externa y que *«no entienden ritmo alguno»*, este dualismo esencial entre los espacios interiores y exteriores es donde se encuentra el *quid* de toda esta cuestión. Nuestra forma de vida nos conforma, nos deforma o nos reforma. Consciente de ello, he optado por vivir fuera de las ciudades. De alguna manera, la ciudad ha fracasado. Es para visitarla, pero su habitabilidad para mí es cada vez más dudosa. Además, los sofisticados medios tecnológicos nos permiten ahora vivir una vida *tecnonatural*, fuera de las ciudades, que no sólo nos concede el privilegio de poder trabajar desde donde queramos, sino que la calidad que ofrece es infinitamente superior. Confieso que ahora me sería imposible volver atrás. Creo que siempre viviré en un espacio natural, en un *refugio* más cerca de los árboles y los pájaros que de las marejadas de vida humana que deambulan por las ciudades. Pero, ¿acaso no fue mi primer espacio vital el que trazó ya desde un principio el camino que me ha conducido azarosamente a los dos caserones en los cuales he vivido casi toda mi vida? ¿No habré imitado de alguna manera, aquel primer espacio mítico de mi infancia que de alguna forma reconstruimos, sin darnos cuenta? ¿Acaso la búsqueda de este espacio virtual, que nunca llegamos a alcanzar del todo, sea el secreto motivo de muchas de nuestras idas, venidas y huidas por este mundo? No lo sé. Ésta es, casi siempre, mi conclusión sobre casi todas las cosas de este mundo. ■

[1] Peter SLOTERDIJK (2003: 36 y 78): *Esferas I. Burbujas. Microsferología*. Siruela, Madrid. Prólogo de Rüdiger Safranski. **Nota de los editores.**

ESPACIOS DE VIDA: GÉNESIS Y TEUXIS

Carlos García Castillero

Carlos García Castillero *[Barakaldo, Bizkaia: 1968] es licenciado en Filología Clásica por la UPV / EHU, donde también se ha doctorado tras ampliar su formación en el campo de la Lingüística Indoeuropea. En la actualidad, es profesor titular del Departamento de Estudios Clásicos de la UPV / EHU en el área de la Lingüística Indoeuropea, y desarrolla la docencia en el ámbito de las Lingüísticas Itálica, Germánica y, en general, Histórica e Indoeuropea. Es autor de* La formación del tema de presente primario osco-umbro *(2000).*

Aunque las palabras que incluye la expresión *espacio vital* no sean términos patrimoniales del español, sino que son tomados del latín como préstamos cultos, el concepto que refieren cuando son así juntamente dispuestas dista mucho del que podrían referir en el poco probable caso de que fuesen dispuestos de modo análogo en su lengua de origen. Tampoco para las palabras cultas pasan los años en vano, y hay que suponer que la diferencia entre la época romana y la actual está en que el –precisamente– espacio semántico de ambos términos se ha visto ensanchado.

Esta expansión semántica, que no tiene por qué ser nociva si se realiza dentro de unos límites razonables, no tiene nada de misterioso y viene fundamentalmente motivada por la adopción más bien continuada de compañías léxicas diferentes como son, en este caso, adjetivos derivados de (es decir, que remiten a) conceptos sustantivos cuya relación semántica no es

inmediata, sino que implica una cierta elaboración conceptual que puede ampliar el sentido que se puede considerar más originario.

Se trata de otro ejemplo que ilustra la falsa idea de que la etimología de una palabra ha de servir para entender directamente el sentido que actualmente tiene una palabra determinada[1]. El en este contexto inevitable *Lebensraum* del alemán, que también significa «espacio vital o de vida», y que tiene un lugar destacado en el argumentario justificativo del nacionalsocialismo, puede ser otro ejemplo de cómo una palabra, un compuesto o un sintagma puede llegar a significar algo muy diferente (este caso hasta lo contrario) del sentido más originario.

Parece más recomendable, por tanto, una estrategia más onomasiológica, es decir, comenzar no por palabras concretas con el significado que tuvieran, sino con la consideración de un concepto general como *espacio vital* o *espacio de vida* en el modo en el que pudiera ser plasmado en las tradiciones culturales que más directamente nos afectan, que son la griega y la latina. Por otro lado, la aplicación de un mínimo análisis al concepto amplio de *espacio vital* permite distinguir fácilmente una serie de dimensiones que se pueden considerar relevantes en prácticamente cualquier sociedad humana, y que en una terminología actual se pueden denominar como *espacio vital privado*, *espacio vital público*, *espacio de supervivencia humana*.

Como espero mostrar, un somero estudio de los precedentes de esos conceptos permite observar que no hay una gran distancia (un gran espacio, si se quiere) entre ellos y otros como el *espacio vital cosmológico*, o como incluso el *espacio vital escatológico* (es decir, el espacio de la vida después de la muerte, para aquellos que –con todo derecho e incluso necesidad– no ven en ello una paradoja insalvable).

[1] Una cuestión ya tratada en esta misma revista, cf. Carlos GARCÍA CASTILLERO (2003: 115): «Dignidad, entre el presente y el pasado: un apunte etimológico», *El valor de la palabra. Hitzaren balioa. Revista anual de pensamiento*, n.º 3.

Vida privada y supervivencia, vida pública

Lo que antes se ha denominado de manera perifrástica como *espacio vital de supervivencia humana* tiene una correspondencia bastante ajustada en el término griego *oikouménē*, que propiamente significa «tierra habitada», en tanto que participio de presente (medio-)pasivo del verbo *oikéō* «habitar, morar», que –como el adjetivo *patría* «paterna»– acompañaba a un sustantivo femenino como *gē* «tierra». En ambos casos, el adjetivo pasa a ocupar el lugar del sustantivo elidido. Aparentemente, «tierra habitada» es el sentido al que hace referencia el adjetivo *ecuménico* (de un griego *oikoumenikós*). No se debe olvidar, sin embargo, que *oikouménē* era usado para hacer referencia propiamente al mundo griego por oposición al bárbaro, por lo que probablemente se entendía más bien como «tierra colonizada (y, por tanto, habitada) por griegos». Aunque no lo parezca, se trata de una concepción más actual de lo que parece, dado que la supervivencia puede llegar a ser algo bastante relativo (que no subjetivo), y casi cualquiera pensará en más o menos lugares del mundo como lugares en los que no podría vivir.

Resulta interesante que el sustantivo del que se deriva el referido verbo *oikéō* «habitar, morar» sea el que significa «casa, morada», el griego *oîkos*, que es el ámbito más propio de la vida privada. El correspondiente latino es *domus*, de donde se deriva una gran cantidad de palabras relevantes como *dominus* «dueño y señor» entre otras muchas. En griego, «dueño y señor» se dice *despótēs* (de donde el español *déspota*), donde *des-* se puede relacionar con toda probabilidad con el latín *domus*. Los derivados no dejan entrever un paisaje hogareño muy idílico, pero tampoco es que esto sea específico de una época concreta.

Los límites de la *oikouménē* no son excesivamente claros, quizá por la lejanía o por la ausencia de una estructura interna clara. Frente a ello, la noción de *frontera*, de *límite* es lo que más caracteriza al concepto griego por excelencia, el de la *pólis*, término que sirve para referir tanto la entidad puramente física (que es lo que refiere el latín *urbs*) como la más abstracta, que hace referencia al conjunto de ciudadanos y sus derechos en tanto que tales (lo que refiere el latín *ciuitas*).

Es más, se puede decir que la de *límite* es la noción sustancial de la *pólis*, tanto en su vertiente físico-espacial en la medida en que implica una frontera más o menos tangible (desde una raya imaginaria hasta una alta muralla), como en su vertiente más abstracta, en la medida en que implica siempre algún tipo de ley más o menos escrita. Por cierto, lo que se puede decir con seguridad de la etimología de *pólis* es que proviene de un sustantivo que significaba ya algo parecido a *ciudad*, si es que –como parece– está relacionada con el indio antiguo *pūr* «ciudad» (en, por ejemplo, *Singapur*).

También resultan aleccionadores los avatares que ha sufrido la palabra griega *parádeisos*, antecesora del latín *paradisus* y del español *paraíso*. La forma griega, usada inicialmente por Jenofonte, hacía referencia a un espacio limitado concreto, a un «parque o jardín cerrado que contiene animales salvajes» propio de los reyes y nobles persas, aunque pronto se impone el sentido más sencillo de «jardín», y luego hará referencia de modo antonomásico al del Edén. Lo interesante de esta palabra griega es que se trata a su vez de un préstamo del iranio medio, de la lengua que hablaron el rey Dario y los demás aqueménidas a los que los griegos se enfrentaron en las sucesivas guerras médicas, y que el sentido más propio en aquella lengua debió de ser «recinto amurallado» o muy similar, a juzgar por el correspondiente avéstico *pairi-daēza-*.

Si se acepta que el término *paraíso* del español, tal y como se emplea en locuciones del estilo de «paraíso fiscal» entre otros, ha pasado a referir de modo insistente un espacio cerrado, aislado o incluso estrecho, se puede señalar entonces que el sentido más propio, el etimológico, resurge (o, más acertadamente, surge) de la trastienda connotativa del concepto. Desde una perspectiva más general, se podría decir que todo paraíso lleva consigo el cierre y el aislamiento, y buena parte del debate ideológico y político de nuestros días está probablemente en cómo se han de establecer y relacionar esos dos polos conceptuales, *paraíso* y *aislamiento*. Por esta razón, y ateniéndose a los términos planteados, las opciones más extremas suponen la conexión entre las versiones más extremas de esos dos polos, el paraíso más perfecto e ideal y la asfixia más mortal.

Los espacios míticos

Aunque sus más firmes detentores se puedan negar a aceptarlo así, la concepción amplia e ilimitada del paraíso, tal y como viene dada por algunas religiones, tiene un carácter esencialmente mítico, lo cual no ha de ser juzgado por necesidad como malo. El pensamiento mítico es un componente casi ineludible del pensamiento humano, y se podrá encontrar incluso en el intelecto del científico más racional que se pueda uno imaginar. Al fin y al cabo, el mito no viene a ser más que un intento de explicación y justificación del mundo que nos rodea; justificación de situaciones y actitudes; explicación de realidades, muy a menudo de las mismas palabras y nombres que nos rodean.

En efecto, muchos mitos no son sino intentos de etimologías, es decir, se inventan o suponen historias para explicar por qué un lugar, un objeto, un dios o una persona se llama como se llama. Al menos desde los inicios de la tradición filosófica griega, la diferencia entre el pensamiento mitológico (el *mŷthos*) y el racional (el *lógos*) responde a la idea de que sencillamente no todas las opiniones o explicaciones son igualmente válidas, sino que se puede establecer una escala de valor entre ellas, de modo que algunas van a resultar menos válidas que otras.

Lo que caracteriza al pensamiento que se puede denominar racional o científico no es tanto un cambio radical de objetivo, que sigue siendo el de explicar el mundo en todas sus dimensiones, como la autoimposición de un camino que hay que seguir, de un método que va a servir de límite fuera del cual reconoce no poder ir. Esta tensa coexistencia de *mŷthos* y *lógos* no parece que vaya a desaparecer por ahora.

Cosmogonía, conquista y espacio

Pues bien, en el pensamiento más genuinamente mítico, la noción de *espacio vital* o *espacio de vida* ha recibido un trato ciertamente preferencial. Dicho en otros términos, el relato cosmogónico, el relato que establece el origen del mundo en el que el hombre vive, suele ser la estrella en el catálogo de mitos asumido por muy diversas culturas y religiones.

La mitología griega, como se sabe, considera que al comienzo existía el caos (*cháos*), del que surgió el cosmos (*kósmos*) o realidad física ordenada. Como también se sabe, la *Biblia* sitúa la palabra (*uerbum*) al comienzo de todo, con lo que se invierte la relación usual que hemos visto antes para muchos mitos greco-latinos, en los que un suceso, un acontecimiento sirve para explicar una palabra: ahora es la palabra la que sirve para explicar un acontecimiento.

El alcance de estos mitos cosmogónicos no suele ir mucho más allá de la consideración más abstracta del mundo físico, de lo que hoy diríamos el *universo*. En efecto, por paradójico que parezca, lo abstracto es limitado, y la abstracción es en muchos casos una forma de (auto-)limitación.

Si atendemos al tema del espacio vital en el modo en el que se ha planteado arriba, el mito de Hércules (en griego *Heráckles*) tiene una significación mucho más concreta, y buena prueba de ello es que se trata del personaje mítico que más atención, desarrollo y tratamiento recibiera en la Antigüedad greco-latina, y que –además– gozó de un culto más marcadamente popular. Una buena prueba de ello es que la diferencia entre la forma latina y la griega se debe a que el nombre griego entró en el latín en una época relativamente antigua, desde luego mucho antes de su época áurea, y experimentó una serie de cambios fonéticos que sólo se entienden si el nombre era usado de modo corriente por la mayoría de hablantes latinos. Lo más usual es que la transmisión de mitos entre el mundo griego y el romano se hiciera en un plano netamente literario y culto, en consecuencia, restringido.

El relato de los trabajos que conforman el núcleo de la historia de este personaje se hace especialmente apto para la interpretación evemérica, es posible que porque fue concebido precisamente como una codificación evemérica del esfuerzo civilizador y colonizador del hombre cuando va ensanchando la *oikouménē*, bien sea aniquilando bestias nocivas para los hombres, bien sea limpiando de ladrones y demás malhechores los caminos y comarcas, bien –en definitiva– eliminando lugares insalubres.

Del complejo relato mitológico que rodea a la figura de Hércules, seguramente producto de sucesivas y variadas acumulaciones e interpretaciones de distintos fabuladores y mitógrafos, quisiera mencionar tres aspectos que permitirán entender e incluso contextualizar mejor el mito.

Por un lado, la leyenda dice que los famosos trabajos fueron realizados por orden de un tal Euristeo, a la sazón primo del héroe, que es siempre caracterizado como un personaje bastante miserable. La contraposición de los dos personajes en un episodio concreto les dota de una significación bastante precisa: cuando Hércules, tras ardua batalla, consigue matar al león de Nemea, y lleva sus restos a Micenas, Euristeo –sin embargo– le veta al héroe la entrada a la ciudad, al ver los horrendos despojos y asustarse por la inferible fiereza de su ejecutor. Parece entreverse aquí la usual interdicción que pesaba sobre el ejército para actuar dentro de los límites de la ciudad en la Antigüedad greco-latina, una buena prueba de su concepción como ámbito específico al que antes se hacía referencia.

Por otro lado, y esto es un aspecto general del tratamiento del mito en la Antigüedad clásica, la figura de Hércules, tan mitografiada y tan reverenciada en multitud de templos, podía recibir sin mayor problema –como de hecho recibía en el teatro cómico– una representación caricaturesca que lo presentaba como un hombre bruto y tontorrón, algo así como un boxeador sonado, aunque un paralelo más exacto y accesible sea el del *rambo* que aparece en las películas satíricas norteamericanas que periódicamente ofrecen una versión jocosa de los héroes de las películas consideradas serias.

Por último, la muerte del héroe, originada en su entorno más cercano, el doméstico, puesto que viene propiciada por el envenenamiento cometido de modo involuntario por su esposa Deyanira, es el tercer aspecto que aquí se quiere destacar, dado que Hércules es, pese a sus grandes hazañas y viajes, un hombre mortal que ha de morir. Su posterior apoteosis, o subida a los cielos en calidad de dios, tiene más que ver con la justificación de un culto que con el deseo de un *happy end* redentor, puesto que el destino normal de cualquier mortal muerto era el infierno, una especie de mundo inferior, oscuro y triste más que otra cosa, en un momento en el que el paraíso era todavía un jardín, todo lo más, un jardín originario.

Escatología y ciencia-ficción

Una representación muy acertada y vívida del mundo escatológico en la concepción greco-latina, es decir, del paradójico espacio vital de los muertos al que algunos héroes míticos de la Antigüedad pudieron hacer una incursión, entre ellos el propio Hércules, se puede encontrar hoy en día en los filmes de ciencia-ficción. Se podría decir incluso que una película de ciencia-ficción apenas merecerá ese nombre si no ofrece un mundo, normalmente una ciudad, que sea oscura, opresiva y difícilmente habitable y donde el ámbito o espacio de la vida privada referido antes se vea también seriamente socavado.

No debe ser considerado como casual que algunos aspectos que pertenecen o han pertenecido a una concepción mítica del mundo, como es su concepción escatológica, aparezcan ahora de modo constante en la representación del futuro. Una vez que el *lógos* ha conquistado gran parte del espacio del pasado, y aunque queden por aquí y por allá reductos de razas imaginarias, el *mŷthos* ha tenido que buscar su acomodo preferente en el espacio del futuro, que en casos como el del paraíso prometido es indistinguible de lo netamente escatológico.

Por la misma razón, tampoco debe ser considerado como casual que hayan perdido pujanza las explicaciones o justificaciones del presente ubicadas en el pasado mítico, aquellas que suelen ser referidas mediante el término *génesis* (como en, por ejemplo, *etnogénesis*). La justificación del presente ha pasado a depender de lo que será o habrá de ser el futuro, para lo que conviene buscar una nueva denominación. Una buena opción puede ser otro abstracto verbal como el término griego *teûxis* «logro, consecución», del verbo *teúkhō* «construir», y que permite contar con un factor netamente volicional ausente o imperceptible en el término *génesis*, que –por su parte– hace referencia a un acontecimiento más bien espontáneo y, en cualquier caso, pretérito. Se puede hablar entonces de, por ejemplo, *etnoteuxis*.

Una ventaja notable de la teuxis como explicación mítica ubicada en el futuro es que no está sujeta a la incómoda necesidad de comprobación his-

tórica estipulada por el *lógos*. No obstante, hay otras exigencias que el *lógos*, entendido como instancia crítica del *mŷthos*, puede hacer de todas formas a cualquier mito, sea éste pasado o futuro, y que son al menos las que recibía el mito de Hércules, a saber, que esté supeditado a las leyes de la *pólis*, que sea susceptible de burla y que incluso pueda tener algo de mortal o caduco.

En la complicada relación entre mundo (imaginario o real) y lengua, complicada además porque la segunda es también una parte de la primera, no sólo es preciso entender y explicar el sentido de una palabra determinada y los cambios que haya podido tener a lo largo de la historia, sino que también se debe reconocer la historia en la medida de lo posible y ofrecer una nueva palabra en el caso de que pueda ser pertinente. ■

URBANISMO, VIVIENDA Y ESPACIOS DE VIDA. LOS ESPACIOS *HABITADOS*: CON JESÚS LEAL

José Ignacio Aranes

Los espacios *habitados* y *habitable*s

En nuestros ecosistemas actuales, configurados por la expansión de la *polis* en sus diversas formas, le corresponde al Urbanismo –una de las *disciplinas-madres*, joven *madre* a menudo ignorada o maltratada– una función relevante en el difícil empeño de hacer que los espacios *habitados* resulten también *habitables* y que éstos sean a la vez *habitados*. Cuando esta condición doble se consigue de forma satisfactoria para los *habitantes* del espacio, se estará ante un diseño urbano competente, al que se le ha dejado participar en la planificación de los entornos físico, social y simbólico, en permanente metamorfosis. Alguien afirmaría también que nos encontraríamos ante un hallazgo feliz que, lamentablemente, sucede en muy pocas ocasiones, reservadas para afortunados.

Las causas de lo escaso de esos hallazgos residen –nunca mejor dicho– en múltiples, complicadas, heterogéneas e intrincadas razones. Y al Urbanismo, cuando existe y se ejerce mediante la mirada comprehensiva que comporta, le tocará lidiar con ellas para superarlas o, si esto no es posible, al menos neutralizarlas para intervenir progresivamente: creando, ganando y ofreciendo espacios que impidan la exclusión y hagan factible la realización social e individual del ciudadano. La primera intervención debería empezar por el espacio de vida por autonomasia: la vivienda digna, el piso accesible, la casa, el hogar.

A mejor Urbanismo: mejor espacio y uso de éste (integrador y dinámico); una morfología de la ciudad más adecuada, con *lugares* que se viven; mejor interacción en las relaciones de uno con los otros y de uno con el espacio; mayor *calidad de vida*. El hábitat humanizado.

Diagnósticos prospectivos

Los trabajos desarrollados por el profesor Jesús Leal vienen a reconocer y examinar desde la Sociología Urbana gran parte de esas razones que impiden o dificultan la correspondencia entre lo *habitado* y lo *habitable*, y viceversa. Conocedor del alcance del Urbanismo, también ha incidido en otra disciplina que, diríase, reclama la condición *maternal* originaria: la Demografía, cuya perspectiva resultará clave –como ha advertido Leal– para contar con diagnósticos de alcance prospectivo, fundamentales en una política pública de vivienda[1].

> *«Los análisis del mercado de vivienda suelen basarse, casi en exclusividad*, [...] [en] *la coyuntura económica, lo que limita la explicación de sus cambios y, sobre todo, incapacita para poder determinar su evolución futura, por la indeterminación a medio plazo de esa coyuntura económica, que contrasta con la continuidad de los procesos demográficos. La incertidumbre sobre la burbuja inmobiliaria que ha centrado recientemente el debate sobre la vivienda es una prueba de esa dificultad»*.

Con esta perspectiva, la demográfica, Jesús Leal[2] trazará los aspectos básicos de índole poblacional y su interacción con los resortes del mercado inmobiliario. Esto facilitará su acercamiento a un diagnóstico sobre la situación actual en España.

> *«La transformación de la familia trae consigo un incremento de los hogares no familiares, especialmente de los hogares unipersonales. Pero a su vez el cambio producido en el mercado inmobiliario influye poderosamente sobre el reparto de los hogares, habiendo inducido en España el desarrollo de los hogares plurifamiliares, especialmente entre la población inmigrante, que se defiende de los elevados costes de los alquileres con situaciones de hacinamiento [...]. Las condiciones del mercado inmobiliario residencial influyen también en otras situaciones de los hogares, dificultando las separaciones y divorcios, retrasando la emancipación de los jóvenes y frenando la movilidad residencial de esos hogares»*.

[1] Jesús LEAL (2004: 325): «Dinámica de la población y desarrollo del parque de viviendas en España», en Jesús LEAL (coord.): *Informe sobre la situación demográfica en España*. Fundación Fernando Abril Martorell, Madrid.

Del diagnóstico esbozado sobre la situación actual (en la cita precedente) pasaremos al apunte de varias de las tendencias que previsiblemente marcarán el futuro (en el extracto presentado a continuación). Se refiere Jesús Leal[3] al mercado inmobiliario español.

> *«Esta tendencia al incremento del número de hogares va a tener la continuidad que exigen tanto la composición de la población, con el aumento de las personas mayores, como los cambios en las formas de convivencia, con un acercamiento a las formas de otros países que implican una mayor disminución del tamaño familiar medio que podía llegar en un periodo de diez o doce años a situarse por debajo de 2,5, con lo que ello implica de aumento consiguiente del parque de viviendas principales. Está claro que el fuerte crecimiento de la producción de viviendas experimentado recientemente experimentará un proceso de descenso sin llegar a desplomarse como ha sido anunciado por algunos. El ritmo de descenso va a depender del imprevisible comportamiento de la inmigración extranjera, pero, de cualquier forma, si admitimos las proyecciones de población del INE, este descenso va a ser suave».*

Las dos disciplinas antes mencionadas, el Urbanismo –acompañado de la Arquitectura– y la Demografía –cuyas proyecciones convendrá tener en cuenta[4]– están relativamente preparadas para abordar la esquiva *realidad* con una perspectiva integradora y complementaria. La Sociología Urbana ha comprobado la dificultad para afrontar los nuevos espacios sociales del siglo XXI. Así, Manuel Castells reclamará la necesidad de dotarse de nuevas herramientas conceptuales y metodológicas para conocer la vida urbana, las formas de comunicación simbólica, la convivencia o confrontación de identidades, la sociabilidad, la experiencia de la ciudad[5].

¿Cómo conseguir, de un lado, una mirada panorámica –*macro*– con capacidad para distinguir el horizonte, y de otro, una mirada de cercanía –*micro*– con sentido para *tocar y sentir la tierra*?

---

[2] *Ibídem* (349).

[3] *Ibídem* (350).

Entre otros enfoques, necesitados del encuentro interdisciplinar, la Antropología contribuiría también de buen grado a estudiar el espacio urbano con una mirada *socio-cultural*. Como intentan la Hermenéutica o la Semiótica, se trataría de saber *leer* la ciudad[6]: identificar sus códigos, sus fracturas de comunicación, sus *ruidos*, sus intentos de erigir nuevos signos, sus balbuceos. Se procuraría recorrer sus extensiones, desvelar su significación y sus sentidos, anunciar los discursos que comienzan a nacer.

Como se ha expuesto en diversos estudios que lo prueban[7], la consideración del valor del espacio, el análisis *espacializado*, permitiría aproximarse a la sociedad contemporánea desde perspectivas distintas a las habituales y adecuadas para conocer los movimientos físico y simbólico, *«la vivienda como eje articulador de relaciones sociales, el género, las afectividades colectivas, el consumo, la memoria, apegos y pertenencias»*, la vivencia de la ciudad, la percepción del medio urbano, la asignación de nuevos sentidos...

Pero habíamos mencionado la *dura realidad*... ¿La de algunas ciudades? ¿La de los espacios sin espacio? ¿La de la vivienda y la exclusión residencial?

¿Estaríamos –como afirma Richard Sennet– ante esa vida en la que *«las instituciones de la ciudad opulenta se emplean para encerrar a los hom-*

---

[4] Véase, como un exponente de la mirada demográfica, en el recorrido que traza, el libro de Massimo LIVI-BACCI (1990): *Historia mínima de la población mundial*. Ariel, Barcelona; o el apunte certero de Rafael PUYOL (2003: 381-399): «Demografía y mundialización», en José VIDAL BENEYTO (dir.): *Hacia una sociedad civil global desde la sociedad mundo*. Taurus, Madrid.

[5] **Nuevas herramientas conceptuales para la Sociología Urbana.** Manuel CASTELLS, a manera de ejercicio, propondrá un listado de conceptos que exigirían ser redefinidos, mejor anclados. Recogemos a continuación dicho listado: *«Conceptos: redes, espacio de los lugares, local, global, comunidades (física, virtual, cara a cara), mecanismos de intercambio social urbano, lugares móviles, hogares, ciudades sin género, localidades desconectadas, vínculos de inclusión, movimientos sociales globales, espacios / tiempo compartidos, regímenes espacio-temporales, individuación, comunalismo, constelaciones urbanas, regiones metropolitanas, monumentalidad urbana, centralidad multimodal, significado, función, forma»*. Ida SUSSER (ed.) (2001: 506): *La sociología urbana de Manuel Castells*. Alianza, Madrid.

bres en la adolescencia aun cuando sean físicamente adultos»? Más concretamente, y en sentido positivo, ¿resultaría beneficioso evitar la asfixia de la planificación urbanística burocratizada, la predeterminación de zonas y espacios específicos –*cerrado*s– y optar por la diversificación y mixtura de lugares, usos y vecindarios, y así fomentar la convivencia?[8].

La *dura realidad* de las ciudades. De otra manera lo expresó Luis Rojas Marcos: *«La vida es difícil»*. Pero tras constatarlo, observó que *«las dificultades de la existencia»* pueden superarse si se reconocen las causas y si se intervienen sobre ellas. *Diagnóstico* y *tratamiento*, podría señalar como eminente psiquiatra. A su entender, el *diagnóstico* sería rotundo. Estaríamos ante una sociedad lastrada por el *narcisismo* en sus diversas formas (que la ciudad explota y expone). El *tratamiento* vendría de su antítesis: de la *empatía* (el sentido para reconocer y participar *«con afecto de la realidad ajena»*[9]. De su ejercicio dependerá la salud de la ciudad y de sus ciudadanos. ¿Pero cómo materializar todo ello? ¿Cómo asociarlo a un Urbanismo humanizado?

Dejarle espacio (a lo que no es *infierno*)

La *dura realidad*. Italo Calvino[10], a quien se recurre tanto cuando se tratan estas cuestiones, en su libro *Las ciudades invisibles* se referirá primero, en boca del *Gran Jan*, a *«las ciudades amenazadoras de las pesadillas y las maldiciones»*, y después, en palabras del viajero Marco Polo, al *«infierno de los vivos»*. Lo escrito por I. Calvino, aunque sea simbólico e

[6] Una muestra de interpretación de la *polis* contemporánea, explícita desde el título, se halla en la obra de Mercedes FERNÁNDEZ-MARTORELL (ed.) (1988): *Leer la ciudad. Ensayos de Antropología Urbana*. Icaria, Barcelona.

[7] Entre muchas otras referencias, mencionamos una reciente y colectiva: Patricia RAMÍREZ y Miguel Ángel AGUILAR (coords.) (2006: 7): *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Anthropos, Barcelona.

[8] Richard SENNETT (2001: 197-206 y 259): *Vida urbana e identidad personal. Los usos del orden*. Península, Barcelona.

[9] Luis ROJAS MARCOS (1994: 190-195): *La ciudad y sus desafíos*. Espasa, Madrid.

imaginario, resultará en parte aplicable para nuestras sociedades contemporáneas[11]. Veamos:

> *«El infierno de los vivos no es algo por venir; hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es riesgosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio».*

«Hacer que dure, y dejarle espacio», a lo que *«no es infierno»*. Podría adoptarse como una consigna filosófica para gestionar el Urbanismo, planificar el territorio, gobernar la ciudad, orientar la vida.

En el ámbito estricto del Urbanismo, los espacios, que acostumbran a transformarse o ser transformados, constituyen su primer elemento de trabajo, con la ciudad como objeto principal de operaciones. Y la *polis* actual, claro está, se ha visto considerablemente transformada. De acuerdo a lo apuntado por el arquitecto Antonio Fernández Alba[12]: *«La ciudad como unidad urbana limitada»* habría terminado.

> *«La dinámica de las redes de servicios, comunicación, etc., tiende a sustituir la apacible calma de los lugares de la arquitectura. Un nuevo sistema físico y mental que manipula el tiempo, el espacio y la persona».*

Mutaciones y cartografías

Mutaciones. Nuestro ecosistema –según venimos observando desde hace unos años– es otro y son otros los asentamientos urbanos, los espacios mentales, los espacios de vida. Las cartografías debieran representar esta

[10] Italo CALVINO (1994: 170-171): *Las ciudades invisibles*. Siruela, Madrid.

[11] **Los viajes de Marco Polo.** Al libro original del viajero Marco Polo se referirá Vázquez Montalbán para indicar que, más allá del relato, esta obra –como otras de carácter literario, documental o *fantasioso*– contenía las *«cajas negras del saber, la ambición y las condiciones materiales y espirituales de una época»*, de una ciudad. Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN (2001: 136-137): *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. Mondadori, Barcelona.

metamorfosis. Existen ensayos de *atlas* que se han aproximado a ello[13]. Michel Serres defendió expresamente la necesidad de construir nuevos *mapamundis* para dotarse de *«puntos de referencia»* que nos guíen: en los espacios virtuales, en el mundo global que habría sustituido al *antiguo*[14].

Junto al surgimiento de la red *Internet*, del *ciberespacio*, que ha supuesto la incorporación de otro ámbito a la realidad y a su percepción, con una capacidad expansiva enorme que llega hasta la colonización virtual del resto de los territorios, transformados en *aldea global*, nos encontramos con un fenómeno activo desde el nacimiento de la ciudad y consustancial a su desarrollo: el dinamismo que la define, esto es, la transformación interna de nuestros ecosistemas urbanos elevada a escala planetaria y caracterizada por el peso creciente que ha adquirido la *«población concentrada»* sobre *«la población dispersa»*. Se habría invertido –respecto al campo– la relación de 9 a 1 a favor de las ciudades y áreas metropolitanas, según Guido Martinotti. Este observador aludirá asimismo al surgimiento de nuevos *espacios* sociales, justa y paradójicamente esos *no-lugares* a los que –viene a decir– se habrían referido primero Melvin Webber y después Marc Augé. A juicio de Martinotti, esos *no-lugares*, determinados por los *flujos*, por el tránsito y por el consumo, serían los *lugares «típicos»* que caracterizarían a la sociedad contemporánea, a la *«modernidad radical»*[15]. Con todo, no parece que las concepciones de Martinotti y Augé se encuentren tan alejadas –como sugiere el primero– en lo que define a la sociedad actual. Así, Augé[16] argumentará que la *sobremodernidad* se manifiesta plenamente en los *no-lugares*, espacios –eso sí– sujetos a una dimensión más bien solitaria, desprovista de *mar-*

[12] Antonio FERNÁNDEZ ALBA (1997: 147): *Esplendor y fragmento. Escritos sobre la ciudad y arquitectura europea (1945-1995)*. Biblioteca Nueva, Madrid. Por otro lado, la lectura de su discurso de ingreso a la Real Academia Española: *«Palabras sobre la ciudad que nace»*, serviría para actualizar sus propuestas en torno a una cultura moral y cívica de la *polis*. *EL PAÍS*, 13.03.2006, pág. 43.

[13] Paolo PERULLI (1955): *Atlas metropolitano. El cambio social en las grandes ciudades*. Alianza, Madrid.

[14] Michel SERRES (1995: 12): *Atlas*. Cátedra, Madrid.

[15] Guido MARTINOTTI (2003: 449-473): «Los lugares de la modernidad radical y las nuevas poblaciones metropolitanas», en José VIDAL BENEYTO (dir.): *Op. cit*.

cas de identidad singulares y de nexos personalizados que nutren la interacción social. Sobre algunos de estos *escenarios* que caracterizan a los ecosistemas actuales, el debate podría radicar en los márgenes que ofrezcan o no para el desarrollo de la vida ciudadana.

En cualquier caso, la descripción de estos *paisajes* urbanos no supondría, más bien al contrario, que lo afirmado por la lógica humanista de Fernández Alba[17] hace unos años pierda vigencia.

> *«Por el momento, la busca de una espacialidad racional y socialmente equitativa, para los lugares de la arquitectura en la civilización mercantilista, sigue siendo un tarea de beligerancia moral».*

Beligerancia moral

Un colega de profesión de Fernández Alba, el arquitecto y urbanista Richard Pluntz, profesor en la Universidad de Columbia y que colabora en la planificación de Hospitalet, posiblemente participe de esa idea, de ese principio de compromiso moral respecto a la intervención del espacio urbano. Sus palabras, expuestas en una entrevista reciente, lo corroborarían con una suerte de manifiesto[18]:

> *«La belleza de una ciudad consiste en la calidad de vida que puede ofrecer a sus ciudadanos, a todos. No se trata de conseguir un urbanismo de postal para los turistas, sino de lograr una ciudad que sirva a quienes la habitan para realizarse como personas».*

El objetivo del diseño urbano –recordamos a Amos Rapoport[19]– es, desde luego, *«diseñar una ciudad para el pueblo»*. Pero, según advierte él mismo y lo hará también el propio Jesús Leal, la cuestión clave estará en determinar dicho diseño en función de los modelos de intervención y del tipo

16 Marc AUGÉ (1993): *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.

17 Antonio FERNÁNDEZ ALBA: *Op. cit*. (95).

de interrelación entre el ciudadano y el entorno al que se aspire. Y –para A. Rapoport– los conceptos y variables que definen esa interrelación son diversos y algunos nuevos, y podrían ayudar a esclarecer cuestiones como las del *«significado del centro de la ciudad, del suburbio, de la densidad, de la privacidad, de la relación entre forma física e interacción social, ubicación y uso (o no-uso), standards, calidad ambiental, etc.»*. En este sentido, el diseño urbano, además de clarificar objetivos e intervenir conforme a ellos, serviría –a su juicio– para *«evaluar y valorar lo ya diseñado»*.

Y será, más bien esto: la valoración sobre la configuración de los espacios urbanos, sobre algunos de los factores que perfilan nuestros entornos, lo que orientará la conversación mantenida con Jesús Leal en su despacho del Departamento de Sociología II (Ecología Humana y Población) de la Universidad Complutense de Madrid. El encuentro se realizó el 13 de octubre de 2005, meses antes de que emergiera a la luz pública (en los meses de marzo y abril del año 2006) parte de ese gran iceberg formado por la corrupción urbanística. El caso de Marbella es un exponente que refleja algunos de los mecanismos perversos que ensucian el espacio urbanizado, el mercado inmobiliario. ¿Espacios de vida?

La alarma social generada, si se acompaña de intervenciones firmes y coordinadas entre las diversas Administraciones, y del refuerzo de la conciencia ciudadana, quizás nos lleve a ensanchar los espacios de vida oxigenados y reducir –en cambio– los espacios de vida contaminados por la corrupción. ❯❯

[18] Lluis AMIGET: «Richard Plunz: "L'Hospitalet será el Brooklyn catalán"», *LA VANGUARDIA*, 21.01.2006, pág. 68.

[19] Amos RAPOPORT (1978: 19): *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana*. Gustavo Gili, Barcelona.



Jesús Leal Maldonado *[Granada: 1943]*

Licenciado y master *en Sociología por la Universidad de París X y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), es catedrático de Sociología Urbana y director del Departamento de Sociología II (Ecología Humana y Población) en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. Imparte cursos regulares como profesor invitado en la Facultad de Ciencias Políticas de París y en la UPV / EHU. Ha sido profesor visitante en varias universidades (Berkeley, Autónoma de México...) y centros de investigación europeos (el CNRS francés, el INSCT lisboeta...). Entre otros, ha desempeñado el cargo de coordinador del Comité de Expertos de Vivienda del Ministerio de Obras Públicas y Transportes.*

Desde la Sociología, el Urbanismo y la Demografía, sus líneas preferentes de investigación son la vivienda y la estructura social del espacio urbano. Actualmente, participa en investigaciones europeas sobre temas de vivienda y segregación social (UE y Gobierno de Francia). Dos de sus últimos proyectos de investigación abordan las Prácticas residenciales en el Sur de Europa: una perspectiva comparada *(Ministerio de Educación y Ciencia) y* La desigualdad en las ciudades europeas *(Comunidad Autónoma de Madrid).*

Ha publicado numerosos estudios, entre los que destacan Los espacios colectivos en la ciudad. Planificación de usos y servicios públicos *(con J. Ríos Ivars, 1988),* La dimensión de la ciudad *(con L. Cortés Alcalá, 1995) y* Características del parque de viviendas de la Comunidad de Madrid según el censo de 2001 *(con L. Cortés Alcalá, M. Domínguez y E. Martínez Goytre, 2005). Asimismo, ha coordinado obras colectivas como el* Informe para una nueva política de vivienda, V90 *(1992) y el* Informe sobre la situación demográfica en España *(2004).*

En diálogo con Jesús Leal

José Ignacio Aranes [JIA]: Si le parece, podemos empezar refiriéndonos a una de sus obras: *Los espacios colectivos de la ciudad*[20], escrita junto con Josefa Ríos. En ese texto, ya en la Introducción, considera los espacios colectivos como, en cierto modo, la esencia de la ciudad. Y entiende que los equipamientos servirían para responder a las necesidades sociales: Sanidad, Enseñanza, Cultura, Deportes, Servicios sociales, etcétera. A este respecto, ¿en qué medida, en la situación actual, esos espacios colectivos vienen a responder, a través de los equipamientos, a las necesidades sociales?

Jesús Leal [JL]: *En primer lugar, desde que escribimos Pepa y yo este libro, he cambiado un poco de posición. Más que hablar de* espacios colectivos, *me gustaría hablar de* espacios de uso público, *aunque a veces el espacio puede ser de propiedad privada. La idea de espacio público es interesante en su conjunto, aunque tenga luego diferentes manifestaciones.*

Hay un espacio público que corresponde a unas instituciones determinadas que tratan de satisfacer necesidades básicas del individuo: instituciones de Sanidad, de Enseñanza, instituciones culturales, deportivas –Cultura y Deporte están muy cerca en su concepción–. Y hay otros que son simplemente espacios abiertos, que también se gestionan: el parque o la plaza..., pero se gestionan de forma distinta. Ya no exigen una filiación *o un control –digamos– de entrada. Son espacios de encuentro, espacios de expansión, dentro de la ciudad. En esta clasificación consideramos el espacio privativo por excelencia, que sería la vivienda, la residencia; el espacio de trabajo, que adopta otras formas, y luego el espacio de consumo colectivo, el espacio público.*

¿Cuál es la situación actual en este momento? Bueno, en primer lugar hay que decir que las necesidades son cambiantes, no son fijas. Eso es algo que me parece muy importante. Por tanto, podemos encontrarnos con

[20] Jesús LEAL MALDONADO y Josefa RÍOS IVARS (1988: 15-17): *Los espacios colectivos en la ciudad. Planificación de usos y servicios públicos*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.

que lo que hace unos años podía ser satisfactorio, en la actualidad no lo es. En vivienda pasa igual. Es decir, los estándares, por ejemplo, están cambiando, cambian.

Y lo mismo podemos decir de otros espacios como los hospitales. Los hospitales del siglo XVII, del siglo XVI, los hospitales clásicos, eran un aparcamiento *de mendigos. Recientemente un director de un hospital me decía que adaptar un hospital de comienzos del siglo [pasado] a la actualidad no es rentable. Es mejor derribarlo entero, aunque sea un edificio muy costoso, y volverlo a construir. Son tales los requerimientos que exige un hospital actual que es muy difícil que se adapte a dichos requerimientos, ni siquiera con reformas extremadamente profundas. De hecho, una parte de los hospitales ha pasado a ser de otros usos. Por ejemplo, el Reina Sofía*[21]*, sin ir más lejos, era un hospital que no se pudo adaptar, y que pasó a ser un espacio cultural.*

Hay un proceso de readaptación. Cuando hablábamos en primer lugar de necesidades, diremos que las necesidades son cambiantes y que los espacios, de alguna forma, también tienen que responder a ese cambio de necesidades.

¿Qué correspondencia o qué grado de satisfacción o insatisfacción existen? Es complejo responder. En realidad, son mecanismos que no son directos. Quiero decir que las necesidades no tienen una satisfacción directa. Yo digo que el Deporte es terapéutico, por ejemplo. En ese sentido, las necesidades sanitarias se satisfacen a través del Deporte. Existen instituciones que prestan una serie de servicios y que [asisten] al individuo, a la sociedad y a sus necesidades. Y realmente lo importante es que se produzca un proceso de satisfacción, pero no hay un mecanismo –digamos– de relación inmediata. Generalmente, las instituciones evolucionan en función de mecanismos determinados, a veces de unos principios que pueden ser más burocráticos [...], mientras que la sociedad tiene otro tipo de procesos.

Y a veces se dan procesos de desadaptación que suponen la canaliza-

[21] **Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.** Tras cuatro siglos de haber estado dedicado a la función asistencial-sanitaria, el edificio del entonces Hospital General de Madrid, declarado *monumento histórico-artístico* en 1977, comienza a ser reformado en 1980. En 1986, se inauguran algunas dependencias del denominado *Centro de Arte Reina Sofía*, en el que sólo se programan actividades de carácter temporal. Dos años después, el Centro obtiene el rango de *Museo Nacional* y sustituye al antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo.

ción de esas necesidades hacia otro tipo de satisfacción. Hay gente que va al curandero en vez de ir al médico; en nuestra sociedad del conocimiento hay mucha gente que sigue yendo al curandero, y tiene otro tipo de instituciones que satisfacen sus necesidades sanitarias.

En ese sentido, existe un proceso de no equivalencia directa entre unas y otras. Ahora, cuando la sociedad como tal siente que hay un tipo de necesidad insatisfecha, entonces lo que se produce realmente es un malestar social, ya sea en términos de manifestación callejera o sea en términos puramente disfuncionales para el conjunto de la sociedad. Es decir, que si yo tengo jóvenes o niños mal escolarizados, al final la sociedad en su conjunto se va a resentir, aunque no haya (hay normalmente) una reclamación directa; se va a resentir de cara al futuro, porque no va a poder alcanzar un determinado desarrollo. Éste sería el esquema fundamental.

El espacio público o este espacio colectivo tiene que responder y adaptarse a esas necesidades. Y el gran reto de las instituciones es precisamente el poder seguir la evolución de las necesidades de la sociedad a medida que ésta se transforma históricamente.

Hacia un diagnóstico del espacio (de uso) público

JIA: Y en lo que estamos viviendo actualmente, ¿podríamos identificar desajustes, falta de correspondencia, deficiencias... respecto a la respuesta a esas necesidades sociales que, efectivamente, son cambiantes y en ocasiones difícilmente definibles? Desde mi punto de vista, una de las funciones o responsabilidades del intelectual que se desenvuelve en el ámbito social –pero también, lógicamente, de los gestores sociales, de los políticos– es, primero, tener un buen diagnóstico para después, con la mayor serenidad, ofrecer una respuesta satisfactoria.

Iré más allá: en ese plano de las necesidades sociales ahora se puede identificar claramente, entre otras, una deficiencia en los espacios de interacción social. ¿Las ciudades actuales ofrecen espacios de interacción suficientes para los diferentes grupos sociales, esto es: niños, jóvenes, adultos, mayores, población –digamos– originaria, población inmigrante...?

Trato de solicitarle, aunque sea en pequeño esbozo, un diagnóstico. Sé que es complicado por la amplitud y globalidad de la pregunta, pero: ¿la

organización del espacio urbano, el espacio de convivencia en la sociedad actual, en la sociedad española y, por extensión, la europea, arrojan un déficit importante en la respuesta a las necesidades existentes?

JL: *Me ha gustado una palabra que me parece importante:* diagnóstico*. ¿Cuál es el sentido de* diagnóstico*? Primer punto. Ya después intentaré acercarme a un cierto diagnóstico.*

Diagnóstico *viene del griego, de* dia*, que es* conocimiento a través de*. En este caso, es* el conocimiento a través de un modelo*. El diagnóstico que yo haga sobre la satisfacción o no insatisfacción de las necesidades tiene bastante que ver con el modelo de sociedad que yo quiero, pretendo, que creo que tiene que darse, el modelo normativo de sociedad. Dependiendo de que yo considere un modelo u otro, mi diagnóstico va a ser distinto. Entonces, ¿cuál es el modelo que yo tengo de ciudad?; y, ¿hasta qué punto hay una insatisfacción en la ciudad, en el* espacio vital *si quiere, y hasta qué punto hay una desadaptación o no adaptación del mismo? Si yo concibo que la ciudad es un espacio de igualdad de oportunidades en términos espaciales, de acceso, la solución va a ser distinta a la [planteada] si yo admito que la ciudad va a ser un espacio fuertemente diferenciado, como es en la actualidad.*

Si yo admito que, por ejemplo, esta igualdad sea a nivel de edades, los niños tendrían que vivir tanto en el centro como en la periferia. El centro, sin embargo, rechaza a los niños porque no tiene espacios adecuados para su expansión. Entonces, los padres que quieren educar adecuadamente a sus niños se van a trasladar a la periferia, porque la ciudad segrega en función de la edad, ya que no hay una adaptación de los espacios para todos los grupos de edad. Lo mismo podemos decir de las personas mayores, pero al revés. Una persona mayor que vive en la periferia tiene enormes dificultades por los procesos de desplazamiento. Si carece de un coche, si solamente el hecho de subirse al autobús ya supone un problema grande, si gran parte de nuestros autobuses no tiene un sistema para personas con dificultades de movilidad, entonces tendrá que vivir en un lugar en el cual los desplazamientos sean posibles de acuerdo a sus condiciones. Eso determina que la periferia segregue en ese sentido a las personas ancianas.

Desde esa perspectiva, si yo considero que la ciudad tiene que ser un espacio homogéneo en términos de edades, lo que me encuentro es que hay un proceso de disfunción y hay una insatisfacción a ese nivel.

Lo mismo puedo decir de los grupos sociales. Es decir, si tengo una cantidad fuerte de equipamientos privados, cuyo acceso en términos de coste es elevado, entonces voy a segregar a las personas que no pueden pagar ese tipo de equipamientos. En términos de espacio, efectivamente, nos interesa. Por lo tanto, no solamente [se trata de] que haya un espacio colectivo, sino que ese espacio colectivo o social o público sea accesible para el conjunto de la población. La ciudad, en ese sentido, es un mecanismo fuerte de segregación porque la misma estructura tiende a separar a los grupos sociales. Y esto se refleja de forma directa en el espacio: se crean espacios exclusivos desde arriba...

Estoy haciendo una investigación internacional sobre el tema de la segregación, y lo primero que descubrimos es que la segregación va de arriba a abajo y no de abajo a arriba, como se suele decir. Los que segregan son los que tienen más recursos, y a los que carecen de ellos les quedan los espacios residuales, que son normalmente los espacios menos queridos, ya sea porque están en un entorno peor, porque tienen más polución, porque tienen condiciones más difíciles o, simplemente, porque el ambiente social que se ha creado ahí es poco o nada valorado.

El espacio es una representación mental; es el marco en el cual se confrontan los grupos sociales, y el espacio público y social lo adecúa a ese carácter exclusivista que pueden tener algunos grupos en el consumo de espacio, condicionando una distribución de grupos en términos de edad, de clase social, de género, etc., diferenciándose de lo que es el conjunto de la ciudad.

Eso nos lo vamos a encontrar en todas las ciudades. El problema entonces está en qué grado de distribución desigual de los espacios públicos tenemos en cada ciudad. Si nosotros concebimos que la democracia nos lleva a una sociedad que tiende al igualitarismo, a la igualdad de oportunidades, si ése es un elemento de diagnóstico, tendríamos que disponer de espacios públicos en los cuales todos los ciudadanos pudieran tener oportunidades similares en el acceso a los bienes de consumo colectivos.

Hay un proceso por el cual el propio espacio plantea elementos diferenciadores en la capacidad de acceso a los bienes públicos. En realidad, esto se extiende mucho más, porque la decisión de los asentamientos en los espacios públicos por los profesionales con frecuencia no se adecúa a unas reglas de distribución homogénea de esos bienes. Si yo trabajo en la Enseñanza y soy de una clase media-alta, prefiero tener mi escuela, mi colegio o mi universidad

cerca del lugar donde quiero vivir, cerca de un lugar en el cual exista una valoración social acorde. Lo mismo pasa con el médico o con otro profesional.

Y no sólo eso sino que lo mismo sucede con el arquitecto que diseña un espacio. Si yo diseño un espacio, un equipamiento singular, con el deseo de que sea un equipamiento notable en la ciudad, voy a intentar situarlo en un espacio público socialmente relevante, porque la obra que voy a hacer se va a revalorizar más así que si la localizo en un espacio menos valorado socialmente.

Esos procesos nos llevan a una distribución desigual de los bienes, de los equipamientos, de los espacios públicos en el conjunto de la ciudad. No sólo diferencian, no sólo marcan la diferencia existente en la distribución de los individuos, sino que son diferenciadores. [...]. Esto es: si vives en un barrio marginado, pobre o excluido, vas a ser más excluido, más pobre, más marginal.

La calidad de vida en el entorno urbano

JIA: Voy a recuperar –le decía antes– un concepto que utiliza también en el mismo libro, de 1988: *Los espacios colectivos de la ciudad*. Ha pasado un cierto tiempo, pero considero que sigue siendo válido. Me refiero a la apelación a la vida cotidiana, a la importancia metodológica de *reproducir* en definitiva las condiciones de vida. Primero para conocerlas y después –el mismo proceso– para tener un cierto diagnóstico e introducir los ajustes necesarios.

La formulación es considerablemente amplia, pero se plantea para saber cómo, en definitiva, los ciudadanos de hoy estamos viviendo en las ciudades. Esto es: ¿destinamos mucho tiempo al trabajo, a los desplazamientos, a las ocupaciones –vamos a decir– instrumentales, y poco tiempo a las ocupaciones esenciales? ¿Parece que esa tendencia no *tiene vuelta*? ¿Se están introduciendo algunos ajustes dirigidos hacia la mejora de la calidad de vida? ¿Hay una mayor conciencia en este sentido? ¿O bien la realidad nos invita a concluir que el ciudadano en gran medida vive *alienado* y *cosificado*, y no parece que se estén aplicando las medidas necesarias para hacerlo reversible? ¿O el diagnóstico refleja problemas pero, en cambio, parece revelar que se estén introduciendo nuevos paradigmas, esto es: las sociedades sostenibles, la calidad de vida, el tiempo de disfrute para *la vida buena* (no tanto la *buena vida*), etc.?

JL: *Bueno, planteas un tema muy esencial. [...]. Creo que te refieres más a los espacios urbanos (da igual porque ya el límite ciudad-rural se pierde un poco). ¿Hasta qué punto estamos mejorando la calidad de vida, lo que llamamos* calidad de vida*? La* calidad de vida *es un concepto muy ambiguo, muy difícil. Generalmente, a mí me gusta utilizarlo mucho, abusar mucho de él. Pero, ¿hasta qué punto tenemos o vivimos mejor que nuestros ancestros o estamos progresando? O al revés. Resulta que todo este marco de vida que nos hemos montado lo que consigue realmente son unas condiciones de vida menos aceptables.*

Quisiera comentarte algo que me parece importante. He tenido recientemente la ocasión de visitar con detalle la ciudad de Pompeya y de reflexionar sobre lo que era la vida cotidiana de los romanos en una ciudad que conserva el marco espacial casi perfecto, es decir, con una claridad enorme. Y no hacía más que preguntarme lo que usted me ha planteado: ¿realmente hemos mejorado en condiciones de vida en la ciudad respecto a lo que era una ciudad romana hace dos mil años, o realmente hemos ido hacia atrás? Es verdad que en algunos aspectos hemos mejorado notablemente. [...].

Si medimos la mejora en términos de supervivencia sin duda hemos avanzado notablemente. Digamos que prolongamos más la vida. Lo que pasa es que, como sabe muy bien, hoy en día se introduce el concepto de la vida de los mayores en calidad y en sanidad. Entonces, convendrá distinguir lo que puede ser una prolongación del tiempo de vida con condiciones físicas adecuadas u óptimas, o una prolongación con condiciones de vida muy deterioradas. Yo creo que uno de los retos que se nos plantea ahora es que esta prolongación que hemos conseguido en el tiempo de vida sea lo mejor posible y no un prolongar la agonía hacia la muerte. Éste es un tema de reflexión importante, que se traslada al conjunto de la vida: si las innovaciones técnicas que hemos introducido, las formas de trabajo, de organización, de ocio..., realmente suponen una mejora de las condiciones de vida o no.

Vuelvo a lo que decíamos al principio sobre el diagnóstico. ¿Qué concepto, qué imagen tenemos de lo que es la buena vida*? Por decirlo de alguna forma:* la calidad de vida*. Y a partir de ahí, deducir si lo que planteamos es que esa calidad de vida fundamentalmente se establece desde una relación más intensa con las personas que nos rodean.*

Yo creo que el individuo, es decir, todo lo que es el movimiento social

actual, nos lleva a hacer una vida más solitaria, más individual. Y esto está claro, por ejemplo, en cómo está aumentando fortísimamente la proporción de hogares formados por una sola persona en todas las ciudades. En algunas de las ciudades europeas ya son el 50% de los hogares. En España hemos crecido rapidísimamente. Entre dos censos creo que hemos pasado del 13% al 21% de hogares de una sola persona.

Por lo tanto, es verdad que por una parte la red Internet *nos permite un cierto contacto, pero nos lo permite de otra manera, con la persona imaginaria. Todos conocemos cantidad de casos en los cuales esa persona imaginaria no tenía absolutamente nada que ver con la persona real cuando establecemos un contacto con ella.*

En ese sentido probablemente yo creo que uno de los retos que pueden tener nuestras ciudades, nuestros espacios construidos, es precisamente insistir mucho más en la formación del desarrollo de espacios de encuentro con otras personas. De hecho, algunos de los elementos que yo llamaría catalizadores *de ese encuentro, como podría ser el comercio local, de barrio, han desaparecido o están desapareciendo. La gente de los barrios ya no se encuentra en los comercios. [...]. Ahí es donde la gente intercambia información, sentimientos, consideraciones... Si desaparece y nos vamos a un supermercado o a un hipermercado con una relación completamente fría, el proceso se rompe y hay que buscar espacios alternativos. Algunos ya han surgido. En este momento la gente se ve, se encuentra, para consumir, no ya en el comercio convencional, sino en los gimnasios, en el deporte...*

¿Es suficiente? Yo creo que es precario todavía, y que realmente el cambio ha sido tan fuerte que las consecuencias han determinado una sociedad bastante más solitaria y menos comunicativa en términos de relación interpersonal directa. Si esto es lo que se valora, entonces tendríamos que fomentar o desarrollar más espacios de encuentro en la ciudad. Espacios de encuentro, ya sean en espacios de consumo de un bien o servicio determinado, ya sean en el deporte o en prácticas culturales determinadas, como pueden ser una sesión de cine, de ópera, de teatro..., o bien simplemente el disfrute de la naturaleza.

Éste es uno de los retos que debemos establecer en función de algo que todavía no hemos definido bien, y es: cuál debe ser el intercambio o la relación interpersonal óptima que debemos mantener en una sociedad para, entre otras

cosas, no volvernos todos locos, para tener un intercambio no solamente de ideas sino de afectos, de sentimientos con las personas que nos rodean. Es cierto que, tal y como lo plantean algunos intelectuales, por ejemplo Castells[22]*, la proximidad se pierde o ha perdido entidad en esas relaciones, pero yo pienso también en la vigencia de esa posibilidad.*

Es verdad que en la ciudad actual tenemos el ámbito de movimiento muchísimo mayor. Fíjese: entre Ciudad Real y Madrid, en 200 kilómetros de distancia, hay 400 personas que vienen y van diariamente en los dos sentidos. Ciudad Real, que era capital de provincia algo alejada de la ciudad, en este momento es casi un barrio de Madrid. Van a Madrid a trabajar, a resolver sus negocios, y vuelven ese mismo día a dormir en sus casas, ¡todos los días!

Pero eso nos da una idea de hasta qué punto el ámbito, el espacio de influencia de algunas ciudades, ha crecido enormemente, y hasta qué punto –es una idea muy repartida entre los sociólogos y los geógrafos– se ha encogido *el espacio. El espacio* ha encogido *y el* encogimiento *de ese espacio nos lleva a que el espacio de relación se extienda mucho más de lo que es el ámbito normal de nuestro espacio. La ciudad en ese sentido (todas en Europa, en concreto, se han extendido) se ha expandido y ha ampliado su radio de acción como fruto de una mejora de los transportes, debido a las innovaciones técnicas que la han facilitado.*

Y eso nos lleva curiosamente a un hecho importante, y es que podemos ser individuos completamente solitarios en nuestro barrio y relacionados a una escala mucho mayor. Por tanto, el problema cambia de enfoque, de codificación. Cuando entonces conocemos o nos planteamos resolver a nivel urbano la

[22] **La Sociología Urbana de M. Castells.** Acerca de la obra de Manuel Castells en torno a la ciudad, la sociedad de la información y los nuevos entornos, pueden consultarse títulos como: (1995): *La ciudad informacional: tecnología de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*; (2003): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*; (2003): *La galaxia Internet: reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*; Jordi BORJA y Manuel CASTELLS (2004): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*; Manuel CASTELLS y Peter HALL (2001): *Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*; Manuel CASTELLS y Pekka HIMANEN (2002): *La sociedad de la información y el estado de bienestar: el modelo finlandés*; Manuel CASTELLS, Anthony GIDDENS y Alain TOURAINE (2002): *Teorías para una nueva sociedad*. Asimismo, la obra del propio M. Castells es objeto de recopilación y estudio en el libro ya citado de Ida SUSSER (ed.) (2001): *La sociología urbana de Manuel Castells*.

satisfacción de un espacio de encuentro, ya no se trata solamente del espacio de barrio, sino que es un espacio mucho más amplio. Ha cambiado el nivel de satisfacción, el ámbito, y tenemos que ser conscientes de ello. El barrio es distinto al que existía.

El derecho a una vivienda digna

JIA: Procuraré descender a las cuestiones de vivienda en las que ha trabajado con profundidad. En un artículo suyo que se titula «La cuestión de la vivienda o la vivienda como problema social» (recogido en el libro colectivo *Pensar la vivienda*[23]), hay una observación, una referencia, obvia, a lo que establece la *Constitución* respecto a la vivienda. Esto es, la idea de que los poderes públicos han de garantizar una vivienda digna a todos los ciudadanos...

JL: A todos los españoles...[24].

JIA: A todos los españoles, sin que exista ninguna intencionalidad por mi parte ajena a la superación de las visiones restrictivas... Bien, situados en las necesidades, la pregunta va en el mismo sentido de las anteriores. ¿Cuál sería el diagnóstico? Si los poderes públicos han de responder a esas necesidades de una vivienda digna, ¿cuál es la situación actual desde ese punto de vista?

JL: *Dos cuestiones. Primero, el tema de los españoles. Los juristas reconocen que el término* españoles *en realidad tenía que haber sido ampliado más a los* ciudadanos*, y que en ese sentido es casi una concepción abierta a todos los que habitan en España, y no los que tienen la nacionalidad española. Es una cuestión que puede ser un tanto capciosa.*

[23] Jesús LEAL MALDONADO (1995: 17-30): «La cuestión de la vivienda o la vivienda como problema social», en Luis CORTÉS ALCALÁ (comp.) (1995): *Pensar la vivienda*. Talasa Ediciones, Madrid.

[24] **Artículo 47 de la *Constitución Española* de 1978.** *«Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urbanística de los entes públicos».*

Primer punto importante. Quiere decir que una persona que habita en España tiene que tener tantos derechos como el que tiene la nacionalidad española, aunque él no la tenga. Esto es importante, porque uno de los problemas fuertes que se nos plantea ahora es [...] con los inmigrantes y los sin papeles. Y es ahí donde realmente tenemos uno de los grandes caballos de batalla de masificación o de malas condiciones de vivienda en la actualidad. Yo creo que nadie en esto momentos entiende eso exclusivamente en forma de nacionalidad o de tener un pasaporte.

Segundo punto importante. Los juristas también dicen que este precepto constitucional no trae consigo directamente, ni implica, una reclamación, porque no hay una legislación concreta, como sí existe en otros países, que pase de lo que podríamos llamar un derecho-principio *a lo que podríamos llamar un* derecho ejecutable y exigible.

De cualquier manera, desde un punto de vista político, en la sociedad española los poderes públicos tienen que hacerse cargo de solventar las malas condiciones de alojamiento que se dan en la ciudad o en la región[25]*. Esto está considerado en todos los países. El Estado debe intervenir para solucionar los problemas de vivienda de aquellos grupos sociales que no tienen acceso o que tienen dificultades, porque el mercado no responde a las necesidades existentes. Todos los países industrializados tienen una política de vivienda que trata de responder a este tipo de condiciones.*

¿Qué está pasando aquí? Bueno, aquí se ha dado una transformación en los últimos años de vivienda tremendamente fuerte. Hemos tenido una explosión mundial en el mundo inmobiliario: una subida elevada del precio y una dificultad de acceso a la vivienda en la actualidad. Y, efectivamente, se producen disfunciones fuertes en las condiciones de alojamiento con respecto a

[25] ***Informe del Ararteko (2005).*** El *Ararteko*, Defensor del Pueblo en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), presenta anualmente un informe en el que da cuenta de los expedientes de queja ciudadana y de oficio motivados por la actividad u omisión de las Administraciones Públicas de la CAPV en el ámbito de sus competencias. En el *Informe* correspondiente al 2005 existen sendos capítulos dedicados a «Urbanismo y Ordenación del Territorio» y a «Vivienda». ARARTEKO (2006: 256-279): *Ararteko. Informe al Parlamento Vasco 2005*. Ararteko, Vitoria-Gasteiz. Asimismo, en las conclusiones, véase lo relativo al «Derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado» (821-823) y al «Derecho a una vivienda digna» (823-825).

situaciones pasadas. Por ejemplo, hay más hacinamiento o más hogares hacinados que los que había antes. Hay situaciones que llamamos de camas calientes*, algo que pensábamos se había acabado a finales de los 50. Hay situaciones de dificultad de acceso a la vivienda en los jóvenes, que retrasan su emancipación hasta edades que nunca en la historia habíamos visto. La media de emancipación es muy elevada.*

Por tanto, hay un problema de vivienda, y lo que se dice en ese artículo de la Constitución *es que tiene que haber una política de vivienda digna para aquellas personas que tienen dificultades, una política de vivienda que sea efectiva y que resuelva el problema. Ésa es la esencia de la política de vivienda. Es verdad que Engels dice en mitad del siglo XIX que mientras haya capitalismo habrá problema de vivienda. Curiosamente, llevamos siglo y medio después de que lo dice Engels en su libro* El problema de la vivienda[26]*. Y, efectivamente, nos encontramos con una enorme dificultad en el mercado para responder a lo que es el alojamiento, algo tan evidente, tan cotidiano, como es el espacio residencial.*

También es verdad que los estándares de vivienda son distintos. Los que tenemos ahora no son los mismos que los que teníamos hace 50 años; igual que los que hay en España no son los mismos que los que hay en Centro-África. Hoy en día ya casi pedimos una habitación para cada miembro de la familia [...] en la vivienda, mientras que hace unos años muchos hemos tenido que convivir con nuestros hermanos durante un largo tiempo en una sola habitación. Hay cambios en las necesidades que se dan por muchas razones. Aunque existe una división sobre ese tema, hay quien plantea que es mejor que los hermanos vivan juntos y que compartan el mismo espacio porque así se socializan más fácilmente que de la otra forma. Pero lo que sí resulta cierto es que la política de vivienda tiene que satisfacer las necesidades, acordes con el principio de dignidad.

---

[26] ***El problema de la vivienda.*** Se refiere J. Leal al libro *El problema de la vivienda*, que recoge tres artículos escritos por F. Engels para rebatir las tesis de Proudhon en torno a la vivienda, expuestas en ese caso por A. Mülberger en la Prensa alemana (*Volksstaat*). Véase el prólogo a este respecto, interesante para acercarse a una visión panorámica sobre la vivienda y su debate, particularmente en Alemania, avanzado ya el siglo XIX en Europa. Friedrich ENGELS (1977): *El problema de la vivienda y las grandes ciudades*. Gustavo Gili, Barcelona, 2.ª edición.

El *Anteproyecto de Ley del Suelo* y el *Plan de Vivienda*

JIA: Sólo un apunte que puede, en cierto modo, traducir ese avance requerido. Esto es: en lo que establece, todavía en borrador, el *Anteproyecto de Ley del Suelo* –sujeto a modificaciones– hay en su articulado, por lo que hemos podido conocer a través de la Prensa hace muy pocos días, una referencia a lo que se denomina *Estatuto básico de derechos y deberes del ciudadano ante la vivienda*, que en ese sentido parece que puede ir –digamos– algo más allá en cuanto a lo normativo y a la consideración de la vivienda y el suelo como bienes sociales[27]. Por otro lado, entre diversos aspectos, se establece un aumento en el porcentaje de la cesión del suelo por parte de los promotores y una reserva con carácter general de un 25% respecto a la vivienda de protección oficial. No sé si esto podría revelar que se está trabajando en la buena dirección, o bien, habría que matizarlo de manera importante.

Junto con este borrador de la *Ley del Suelo*, observaría el *Plan de Vivienda*, aprobado hace unos meses[28]. Desconozco si con ambas referencias podemos pensar que las cosas respecto a la vivienda van a ir mejorando o, en cambio, van a continuar como una deficiencia absolutamente crónica en la sociedad española. Porque –y acabo ya– en este sentido si nos atenemos a los datos estadísticos... Un *Informe* elaborado para la Fundación Largo Caballero ubicaba a España en la cola de la *Europa de Los Quince*[29]. También respec-

[27] ***Anteproyecto de Ley del Suelo y Valoraciones.*** Véase un adelanto del borrador del *Anteproyecto de Ley del Suelo y Valoraciones* en la información publicada en: *EXPANSIÓN*, 11.10.2005, págs. 26. El borrador del *Anteproyecto* fue presentado como informe por la ministra de Vivienda, María Antonia Trujillo, el 30 de diciembre de 2005.

Acerca de los proyectos impulsados por el Ministerio de Vivienda, entre los que se encuentra la *Ley del Suelo y Valoraciones*, pueden consultarse varias entrevistas de Prensa a la ministra: «"Nuestro objetivo es que el precio de la vivienda aterrice suavemente"», *EXPANSIÓN*, 11.07.2005, págs. 28-29; y «"El suelo no puede servir para financiar los ayuntamientos y los partidos políticos"», *LA RAZÓN*, 18.09.2005, págs. 37 y 39.

[28] **Nuevo *Plan de Vivienda 2005-2008*:** «Real Decreto 801/2005, de 1 de julio, por el que se aprueba el Plan Estatal 2005-2008, para favorecer el acceso de los ciudadanos a la vivienda», *Boletín Oficial del Estado*, n.º 166, 13.07.2005, págs. 24.941-24.968. La mayoría de las Comunidades Autónomas ha suscrito un convenio de colaboración con el Ministerio de Vivienda para la aplicación del *Plan*.

to a los datos de acceso a la vivienda por parte de los jóvenes, etc., la constatación o la imagen de reflejo es claramente pesimista.

Bien, acerca de esta imagen muy negativa, esas dos vías de actuación –seguro que no son suficientes, pero sí quizás indispensables–, esto es: lo que podrá ser una ley del suelo más progresiva, de un lado, y de otro el *Plan de Vivienda*, que habrá que verlo lógicamente con los Ayuntamientos y el conjunto de las Administraciones Públicas (también las Comunidades Autónomas), no sabemos si esas dos medidas –es la pregunta– señalarían que la orientación ha comenzado a cambiar.

JL: *Yo organicé un seminario, un curso este verano en El Escorial que se llamaba* El derecho a la vivienda y la política local[30]. *Y creo que el principio en que debe basarse una ley del suelo en la actualidad es precisamente el principio del derecho a la vivienda. Es lo que debe estructurar. No es el único principio. Hay también un principio importante, que es la posibilidad de poder acercar espacios para desarrollar las necesidades que tiene una sociedad determinada [...].*

La Ley del Suelo *tiene dos elementos básicos. Uno es [el derecho a la vivienda] y el otro es el* sacrosanto *derecho a la propiedad. Y entre el derecho a la vivienda –o el derecho a la satisfacción de las necesidades básicas de alojamiento– y el derecho de propiedad es donde se mueve esa ley. Hoy en día uno de los problemas que se plantean en la* Ley del Suelo *es que el Estado cede competencias, y en realidad tiene que haber una ley del suelo de referencia. Un borrador como el que cita establece una serie de principios generales sobre los cuales debatir después el desarrollo de las leyes en cada una de las Comunidades*[31]. *Para ello hay dos o tres elementos que son muy claros.*

---

29 «El estado del malestar», *EL DIARIO VASCO*, 18.09.2005, págs. 4 y 5. Del informe que se menciona, elaborado por una veintena de expertos, puede consultarse el capítulo específico referido a la vivienda que lleva la firma de varios responsables de la Dirección General de Vivienda de la Generalitat de Catalunya: Carme TRILLA y Joffre LÓPEZ (2005: 513-537): «La vivienda en España: características, accesibilidad y exclusión residencial», en Vicenç NAVARRO (dir): *La situación social en España*. Fundación Largo Caballero / Biblioteca Nueva / Programa en Políticas Públicas y Sociales-Universitat Pompeu Fabra, Madrid.

30 Jesús LEAL (dir.) (2005): *El derecho a la vivienda y la política local*. Curso de Verano de la Fundación General de la Universidad Complutense de Madrid, celebrado en El Escorial (Madrid) (25-29.07.2005).

En primer lugar, para garantizar ese derecho a la vivienda, conscientes de que ese suelo juega un papel clave en la formación de los precios de vivienda, lo que tengo que intentar es establecer medidas –y esto a algunos les sienta muy mal– que rompan el mercado. Los países que lo hacen mejor son los que han creado lo que ellos llaman un mercado de lugar. *Un* mercado de lugar *en el cual, conscientes de que el mercado libre es incapaz de satisfacer las necesidades de vivienda, se crean unas condiciones especiales, fuertemente intervenidas por el Estado, con el cual se puede realmente llegar a satisfacer esas necesidades. Es un principio keynesiano: no altera las condiciones del mercado sino que transforma esas condiciones para que en circunstancias determinadas los grupos sociales de rentas más bajas puedan satisfacer una necesidad que consideramos básica. En ese sentido, las medidas son, en primer lugar, a nivel de suelo.*

Entonces, la Ley de Suelo *dice:* «para poder garantizar el suelo para viviendas a un precio adecuado a los grupos sociales de renta más baja que hay en la sociedad, ustedes, por favor, dediquen al menos un 25% de suelo a este tipo de viviendas [...], y ceda usted a los Ayuntamientos el 10% de suelo para que puedan poner un precio político a ese suelo» *[...]. Es verdad que aquí ha habido una picaresca tremenda por parte de los Ayuntamientos que, a falta de recursos, han canalizado ese dinero hacia otro tipo de menesteres.*

Por tanto, desde la Ley del Suelo *podemos decir que lo que se establece es un principio que regula la redistribución de bienes para que la sociedad no se crispe. El* mercado puro *no se da en ningún lado, seamos sinceros: como tal es una pura entelequia. El mercado está completamente intervenido por diferentes elementos y agentes. Es verdad que [...] durante algunos años la intervención pública sobre el mercado ha sido excesiva, y eso coartaba las condiciones de libertad y revertía en una dificultad de desarrollo.*

[31] **La *Ley del Suelo* en la Comunidad Autónoma del País Vasco.** Después de tres años de negociaciones, finalmente se ha alcanzado un acuerdo entre la mayoría de los partidos políticos vascos para la aprobación de la futura *Ley del Suelo*. El *Anteproyecto de Ley* ha sido apoyado por los partidos integrantes del Gobierno Vasco (PNV, EA y EB, impulsor de la ley por tratarse del partido que se ocupa de la Consejería de Vivienda y Asuntos Sociales), PSE-EE y Aralar. De momento –cuando esto se escribe– no respaldan el *Anteproyecto* ni el PP ni Batasuna. Está previsto que la *Ley* sea aprobada por el Parlamento Vasco en el próximo mes de junio.

El segundo elemento es el Plan de Vivienda. *El* Plan de Vivienda *una de las cosas, muy curiosa, que también plantea es precisamente pasarse justo –o intentar pasarse, porque al final se queda entre ambas aguas– a los países que quieren claramente el sistema dualista, pero muy* sui géneris. *Y en general los sistemas dualistas de mercado de vivienda suponen un mercado en alquiler público, mientras que aquí, en el* Plan de Vivienda, *el del 2005, [...] lo que se plantea es un mercado dualista de propiedad privada. Eso es curioso.*

Vamos a intentar formar o hacer un mercado público de viviendas. Un mercado dual de viviendas en propiedad. ¿A base de qué? Pues a base de controlar la vivienda de protección oficial. El principio sería: cuando califico ese 25% –que es un mínimo: en Madrid es del 50% y en el País Vasco el 60%–, cuando califico esas viviendas de protección oficial al 50%, las califico de por vida. Y para que no haya picaresca, lo que hago es controlar las transacciones. ¿Cómo? Teóricamente lo primero que estableció el primer borrador del Plan *es un* Registro de demandantes, *y usted, cuando quiere vender una vivienda de protección oficial, no se la puede vender a cualquiera, sino a quien yo, Administración, digo que se la puede vender en función de su posición en el* Registro, *que tiene que hacer mención a sus necesidades.*

Quiere decir: yo creo un mercado –que no es un mercado libre sino condicionado– que sería en gran parte controlado por la Administración; usted se beneficia de una ayuda pública, tanto financiera como por el abaratamiento del suelo, y accede a su vivienda a un precio fuera de mercado; y yo le exijo que cuando usted venda esa vivienda la venda en función de los precios que están establecidos; usted no va a perder, pero tampoco va a conseguir grandes beneficios: se va a beneficiar de la ayuda pública que se ha establecido para ello.

Ésa es la forma como la Administración trata de resolver el mandato constitucional de satisfacer las necesidades de vivienda a todos los ciudadanos, a todos los españoles o a todos los que viven en España. Sería la segunda fórmula: intentando solventar los problemas que se están generando en la ciudad. En función de ello, yo puedo establecer objetivos determinados de intervención o de asentamiento, o prioridades determinadas para el acceso a esas viviendas con ayuda pública a grupos sociales afectados: a jóvenes, a inmigrantes, etc., inscritos en lo que sería este Registro de demandantes *de vivienda.*

Los agentes principales en la gestión del espacio

JIA: Más allá de la vivienda, volviendo a la gestión del espacio, la formulación puede parecer un poco simplista, en cierto modo comprometedora, pero creo que puede ser ilustrativa respecto a cómo intervienen los principales agentes. ¿Cómo podríamos valorar su intervención? Y sé que la respuesta seguramente también tiene que ser matizada. Me refiero a la intervención específica de arquitectos y urbanistas, promotores inmobiliarios-constructores; de Ayuntamientos y otras Administraciones; de partidos políticos, y, por otro lado, de los ciudadanos-usuarios.

Me gustaría llegar a este punto. Porque eso que llamamos *espacio*, el *espacio colectivo*, el *espacio social*, el *espacio urbano*, los usos diversos del espacio, esa especie de cartografía, de mapa, vienen configurados por la interacción de los agentes mencionados. Uno no sabe hoy –o es difícil saberlo– dónde empieza o acaba la tarea de cada uno, pero si intentásemos deslindar la intervención de cada agente, ¿cómo podríamos valorar, aunque sea en esbozo y con toda la prevención posible, la intervención, por ejemplo, de los arquitectos-urbanistas?

JL: *¿En función de qué?*

JIA: En función de lo que uno podría considerar como un modelo de referencia. Aunque siempre existen varios modelos, aspiraría a acercarme al que tuviera resortes suficientes para satisfacer al conjunto de la ciudadanía, de manera más o menos razonable o equilibrada, sabiendo que eso es complicado y que hay que hacer concesiones... Pero, ¿cómo? ¿A través de los arquitectos-urbanistas? Los arquitectos han carecido, en lo común, de una visión suficientemente global de la ciudadanía, de la ciudad, del espacio de convivencia, de vida, y han sido instrumentalizados por promotores, constructores, en el caso de la vivienda.

Otro caso, muy distinto, es el protagonizado por la figura del *arquitecto-estrella*, dirigida principalmente a trabajar en los grandes equipamientos culturales, los espacios emblemáticos que actúan como locomotoras del desarrollo y la configuración de las ciudades. Sin que englobemos a los diversos profesionales y agentes en una bolsa común, la pregunta es: ¿cuál ha sido

o debería ser la función del arquitecto-urbanista?; ¿y la del promotor-constructor?, ¿y la de los Ayuntamientos y otras Administraciones? Y lo mismo de los partidos políticos y de los ciudadanos-usuarios. La respuesta puede ser global, no tiene por qué ser específica.

JL: *Yo creo que hay aquí dos cosas importantes. En primer lugar: ¿qué imagen tenemos del espacio construido, de este diagnóstico? Y vuelvo al comienzo: ¿cuál es nuestra imagen, nuestro conocimiento, nuestro modelo de referencia a la hora de establecer una actuación determinada?*

Considero que es ahí donde ha habido cambios que probablemente habrá que criticar en parte. En primer lugar, con respecto a los arquitectos y urbanistas, fíjese: unos colegas me dicen: «Es que yo no trabajo más que en función de lo que me piden las promotoras, y por tanto no me planteo si esto va mejor o peor. Si me dicen que tengo que hacer este edificio con este tipo de condiciones, me dan las condiciones y yo tengo que atenerme a éstas porque ellos son los clientes».

Con demasiada frecuencia, a pesar de que a veces, cuando se trata de una ciudad muy potente, se tiene cierta capacidad para replantear algunas condiciones de las promotoras, se trabaja con un tipo de espacio que se considera rentable, que se vende fácilmente. ¿Por qué? Porque hay una demanda, porque la gente quiere ese tipo de espacios. ¿Por qué? Lo demanda porque es la imagen de la gente y, en parte, porque es la imagen que le viene de la propaganda. Quiero decir que hay un ciclo de mercantilización de la vivienda. Eso crea a veces situaciones enormemente criticables.

Por ejemplo, barrios recientes y grandes: 6.000 o 5.000 viviendas, como el de Sanchinarro, se hacen a partir de unidades que son las manzanas, y muchas de ellas son propiedad de un promotor que responde a un encargo. El promotor lo considera en términos de una unidad exclusiva. Y por lo tanto, lo que plantea es la satisfacción de las necesidades inmediatas de la gente. ¿Cuál es el resultado? El resultado, con perdón, es un barrio con castillos cerrados, *en el cual la calle desaparece como lugar colectivo porque no hay un planteamiento globalizado de ese espacio de interacción entre las diferentes manzanas. Se convierte así el espacio urbano, el espacio público, en un* espacio desierto, *en el que, si uno se fija, no hay siquiera comercios. A esos bloques o manzanas se entra por una sola puerta –generalmente la puerta del garaje–*

y se acude a un espacio en el cual hay una relación mayor o menor entre los diferentes vecinos, pero que se abstrae de la relación exterior. Hay un problema ahí, en la forma de planteamiento. Hay un problema también de escala de planteamiento. De alguna manera, los urbanistas deberían haber atacado inicialmente la propia definición de los espacios.

A mí me da mucho miedo en estos momentos la situación en la que se está desarrollando el Urbanismo. [...]. Se verá que insiste en dos cosas: primero insiste en el Derecho, en cómo llevar la operación urbanística, y después en el Diseño, en cómo diseñar, dibujar, ese espacio. Pero insisten mucho menos en el tipo de relación vecinal, de relación social, que se plantea para las personas que van a vivir ahí. Hay unos magníficos urbanistas, efectivamente, que saben plantear en términos precisos y que tienen una buena consideración de lo que es el sistema de relación social, pero por desgracia, en estos momentos, en las Escuelas de Arquitectura y en las enseñanzas de Urbanismo los principios de este tipo de planteamiento, que son las necesidades de relación social del conjunto de los ciudadanos, suelen estar bastante ausentes. Éste es un primer tema.

El promotor es un señor que va a hacer un negocio en sí mismo. Y, por lo tanto, es verdad que hay promotores que tienen una visión más amplia, de futuro, que conocen las necesidades de la ciudadanía y que, incluso, saben limitar los beneficios a corto *por imprimirles un planteamiento más considerado. Pero sabemos que su limitación va a estar ahí: se atienen al marco legal y al marco económico en el cual está planteada su actividad. Yo creo que podría haber más innovación. Curiosamente, si usted se fija, la innovación en arquitectura viene precisamente de los promotores públicos. Esto pasa en todos los países, y no solamente en España. A veces los proyectos más innovadores son proyectos que están dirigidos más allá de lo que es la venta [...] en el* mercado-mercado. *Éste es otro de los principios importantes que habría que afrontar: la posibilidad de innovación, de explorar caminos nuevos para poder también obtener rentabilidades nuevas en ese sentido. No siempre manteniendo esquemas o formas excesivamente conservadoras se obtiene la máxima rentabilidad.*

La Administración, efectivamente, tiene que velar por lo que es el bien común. Y en ese sentido sería la responsable de exigir a los urbanistas y de exigir plantear un marco a los promotores para que la ciudad resultante se adecúe a las necesidades de todos los ciudadanos que habitan ese espacio[32].

Y los partidos políticos deberían responder también a este tipo de procesos. El partido político es un grupo de intereses que tiene planteamientos distintos en función de su propia clientela electoral o partidista. Ahí sí que nos vamos a encontrar con posiciones diferenciadas en función de a quién se va a beneficiar en su conjunto. Es verdad que hoy en día todos los partidos se dirigen al conjunto de clases sociales, pero también es verdad que hay orientaciones que van más en un sentido o en otro en función de sus programas.

Y finalmente, el ciudadano. En el fondo el ciudadano, cuando ve que no hay una respuesta adecuada a sus necesidades, tiene varias alternativas. Una es canalizar sus necesidades como puede. El joven que no puede emanciparse lo que hará es intentar satisfacer sus necesidades viviendo con sus padres y estableciendo su espacio de ocio fuera de su casa. Una parte de la movida *española en todas las ciudades tiene muchísimo que ver con la búsqueda de un espacio de relación que no se puede tener en la propia casa. En ningún país como en España (solamente en Italia es parecido) se da esta noche de jóvenes que responde a una necesidad de espacio individual que no se encuentra en la propia casa. Y la otra alternativa es forzando un movimiento o una presión determinada sobre la Administración o sobre los partidos políticos para que respondan a las necesidades de vivienda y espacio que se plantean.*

La corrupción en la gestión del espacio

JIA: En ese sentido, ha resultado sumamente contundente una información relativa a las conclusiones de un *Informe* elaborado por el Observatorio de la Vivienda[33] en el que estaban presentes también los nota-

[32] **Artículo 45 de la *Constitución Española* de 1978.**

«Todos tienen el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona, así como el deber de conservarlo.

Los poderes públicos velarán por la utilización racional de todos los recursos naturales, con el fin de proteger y mejorar la calidad de la vida y defender y restaurar el medio ambiente, apoyándose en la indispensable solidaridad colectiva.

Para quienes violen lo dispuesto en el apartado anterior, en los términos que la ley fije se establecerán sanciones penales o, en su caso, administrativas, así como la obligación de reparar el daño causado».

rios, quienes –nada menos– han venido a decir que la corrupción tanto pública como privada es uno de los grandes problemas del mercado inmobiliario español.

Y cuando se afirma: la corrupción tanto *pública* como privada, uno entiende que ahí están implicados, en cierta medida por lo menos, los Ayuntamientos, fundamentalmente, y desde luego, en cuanto a la corrupción privada, en su caso: los promotores, los constructores, quienes de una forma u otra se pueden beneficiar del negocio inmobiliario. Ésta es una imagen que se proyecta negativamente sobre los cinco agentes que hemos considerado, y que muestra como principal perjudicado y *sufridor* desde luego al propio ciudadano y demandante de vivienda. Esta información se publicó hace unos días, el 29 de septiembre, y ha tenido un cierto efecto en la Opinión pública, menor de lo que podría esperarse. Esta reacción insuficiente sería algo así como el reflejo de un escándalo: el funcionamiento aberrante del mercado inmobiliario. Un bien económico, sí, pero, como ha expuesto, una necesidad social. De manera que, sobre ese repaso que ha realizado, no deja de desplegarse un horizonte contaminado.

JL: *Bueno, yo diría que, en el fondo, es la forma de organización nuestra. Quiero decir que la corrupción, entendida –digamos– como el enriquecimiento ilícito también en las Administraciones Públicas, por la presión, en definitiva, de la ruptura de las reglas del juego, etc., es una consecuencia de la forma de organización que se tiene en ese momento en la sociedad. [Lo hemos dicho cuando] planteaba lo de los partidos políticos. Si usted no establece unas reglas de juego claras, el sistema de financiación de los partidos políticos va a crear elementos de corrupción que en última instancia van a contaminar a todos los individuos que están en ese entorno.*

Lo mismo diría de la Administración. Si usted no crea un sistema claro y transparente de las actuaciones, lo que va a generar, por ejemplo, es la

[33] «Los notarios señalan la corrupción como uno de los grandes problemas del mercado inmobiliario español», *EL DIARIO VASCO*, 29.09.2005, pág. 40. El informe, presentado por el Observatorio de la Vivienda y entregado a los miembros de la Comisión de Vivienda del Congreso de los Diputados, recoge la opinión de más de cien expertos en la materia.

transición o el paso de un espacio o de un suelo rústico a un suelo edificable, etc. Va a crear un sistema, un canal de corrupción, con mecanismos incontrolados que redunden en beneficio de una serie de personas. [...]. En la construcción, como se maneja tal volumen de dinero, cualquier migaja supone cantidades astronómicas.

Pero, por desgracia, la corrupción no es solamente eso; se manifiesta también en muchos aspectos menores de la propia organización social de nuestra sociedad. Somos corruptos nosotros mismos, a veces en cosas relativamente pequeñas que, como no tienen trascendencia, parece que carecen de importancia en el sistema de corrupción. Cuando estamos hablando de una dimensión tan grande como es el coste de una vivienda, de una urbanización, etc., las cifras son absolutamente fabulosas. En ese sentido, ya nada nos sorprende. Se nos han ido las cosas de las manos.

El problema es cómo reformar el conjunto de la sociedad y el de todo este sistema administrativo público para crear un proceso que sea claro y pueda evitar este tipo de situaciones. Esto requiere leyes claras y políticos claros. Y por parte de los agentes privados, también hace falta un sistema judicial que pueda responder de forma contundente a situaciones que alteren las normas para todos. Esa claridad, esa transparencia, es vital, sobre todo cuando hablamos del acceso a la vivienda, a bienes necesarios. ■

CINE Y ESPACIOS DE VIDA. INTERROGANDO ESPACIOS CON JOSÉ LUIS GUERÍN*

José Ignacio Aranes y Alejandro Quintana

Espacios de vida y cine: el realizado por José Luis Guerín. Su película, *En construcción*, se ha convertido en una referencia del cine (documental o no) sobre el espacio urbano y la incidencia social de intervenciones como la sufrida en el barrio barcelonés del Raval, conocido durante un tiempo como el antiguo barrio chino de la ciudad.

Presenciamos la *historia de una obra*, la crónica de una mutación urbana y social en un rodaje paralelo que se extendió desde finales de 1998 hasta comienzos del año 2000, cuando se les termina el tiempo al director y su equipo, con 110 horas de material grabado y el nuevo edificio sin estar del todo acabado.

Más allá de este documental, *En construcción* (*«una película de personas»*), entiende Guerín que el acercamiento al *espacio* es una constante destacada en sus trabajos cinematográficos. Y ello en exponentes tan dispares como *Tren de sombras* (*«una película de fantasmas»*) o como el proyecto que ahora prepara y nos avanza, que lleva el título provisional de *En la ciudad de Silvia*. A este respecto, confesará: *«todas las películas que he hecho han surgido así, interrogando a un espacio. Es decir, yo no tengo película hasta que no tengo paisaje con el que me puedo relacionar y frente al cual puedo interrogar sobre los signos, las huellas que me hablan de él»*.

* Las imágenes que acompañan este texto han sido capturadas de la película *En construcción* y dispuestas a criterio de los editores.

Convocados por la película *En construcción*

Quien nos ha interrogado y en buena medida convocado para el encuentro con José Luis Guerín ha sido su película *En construcción*[1], que hace del propio espacio (urbano) el objeto primero de un documental, honesto, nada mentiroso ni oportunista, cargado de humanidad: poblado de personas, de voces, de palabras que, por una vez, son escuchadas más allá del silencio y la marginación que les suelen envolver. Aquí puede afirmarse que estamos ante espacios habitados (y *hablados* por *sujetos* a quienes se atiende respetuosamente).

Lo certero de esta obra comienza por su título. Asistimos al proceso de construcción de viviendas en un solar y, en cierta manera, también a la *construcción* del documental. Quizás nos encontremos ante dos *arquitecturas* superpuestas o complementarias: la urbana y la cinematográfica. En ambos casos la condición humana es lo que se desea evidenciar y así ella se expresa en primera persona. Desde Antonio: el que fuera marino, que abre el documental con una encendida proclama urbanística, hasta los jóvenes, castigados y todavía supervivientes Juana e Iván, que cerrarán –como veremos– esta crónica que hace *visible* lo que usualmente permanece oculto, aunque pertenezca a uno de los *corazones* de la ciudad.

El ensayo experimentado por Guerín, su plan de obra, se ha revelado como un artefacto eficaz y aparentemente sencillo para recoger conversaciones, diálogos impagables e imágenes de perspectiva arquitectónica y aliento de poesía vital. *Vivimos* en el microcosmos de una obra y apreciamos las transformaciones generadas en el cuerpo urbano. Comprobamos la demolición de lo que hasta entonces existía: percibimos la estructura del edificio anterior, su esqueleto, su piel dañada, su desnudez. Y advertimos el entorno urbano, que todavía participa de ese mundo degradado del que el nuevo edificio se quiere despedir. Y sobre todo, atendemos a los vecinos. Son, en buena medida, ellos quienes intervienen para mostrarnos los espacios de vida: los de parte del barrio barcelonés del Raval. Nos los muestran como

[1] ***En construcción*, de José Luis Guerín.** *En construcción* (España, 2001, color, 127 m.). Producción: Antoni Camín Díaz. Dirección y guión: José Luis Guerín.

observadores y al mismo tiempo como integrantes –en su individualidad– del barrio popular y de los cambios generados por los años, el abandono y la obra. El tejido urbano se transforma, y con él también lo hace el tejido humano y social, hasta el punto de que el vecindario de los nuevos pisos será otro.

En esta *construcción* documental el *paisaje* urbano no es mero objeto. La obra y el barrio adquieren el rango de protagonistas colectivos. Lo que se presenta y se construye posee la significación de un *retablo* humano que, sin embargo, no oculta los perfiles de cada vecino, cada obrero que interviene. De hecho, el retrato colectivo se compondrá con los trazos de todos los testimonios. Hablan los resistentes o supervivientes entre las casas degradadas, los cimientos, el andamio, las grúas y el hormigón invasor: vecinos, paseantes y, de otro modo, los trabajadores de la obra se manifiestan. Con sus palabras, con el decir de cada pequeño protagonista, con el habla y los registros de cada interviniente, bien sea en la obra o como miembro de la comunidad del barrio, se compone este documento coral. Refleja el sentido *arqueológico* de Guerín por recuperar espacios y tiempos que hasta su intervención desveladora resultaban opacos, sepultados por la *realidad* o próximos a desaparecer.

De sus espacios de vida y de los que figuran asimismo en sus otras películas nos hablará el director, José Luis Guerín, en el encuentro que mantuvimos en Bilbao, el 26 de noviembre de 2005. ❯❯



***José Luis Guerín** [Barcelona: 1960]*

Es director y guionista de cine. Asimismo, en su faceta pedagógica, ejerce como profesor en el Master *Documental de Creación de la Universidad Pompeu Fabra.*

En su trayectoria cinematográfica, que incluye cuatro largometrajes, ha alternado el género documental con el cine de ficción –en gran medida vinculados–: Los motivos de Berta. Fantasía de pubertad *(1983),* Innisfree *(1990),* Tren de sombras *(1997) y* En construcción *(2001). También participó con el episodio* Eulalia-Marta, abril 1988 *en la obra colectiva* City life *(1990).*

Por su película En construcción *ha recibido numerosos galardones, entre ellos el* Premio Nacional de Cinematografía*, el* Goya al Mejor Documental*, así como el* Especial del Jurado *y el* Fipresci *(Federación Internacional de la Crática Cinematográfica) en el* Festival de Cine de Donostia-San Sebastián.

Preliminares del encuentro: de entrevistas, palabras e imágenes

José Luis Guerín [JLG]: *Viendo aquí* El valor de la palabra, *tengo que decir que yo soy muy torpe con la palabra. En general cada generación verdaderamente vive una devaluación de la palabra terrible, terrible. Cada generación es peor que la precedente. La mía es muy mala. Yo lo veo eso con mis mayores. Pero cuando doy clases y escucho a mis alumnos veo que esa devaluación sigue* in crescendo. *Y es cierto también que hay personas –sobre todo de la generación que me precede– que [muestran] cierto dominio de la palabra: hablan y luego reproduces eso por escrito y lo que lees les representa perfectamente. Y hay otras personas –entre las que me incluyo– para las que más importante que las palabras pueden ser las entonaciones, las pausas, los puntos suspensivos…, y que eso está mediatizando constantemente las cosas que están diciendo. A mí mismo... me ha sorprendido a veces... Tengo la mala suerte de no reconocerme casi nunca en las cosas que digo cuando las leo escritas. Y a veces reconozco que las he dicho tal cual, pero no en el tono horroroso, no con la solemnidad que resulta de verlas escritas.* [...]. *Intento evitar las entrevistas, porque nunca me reconozco en ellas*[2]. *Y a menudo pienso:* «¡Ojalá, ojalá, sólo me representaran las películas, donde verdaderamente...!». *Puesto que en la creación de imágenes, en mi discurso de las imágenes, me siento representado. Es mi trabajo, es mi labor, y pienso que, bueno, que me gustaría que sirvieran mis películas olvidando todas las entrevistas que puedan existir. [...]. Ya no hago los guiones, porque asumir todos estos trabajos...*

Víctor Erice[3]*, por ejemplo, que es muy amigo mío y lo aprecio mucho, él verdaderamente –que es de la generación que me precede y utili-*

[2] **Entrevistas a José Luis Guerín.** Resistente a ellas, J. L. Guerín se mostró cordialmente dispuesto y accesible para realizar esta entrevista desde el primer contacto que se mantuvo con él. Después, además de permitirnos la posibilidad de utilizar imágenes capturadas de *En construcción*, nos diría que la referencia de Fernando Buesa fue también decisiva para este encuentro.

Para la lectura de otras conversaciones, pueden consultarse las de: Fernando REDONDO (2003: 58-61): «José Luis Guerín: a pureza do cinema», *Tempos novos*, n.º 73; y Mercedes FONSECA (1992: 200): «Entrevista. José Luis Guerín: una mirada atenta», *Viridiana*, septiembre, n.º 3 (monográfico dedicado a *El hombre tranquilo*, de John Ford).

za las palabras comme il faut, *muy bien–, además es una especie de centinela de su imagen y su discurso, de tal modo que da poquísimas entrevistas porque realmente cualquier entrevista que dé, aunque sea a un diario local muy pequeñito, exige que se la envíen por fax. Y en la supervisión […] la reelabora completamente. Es uno de los motivos por los que no hace películas. Yo prefiero pasar como un* baldarra *absoluto, pero que no me aturdan revisando mi... Pero es que acabas siendo esclavo de..., un censor de tu discurso, y luego me quita el tiempo para...*

Hacer cine: la conciencia del medio y de su historia

JLG: *[...] Mi relación con el cine, de un lado, pasa por la experiencia de hacer una película, pero sobre todo la relación mía más continua con el cine es como espectador, y como espectador necesitado siempre de dialogar con los grandes maestros que me han precedido. Las películas del pasado son las que me ubican, las que me sitúan. Si no, me sentiría perdido. Yo, cuando entro en un vídeo-club [y] me encuentro frente a esa orgía disparatada de carátulas de películas de consumo brutal y masificado, me siento perdido. ¿Y qué significa mi película frente a todas estas nuevas películas? ¿Cómo puedo relacionar una película mía con todo este consumo...? Me siento perdido. Entonces, frente a eso siempre necesito recuperar el diálogo con las películas que son un referente para mí del pasado. Y es curioso porque eso creo que en los escritores se da de una manera natural. Cualquier escritor más o menos tiene una idea de lo que ha sido su medio, sabe algunas cosas sobre Homero, Flauvert... Y en cine me encuentro con mucha gente joven para la que el cine comienza con Scorsese, justo con los cineastas de la generación que les ha precedido..*

Pero bueno, me ibas a decir que pensabas en mí, en la memoria, pero la memoria...

[3] **José Luis Guerín y Víctor Erice.** Véase una conversación mantenida entre ambos acerca de *El documental: la realidad y sus simulacros* (Seminario realizado en A Coruña, el 17 de octubre de 2003). César Wonenburger: «La complicidad de dos miradas insobornables», *Tren de sombras. Revista de análisis cinematográfico*, septiembre 2006: (http://www.trendesombras.com/num0/ericeguerinnum0.asp).



La memoria y los espacios de vida: arquitectura para personas

José Ignacio Aranes / Alejandro Quintana [JIA / AQ]: [...]. La memoria, de la que nos ocupamos en el número 4 de *El valor de la palabra*: *Memorias y desmemorias*, y los *Espacios de vida*, que nos *ocupan* en este número. En torno a este enunciado, usted planteaba una pregunta, que abre puertas en cuanto a la respuesta: *Espacios de vida*... ahí cabe todo. ¿Qué son *espacios de vida*? La aproximación que se quiere hacer es muy plural respecto a los espacios físicos, los espacios simbólicos, los espacios sociales, individuales, colectivos, etc., en los que de alguna forma hay una manifestación, una experiencia de vida. En este sentido, parece claro que el entorno físico en el que se desenvuelve el *día a día* del ciudadano viene a ser el entorno urbano. Y ahí hay espacios de tránsito, espacios de vida.... Y eso nos lleva, también, a la vivienda. Y de este modo, no podemos dejar de pensar en una película como *En construcción*, que se ha convertido en una referencia que trasciende lo cinematográfico: una referencia para los arquitectos, los urbanistas... Y de ahí incluso algún premio como el concedido por el Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro...[4]. El vínculo más directo se produce en este punto: en identificar de qué modo en su obra está presente una reflexión, una constatación sobre los diversos espacios de vida y su evolución en

el marco de la ciudad, las *periferias internas*... Y, evidentemente, todo eso está configurado por individuos, por personas.

Recordamos unas palabras en las que viene a hacer –a raíz de la entrega del premio del Colegio de Arquitectos– una reflexión en el sentido de que sería bueno que la arquitectura y los arquitectos pensaran –diríamos, más allá de la demagogia– en el ciudadano, en el habitante, y no tanto, como suele ocurrir al parecer, en el promotor urbanístico, inmobiliario, el constructor[5].

JLG: *Sobre todo, hablaba de esto porque me sorprendió cuando al filo de la realización de* En construcción *leí, descubrí –para mí fue una revelación– muchos de los textos fundacionales de la arquitectura moderna de Frank Lloyd Wright, Mies Van der Rohe, Le Corbusier, Adolf Loos... Los textos de estos grandes arquitectos me hicieron ver que el eje central que articulaba todo el pensamiento en ellos era* la vivienda del hombre, la casa del hombre. *Ése es además el título de una obra de Le Corbusier*[6]. *Y pensaba en los textos que veo ahora sobre arquitectos o de arquitectura. Incluso cuando un diario como* El País *habla de arquitectura suele ser siempre porque se inaugura el Auditorio, la Mediateca, la Torre de Jean Nouvel ahora en Barcelona... Es decir,* la casa del funcionario, la casa del turista, la casa del espectador, *pero en ningún caso* la casa del hombre. *No se dice nada sobre* la casa del hombre. *Y entonces estamos ante una* arquitectura de escapara-

[4] **José Luis Guerín, galardonado con el Premio *Titanio de Bilbao* por *En construcción*.** El 15 de enero de 2003, José Luis Guerín recibió el premio *Titanio de Bilbao* por su película *En construcción*. Este galardón, instituido por la Delegación en Bizkaia del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, reconoce a personas o instituciones ajenas al ámbito profesional que destacan por su aportación a la cultura arquitectónica. Se trataba de la tercera edición de este premio (2002), que había sido concedido anteriormente al también director de cine Alex de la Iglesia (2000) y a *ETB* (por la emisión de la serie *La mirada mágica*, 2001). En ediciones posteriores los premiados han sido el fotógrafo Alberto Schommer (2003), el director de cine Víctor Erice y el pintor Antonio López (*ex aequo*, 2004) y la escritora Toti Martínez de Lezea (2005).

[5] Entrevista de Oskar L. Belategui a J. L. Guerín: «El fin de la arquitectura es servir al hombre, no al turista o al funcionario», *EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO*, 16.01.2003, pág. 65.

[6] LE CORBUSIER y François de PIERREFEU (1999): *La casa del hombre*. Apóstrofe, Barcelona, 2.ª edición.

te, *donde echo en falta verdaderamente que el arquitecto tome la palabra […] para hablar de un problema tan grave como es el de la vivienda social, el de la* casa del hombre. *En mi ciudad, en Barcelona, hay un problema extraordinario con la vivienda. En ese debate pienso que algo tienen que aportar los arquitectos. Y es que eso caracterizó el pensamiento de la arquitectura en la primera mitad del siglo pasado. Echo en falta ese discurso del arquitecto en torno a lo que siempre ha vertebrado la arquitectura*.

JIA / AQ: Es el ejercicio abusivo de las obras emblemáticas, este nuevo *virus* de las ciudades.

JLG: *Sí. Todo su discurso es el* skyline, *el* skyline *nuevo de la ciudad, verdaderamente, la* cultura del escaparate. *Y luego los barrios se caen: el Carmel de Barcelona. Se es capaz de reconstruir en pocos meses el Liceo de Barcelona –con las monsergas de que eso* «representa al pueblo, a la patria...», *y luego las casas se caen. Ahí, una vez más, el único que tomó la palabra verdaderamente fue Marsé. Cuando a Marsé le preguntaron –creo que en televisión– por la* «tragedia» *del Liceo,* «gran drama de todo un pueblo», *él contestó:* «que a la burguesía catalana se le haya quemado un poco el culo no me quita el sueño».

JIA / AQ: Jugando con los conceptos, los espacios –aunque sea redundante– donde uno puede encontrarse con la vida, con el retrato de la vida, usted relacionaba el cine y la arquitectura. Y apuntaba que ambas disciplinas tenían en común que están necesitadas de trabajar con una *industria pesada*, y eso, claro, comporta grandes dificultades en cuanto a la planificación...

JLG: *Sí, porque es verdad que los cineastas normalmente estamos acostumbrados a vernos reflejados o a buscar proyecciones míticas en los pintores, en los poetas, en los músicos, pero, a diferencia de ellos, nosotros estamos integrados en una industria pesada. Un poeta no necesita más que la estilográfica y un trozo de papel para su creación. Y en ese sentido sí me hizo pensar que estamos cerca de los arquitectos, que en las discusiones de un arquitecto con un promotor nos podemos reconocer los cineastas. Se parece mucho a la discusión de un cineasta con un productor*.

JIA / AQ: Y en esa analogía, también en ese contraste, de planteamientos distintos por necesidad, ¿en qué medida *En construcción* puede aportar claves de evidencia, de constatación, de reflexión sobre los espacios de vida..?

JLG: *Pues espero que sí, pero me cuesta mucho hacer de abogado defensor de mi propio trabajo. Yo intento que una película tenga siempre un espacio para el espectador. Para mí la televisión, por ejemplo, es explicativa y evidenciativa, y rara vez deja un margen para el espectador. Yo creo que el cine, el cine moderno, debe mantener siempre..., no debe acabar las cosas, debe dejar un margen, un espacio para el espectador, para la deducción y el pensamiento del espectador, para la apropiación del espectador también. En ese sentido, una película debería ser, tender, ese espacio al espectador para que lo poblara él también conjuntamente. Quizás un dato esencial de una película de cine moderno es que apela al espectador y lo trata un poco de codirector de la película. La película no se acaba sino en la cabeza del espectador, y él debe completar y contribuir en ese trabajo. Y además, si no es así, me da la impresión de que el cine se convierte sólo en una forma de alienación, donde no hay espacio para el espectador y, por tanto, no hay auténtica comunicación.*

JIA / AQ: Sostiene que la búsqueda de la verdad, en el género documental, es ineludible o ha de ser motriz en la obra de un cineasta. Sorprende este discurso, nada común últimamente. Uno puede hablar de la búsqueda de lo real, de la realidad, pero si uno se atreve a decir la búsqueda de la verdad...[7].

JLG: *Debo acotar que no soy ningún filósofo ni nada parecido, pero más o menos distingo entre la noción de la* realidad *y de la* verdad *de una manera muy callejera, asociando la* realidad *al acontecer objetivable, y la* verdad

[7] **La búsqueda de la verdad.** El *Premio Nobel de Literatura*, Harold Pinter, se atrevió a apelar directamente a la búsqueda de la misma: *«la búsqueda de la verdad no puede detenerse nunca. No puede suspenderse, no puede aplazarse. Hay que hacerle frente, ahí mismo, en el acto»*, concluyó. Sus palabras, que motivaron una polémica importante, corresponden al discurso de aceptación del premio, que fue leído por videoconferencia el 7 de diciembre de 2005. «Arte, verdad y política», *Culturas (La Vanguardia)*, n.º 184, 28.12.2005, pág. 3.

sería otra categoría. Para mí tiene que ver con la afinidad entre lo que piensas y sientes y lo que transmites, comunicas, con esa afinidad, que tiene que ver mucho con la conciencia. [...] *En ese sentido, para mí está muchísimo más cerca de la verdad John Ford o Dreyer que muchísimos documentales que supuestamente se nutren de capturas de la realidad. Y yo creo que las emociones más intensas cinematográficas tienen mucho que ver con esa noción de la* verdad*. Entonces, creo que es una categoría que trasciende a las divisiones de* documental *y* ficción*, que no son más que sistemas de enunciación distintos. Construir un relato sirviéndote más o menos de pedazos de realidades preexistentes o crearlo tú, es igual, son casi problemas técnicos. En cambio, la intensidad, la emoción y la enunciación de lo verdadero, la emoción de la verdad, es una categoría superior, a mi juicio. Pero eso no tiene nada que ver con los espacios ¿no?*

JIA / AQ: Entendemos que tiene mucho que ver, no tanto con los espacios, pero sí con la relación con los espacios de vida.

La relación con los espacios y los montajes

JLG: [...]. *El director tiene la capacidad de saber valorar las cualidades de cada momento y de no estropearlo con su intervencionismo. Es decir, que a veces, si lo que tienes enfrente, delante, es tan valioso, lo más noble que puedes hacer como cineasta es casi olvidarte de que eres cineasta. Elijo la distancia adecuada, el ángulo adecuado, desde donde testimoniar eso tan maravilloso que acontece frente a mí. Y muchos grandes momentos cinematográficos alcanzan unas cotas de grandeza extraordinarias porque el cineasta es capaz de ese gesto de humildad. Es decir,* «ahora me convierto en un simple constatador, y punto»*. Y el intervencionismo a veces de muchos que les lleva a hacer virguerías desnaturaliza completamente lo que tenemos enfrente*.

JIA / AQ: El 23-F como documento...

JLG: *Lo puse como ejemplo*.

JIA / AQ: ...fundamental, y además en el sentido que apunta: no hay intervención, la cámara toma imágenes...

JLG: *No hay operador.*

JIA / AQ: ...y el documento, claro, es eso, con toda la carga que tiene, incluso histórica. Lo hemos asociado con escuchar, como actitud. Uno puede relacionarse con la realidad –vamos a decir– de forma muy activa, con mucha intervención, o puede relacionarse –y hay puntos intermedios, graduales, etc.– con una actitud no tanto pasiva pero sí de...

JLG: *De constatar.*

JIA / AQ: Exacto. Eso nos lleva a una cierta actitud oriental, que quizás es muy respetuosa con lo que ocurre, con lo que sucede, etc. Y a su vez, eso va asociado con una película suya, *Tren de sombras*[8]...

Tren de sombras y las capas del tiempo

JLG: *Es una película muy delicada, que a mí me gusta que se vea muy bien […]. Al contrario que* En construcción*, donde no paran de hablar, pues ahí no hay palabras y todo está construido en imágenes muy delicadas, muy delicadas, y en sonidos, y me gusta que se vea bien. Muy difícil. [...].*

JIA / AQ: Nos parece soberbia. Y hemos encontrado similitudes entre *Tren de sombras* y *En construcción* en el sentido de que hay como una especie –para nosotros, por lo menos en *Tren de sombras*– de recuperación de, en este caso, las capas del tiempo. Y así como –digamos– en *En construcción* uno en cierto modo constata y documenta la vivencia de un espacio urbano, en *Tren de sombras* de alguna forma, con esa singularidad que tiene el uso de esas imágenes originales –espléndidas, por otro lado–, se da también una recuperación, una constatación y una recuperación, de lo que vendría a ser parte de la vida de una familia burguesa...

[8] ***Tren de sombras*, de José Luis Guerín.** *Tren de sombras* (España / Francia, 1996, color / blanco y negro, 81 m.). Producción: Pere Portabella y Héctor Fáver. Dirección y guión: José Luis Guerín.



JLG: *... de la región de Normandía. Sí, sí, tienes razón. No es un planteamiento desde luego apriorístico por mi parte, pero sí es verdad que todas las películas que he hecho han surgido así,* interrogando a un espacio*. Es decir, yo no tengo película hasta que no tengo un paisaje con el que me puedo relacionar y frente al cual puedo interrogar sobre los signos, las huellas que me hablan de él. También mi película anterior,* Innisfree[9]*, surge así, interrogando a un paisaje, en este caso en Irlanda*[10]*, incluso mi primera película. Entonces, ése es el principio. Después, yo creo que el planteamiento es muy distinto, porque...* En construcción*... me ha salido una película desde una perspectiva humanista, por lo menos en la medida en que el centro es el ser humano. En cambio, en* Tren de sombras *no hay ningún ser humano, sólo son sombras. Incluso cuando ves un rostro huma-*

[9] ***Innisfree*, de José Luis Guerín.** *Innisfree* (España, 1990, color, 110 m.). Producción: Paco Poch. Dirección, guión y montaje: José Luis Guerín.

De unos años antes data su primer largometraje: *Los motivos de Berta. Fantasía de pubertad* (España, 1984, color, 117 m.). Producción: Paco Poch. Dirección y guión: José Luis Guerín.

[10] Acerca de *Innisfree*, se pueden consultar varias referencias procedentes del número citado de la revista *Viridiana*: la entrevista de M. Fonseca al director y la crítica del escritor Jorge M. Reverte a la película. Mercedes FONSECA (1992: 195-205): «*Op. cit.*»; y Jorge M. REVERTE (1992: 207-209): «La poesía en la sala de montaje», *Viridiana*, septiembre, n.º 3.

no acabas descubriendo que no es tal ser humano, sino que es tan sólo una huella de luz en unos fotogramas que han quedado ahí. Creo que En construcción *es la primera película en la que filmo personas de verdad, que* Tren de sombras *es una película de fantasmas y* En construcción *es una película de personas. Y de otro lado,* Tren de sombras *es una película extraordinariamente subjetiva que se nutre de fantasmas casi muy íntimos, de sombras de la infancia. Yo creo que los cineastas nacemos así, antes de ver películas, soñándolas. Las sombras de pesadilla que nos aturden en la infancia, cuando estás en la cama y empiezas a soñar imágenes con las hojas de los árboles que se proyectan a través de las ventanas... Y ahí entra una imagen que ya no es de* voyeur / espectador, *sino que es una imagen que estás generando tú con la colaboración de sombras o de nubes. El niño tiene una capacidad de soñar imágenes a partir de las nubes y las sombras*[11]. *Y en cambio, en* En construcción *el pacto con la realidad es muy distinto. Yo he querido no inventarme las cosas, sino hacer un pacto con la realidad, irme nutriendo de lo que me daba el acontecer de una obra que existía, con independencia de lo que yo me pudiera inventar. Pero luego, es verdad que están esos sustratos del pasado y la memoria que emergen ahí. Para mí fue una sorpresa tremenda que aparecieran los esqueletos del pasado en los cimientos de esa obra. A veces..., quizás en la elección de una localización se me ocurre que también gravitan poderes telúricos misteriosos que te acaban dando la razón de alguna manera.*

Espacios y tiempos de vida que ya no están

JIA / AQ: Con *Tren de sombras* hemos sentido la capacidad de las imágenes para generar melancolía y nostalgia, sobre todo. El planteamiento parte de documentos que testimonian cómo era en cierto modo el *día a día* de una familia. Pero, más allá de eso, incluso, para uno, lo que le llega a tocar de lleno es el dolor de la ausencia: cuando se capta con esa cámara original una mirada, unos ojos, una expresión que puede ser jovial, alegre, distraída, etc., y que uno sabe evidentemente que esa persona ya no está, esa familia

[11] **Soñar imágenes**. No podemos dejar de recordar a los pájaros-sueños del poeta S.-J. Perse: *«En la órbita del Sueño más grande, que nos vio a todos nacer, pasan ellos y nos dejan con nuestras historias de ciudad... Su vuelo es conocimiento, el espacio es su alienación»*. Saint-John PERSE (1997: 83): *Pájaros*. Editorial Pre-Textos, Valencia.

ya ha desaparecido. Y no es que sea un recordatorio de la tremenda fugacidad, pero sí que hay –para nosotros por lo menos– una lectura de *espacios de vida* o de *tiempos de vida* que ya han dejado de estar.

JLG: *Que no están, claro. Claro, ésa es absolutamente la idea (la has entendido perfectamente). Me parece que esa idea está en el centro más íntimo de la antología cinematográfica, que es el cine. Jean Cocteau lo decía así como:* «El cine es ver la muerte trabajando a 24 imágenes por segundo»[12]. *Y André Bazin decía:* «Filmar es embalsamar el tiempo»[13]. *El tiempo de la vida, que es efímero, que se fuga. De pronto el cine tiene esta capacidad tan extraña de momificar pedazos de tiempo. Y entonces me parece que donde más claro queda eso es en el cine sin pretensiones artísticas, es en las filmaciones de aficionados, domésticas, sobre todo a condición de que sean mudas. Creo que las grabaciones en vídeo doméstico, con las cámaras que ahora existen, al poder restituir el sonido, reproducir el sonido, crean otra dinámica con ese pasado. Pero, por lo menos, yo soy incapaz de ver las películas familiares de mis abuelos, ver esas presencias ahí que no pueden hablar, mudas, como si estuvieras viendo fantasmas, espectros. Son presencias que lo que están delatando es la ausencia, presencias que enuncian de una manera terrible la ausencia, sobre todo por el silencio tan extraño: y sonríen y te miran y no están. Es una cosa muy misteriosa. Y entonces yo, que soy incapaz de ver las películas de mis familiares, en cambio sí tengo una curiosidad casi morbosa de ver las películas familiares de los otros. Y eso me llevó durante un tiempo en los mercadillos de cosas viejas a comprar latas de*

12 En agosto de 2005, *Canal +* emitió el documental *¿Qué demonios es el cine?*, la primera entrega de la serie *Cautivos del cine*. El programa constaba de tres apartados: «La verdad de las mentiras» (sobre la capacidad del cine de captar la verdad), «El mirón, mirado» (en torno al papel de *voyeur* del espectador) y «El fantasma del tiempo» (atendiendo a la definición de J. Cocteau). En este documental participaron con sus impresiones los directores Bernardo Bertolucci, Stanley Donen, Víctor Erice y el propio José Luis Guerín.

13 La idea del cine como *congelador del tiempo* se manifiesta en la contribución de A. Bazin al libro colectivo *Problèmes de la peinture* (1945), dirigido por Gaston Diehl y en el que también colabora J. Cocteau. La versión en castellano del texto de A. Bazin aparece recogida en «Ontología de la imagen fotográfica», el primer capítulo de su obra de referencia. André BAZIN (2000: 23-39): *¿Qué es el cine?* Rialp, Madrid, 4.ª edición. Prólogo de Francisco Zurián y Hernández.

películas familiares. Pero cuando las veía en casa, me daban un poco de miedo, por ese lado tan espectral y tan ligado a la fugacidad. Y de esos sentimientos surgió Tren de sombras.

En la ciudad de Silvia: una película en preparación

JLG: *Estoy garabateando un proyecto que sería de ficción, el próximo. Yo necesito de ambas cosas. Me aportan muchas, muchas ideas. Quiero decir que... quizás los documentales que yo más aprecio en la historia del cine son de cineastas que han alternado en ambas modalidades, que no distinguen... A mí me ha interesado mucho, por ejemplo, cosas, reflexiones, que he hecho a partir de la noción de* personaje *que he aprehendido en* En construcción*, que me parece que es la primera película de verdad de personajes que hago, que me gustaría aplicar en mi película de ficción. Al mismo tiempo,* En construcción *es un documental, pero que sería imposible que existiera como tal si yo no hubiese hecho películas de ficción y si no fuera un espectador apasionado de películas de ficción. Creo que el espacio cinematográfico contemporáneo más excitante, por lo menos para mí, más estimulante, sería el de películas contemporáneas de ficción que saben beneficiarse de muchos usos y recursos antes privativos del documental. Muchos de los cineastas asiáticos más interesantes, y de los que desgraciadamente no llegan sus películas a España, están en ese espacio. Pero también el cine iraní y muchos de los cineastas más ambiciosos. Inversamente, muchos documentalistas que están surgiendo ahora, muy interesantes, se benefician verdaderamente de la sabiduría que tienen los cien años de cine narrativo de ficción. Esos dos espacios, que eran antes como compartimentos-estancos, ahora se reconocen, se descubren y crean espacios nuevos de cine apasionantes.*

JIA / AQ: ¿Se puede avanzar... su nuevo proyecto?

JLG: *[...]. Tiene que ver mucho con la aprehensión del espacio, curiosamente. […]. Un hombre busca a una mujer, se desplaza a una ciudad para buscar a una mujer que no encuentra. En cambio, lo que está por ahí constantemente es la vida cotidiana de la ciudad de esta mujer. El título provisional que manejo es* En la ciudad de Silvia*. Una aprehensión extraordinariamente subjetiva, pero de un acontecer cotidiano de una ciudad. La aprehensión en sí,*



subjetiva, de una ciudad. Es curioso. Yo, por ejemplo...: ¿Cómo lees *tu ciudad? Tú, cuando eres un paseante de una ciudad, ¿cómo* lees*, cómo percibes una ciudad? ¡Qué difícil es, por ejemplo, proyectar la mirada que tiene un viajero sobre una ciudad, intentar establecer otra mirada! Una ciudad está impregnada de vivencias, vivencias que nos imposibilitan, pese a hacer otras lecturas. Me parece muy arduo, muy difícil tomar una distancia. Por ejemplo, recuerdo cuando en los años setenta, mi adolescencia en la ciudad, lo difícil que era encontrar un rincón para besar a la novia, los rincones de la intimidad. Recuerdo que en los parques nos echaban. Siempre venía el hombre del silbato:* «A la más mínima, fuera». *En los cines venía el hombre de la linterna y nos iluminaba constantemente y nos echaba. En las cafeterías también, pero no creas, por unas caricias bastante normales. Pues venía el camarero y decía:* «A la próxima vez que les vea, salen ustedes fuera». *Entonces, eso te obligaba a desarrollar verdaderamente un sentido, una apreciación urbanística, una lectura de ciudad extraordinariamente curiosa, pero que para mí todavía es mi ciudad, es Barcelona. Cuando paso por esas plazoletas un poco escondidas, por los rincones... Los rincones que podían propiciar la intimidad... Los portales eran espacios siempre entre un vecino y otro que encendía la luz, creando momentos de pánico pasajero. Los terrados en Barcelona, por ejemplo. En las ciudades mediterráneas se utilizan mucho los terrados, que aquí apenas exis-*

ten o se usan. Y son unos espacios que descubrimos maravillosos para la intimidad. Interpretas toda la ciudad desde esa perspectiva. Todo el urbanismo releído *desde dos adolescentes que* patean *la ciudad buscando un rincón donde estar tranquilos. Eso no lo tendréis que poner.*

JIA / AQ: …nos ha gustado mucho…

JLG: *Es que es muy interesante...*

Rincones, refugios: el espacio humano

JIA / AQ: Algo así como [...] los *espacios de vida*.

JLG: *Son* espacios de vida*, claro. Es decir, donde la vida es posible, donde puede haber los rincones de intimidad de las ciudades. Yo creo que eso es muy importante. Yo valoro mucho los rincones. Pensé mucho en eso en* En construcción*, porque el plan que han aplicado, en el barrio chino, que ellos llaman el Raval, se parece mucho al higienismo de Hausmann... y éstos. Ahí donde hay rincones, callejuelas estrechas, hemos de trazar grandes bulevares, grandes avenidas para higienizar.* Higienizar *en el siglo XIX tenía también la connotación de protegerse de epidemias, de focos de suciedad, que facilitan los lugares con rincones. En los lugares con rincones pues se adhiere el polvo, la suciedad, la mierda, de alguna manera. Y a mí me pareció que en el fondo de esto –analizando qué quiere decir hoy sobre las grandes avenidas* higienizar*– verdaderamente la suciedad estaba en los personajes que yo filmaba en* En construcción*. Y he aprendido mucho visitando en ciudades esos barrios con callejuelas estrechas y rincones. Y creo que, verdaderamente, posibilitan, son el último refugio posible de un tipo de morfología humana que no puede sobrevivir sin rincones. Es curioso que la película empieza con el señor Antonio, el ex marino, cantando las grandezas de las grandes ciudades, con grandes avenidas y plazas anchas. Y, sin embargo, él no podría de ningún modo sobrevivir en grandes espacios sin rincones, porque él es un personaje que, como un ecosistema, es posible en los rincones. Y yo me he fijado también en Lisboa, en muchos barrios, un tipo de personaje popular, un poco marginal, que sólo puede sobrevivir en las calles con rincones. Y eso tiene que ver también con las viven-*

cias de mi adolescencia: cuando los rincones eran la salvación, eran los refugios, eran el espacio humano. A mí me duele mucho cuando ahora se plantean arquitectónica y urbanísticamente a veces espacios de grandes bloques uniformes sin rincones.

JIA / AQ: Plazas *duras*. Nos hemos preguntado en varias ocasiones, justo también antes de llegar aquí, y supongo que esta pregunta se la han hecho en más de una ocasión: ¿Qué ha ocurrido con esas personas que poblaban los espacios en la película *En construcción*?

JLG: *La verdad es que es bastante triste el devenir de casi todos ellos. Son las víctimas de la transformación que ha vivido ese barrio. Ninguno de ellos sigue en el barrio. El único personaje al que la película le ha ayudado a vivir después es al peón marroquí, a Abdel Aziz Elmountassir, que a raíz de la película le han ido llamando para hacer de figuración o pequeños papeles en el cine y en el teatro... El devenir general ha sido muy duro, trágico en algunos casos. [...].*

[Meses después del encuentro con Guerín, leeríamos un reportaje en *La Vanguardia* en el que Abdel Aziz Elmountassir, en su condición de autor, reivindicaba la dignidad de *los sin papeles*, de los tratados como si hubieran *«nacido del aire»*, de quienes –pese a su esfuerzo– son condenados a carecer de espacios[14]]. ❯❯

[14] Reportaje de Xavier Mas de Xaxàs: «Familias condenadas a la separación. Dos inmigrantes modelo no pueden reunirse con sus madres», *LA VANGUARDIA* (*Revista*), 05.02.2006, pág.7.



Con el peso de ellos mismos

La discreción obliga al silencio sobre los casos personales. Volvemos al documental y rememoramos aquí las imágenes que cierran *En construcción*: las imágenes del recorrido de Juana e Iván por el barrio, por el Raval, caminando uno encima de otro, *a caballo*, como los niños, con el peso de ellos mismos.

Un día perdido y el sonido de unos pasos. Otra mudanza, una nueva huida. Nunca pensaron que podría ser de otra manera.

Respiraron su pasado, sin apenas aire para seguir viviendo, pero es lo único que les queda: vivir sin retorno, sin futuro y con reproches.

Desde el otro lado preferimos confiar en nuestra realidad y suponerlos hijos de sus circunstancias mientras disfrutamos de la infinita distancia inexistente, sin pensar que nos encontramos mucho más cerca de ellos de lo que deseamos creer. A la distancia de una baza mal jugada.

Un paso más caminando hacia ningún lugar donde pasar la próxima noche. Sobre ella, el doloroso peso de su única posesión: el peso de su vida, el peso de su carga.

La calle vacía, envuelta en su sordo bullicio, se abre tramposamente dejándoles ver un falso futuro, un laberinto cuyo fin no es sino el comienzo de uno nuevo. Sin pensar en ello camina penosamente con gran dificultad hasta caer rendida.

— *«Yo soy fuerte... pero hasta aquí lo que llega»*, dice Juana.

— *«¿Quieres que te lleve yo ahora?»*, le pregunta Iván.

REALISMO Y NATURALISMO EN LA REPRESENTACIÓN DEL RAVAL: A PROPÓSITO DE *EN CONSTRUCCIÓN* DE GUERÍN

Joan J. Pujadas

Joan J. Pujadas Muñoz *[Barcelona: 1951] es catedrático de Antropología Social y director del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Presidente de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (1990-1993 / 1993-1996), su línea de especialización abarca los estudios urbanos, el multiculturalismo y las migraciones transnacionales con trabajo de campo en España, Sur de Francia, Andorra, Portugal y Ecuador. Entre sus libros destacan*: Los barrios de Tarragona. Una aproximación antropológica *(1987)*, Identidades colectivas. Etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica *(co-coordinador, 1991)*, El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales *(1992)*, Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos *(1993)*, Etnografía *(coordinador y coautor, 2004)* y La casa cerdana *(en prensa)*.

Cámara fija, largas secuencias, escenas de calle, registro de conversaciones cotidianas, presentación coral de infinidad de personajes *corrientes* constituyen, entre otros elementos, los ingredientes esenciales del cine documental. Todo esto está presente en el film de José Luis Guerín *En construcción* y, sin embargo, no se trata en sentido estricto de una película documental. Es mucho más y mucho menos que eso. Mucho más, puesto que se recogen testimonios en primera persona de media docena de personajes del barrio, de quienes se traza una breve, pero potente, trayectoria de vida: desde el viejo trotamundos sentencioso a la niña prostituta vencida ya antes de los veinte años, pasando por el capataz de la obra en construcción, el oficial albañil taciturno y solitario o su ayudante egipcio, compendio de reflexivismo y de humanismo. La película de Guerín es, al mismo tiempo, mucho menos que un documental del barrio, ya que el objeto de ésta no es el barrio en sí, ni la plasmación de su diversidad interna, de sus áreas diferenciadas o de sus estentóreos contrastes de públicos y de escenarios.

Una metáfora

En construcción constituye una metáfora del paso del tiempo y de la transformación del espacio urbano. El gran tema de la película coincide plenamente con el foco de preocupación de los movimientos vecinales y de los numerosos analistas que han escrito sobre el barrio recientemente: el proceso de gentrificación o de elitización, promovido por el Ayuntamiento de Barcelona y por Procivesa, la empresa mixta que desarrolla y coordina las intervenciones urbanísticas y de vivienda en el barrio. La última parte del film está dedicada a mostrar la inminente llegada de los nuevos vecinos, que visitan los nuevos pisos construidos. Gente ajena al barrio, aparentemente de clase media, dispuesta a insertarse en un barrio con historia y mitologías propias, que podrían desalentar a muchos, ya que constituye un imaginario nada amable, lleno de prejuicios y descalificaciones: una especie de negativo de la Ciudad Condal.

Algunas secuencias de la película de Guerín remiten a la historia del poblamiento del barrio. Especialmente la secuencia sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en un solar, presto a convertirse en un nuevo edificio para el *nuevo Raval*. Ubicado en las inmediaciones del Barrio Gótico, que estuvo poblado desde la época romana, el perímetro del Raval actual constituía uno de los sectores del asentamiento medieval de Barcelona, formando parte de la ciudad amurallada. Con el primer industrialismo barcelonés, el barrio se pobló de fábricas, especialmente del sector textil, atrayendo en el siglo XIX a los excedentes de fuerza de trabajo de las zonas agrarias catalanas, que se asentaron también en el barrio, ocupando las oscuras y poco saludables viviendas que todavía hoy perviven en la atormentada y poco soleada malla urbanística, delimitada por sus estrechas calles.

Las sucesivas oleadas migratorias que experimentó Barcelona a lo largo del siglo XX tuvieron al Raval como uno de los principales focos de acogida. Allí se fueron asentando en la década de los años 20 aragoneses, valencianos y murcianos y, a mediados de siglo, se nutrió de contingentes de población llegados desde Aragón, Galicia, Andalucía y, aunque en menor medida, del resto de territorios del Estado español. A partir de los años 80 el

barrio empieza a poblarse con personas venidas desde Marruecos, Filipinas, Pakistán y, más recientemente, con latinoamericanos. Hoy el barrio cuenta con una tasa de extranjería del 47,5%, que es la más elevada de los barrios de la ciudad.

Junto a su condición de barrio obrero y de lugar de acogida para los recién llegados, el Raval ha sido desde hace más de un siglo un espacio connotado negativamente por los bares y locales dedicados a la prostitución, visitados principalmente desde antaño por marinos y otras personas vinculadas a las actividades portuarias. Asimismo, ha existido siempre toda una geografía de pequeñas pensiones y casas de huéspedes modestas, que albergaban tanto a recién llegados como a una extensa población flotante. También las casas de comidas y un abundante surtido de tiendas y de locales comerciales han conferido al barrio una dinámica actividad, así como una capacidad de atracción para vecinos de otros distritos barceloneses. Esta relativa centralidad ha venido reforzada por la existencia del principal mercado de abastos, la Boquería, centro de atracción no sólo comercial sino turística.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que tanto el barrio del Raval como el Gótico fueron, hasta la segunda mitad del siglo XIX, el lugar de residencia de la burguesía y de la aristocracia barcelonesas. Mansiones, palacios y grandes residencias, algunas de ellas convertidas en habitáculos populares, tras ser compartimentalizadas en minúsculos hogares, salpican el territorio, especialmente en la frontera nororiental, en las Ramblas. Allí, de norte a sur, se ubican desde hace más de un siglo teatros como el Poliorama, el Liceo o el Principal, que conviven con antiguos hoteles, algunos de gran nivel, y con museos. En el interior del barrio, especialmente en la mitad noroccidental, hallamos más teatros, museos y, sobre todo, el gran edificio gótico que fue en su día el Hospital de la Santa Cruz, que es desde hace mucho la sede de numerosas instituciones académicas y culturales, así como el lugar donde se ubica la Biblioteca de Cataluña.

Desde mediados del siglo XIX, y en el marco de las grandes transformaciones urbanísticas que supuso el *Plan Cerdà*, ha habido una significativa y continuada política urbanística, promovida por las autoridades muni-

cipales, tendente a abrir en el barrio algunas grandes vías, que permitieran la articulación de este sector degradado y *salvaje*, socioculturalmente hablando, con el resto de la ciudad, presidida por un racionalismo urbano, inspirado en su origen por los principios del higienismo. Abrir grandes avenidas en un barrio plagado de calles estrechas supone la destrucción de islas enteras de casas, como ha sucedido con la apertura en septiembre del año 2000 de la Rambla del Raval, un gran espacio vacío de más de 18.000 metros cuadrados que ha supuesto la expulsión de casi 2.000 vecinos. Hay que resaltar que el alineamiento de esta Rambla coincide con un sector del trazado de la Vía B prevista en el *Plan Cerdà*, que data de 1859.

Los destinatarios del cambio urbanístico

No se está haciendo aquí un alegato en pro del inmovilismo en materia urbanística, ni una defensa *naïf* del patrimonio urbano popular *per se*. El barrio estuvo olvidado y abandonado durante más de un siglo y hacen falta reformas urgentes que garanticen la salubridad de sus calles y viviendas para lograr una calidad de vida aceptable para sus habitantes. La pregunta, sin embargo, que coincide plenamente con la que plantea elípticamente Guerín en su film, consiste en plantearse para quién son esos cambios urbanísticos del barrio, esto es, quiénes son los destinatarios de la transformación del barrio. Si el multiculturalismo, el envejecimiento y la pobreza son los tres rasgos que caracterizan a la mayoría de los actuales habitantes del Raval, los objetivos del *Plan* se plantean, precisamente, mediante la creación de nuevas viviendas en un entorno urbano de calidad, conseguir el rejuvenecimiento, la superación de la pobreza y lo que algunos denominan la *domesticación del multiculturalismo*.

No se trata, en suma, de un programa de promoción social de los vecinos del barrio, sino de la progresiva substitución de éstos por nuevos vecinos, básicamente jóvenes y de clases medias. E, incluso, hay que señalar que los verdaderos públicos en los que están pensando los programadores del espacio urbano son esencialmente eso que en la literatura sociológica se denominan *usuarios urbanos* (*city users*). Esta categoría es híbrida y engloba tanto a los turistas y visitantes ocasionales como a determinados públicos

que, poco a poco, van hegemonizando la vida del barrio: desde los numerosos artistas que han ido instalando sus estudios, a los usuarios de los teatros, museos, salas de exposiciones y otras instituciones culturales que se han ido creando en el barrio, como es el caso de las numerosas facultades de varias universidades.

En construcción no es solamente el título más o menos alegórico de una película. Es, al mismo tiempo, una realidad material y urbana y, al mismo tiempo, una metáfora de cómo se hacen y deshacen relaciones sociales. Aunque parezca paradójico, el pequeño mundo que nos muestra Guerín con su cámara fija y miniaturista no es solamente, ni principalmente, el de las relaciones sociales entre los vecinos del barrio. La cámara recoge con insistencia las idas y venidas, las presencias y las ausencias, esto es, el devenir constante, el movimiento de aquello que se está haciendo. El Raval, como cualquier otro enclave de esta nuestra sociedad *glocal*, es una intersección, un cruce, un punto de encuentro, que es efímero, momentáneo, con fecha de caducidad. Es el desarraigo, la deslocalización y hasta la desterritorialización, aquello que parece ser el sino de nuestros tiempos. Las relaciones son efímeras, los vínculos territoriales son provisionales. La gente es, casi toda ella, transeúnte, usuaria de un espacio que no es suyo y con el que no se identifica. La ilusión comunitaria, el sentimiento de pertenencia, las relaciones sociales densas no parecen tener espacio en nuestra sociedad y, aún menos, en enclaves como el Raval, un lugar poblado por seres frágiles, indefensos, vulnerables, cuyo pequeño mundo está siendo suplantado por la monumentalidad y la elegancia neutral que exigen los tiempos de un transnacionalismo mercantil empeñado en tematizar la cultura y convertir espacios con historia en meros y banales parques temáticos. ■

«Me viene ahora el recuerdo de las noches en la calle de Aribau.
Aquellas noches que corrían como un río negro, bajo los puentes de los días,
y en las que los olores estancados despedían un vaho de fantasmas».

Carmen LAFORET
(*Nada*, 1945)

APUNTES SOBRE UN ESPACIO: EL CINE DE JOSÉ LUIS GUERÍN

José M. López Fernández

José M. López Fernández *[Vigo: 1974] es licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas por la Universidad de Vigo y doctorando en Comunicación Audiovisual. Realiza su actividad profesional en el campo de la Comunicación. Coeditor de* Tren de sombras. Revista de análisis cinematográfico *(*http://www.trendesombras.com*), colabora además como crítico de cine en diversas publicaciones.*

Uno

Cuando hace ya unos años descubrí que un realizador barcelonés, que por aquel entonces sólo había oído nombrar, había rodado una película llamada *Innisfree* donde rastreaba las huellas que el rodaje de *El hombre tranquilo* (*The quiet man*, 1952) había dejado en la Irlanda entre real y soñada de John Ford, mi espinazo *fordiano* se erizó de presentido placer, pero también se hizo palpable un problema de no poca importancia y difícil solución: cómo poder ver esa película. Comenzó así la ardua tarea de rastreo de una copia perdida en alguna pantalla desprevenida o de un amigo de nutrida videoteca que me permitiera ponerle los ojos encima. Cuando al fin pude hacerlo, lo que ocurrió fue lo más parecido a una revelación, a pesar de que la copia no se encontraba en las mejores condiciones, y José Luis Guerín salió definitivamente del mundo de las sombras para pasar a formar parte de mi círculo privado de cineastas.

Aun teniendo en cuenta la notoriedad alcanzada por *En construcción*

(2001), su último filme hasta la fecha, el cine de José Luis Guerín (Barcelona, 1960) sigue corriendo el riesgo, parafraseando al gran crítico Serge Daney, de tornarse más conocido que visto, de gozar de más respeto que difusión. De sus tres películas anteriores, *Innisfree* (1990) sólo puede verse en esporádicos pases en festivales o filmotecas; problemas de derechos retienen *Tren de sombras* (1997) en el limbo del cine invisible (aunque recientemente ha vivido un *reestreno de tapadillo* en Barcelona con algunos pases gratuitos); y el propio Guerín ha mostrado su intención de que *Los motivos de Berta: fantasía de pubertad* (1985), su primer largometraje realizado con veintidós años, no vuelva a ser proyectado, al igual que *Eulalia-Marta, abril 1988*, el episodio que rodó para el filme colectivo *City life* (1990). Guerín es un cineasta consciente con un alto nivel de autoexigencia, demasiado alto quizá para quienes queremos poder ver todas sus películas y valorarlas como lo que son, las necesarias e inevitables paradas en la evolución y la obra de un cineasta que, tras el peaje, debe seguir avanzando.

A pesar de esta invisibilidad parcial, o quizá en parte debido a ella, su cine ha ido asentándose poco a poco en el imaginario oculto, privado, de muchos cinéfilos; ese espacio indefinido e indefinible que se encuentra a medio camino entre lo real y el mito, entre lo visto y lo evocado, entre el cine y la vida, del que el propio Guerín, espectador antes que cineasta, parece extraer la esencia de cada una de sus películas. A medida que fui descubriendo y (vi)viendo el resto de su filmografía –en soportes y calidades de lo más dispar– el goce cinéfilo se fue mezclando con la sensación arcana, casi clandestina, del que obtiene un salvoconducto en el mercado negro y puede aventurarse, al fin, en ese barrio desconocido y vedado hasta entonces. Un barrio de calles poco vistosas llenas de recovecos y rincones, sin neones ni grandes carteleras, que no aparecía en los planos de la fatigada metrópolis audiovisual levantada por la crítica dominante, a pesar de encontrarse en su mismo centro. Porque, como el lector habrá adivinado, ese barrio era, es, el cine. El de verdad, el que realmente importa, pero que, en cruel paradoja, no siempre puede verse.

Dos

José Luis Guerín es considerado, sospechosamente, como un realizador de documentales. Sospechosamente, porque el suyo es un cine que

aspira a la verdad, es cierto, pero no necesariamente a lo real, porque tal y como el cineasta francés Robert Bresson dijo una vez: *«Lo verdadero no es la realidad. Lo real y lo verdadero son dos cosas diferentes»*. Guerín observa y recoge aquello que la realidad, y el azar, pueden ofrecerle –como el hallazgo casual de la necrópolis romana de *En construcción*– y lo mezcla orgánicamente con la *puesta en situación* de elementos de ficción en una combinación que busca lo verdadero pero que, en muchas ocasiones, lleva al espectador a plantearse cuál es la naturaleza *real* de lo que está viendo. Partiendo del documental para darle la verdad de la ficción, tomando prestada la frase de Godard, el cineasta barcelonés no duda en provocar situaciones que para él definan la realidad que previamente ha observado, con o sin cámara, como siguiendo la máxima aristotélica de que más vale elegir cosas naturalmente imposibles con tal que parezcan verosímiles que las posibles si parecen increíbles. *«Yo no digo las cosas, las muestro de la manera que creo más efectiva para interesar al público»*[1]. Para Guerín, lo real es sólo un medio para airear sus ficciones –pues si algo *documentan* sus películas es a su autor– y el camino para tratar de encontrar *«todo aquello que falta y que se busca»*, en palabras de Domènec Font[2].

Esta búsqueda nos sitúa frente a la ausencia como eje central de su cine, y es la causa de que los filmes de Guerín nazcan siempre de la interrogación a un espacio, tangible o evocado: *«no tengo película hasta que tengo un paisaje con el que me puedo relacionar y frente al cual puedo interrogar sobre los signos, las huellas que me hablan de él»*, explica el cineasta en la entrevista a la que estos apuntes acompañan[3]. El paisaje, que no debe entenderse como meramente geográfico, es desmenuzado mediante mecanismos diversos que se encuentran fuera del alcance de este texto, pero que remiten

[1] Mercedes FONSECA (1992: 200): «Entrevista. José Luis Guerín: una mirada atenta», *Viridiana*, septiembre, n.º 3 (monográfico dedicado a *El hombre tranquilo*, de John Ford).

[2] Domènec FONT (2001: 95): «Jean-Luc Godard y el documental. Navegando entre dos aguas», *Revista Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, n.º 27.

[3] Véase la conversación mantenida con el cineasta que abre este bloque. Cfr. José Ignacio ARANES y Alejandro QUINTANA: «Cine y espacios de vida. Interrogando espacios con José Luis Guerín». **Nota de los editores [Nota eds.].**

a una mirada escrutadora y atenta, obsesionada por los detalles. Una mirada que oscila entre el punto de vista del visitante –*Innisfree*, *Tren de sombras* e incluso *Los motivos de Berta*– y el del habitante –*En construcción*–, pero que siempre se acerca a las personas –o a los espectros– que habitan esos espacios. En este sentido, Guerín manifiesta un gran interés por la relación de estos espacios con los muertos y los aparecidos, esa cualidad espectral que su cine comparte con el de Víctor Erice, presente en los espíritus *fordianos* invocados en *Innisfree* y sus hermosos y ruinosos *cottages* (la casa típica irlandesa); en la mansión, las supuestas películas familiares y, por supuesto, en el fantasma de Mr. Fleury en *Tren de sombras* o en el cementerio romano que aparece bajo el viejo edificio de *En construcción*.

Naturalmente, el paisaje ha ido cambiando a lo largo de su filmografía, pasando del campo segoviano y sus vastas extensiones de *Los motivos de Berta* hasta *El chino*, el angosto barrio lleno de rincones de *En construcción*. Este cambio es también el del propio siglo XX, el siglo del cine, en el que millones de personas abandonaron la naturaleza y los valores tradicionales del mundo rural para adoptar el veloz estilo de vida urbano. Algunas de ellas fueron seguramente parte de los primeros pobladores de *El chino*, un barrio popular de arribada que como nos dice el rótulo inicial *«nace y muere con el siglo»*, aunque quizá fuese más acertado hablar de mutación y no de muerte, de uno más de los fugaces cambios de una historia que se escribe en pasado y no espera a que nos demos cuenta de que ya ha sucedido.

En un artículo sobre Ozu Yasujiro, Jean-Pierre Jackson opinaba que *«el siglo XX se diferencia de otros por una evolución fulgurante que impulsa a millones de seres humanos a abandonar el campo para ir a la ciudad […]. Es este desgarro de tinte nostálgico lo que da lugar a las mejores obras de Ozu»*, y continuaba comparando al director de *Cuentos de Tokio* (*Tokyo monogatari*, 1953) con John Ford, afirmando que ambos comparten esa *«profunda conciencia de un mundo que se desvanece sin remedio en el pasado […]. En el interior de sus películas reina una desaparición»*[4]. Y como en Ozu y Ford, dos de sus cineastas de cabecera, esa desaparición marca también toda la obra de Guerín.

Tres

A pesar de su excluyente afán de diferenciación, el comportamiento de cualquier nacionalismo totalitario, sea del signo que sea, es ingenuamente universal; y bastante monótono. Tan volcado parece en afirmar su diferencia frente al *otro* que olvida dirigir la mirada hacia sí mismo, quizá porque entonces tendría que enfrentar su sonrojante uniformidad y su igualdad, no ya con aquel del que pretende diferenciarse, sino con todos los que antes que él han dicho eso de *«yo no soy como tú»*. Por suerte, el ciudadano de a pie suele distanciarse de estas cuestiones y desarrolla su vida cotidiana –¿existe algún tipo de vida que no lo sea?– instalado en sucesivas instituciones, más o menos confortables según el caso, que a modo de *matrioskas* rusas le van acogiendo en su interior: familia, grupo, tribu (urbana o no), clase, comunidad, nación(es) y un largo etcétera. Desde determinados estamentos la cuestión de la identidad se infla a fuerza de pulmones hasta abarcar todo un territorio; desde otros se manifiesta (con o sin pancarta) que la familia, un determinado tipo de familia, es la *«institución básica»* de nuestra sociedad –la *matrioska* que no guarda ninguna otra en su interior–; pero todos olvidan, quizá intencionadamente, que la identidad reside siempre en uno mismo, en el individuo. Y los individuos somos iguales en todas partes, al menos en lo que respecta a nuestro equipamiento emocional básico, como se encargó de demostrar Charles Darwin en sus múltiples viajes y escritos[5].

También es posible rastrear esa identidad común en el cine de Guerín, ya sea en el barrio chino barcelonés o en Cunga St. Feichin, el pueblecito irlandés que una vez se vistió con los ropajes míticos del *Innisfree* de Yeats y Ford. Porque para el cineasta barcelonés: *«Lo importante en última instancia es dar a conocer a unas personas: cómo viven, a qué se dedican, cómo pasan sus ratos*

[4] Jean-Pierre JACKSON (1997: 5): «Ozu Yasujiro, cineasta universal», *Nosferatu. Revista de cine*, diciembre, n.º 25-26.

[5] A modo de exponente, se pueden consultar varias de sus obras de carácter autobiográfico: Charles DARWIN (1997): *Autobiografía y cartas escogidas. 1 y 2*. Alianza, Madrid (selección de Francis Darwin); y (2005): *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Espasa-Calpe, Madrid (prólogo de Jaume Josa Llorca). **Nota eds.**

libres, de qué charlan»[6]. Y al final los viejos de una taberna irlandesa o los de una tasca en el Raval barcelonés hablan de lo mismo, como el personaje de *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, que decía: *«No hablo de cosas, señor. Hablo del significado de las cosas. Me siento aquí y sé que estoy vivo»*[7]. Que no es poco.

Pero para llegar a ese convencimiento o simplemente para dar a conocer a esas personas hay que detenerse a observar. Guerín y su equipo pasaron tres años en el barrio chino barcelonés, primero observando y después rodando *En construcción* –como otro de sus cineastas de referencia, Robert J. Flaherty, tardó también tres años en rodar *Nanuk, el esquimal* (*Nanook of the North*, 1922)– e invirtió un año y varios viajes a Irlanda en documentarse antes del rodaje de *Innisfree*. Estos preparativos, que serían impensables en una producción cinematográfica más convencional, forman parte del respetuoso mecanismo de observación de la realidad –pero extremadamente personal y subjetivo– de un cineasta que, como ya se ha mencionado, busca la verdad, su verdad, por encima de cualquier otra cosa. Un mecanismo que contribuye a dar a su cine esa sensación tan característica de *«apunte del natural»* –tomando prestado el título de Scorsese– que se ve remarcada por las *addendas* que suelen acompañar a los títulos de sus películas:

> *«Cosas oídas en* Innisfree *entre el 5 de septiembre y el 10 de octubre de 1988»*.
>
> *«Cosas vistas y oídas durante la construcción de un nuevo inmueble en* El chino*, un barrio popular de Barcelona que nace y muere con el siglo»*.

Puede que dentro de muchos años, cuando ninguno de nosotros esté ya aquí y el cine se haya convertido en algo muy diferente, un joven inquieto al que sus coetáneos probablemente mirarán con extrañeza se acerque a lo que quede de *El chino* para rastrear las huellas de *En construcción*, como en su día hizo Guerín con *El hombre tranquilo* de Ford, y tal vez ruede una película que comience así: *«Cosas vistas y oídas en…»*. ■

---

[6] Mercedes FONSECA (1992: 202).

[7] Ray BRADBURY (2005): *Fahrenheit 451*. Random House Mondadori, Barcelona, 4.ª edición. **Nota eds.**





4

***Fronteras traspasadas*: superando fronteras**

Cuarta entrega de *Fronteras traspasadas*: viaje coral de voces singulares para ampliar los espacios de vida. Tres voces, tres viajeros, tres espacios de vida: los de **Juan Insua**, **Kebir Sabar** y **Xavier Vidal-Folch**. Los tres son expertos en identificar fronteras y en superarlas. J. Insua realiza y propone viajes por territorios literarios. K. Sabar procura conjugar las identidades múltiples que se manifiestan con intensidad en la experiencia migratoria. X. Vidal-Folch disecciona como periodista la configuración de los nuevos espacios de la realidad política.

Los autores del proyecto *Fronteras*, **Koldo Aginagalde** y **José Ignacio Aranes**, se felicitan por participar en ese viaje colectivo que amplifica los espacios y los ecos de vida. Las fronteras –piensan– están para traspasarlas.

En las próximas entregas serán también los viajeros trasgresores (los que superan las fronteras) quienes contarán cómo *se abren* los espacios vedados.



Espacios contenidos



M.Z. / G.F.G. / Misura Ibilka

FRONTERAS TRASPASADAS: ESPACIOS, PALABRAS Y VIAJES

Koldo Aginagalde y José Ignacio Aranes

Conversaciones con: Juan Insua, Kebir Sabar y Xavier Vidal-Folch

Sobre espacios de vida, palabras y viajes. Recurrimos de nuevo a Michel Serres y a su obra *Atlas*[1]. Pensamos que es un buen compañero para este proyecto y particularmente para esta cuarta entrega, que participa del objeto central de este número 5 de *El valor de la palabra. Hitzaren balioa* dedicado a los *Espacios de vida*. El término *atlas* tiene la virtualidad de asociarse a los espacios (de vida), a la delimitación de éstos (las fronteras) y también al viaje, esto es: a la experiencia de conocer y traspasar las lindes, las fronteras geográficas, sociales y mentales. Probablemente, el buen viajero tendrá una querencia especial hacia los atlas: compilación de espacios representados y, si acaso, guía para transitarlos.

Los invitados a esta edición de *Fronteras* seguramente gusten también de esta obra de M. Serres, del magnetismo de su título, y se sientan cercanos a una concepción de los espacios que se muestra dispuesta al encuentro. De hecho, Kebir Sabar aludirá a Serres en la conversación que mantuvimos con él.

Lo afirmado respecto a la obra de Michel Serres serviría igualmente –aunque con otro aliento– para el libro escrito por Jorge Luis Borges (con la *colaboración* de María Kodama), que comparte el mismo título: *Atlas*[2], palabra tan querida para el fabulador bonaerense, amante de las *geografías* reales o imaginarias y de los descubrimientos que se producen en ellas. Otro de nuestros invitados: Juan Insua, se referirá precisamente a este libro –a esta crónica de imágenes fotográficas, espacios y viajes– en el espléndido catálogo que preparó para la

exposición *Cosmópolis. Borges y Buenos Aires*. De este proyecto realizado por Insua en Barcelona hablaremos en la entrevista que se recoge a continuación.

Los tres invitados y sus espacios: ¿*espacios contenidos*, como los sugeridos por las imágenes de M.I. que anteceden a estas palabras? Más exactamente: espacios que se (nos) abren.

Juan Insua, originario de Argentina, idea y prepara viajes de inmersión por los espacios literarios y de las ideas. Su *programa-tratado* para estos viajes (cada proyecto es un viaje) resulta notable.

Kebir Sabar, sociólogo magrebí, constituye un exponente singular y un estudioso del fenómeno migratorio: de la condena de las fronteras y del intento de superarlas.

Y el periodista Xavier Vidal-Folch (autor de piezas de análisis-ensayo para el diario *El País*) es, entre otras cosas, un experto en el proyecto europeo –europeísta–, es decir: en eliminar o al menos transformar fronteras, en perfilar nuevos espacios de relación.

Los tres, en cualquier caso, son a su manera observadores autorizados de espacios de vida, creadores de las cartografías correspondientes. Juan Insua, Kebir Sabar y Xavier Vidal-Folch propondrán puntos de referencia, cartografías de autor para enriquecer *otros mapamundis*: espacios de representación de lo real, espacios alejados de las visiones totalitarias, espacios que indagan y buscan a los Otros y a *lo otro*, espacios animados de vida. ❯❯

[1] Michel SERRES (1995): *Atlas*. Cátedra, Madrid.

[2] Jorge Luis BORGES y María KODAMA (1985): *Atlas*. Lumen, Madrid.

Conversación con **JUAN INSUA**

La *razón cálida* y cinco elementos para una visión del mundo

Juan Insua Sigeroff *[Zátate, Argentina: 1954] ejerce su actividad central como Comisario de iniciativas culturales. Desde 1993 está vinculado al Centre de Cultura Contemporánia de Barcelona (CCBB), donde ha preparado el ciclo de instalaciones* Faros del Siglo XX *(1998-2001), en torno a los personajes más influyentes del pasado siglo, de las cápsulas televisivas CCCB en la cadena BTV, y del ciclo de exposiciones* La ciudad y sus escritores*, con muestras dedicadas a:* El Dublín de James Joyce *(1995),* Las Lisboas de Pessoa *(1997),* La ciudad K. Frank Kafka y Praga *(1999) y* Cosmópolis. Borges y Buenos Aires *(2002). Asimismo, es responsable del concepto y dirección de* Kosmopolis. Fiesta Internacional de la Literatura *(2002, 2004 y 2005), abierta a todos los formatos de exposición y géneros literarios. Recientemente ha sido nombrado jefe del Servicio (responsable del Departamento) de Actividades Culturales del CCCB, desde donde impulsa* Now. Encuentros en el presente continuo, una plataforma de reivindicación de la pluralidad ciudadana.

Quien lea el extracto de la conversación mantenida con Juan Insua tendrá la oportunidad –para nosotros fue una fortuna– de asistir a través de sus palabras a un recorrido por una suerte de *tratado* para exponer la orientación de algunos de los proyectos culturales que emprende. Se nos antoja que sería válido también para el proyecto principal: el de relacionarnos con la vida. El *tratado* estaría compuesto por cinco elementos o principios: el primero es *el concepto de la amplificación de lo real* (la expansión de lo real); el segundo el de *la razón perpleja*, nada fundamentalista, adaptada a los retos actuales; el tercero es *el asalto al Yo monolítico, la ciudadela del ego*; el cuarto es *el cosmopolitismo con raíces y alas*, y el quinto es el que se apoya en las máximas *«conócete a ti mismo»* y *«atrévete a saber y piensa y decide por ti mismo»*.

El sustrato de estos cinco elementos se apoyaría en el ejercicio de una *razón amiga*, una *razón cálida*, que se aleja del fanatismo y las visiones monolíticas, asume las contradicciones y procura el reconocimiento de la alteridad (también interna: la de los Otros contenidos en Uno).

La literatura o, al menos, determinados proyectos literarios servirían como exponentes formidables para desplegar y advertir las diferentes maneras en que se pueden manifestar esos cinco elementos. En este universo literario la referencia de su compatriota Jorge Luis Borges resulta *vital*, como veremos. Así, será protagonista de proyectos realizados como el de la exposición *Cosmópolis. Borges y Buenos Aires*, y estará presente también en esta conversación, que trascribimos en parte. Las palabras que rescata del escritor porteño, Borges, quizás nos sitúen nuevamente ante ese primer y último proyecto: el de *saber vivir*. Son un recordatorio: *«nada nos hubiera costado haber sido más buenos»*.

CONVERSACIÓN (extracto)

Koldo Aginagalde / José Ignacio Aranes [KA / JIA]: [...]. Un centro cultural, un museo, una *intervención* pueden dar lugar a un espacio en el que *se deposita* la vida: el reflejo de la vida, pero también pueden ser un espacio que gesta niveles de *realidad*, de análisis y reflexión... En el caso de las intervenciones que ha dirigido, posiblemente, además de estar presente el primer plano (el de la representación de espacios de vida), la aspiración puede residir en activar el segundo (el de la creación de espacios de vida). No sabemos si esto es así, por ejemplo, en *Cosmópolis*[1].

Juan Insua [JI]: *Yo creo que todo tiene que ver con la formación, con la experiencia personal, con el transmitir y comunicar un mundo que uno cree a través de... Es como la diferencia –para poner un ejemplo– entre coleccionar cosas y crear un fondo. A veces se habla como de colecciones. Sobre todo en una actividad cultural y en proyectos culturales complejos, más que*

[1] ***Cosmópolis. Borges y Buenos Aires.*** Se trata de la exposición que se celebró en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, del 29 de octubre de 2002 al 16 de febrero de 2003. La idea, guión y dirección de la muestra corrieron a cargo de J. Insua, al igual que la dirección y coautoría de su catálogo: Juan INSUA (dir.) (2002: 11-85): *Cosmópolis. Borges y Buenos Aires*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona / Diputació de Barcelona, Barcelona. Texto introductorio de Josep Ramoneda.

la idea de colección, lo que estaría presente es la idea de un fondo que va sedimentando, que tiene que ver con una experiencia, con una visión del mundo.

Y más allá de la complejidad específica de cada proyecto, de la orientación de cada uno de los proyectos, de lo que sí podría hablar es de cinco puntos fundamentales –si tuviera que sintetizar– acerca de la visión del mundo que uno trata de comunicar y que creo que es suficientemente cambiante y abierta como para que pueda alimentar a otros. Normalmente los proyectos tienen un origen individual, pero si se trabaja dentro del terreno de la cultura, del arte, etc., en general hay una voluntad de compartir y comunicar y de buscar complicidades, alianzas.

Elemento 1: *la amplificación de lo real*

JI: *Si tuviera que sintetizar muy rápidamente y muy esquemáticamente... –porque cada uno de estos puntos daría lugar a una discusión a fondo–, y también teniendo en cuenta que es una visión muy personal, yo os diría que si tuviera que pensar en ese sedimento a través del tiempo, todas las etapas que he pasado, y pensando también incluso en mi categoría de lector y de autodidacta de la infancia, hay un primer elemento que me parece interesante, que es* ***el concepto de*** **amplificación de lo real***. ¿Por qué? Lo que sería un análisis de las lecturas de la infancia, pasando por los distintos grados del lector, lo vinculo a la lectura porque ha sido un alimento constante y el que me ha llevado por distintos caminos y paisajes y por distintas temáticas. El concepto de* amplificación de lo real *me parece muy interesante porque es aquello que te permite precisamente expandir las fronteras de lo real, y aquello que va estableciendo una especie de* espacio interior *donde lo que la sociedad o la comunidad a la cual perteneces te dice qué es real, y lo que tú vas descubriendo por tu propia experiencia qué es lo real. [...]*

[...] En la literatura, el arte, la ciencia sobre todo –si acotamos un poco el tema en el siglo XX y principios de este siglo–, hay algo que va en esa dirección, es decir, hay una especie de gran tendencia que tiene que ver con una especie de cambio de paradigma, de que todavía no nos terminamos de aclarar, pero evidentemente ha habido grandes transformaciones. Una cosa es el

mundo hasta Newton, evidentemente, y otra cosa es el mundo que surge, por poner ejemplos, a partir de la revolución cuántica, de las posteriores revoluciones científicas, de la aparición de Internet*, etc. Es decir, no solamente estamos redefiniendo nuestro lugar en el cosmos sino la condición humana: qué significa* ser humano*.*

La amplificación del concepto de realidad *me parece fundamental. Es un concepto que me sirve mucho para* instrumentar *mis distintos tipos de proyectos, porque me parece que es muy rico y que afecta a distintas disciplinas. Ponía este ejemplo de las últimas noticias de la cosmología, no solamente por la cantidad de teorías que hay. (Porque ya no es solamente la teoría estándar sobre el origen del universo, que sería la teoría del* big-band*, sino que éste sería, entre otras cosas, con todas las hipótesis de los cosmólogos, uno de los múltiples universos posibles). Para no perdernos en esta selva informativa, recuerdo esta última precisión acerca de la aparición de lo que llaman* materia *y* energía oscura*, según la cual el 90% del universo conocido estaría conformado por* materia *y* energía oscura*, y habría un porcentaje realmente sorprendente que pertenecería al 4 o 5% más o menos dentro del cual estarían las galaxias y la vida conocida, nosotros como especie, etc. Por lo tanto, estamos dentro de un universo. La propia ciencia, a diferencia de lo que en otra época fue el papel de la religión, nos está llevando a una especie de misterio. A ver, que se interprete bien: la propia ciencia, a partir de su investigación y de sus teorías y de la comprobación de la complejidad del mundo físico, tanto a nivel subatómico como a nivel* macro*, nos está llevando a un límite realmente de misterio y de enigma. No quisiera ser trivial, decir:* «Sólo sé que no sé nada»*, porque evidentemente sabemos un montón de cosas que antes no sabíamos, pero hay una cierta paradoja a partir del discurso que por consenso general se supone que es el discurso moderno por excelencia, el discurso que más se acercaría a la verdad objetiva, que es el discurso científico. Y ahí hay un fenómeno muy interesante de* amplificación de lo real *que jerarquiza y crea una serie de seísmos conceptuales en relación a otras disciplinas porque, si ésta es la naturaleza del universo en el que estamos, el papel del planeta Tierra con sus habitantes, etc., y las distintas disciplinas tanto científicas como humanistas, en los próximos años y décadas sufrirán un cambio bastante importante. Éste es un primer concepto, la* amplificación de lo real*.*

Elemento 2: *la razón perpleja*

JI: ***El segundo concepto sería: qué tipo de razón es posible para los tiempos que corren****. A mí me gustaba pensar que la razón que se adapta a la modernidad tardía (porque podríamos definir este periodo como* modernidad tardía*), que puede ser alguna razón que, en el caso de Vattimo, se ha formulado como* pensiero debole*, o sea, como* pensamiento débil[2]*. Otros dicen que es una razón propia de lo que sería el llamado* pensamiento moderno*, pero sin duda sería una razón debilitada. A mí me gustaría llamarla* razón perpleja*, y creo que es una razón que durante el siglo XX está muy bien criticada por Adorno y Horkheimer en* Dialéctica de la Ilustración[3]*. [La razón] instrumental, que luego se convierte en lo que sería una razón economicista y tecnocrática.*

Me parece que ese tipo de razón ha entrado en crisis. Esta razón, que yo creo que es una razón más crítica con la propia idea de la razón tradicional, no quiere decir que abdique de la razón, aunque las dos se deban escribir con minúsculas, sino que me parece que es una razón más amiga*, más sensible, incluso más sensible a los propios* tiros por la culata *que la propia razón ilustrada o la propia razón instrumental ha tenido. En este sentido, me parece que es mejor trabajar con una razón que no siempre tiene razón, una* razón amiga*, una* razón abierta*, una* razón abierta *a otras razones... Y es una* razón perpleja*, es una razón que camina en medio de una serie de dificultades y contradicciones con su propia tradición.*

Algunos piensan –no sé si esto es posible..., *por ejemplo, con un autor que está bastante de moda como es Michel Houellebecq– que es necesaria una nueva ontología. Bueno, es posible que haya algo de eso, una especie de refundación. Yo no sé si después de lo que sería toda la crítica a la metafísica clásica (que está desde, por poner hitos: Nietzsche, Heidegger, Foucault) es posible una nueva ontología. Lo que sí me parece que sería sensato –y me parece que ya lo puede entender todo el mundo– es una* razón dialogante*,* abierta*,* crítica *con la propia idea de la razón tradicional, una razón amiga,*

[2] Gianni VATTIMO (1996): *Filosofía, política, religión. Más allá del pensamiento débil*. Nobel, Madrid. Introducción y edición de Lluis Álvarez, y estudios de Modesto Berciano y Cesáreo Villoria.

[3] Max HORKHEIMER y Theodor W. ADORNO (2001): *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Trotta, Madrid, 4.ª edición. Introducción y traducción de Juan José Sánchez.

una razón –insisto– crítica con la propia idea tradicional de la razón. Algunos la pueden asociar..., se puede llamar así: razón postmoderna*. Para algunos, incluso para utilizar también algunas metáforas de moda como las de Bauman, es una* razón líquida *también en cierta manera*[4]*. Pero a mí me gusta el término* perpleja*, porque una* razón perpleja *no es una razón cínica, es decir, no es una razón que abdica de la razón; y es una* razón no fundamentalista*, una razón que es consciente de que es muy difícil imponer fundamentos absolutos a las cosas, especialmente porque desde la ciencia, desde otras disciplinas, algunas de nuestras convicciones más profundas están modificándose. Ése es el segundo elemento.*

Elemento 3: *el asalto a la ciudadela del ego o al Yo monolítico*

JI: *El tercer elemento lo llamaría* el asalto a la ciudadela del ego *o* el asalto al Yo monolítico. *Me parece que es algo que he sabido siempre de la literatura y el arte. Es decir:* «Yo soy Otros», «Yo soy el Otro», «Yo soy muchos». *Y eso se ve claramente, por poner un ejemplo paradigmático, en lo que sería la obra de Fernando Pessoa con sus* heterónimos[5]*. Ahora lo está diciendo con otro lenguaje la Psicología cognitiva, y lo están diciendo también las ciencias cognitivas en general.*

No quiero volverme orientalizante en ese sentido, porque también hay mucho discurso fantasmático *en ese aspecto. Uno diría:* «Bueno, es lo que siempre ha dicho el budismo». *Sí, el budismo lo ha dicho; es lo que ha dicho*

[4] Zygmunt BAUMAN (2005): *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

[5] Pessoa como *creador de poetas*. Los principales heterónimos de F. Pessoa son los poetas Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos. Acerca de la figura poliédrica (en lo existencial y literario) de F. Pessoa, entre otras referencias, pueden consultarse: Fernando PESSOA (2000): *Poesías completas de Alberto Caeiro*. Pre-Textos, Madrid / Buenos Aires / Valencia. Con prefacio de Ricardo Reis y "Notas para recordar a mi maestro Caeiro" de Álvaro de Campos. Versión, prólogo y notas de Ángel Campos Pámpano; Robert BRÉCHON (1999): *Extraño extranjero. Una biografía de Fernando Pessoa*. Alianza, Madrid; Ángel CRESPO (1988): *La vida plural de Fernando Pessoa*. Seix Barral, Barcelona; y António Apolinário LOURENÇO (1997): *Identidad y alteridad en Fernando Pessoa y Antonio Machado (Álvaro de Campos y Juan de Mairena)*. Universidad de Salamanca, Salamanca.

de alguna manera el taoísmo. Pero que nuestro Yo *como construcción monolítica es bastante ilusoria. En realidad, más allá de que podamos tejer una historia personal a partir de una memoria, etc., el* Yo monolítico... *La Psicología profunda también lo sabía, pero lo que pasa es que ahora las nuevas líneas de investigación de la Psicología cognitiva [muestran] que tenemos un* Yo cambiante. *Tal vez es mucho más sencillo plantearlo así: en realidad, más que* individuos, *en el sentido monolítico del término, somos personas,* persona-personae. *La etimología es máscara. Por lo tanto, nosotros actuamos con ciertas máscaras y tenemos un tipo de personalidad lábil, cambiante, etc. Y tal vez, cuando busquemos en el fondo posiblemente toda la construcción imaginaria que nos hacemos y el relato que nos hacemos sobre nosotros mismos, llegue una especie de vacío.*

Lo que Nietzsche decía en relación a ese vacío, que es un vacío de valores –depende de cómo se mire– es una gran oportunidad, porque verdaderamente las cosas se pueden crear en la medida que hay espacio. Habitualmente, nuestra tradición es más bien proclive al horror vacui *(el vacío sería visto como la nada), que es completamente distinto. Habría que matizar lo que serían* la nada *y* el vacío. *A mí me parece que ahí hay un elemento interesante, que es este ataque a la* ciudadela del ego *o al* Yo monolítico.

Elemento 4: *el cosmopolitismo con raíces y alas*

JI: *Hay un cuarto elemento –tiene todavía más que ver con el proyecto* Cosmópolis, *aunque todos estos elementos también forman parte de estos proyectos– que es esta idea de volver a la etimología de la palabra* cosmopolita *y no entenderla del modo en que se ha degradado en los últimos años, en los últimos tiempos (una especie de turistas cultos que van a través de todas las culturas y tienen una visión por encima...), sino tal vez suene eso a un principio de identidad muy interesante invirtiendo un poco los términos. Es decir:* ***cuál es la primera identidad general que tal vez todo el género humano podría compartir*** *(es una situación ideal, por supuesto). Y es una aspiración y un aprendizaje porque a nadie le resultaría fácil ser un buen cosmopolita.*

Esta idea literal de ser ciudadanos del cosmos, ciudadanos del universo, *no está reñida con las ideas de las identidades particulares, sino precisamente con una apertura, con la negociación de las identidades, la posibilidad de*

identidades plurales y de identidades múltiples y, sí, la posibilidad de la identidad negociada. Por tanto, yo sería un poco más partícipe de algunas tesis formuladas últimamente por Ulrich Beck, cuando habla de un cosmopolitismo con raíces y alas[6]. *Ser* cosmopolita *no significa ignorar realidades locales ni identidades muy específicas, identidades fuertes de las culturas, sino verdaderamente saber que las culturas pueden tener perfectamente identidades fuertes, muy definidas históricamente, y a su vez ser identidades en transformación y abiertas. Entonces, esta idea de* cosmopolitismo con raíces y alas*, de un cosmopolitismo pragmático, que no un cosmopolitismo simplemente intelectual o que flote sobre las cosas, me parece interesante, y es una idea que también está un poco en el aire.*

Elemento 5: *«Atrévete a saber, y piensa y decide por ti mismo»*

JI: *Luego hay un quinto elemento, tal vez previsible y un poco tópico, pero me parece que sigue siendo válido. Se trata de conciliar dos elementos: uno, que está en el oráculo de Delfos y que también lo recuperó Sócrates (aunque me parece que es muy difícil por lo que había dicho anteriormente en relación a quiénes somos verdaderamente cuando nos analizamos en profundidad):* «Conócete a ti mismo». *Es una tarea ésta que puede conciliarse perfectamente con un ideal de la Ilustración, antes de que esta razón –la razón ilustrada– se convierta en razón instrumental, economicista y titanista, etc., que es:* «Atrévete a saber, y piensa y decide por ti mismo». *Parece que estas dos trivialidades que estoy diciendo, de alguna manera tópicos, que son:* «**Conócete a ti mismo**» *y* «**Atrévete a saber y piensa y decide por ti mismo**», *siguen siendo válidas.*

Hay otro elemento –que está bien y que puede establecer tal vez cierto consenso y diálogo– que es la lucha contra la ignorancia y el fanatismo, la diferencia –ahora que se habla tanto también de lo mismo, y por establecer un terreno común–: la diferencia... Se habla muy rápidamente de las TIC [Tecnologías de la información y la comunicación], sociedad del conocimiento y de información. *Pero* información *y* conocimiento *son dos cosas completamente distintas. [...]. Yo creo que, más allá de la complejidad del mundo, siempre existe la posibilidad de establecer un lenguaje, un código abierto, para que podamos enten-*

[6] Ulrich BECK (2005): *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Paidós, Barcelona.

dernos, un terreno franco y claro de discusión y de precisión. [...]. Por eso me parece que éste es un mundo que necesita, entre otras cosas (todo es bienvenido), de buenos generalistas, porque son importantes los niveles de traducción. Ante la complejidad: no agregar complejidad. La complejidad puede tener un ámbito de negociación realmente manejable para la ciudadanía en general. Creo que entre la gente que trabajamos dentro de la cultura, una de las obligaciones precisamente que tenemos es la de ser intérpretes y traductores generalistas y establecer lenguajes diáfanos. Más allá de la complejidad del mundo, hay una manera de explicar esa complejidad. [...]. Yo sigo creyendo de manera un poco clásica en que verdaderamente fondo y forma coinciden, y si tienes algo que decir puedes expresarlo claramente. A veces, también pienso en algunos casos, en determinados académicos, en un mundo de eruditos, en donde hay cierto placer en función del conocimiento tremendo de determinadas materias, pero éste no es un buen camino para trabajar dentro del mundo de la cultura.

Y aunque sea repetitivo, a mí me parece que también, en última instancia, si se me dijera: «Bueno, para ti, más allá de todo esto, cuál es la única jerarquía»*: yo sigo creyendo –y tal vez porque me parece lo más difícil– que en última instancia, si hay jerarquía, si hay que establecer algunos niveles de jerarquía, ésta proviene de la bondad.*

Una mirada cosmopolita (para el caso de España)

KA / JIA: [...]. Soberbio. Pensamos que has esbozado una especie de tratado del *viaje vital* o del tratado para *saber vivir*...

En otro orden, relativo a los *sujetos* colectivos, se ha publicado el 28 de octubre, en *La Vanguardia*, una entrevista a Ulrich Beck[7]. Su título es sugerente. Juega con la paradoja. El entrecomillado viene a decir: *«Hoy la mirada nacional es el enemigo más grave de los intereses nacionales»*.

JI: *Pero una* mirada nacional cerrada. *Estoy de acuerdo con lo que planteabais en la comida, es decir: a mí me parece que las identidades son*

[7] Entrevista de Justo Barranco a Ulrich Beck: «Hoy la mirada nacional es el enemigo más grave de los intereses nacionales», *La Vanguardia*, 28.10.2005, pág. 42.

necesarias. Beck también está vinculado con Anthony Giddens y con lo que llaman tercera vía[8]*. Puede haber muchas críticas ideológicas en relación a su discurso, pero lo que me interesa en todo caso del discurso de Beck –y es la parte que comparto– es la búsqueda precisamente de un* cosmopolitismo instrumental realista*, que no está para nada –creo– reñido con un nacionalismo fuerte y abierto. Es así. Porque Francia es nacionalista, Estados Unidos es nacionalista, etc. Lo que no significa que verdaderamente... lo cortés no quite lo valiente. Todos sabemos que estamos en un mundo [...] de interdependencia de Estados y naciones. Es imposible pensar en términos de* independencia*, sobre todo por problemas a escala global. Hay problemas que nos afectan a todos que deben ser* pensados *globalmente, y luego aplicados con soluciones locales, pero hay problemas que son globales, no nos engañemos: más allá de toda la parte negativa de lo que sería la* globalización *en sí, el problema del cambio climático, problemas de pandemias... Hay una serie de cosas de sentido común que vemos todos los días en los telediarios que pertenecen a la escala global. Y la escala global solamente se puede asumir a partir de solidaridad, interdependencia, ayuda entre las naciones. Es imposible ya no hablar de niveles profundos de interdependencia.*

KA / JIA: ¿Y cómo considera que esas relaciones de solidaridad –de manera más obligada en el ámbito de lo que viene a ser España– se están dando en este modelo de Estado autonómico, al parecer no plenamente satisfactorio para todos? De ahí la cuestión pendiente de cómo se articulan en definitiva países dentro de un país, naciones dentro de una nación...

JI: *Sí, pero hay una cuestión muy interesante. Me parece que lo que se llama* España*,* nación de naciones*, etc., sigue siendo un experimento muy interesante y de referencia. De todas las maneras, hay que ser muy cautos, y yo no me considero con conocimiento y la suficiente autoridad como para opinar con propiedad sobre el tema. Lo que podría decir es que todo aquello que naturalmente, aunque sea una trivialidad, contribuya al diálogo, al respeto mutuo, a sen-*

8 Anthony GIDDENS (2003): *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus, Madrid, 5.ª edición; y (2001): *La tercera vía y sus críticos*. Taurus, Madrid.

tarse a la mesa de negociaciones, pese a que haya oposiciones encontradas y vehementes, es el futuro. Es el futuro porque son los caminos que permiten... sin necesidad de renunciar –creo– a las convicciones de cada uno. ¿Qué es difícil? Por supuesto, porque el mundo lo es. Se habla mucho de complejidad*, pero la gente no termina de asumir verdaderamente lo que es la* complejidad*. Y la* complejidad *es que estamos en un gran aprieto en todos los niveles. Entonces, tendremos que acostumbrarnos a negociar, a ceder, a la cultura del pacto, a equilibrios... Todos, todos, tienen que ceder algo y ganar algo a su vez. Una serie de equilibrios desde el punto de vista del ciudadano medio que más anhela.*

Creo que lo que pide el ciudadano a los Gobiernos, aquí y en todos los sitios, es asegurar las necesidades básicas, las posibilidades de una vida digna y emancipada. Y ése es –me parece– el verdadero arte de la razón política y es, en todo caso, la gran política*. La* gran política *sería en política constructora continuamente de alianzas, de alianzas posibles, y no de confrontaciones. Es trivial lo que estoy diciendo, etc., pero no veo otro camino. E insisto, sobre todo hablando de esta complejidad que llamamos* España*: no soy el más indicado para hablar de ello, pero lo que veo simplemente como ciudadano de esta complejidad es que me parece que hay una especie de sentir común, de sentir mayoritario, que está pidiendo superar claramente heridas y conflictos históricos, superar (yo soy un agradecido inmigrante acogido en España después de 23 o 25 años que estoy aquí) esta historia, que la entiendo perfectamente, que es esta historia, estas cicatrices, esta historia clásica de* las dos Españas*.*

Sé que es ingenuo, por toda la historia que hay detrás, plantearlo así, fácilmente, y que es una cuestión entre cada una de las partes implicadas (depende de cómo se forme el puzzle *puede ser muy complejo de resolver), pero me parece una cuestión elemental, como de sentido común. Aunque sean simplemente buenos deseos. Eso sería en todo caso el riesgo. Lo que no debería volver a repetirse en todo caso son confrontaciones como en el pasado.*

Los tópicos de Borges: una lectura irónica

KA / JIA: En un plano ya más de inmersión hacia los universos con los que ha trabajado, recordamos ese proyecto, ese ensayo de inmersión y de viaje, en torno a Borges y a sus universos. Sabemos que se ha utilizado su figura, y quizás abusivamente, esa idea de *biblioteca universal*.

JI: *Hay una serie de tópicos que, es verdad, han quedado asociados a Borges, porque él mismo ironizaba sus propios tópicos. Además, él decía que había trabajado esos tópicos: el tigre, la rosa, el laberinto, la biblioteca, etc.*[9].

KA / JIA: Pero, siendo conscientes también de ese abuso, de esa cierta inflación, creemos que en buena medida existen esas dos figuras relacionadas: la figura de la *biblioteca universal* (ese ensayo imposible por recoger todos los testimonios escritos de la vida), por un lado; y por otro, *el viaje, el viaje a través de, hacia y desde la memoria con los movimientos circulares,* muy recurridos por Borges. Desde nuestro punto de vista, tiene que ver con esa primera condición de las cinco que apuntaba, lo que vendría a ser la *amplificación de la vida* o, de otro modo, *de la realidad*.

JI: *Sí, en el caso específico de la metáfora de la* biblioteca en Borges. *En uno de sus poemas, él dice:* «yo, que me figuraba el Paraíso / bajo la especie de una biblioteca»[10]. *Evidentemente, tiene que ver con un espacio de conocimiento clásico particularmente borgiano, con el cual se sentía muy identificado. Hay también una especie de ironía y de cierto escepticismo de fondo en la propia metáfora de la biblioteca y en algunos poemas. Precisamente, en ese que es tan bonito, el «Poema de los dones»:* «Nadie rebaje a lágrima o reproche / esta declaración de la maestría / de Dios, que con magnífica ironía / me dio a la vez los libros y la noche»[11]. *Magistral.*

Lo que tiene la literatura es eso realmente. Para los que somos sensibles a la literatura, cuando lo recuerdas se te pone la piel de gallina. Por una sencilla razón: ...Sintetiza..., tiene esta capacidad...: «Los libros y la noche». *Cuando él asume la posibilidad de leer todos los libros, cuando es nombrado biblioteca-*

[9] Como una de las múltiples entradas al universo de J. L. Borges, pueden consultarse: Mario PERNIOLA (1999): «Cien años de Borges. Diccionario de borgerías», *Revista de Occidente*, n.º 217 (monográfico); Blas MATAMORO (rec.) (1979): *Diccionario privado de Jorge Luis Borges*. Altalena, Madrid; o Carlos Roberto STORTINI (1986): *El diccionario de Borges. El Borges oral, el de las declaraciones y las polémicas*. Sudamericana, Buenos Aires.

[10] *«[...]. Lento en mi sombra, la penumbra hueca / exploro con el báculo indeciso, / yo, que me figuraba el Paraíso / bajo la especie de una biblioteca»*. «Poema de los dones», en Jorge Luis BORGES (1998: 64): *El hacedor*. Alianza, Madrid, 1.ª edición revisada.

[11] *Ibídem* (63).

rio de la Biblioteca Nacional Argentina, está ciego. Esa ironía. Esto estaba vinculado también con la acumulación de saber... Es tal vez la vacuidad humana, la vacuidad de esta acumulación de saber impresionante, increíble, vasto, de las vastas bibliografías para, en un determinado momento, ver lo que es la realidad en el mundo, lo que hemos hecho como escala civilizatoria. Y esta idea de que permanecen las guerras, las injusticias, las catástrofes, etc., es una ironía también. Todo este saber acumulado, todo esto que está allí, que es tan vasto, que es tan rico, toda esta herencia que hemos tenido a través de las épocas, que tiene que ver también con su concepción del cosmopolitismo. Porque cosmopolita *es ser, no sensible solamente a un país e indiferente a otro, no, sino ser sensible a todos los países, a todas las culturas, incluso a todas las épocas. Es una manera vitalista también de recuperación de la memoria del pasado, pero también con esta ironía, con este cierto registro amargo de fondo. Y sobre una cosa un poco más intelectual, que está también en Borges, precisamente en «La Biblioteca de Babel»*[12]*, que es la arbitrariedad siempre de toda clasificación, de los sistemas de conocimiento, paradójicamente, de las taxonomías, de los límites de cualquier taxonomía. Claro, como a él le gustaban tanto las enumeraciones y las clasificaciones, hace una clasificación magistral, una síntesis, paradójicamente, de lo que sería la imposibilidad de clasificar, finalmente, que es algo que retoma también Foucault*[13]*. Son las dos cosas: por un lado, lo que dices tú perfectamente, con lo que estoy totalmente de acuerdo, porque eso está presente, pero, por el otro, una cierta crítica de lo que sería la mera acumulación de conocimiento.*

KA / JIA: Y quizás –se nos ocurre– el planteamiento extremado del *nominalismo*. Esto es: *«yo nombro, y cuando nombro* creo realidad*»*.

JI: *Una de las tesis interesantes de todo esto figura en un libro... –no recuerdo el autor, lo siento*[14]*– que se llama* Maneras de hacer mundos*: nosotros*

[12] «La Biblioteca de Babel», relato publicado en *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941). Cfr. Jorge Luis BORGES (1999: 86-99): *Ficciones*. Alianza, Madrid, 1.ª edición revisada.

[13] En torno a esta cuestión se puede acudir, entre otras, a varias obras de Michel FOUCAULT (1999): *La arqueología del saber*. Siglo XXI, Madrid, 19.ª edición; (1999): *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona; o (2005): *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, Madrid, 3.ª edición en España.

estamos creando continuamente mundos y realidades, y luego las habitamos. [...]. Es importante desde el punto de vista ontológico ser consciente de esto, porque no son mundos dados, los construimos. Y luego los habitamos.

KA / JIA: Claro. La cuestión quizás, de forma añadida –*y* Borges juega de una manera muy consciente con ello–, es que esto tiene que ver también con la literatura oral, con la forma de decir, de nombrar, de enumerar, de las que Borges era un maestro. Las enumeraciones perfectas, el ritmo, etc.

JI: *Exacto. Lo que dices tú también es muy importante. Como él llegó en una época mediática, por eso había tantos registros... Lo curioso –y eso se ve en las últimas conferencias– es que entre lo que decía y lo que hablaba había logrado tal grado de similitud y de perfección que luego, cuando se transcribía, era como si hubiera estado escrito. Habría logrado esa maestría de los clásicos, y de los antiguos también, cuando no existía la escritura. Platón –tú sabes– también hace como una interpelación en relación a la cultura escrita porque se pierde esta otra parte de la cultura oral o memorística*[15]*. Borges, curiosamente a su manera, había conciliado las dos cosas: un alto nivel de maestría oral, que luego, puesta sobre el papel, casi no había correcciones.*

KA / JIA: Antes íbamos a decir que Borges era consciente de ese juego, en el sentido de: *«yo realizo un ensayo nominalista pero, además, llevado hasta la absoluta exageración; y lo que hago es construir un artificio en el que algunos pueden pensar –o que yo puedo proponer– como una especie de sustitución de la vida. Esto es: ¿finalmente ése es mi refugio?»*.

---

[14] El autor al que se refiere el entrevistado es Nelson GOODMAN (1990): *Maneras de hacer mundos*. Visor, Madrid.

[15] Francis M. CORNFORD (1974): *La filosofía no escrita y otros ensayos*. Ariel, Barcelona. Introducción de W. K. C. Guthrie; José Ramón ARANA MARCOS (1998): *Platón, doctrinas no escritas. Antologías*. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao; Hans Joachim KRÄMER (1996): *Platón y los fundamentos de la metafísica. Ensayo sobre la teoría de los principios y sobre las doctrinas no escritas de Platón, con una recopilación de los documentos fundamentales, en edición bilingüe y bibliografía*. Monte Ávila, Caracas. Introducción de Giovanni Reale; Giovanni REALE (2003): *Por una nueva interpretación de Platón. Relectura de la metafísica de los grandes diálogos a la luz de las "Doctrinas no escritas"*. Herder, Barcelona.

Evidentemente, hay una condición *patológica*, hay a su vez un cierto engaño, si uno no es consciente de ello.

JI: *Hay una cosa a favor, de todas formas, que Borges planteaba de una manera –creo– bastante inteligente, y que tiene que ver con el primer punto, que es la* amplificación de la noción de realidad, *y es la advertencia sobre el carácter de construcción y de ficción, pero en general –si somos maximalistas– de todo. Por lo tanto, estamos dentro de ficciones poderosas. La tarea de la literatura –esto es más bien una visión personal–, incluso cuando todavía está más vinculada a cierta famosa separación del nacimiento de la filosofía y del logos y mitos, me parece que nunca ha terminado de separarse, que siempre* logos *y* mitos *han ido juntos.*

Una crítica que hacía Borges que a mi manera comparto era lo que él decía: «La gran literatura siempre ha sido literatura fantástica»[16]. *Por lo tanto, siempre ha sido creación de ficción, nunca nos hemos salido de la ficción. Él particularmente –y se puede compartir o no– decía que una de las* patologías *precisamente de la literatura y del arte era el realismo. El* realismo *entendido en el sentido más costumbrista y..., ¿cómo decir?* «La realidad es ésta, lo que vemos y tocamos». *No. El concepto de* realidad, *volviendo al concepto de* amplificación, *es algo mucho más vasto. Y en eso siempre la literatura en general se ha adelantado, porque muchos universos que en principio podrían ser ficción (ciencia-ficción: curiosamente un subgénero de una literatura aparentemente devaluada en un determinado período), más allá de su valor literario específico, se han adelantado a muchas cosas que ahora vemos que verdaderamente se han convertido*

[16] En torno a J. L. Borges y la literatura fantástica: la recopilación de Jorge Luis BORGES, Silvina OCAMPO y Adolfo BIOY CASARES (eds.) (1999): *Antología de la literatura fantástica*. Edhasa, Barcelona; o el estudio de Carlos Enrique ABRAHAM (2005): *Borges y la ciencia ficción. Particularidades de la asimilación de un género de la literatura de masas por la literatura canónica*. Quadrata, Buenos Aires. Asimismo, contamos con las impresiones del propio Borges acerca de la literatura fantástica en la entrevista que ofreció el 24 de septiembre de 1984 a la emisora *Radio 3* de *Radio Nacional de España*. Cfr. Jorge Luis BORGES (1985: 13-36): «Coloquio con Borges», en VV. AA.: *Literatura fantástica. Ciclo de conferencias en torno a la literatura fantástica organizado por Ediciones Siruela. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Sevilla, 1984*. Siruela, Madrid. Colaboran: Italo Calvino, Carlos García Gual, Luis Alberto de Cuenca, Rafael Llopis, Antonio Rodríguez Almodóvar y Gonzalo Torrente Ballester.

en realidad. Por lo tanto, ahí hay un elemento de visión. [...].

Aunque sea una discusión retórica: ¿qué es ficción y qué no es ficción? La ficción poderosa... porque, a ver, ¡cuidado! Si analizamos la historia del poder a lo largo del tiempo, podríamos decir que el poder en general, los poderes, son ficciones poderosas legitimadas a través de la historia o, para ser un poco más brutalistas, grandes mentiras que el paso del tiempo ha convertido en realidad, grandes ficciones y estructuras que ha convertido en realidad la literatura. Como un poco dinamitadora de fundamentos absolutos... En un determinado momento ha sido la literatura. Tal vez el relevo de una manera mucho más radical lo ha ido tomando la ciencia, pero la literatura sigue siendo precisamente eso. Lo interesante de la literatura concebida en el sentido más amplio es que establece una continua advertencia sobre aquello que quiera fijarse como fundamento absoluto; establece en cierto modo –y es algo que me parece muy interesante– los límites de la vanidad humana en relación al conocimiento. Nos advierte continuamente y desmonta a través de la ficción las ficciones poderosas que la historia llama realidad*, porque también hay algo de eso. Nosotros nos narramos, nos inventamos, tenemos una memoria selectiva, nos contamos a nosotros, nos acomodamos, estamos continuamente creando discursos.*

KA / JIA: Y la imposibilidad de llegar a la memoria absoluta, a la Memoria con mayúsculas, imperativa.

JI: *Creo que es una obsesión que estaría ya en un plano más filosófico... Curiosamente, uno de los pecados de la filosofía occidental –que es la legitimadora del poder a través de la historia, algo que verdaderamente habría que desactivar– es el fundamento absoluto.* Fundamento absoluto *quiere decir* verdad inaccesible*. Ahí tenemos un problema. Y creo que felizmente esa tautología se ha ido desmontando, diluyendo. Ahora estamos en negociación de* verdades parciales*, por decirlo de alguna manera.*

Epílogo: saber vivir o el privilegio de estar vivo

KA / JIA: Un aspecto más relacionado con lo que le hemos escuchado: ¿cómo conseguimos progresivamente vivir sabiendo interiorizar nuestras vidas? Quizás haya una condición directa: *saber vivir*, *saber estar vivo*...

JI: *Dos cosas. Me parece muy interesante lo que dices: seguir vivo, estar vivo, un ejercicio que no tiene nada que ver con ningún misticismo ni nada, pero que a veces se olvida, que es el privilegio de estar vivo, de seguir vivo, y un cierto agradecimiento íntimo a... Parece doméstico –¡cuidado!– pero no necesariamente. A veces es tan sencillo como eso. Un agradecimiento..., sobre todo a partir de... Cuando uno ha cumplido 50 años, me parece que lo empieza a agradecer cada vez más. En la medida en que te das cuenta que el tiempo por venir es menor que el tiempo que has vivido, uno valora mucho más eso tan sencillo y tan inmediato...*

En ese sentido, incluso para volver al tema de la bondad y enlazando un poco con Borges: una cosa que él dijo cuando se murió la madre, quizás algo muy sencillo y que –viniendo de Borges, que se supone que es un intelectual y que tiene esta fama... de intelectual–: «nada nos hubiera costado haber sido más buenos»[17]. *Porque estarán de acuerdo todos que negociar ya con tus propias contradicciones, llevar tus propias* ruinas, *como muy bien dices tú, tu propia historia a cuestas, tu propia manera de relacionarte con tus hijos, tú, lo que significa aprender a ser hijo, aprender a ser padre –que nunca se termina de aprender–, etc., ya hay una historia sensible que... Yo soy partidario en general –más allá de toda esta intelectualización de este discurso, que puede ser instrumental y útil–, de finalmente* traspasar las fronteras *y conocernos a partir de zonas sensibles y cálidas, porque me parece que ése es un terreno común que lo podríamos hacer nosotros, hablando aquí, de esta manera. Pero si hubiera una persona de una cultura completamente lejana o aparentemente contradictoria y nos entendiéramos, también nos entenderíamos en ese nivel. En definitiva, soy partidario también de una simplificación y de trabajar con sentimientos profundos y elementales, que no tienen nada que ver con ningún tipo de fanatismo sino con una* razón amiga, *con una* razón cálida. ■

[17] Del relato fantástico «There Are More Things», dedicado a la memoria de Howard P. Lovecraft, en Jorge Luis BORGES (1999: 55): *El libro de arena.* Alianza, Madrid, 1ª edición revisada.

Conversación con
KEBIR SABAR
Recomponer las identidades múltiples y convivir con ellas

Kebir Sabar Chergi *[Mohammedia, Marruecos: 1958] es especialista en inmigración, comunidades musulmanas en Europa y relaciones hispano-marroquíes. Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Hasan II de Casablanca, su trayectoria profesional se ha desarrollado hacia la investigación, la divulgación, la asesoría o la educación (Departamento de Sociología II de la UPV / EHU, Diputación Foral de Gipuzkoa...). Impulsor de SOS Racismo y de asociaciones magrebíes en Madrid, Barcelona, País Vasco o Navarra. Ha participado en obras colectivas como* Racismo, antirracismo e inmigración *(1995),* Occidente y el otro: Una historia de miedo y rechazo *(1996),* Los agentes sociales ante las drogas *(1998),* El derecho a la no discriminación por motivo de raza *(1998) o* El grito del otro. Arqueología de la marginación racial *(1999).*

La nota biográfica que le solicitamos al sociólogo magrebí Kebir Sabar se nos antoja una antesala oportuna para la conversación a la que se prestó con generosidad. El apunte autobiográfico, que recogeremos en su integridad, nos ofrece además una *lectura* resumida del itinerario vital de quien ha traspasado fronteras y ahora –como expondrá– se encuentra en un proyecto de recomposición de sus identidades varias. En su caso, el componente biográfico y el investigador se refuerzan para aportar una dimensión infrecuente sobre la figura del emigrante y su experiencia. *Las historias de vida* con las que ha trabajado son indicadoras del material extremadamente sensible que ha de analizar y anuncian el humanismo de la mirada que sostiene K. Sabar en sus estudios.

Pero presentemos las palabras escritas por Sabar antes de que se pronuncie en el curso de la entrevista.

A manera de nota autobiográfica

«Nacido hace 47 años en Marruecos, en una ciudad abierta al

Atlántico. Mi ciudad se llama Mohammedia y antes se llamaba Fedala. Viví en uno de los barrios populares cercanos a la playa y a la antigua medina amurallada que formaron mi territorio de infancia y adolescencia. Más tarde crucé la frontera simbólica que nos separaba de la zona occidental donde se construyeron los colonos franceses sus grandes y hermosas villas cerca del puerto.

Había una gran diversidad étnica, lingüística y religiosa entre los habitantes de mi ciudad. Gente venida o traída de las diferentes regiones de Marruecos (bereberes del sur, del norte y del centro, descendientes de andaluces expulsados de Al Andalus, descendientes de esclavos africanos, etc.); judíos que habitaban la judería o mellah *dentro de la antigua medina amurallada; cooperantes franceses que reemplazaron a los colonos de la época del Protectorado francés; españoles e italianos que vivían en el barrio del puerto.*

Había espacios de encuentros y procesos de mezcla –en diferentes grados– entre esta gente a través de la gastronomía y la música. Había mezquitas, sinagogas e iglesias. Pero también surgieron desencuentros, el colonialismo y sus dependencias, el conflicto entre palestinos e israelíes, la represión y falta de libertades y democracia.

Después del bachillerato me trasladé a Casablanca, la gran metrópoli, para cursar mis estudios universitarios en la facultad de Ciencias Políticas. Ahí se agudizó mi sentido de la libertad, la justicia y el respeto y la lucha por los derechos individuales y colectivos de todas las sociedades. Eran momentos de aprendizaje, de sufrimiento, de dudas y de ilusiones.

Una vez terminados mis estudios universitarios y, ante el cierre de horizontes de libertad y democracia en mi país, buscar otras latitudes se transformó en una obsesión diaria. Por fin mi sueño de cruzar las fronteras se hizo realidad.

Después de 16 años aquí en Euskadi creo que ha llegado el momento para mi, tras unos largos años de participación y reflexión sobre el sentido de ser Otro y la imposibilidad de volver a ser uno mismo, de recomponer los fragmentos de mis identidades múltiples esparcidos en aquellos territorios transfronterizados, físicos e imaginarios, donde no hay lugar para las identidades ciegas ni para las fronteras y los choques de civilizaciones». ❯❯

CONVERSACIÓN (extracto)

Koldo Aginagalde / José Ignacio Aranes [KA / JIA]: [...]. La conversación se desplegará a partir de varios textos suyos: artículos recogidos en tres libros. Quizás sea un buen modo para recuperar esas referencias.

«Magrebíes en el País Vasco. Memoria, espacio y comunidad». La primera referencia es el texto-ponencia que se publica junto al de los demás intervinientes en uno de los *Cursos de Verano de la Universidad del País Vasco*, en 1997, organizado por la institución del Ararteko. Han pasado ya nueve años, pero la vigencia de lo que apunta resulta indudable. El retrato que formula en torno al emigrante reproduce su percepción, su universo, su experiencia: *«Las voces y las palabras abren las zonas oscuras, silenciosas y prohibidas. Zonas de fracturas y rupturas donde el inmigrante, preso de su espacio de origen y agredido por un paisaje que le corta la palabra y le impide actuar, no se mueve, sólo mira y todo pasa en su cabeza y a su alrededor. Con sus voces, los inmigrantes intentan ir más allá de un cruce de miradas. No quedarse por miedo o por una estrategia del invisible, en el "gueto" individual o colectivo»*[1].

Retrato de la vivencia del emigrante. ¿De qué modo se relaciona con el espacio, con el entorno, con los Otros...? Si trasladamos sus palabras a la situación actual, ¿de qué manera se refleja la exclusión a través de sus voces y sus palabras?

Kebir Sabar [KS]: *Yo llegué en un momento en el que aquí existía una presencia de emigrantes* [magrebíes] *con unos 25 o 30 años de residencia, y existía también un discurso subjetivo, personal. Después de diez años aquí, he intentado conocer y recoger la realidad de la emigración, sintiéndome identificado con el sentir de la gente que acogía al emigrante. Más tarde me aventuré y comencé a hablar de la inmigración, pero en mi nombre. Intentaba buscar un discurso grupal, recoger todas aquellas voces con que cada uno construyó su historia de vida, pero que jamás pudo transmitir a la sociedad de aquí,*

[1] Kebir SABAR (1998: 95): «Magrebíes en el País Vasco. Memoria, espacio y comunidad», en VV. AA.: *El derecho a la no discriminación por motivo de raza*. Ararteko, Vitoria-Gasteiz. Colección: Jornadas sobre Derechos Humanos.

para decirle cómo llegamos, cómo vivimos, cómo creíamos que queríamos vivir aquí, cómo pensábamos. Entonces, los inmigrantes no tenían lugares de encuentro. La inmigración no formaba parte de la inquietud de la gente. Yo quería recoger todo esto, y con ello construir el discurso de la propia historia de vida grupal y personal, y decir: «De aquí en adelante necesitamos hablar y ser escuchados. Necesitamos no solamente mirar, quedarnos en el *gueto*». *El discurso estaba dirigido no solamente a la gente de aquí, también a los inmigrantes. No debían quedarse al margen. Había que salir, ocupar el espacio público, plantear cosas, participar, y no quedarse ahí mirando las cosas. Descubrí que llevaban 25 años mirando. Había llegado el momento de empezar a plantear los problemas.*

De ahí vino aquel discurso para resituar el tema en el espacio público y no dejarlo sujeto a la comunidad, a los entornos personales. No: había que salir como otro inmigrante para poder decir: «Estamos aquí y nos gustaría participar».

Las *historias de vida* como proyecto de investigación

KA / JIA: Desde este planteamiento analítico y reflexivo que hace referencia a las *historias de vida* y a la posibilidad de explicitar las situaciones a través de la palabra, *escucharse* a sí mismo, etc., se ha planteado recuperar los itinerarios, las trayectorias vitales de la comunidad emigrante.

KS: *Sí. Desde la Sociología decidí investigar la emigración magrebí y llegar a hacer una especie de* cartografía *de las generaciones magrebíes en el País Vasco.* Cartografiar, *no a nivel del espacio físico, sino del* espacio imaginario, espacio intelectual. *Intenté no empezar la historia de vida desde aquí, sino volver a recomponer el camino desde el principio por medio de entrevistas en profundidad que hice a cada tipología: los mayores, las mujeres, la situación familiar, los vendedores ambulantes...*[2]. *Llegué a identificar quiénes eran los inmigrantes que se encontraban aquí, en el espacio; también cuál era el espacio cultural, imaginario... Y casi volví con ellos al país de salida, al momento de salida. Estudié cómo se había construido el sueño: primero los mitos, los sueños y la realidad de la emigración marroquí. Y así empecé a hilar estas historias de vida*[3].

Una parte de este trabajo está recogido en unos estudios que hice en equipo para el Gobierno Vasco, por ejemplo, en el último estudio: Apología del silencio*, con César Manzanos*[4]*. Hicimos entonces una investigación sobre la emigración en general aquí, atendiendo a la* arqueología de la marginación...

Por mi lado, seleccionaba los extractos más relevantes de las entrevistas y las incluía en el análisis sobre la primera generación (procedencia, vivencias...). Pero este material puede ir más allá, porque quiero transformarlo en un ensayo, en el cual demuestre que mi vida, mi historia personal, está atravesada por la historia de Otros. Es lo que yo llamo los encuentros *tanto con los Otros, que son la gente magrebí, como con la gente de aquí. Quiero seguir trabajando con este planteamiento.*

Reconstruir la memoria individual y colectiva de los inmigrantes

KA / JIA: Muy sugerente. Nos parece notable una idea que formula en ese mismo artículo: «Magrebíes en el País Vasco. Memoria, espacio y comunidad». Viene a plantear una secuencia a partir de una premisa o condición. Argumenta la reconstrucción de las memorias individual y colectiva de los inmigrantes como el paso previo para la reconstrucción de la identidad[5]. Aunque sea muy arriesgado llegar a concluir algo en este aspecto, desde su punto de vista, ¿en qué situación nos encontramos?; ¿se ha producido cierta reconstrucción individual o colectiva? Y en ese supuesto, ¿se estaría llegando

[2] **Mujeres magrebíes e inmigración.** Sobre las inmigrantes magrebíes, se puede consultar la investigación de María Claudia Carrasquilla y Marta Casal en la obra coordinada por Marcela ULLOA (coord.) (2001): *Entre el Magreb y España. Voces y miradas de mujeres*. ACSUR-Las Segovias, Madrid. Con prólogo de K. Sabar: «Magrebíes en Europa: memoria, espacio y comunidad» (págs. 13-15).

Una referencia más próxima sobre la *ocupación* de las mujeres magrebíes en el espacio público de un barrio marginal, en Nuria CANO, Estitxu GONZÁLEZ, Begoña LÓPEZ y Estrella RUCANDIO (2005): «Inmigración magrebí y utilización del espacio público en el barrio de San Francisco de Bilbao: ¿dónde están las mujeres?», en Yolanda JUBETO y Mertxe LARRAÑAGA (eds.): *Ekonomia feministari buruzko batzarra. Aktak. Congreso de Economía Feminista. Actas*. UPV / EHU, Bilbao (formato CD-ROM).

[3] Kebir SABAR (1995: 61-87): «Mitos, sueños y pesadillas de los emigrantes en la U.E. El caso de los marroquíes», en Juan Pedro ALVITE (coord.): *Racismo, antirracismo e inmigración*. Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, Donostia.

a reconstruir la identidad? Y en este punto, ¿no es arriesgado aludir al concepto de *reconstrucción de la identidad*, cuando –como sabemos– a través de esa reconstrucción uno puede, desde luego, manipular lo real?

KS: *No, yo no lo hago. No se trata de una reconstrucción de elementos esenciales que están fijos en el espacio y en el tiempo. El emigrante, cuando cruza El Estrecho y llega aquí, tiene que volver la mirada para reconstruirse. Diría que en este camino, tanto grupal como personal, ha habido pérdidas y ganancias. Y a lo largo del camino, cada persona, en este balance de pérdidas y ganancias, tuvo que hacer su negociación: con qué elementos va a recomponer todo esto, qué prioridades va a tener... (seguramente hubo cuestiones personales que algunos pudieron hacer, otros no). Era un intento de recomponer los lugares a través de las familias, a través de elementos primarios. Por ejemplo, el pertenecer a tribus tanto del norte como del sur; pertenecer a una familia patriarcal, nuclear urbana o rural; pertenecer al Islam, a una rama dentro del Islam, a un ritual; pertenecer al norte de África, o a África, o al mundo árabe o al musulmán. Debíamos conocer el grado de percepción que los inmigrantes tenían de cada uno de estos elementos. Algunos los tenían bien trabajados, bien elaborados. Otros solamente planteaban simulacros, preguntas.*

Con todo ello, pudimos reconstruir o recomponer ese grupo. También procuramos recomponer ese grupo sobre el componente familiar. Y la reconstrucción familiar hizo que el hombre intentara primero recuperar elementos de las tradiciones patriarcales; el no querer perderse, el quedarse aquí, el volver a reterritorializarse aquí, o el recuperar su espacio, la figura del hombre patriarcal sobre la mujer. Hubo cambios, pues el paso del tiempo también hizo mella en estas cosas. Pero el inmigrante no percibía los cambios de aquí, porque iba una vez al año y seguía con una imagen ideal, idealizada, y con ella quería

[4] El entrevistado se refiere a la obra *El grito del otro. Arqueología de la marginación racial*, fruto de un proyecto de investigación elaborado por Juan Pedro Alvite, Elixabete Etxeberria, Iñaki Ruiz de Pinedo y el propio Kebir Sabar. En concreto, las historias de vida ocupan su capítulo II: «Trayectorias migratorias: vivencias y percepciones». Cfr. César MANZANOS BILBAO (1999: 60-221): *El grito del otro. Arqueología de la marginación racial. La discriminación social de las personas inmigrantes extracomunitarias desde sus vivencias y percepciones*. Madrid, Tecnos.

[5] Kebir SABAR (1998: 99).

recomponer su mundo. Pero claro, se encontró con dificultades. Otros inmigrantes vinieron más tarde, y también tuvieron que experimentar este proceso, primero en privado y después con los de la tribu. El control social se ejercía según las leyes anteriores de la tribu. El poder, la jerarquización, van a estar presentes aquí también. Uno podía fracasar en un medio diferente, moderno, pero, ¿cómo podía ir recomponiéndolo todo?

Entre *el escape* y quedarse *pegado a la pared*: la gestión de un fracaso

KA / JIA: Y del mismo modo que plantea... –y tiene que ver con las diversas oleadas de emigrantes, con el factor histórico, en el sentido de que las realidades son otras, allá y aquí, etc.–, del mismo modo que hacía referencia a dos tipos, dos estereotipos, dos perfiles, se podría hablar de otro perfil que haya mostrado un cierto sentido de la apertura, de la complementariedad, de la interrelación entre culturas. ¿Podemos considerar, más allá de casos singulares, que en esa *comunidad* –y es peligroso incluso hablar en esos términos–, en el conjunto de los emigrantes llegados aquí, se puede hablar de un grado razonable de integración, no desde el punto de vista de una asimilación plana, sino de un intercambio que finalmente haga que una persona pueda conjugar varias identidades?

KS: *A partir de los años 80, intenta llegar gente como yo que pertenece a las zonas urbanas. Para él, la ciudad en Marruecos es el pasaporte hacia el exterior, hacia fuera, porque ahí es donde se encuentra con otra gente. Mucha gente llegó aquí cuando fracasó el estado de convivencia nuestro de ofrecer salidas a todos aquellos con los que compartimos estudios universitarios: la carrera, el querer trabajar en nuestro país con todos los ideales que teníamos. Este fracaso obligó a mucha juventud a buscar escapatorias. La llamamos la* generación del escape*, que se escapó. No es como la primera generación, que tiene alguna línea porque es el camino que prefirieron sus familiares, cuando el proceso de colonialismo liberó mano de obra para que viniera gente aquí. Esto es, cuando fracasan las familias en mi país, tengo dos opciones: o emigrar o quedarme quieto en una pared,* sujetando una pared*, como se llama en el mundo magrebí. Es una generación que se quedó* pegada a la pared.

KA / JIA: Inmóvil.

KS: *Inmóvil*, pegada a la pared. *Estamos hablando de* sueños, *de* soñar en vida. *Algunos consiguieron cumplir todos estos sueños. Unos se quedaron ahí con el sueño y otros cogieron el sueño y se embarcaron en un proyecto de vida, que es el proyecto migratorio, del cual formamos parte mucha gente que pudimos salir. En nuestro país, antes que el cierre de posibilidades hay que activar mecanismos de escape. [...] Pasado el tiempo, vimos –vi– cómo muchos de aquellos jóvenes de mi edad no se vieron reconocidos como ellos mismos. Fueron reconocidos según una tipología dentro del proceso migratorio, pero no reconocidos como tales, como personas. [...]. Y al no ser reconocidos, y no poder desarrollar un discurso más allá de la felicidad ciega y fija, comienzan a entrar en un repliegue identitario...*

KA / JIA: ¿Y ésta es una tendencia mayoritaria?

KS: *Sí. A diferencia de lo que sucedía antes del 2001, cuando estábamos ya en el momento de hacernos visibles… Teníamos que ir más allá de las palabras. Los emigrantes empezaron a ir más allá: empezaron a participar en las asociaciones de aquí, a organizar jornadas sobre el Magreb, jornadas sobre la realidad de aquí, a demostrar que no eran musulmanes integristas. Querían ir más allá.*

KA / JIA: Y por lo que apunta, parecería que esta vía de búsqueda al encuentro de identidades varias estaría en riesgo.

KS: *Yo creo que estamos en un momento en el cual se manifiesta la gestión de un fracaso. ¿Cómo volver a...?*

KA / JIA: Es tremendamente preocupante eso.

KS: *En mi caso, llevo más de tres años sin conexión con ningún otro magrebí.*

KA / JIA: Pero, ¿por una opción personal, porque el entorno no propicia esos encuentros?

KS: *Es una opción personal, después de ver que lo grupal no conseguía que llegáramos más allá... Llega un momento en el que intento acceder, con cierta distancia: la del académico, la del investigador que hace estudios, a los emigrantes. Y es otra constante para volver a encontrarnos con... Que tampoco sé qué es...*

KA / JIA: Sí, le entendemos.

KS: *El último artículo en el que he estado trabajando trata los dilemas de los emigrantes magrebíes: comunidad-ciudadanía, retorno-quedarse aquí... Todos son los dilemas: velo-no velo, mezquita-no mezquita.... Todos son dilemas. ¿Cómo gestionar esto? Me gustaría elogiar una idea de Michel Serres en la que habla del emigrante como el nadador que cruza El Estrecho de una orilla a la otra. Yo cogí prestada esta idea suya que expresa cómo un nadador cruza El Estrecho. Y en la primera fase, en su imaginario queda la casa, la morada, olores, recuerdos... Mientras que su mirada está en el lugar de destino, el Otro. A lo largo del camino, cuanto más se aleja de la morada, llega un momento, otra fase, en la cual la morada de salida se pone delante. Empieza a pensar en que el lugar donde se va a encontrar va a ser la nueva morada, pero que es igual que la que dejó. En este paso llega un momento donde esta persona queda tendida: en un espacio neutro que todavía está por descubrir. Ningún geógrafo, ningún historiador, explorador, ha podido explorar el camino... Es volver, pero es que volver...: y al volver no me he encontrado a mí mismo. Me encontraré Otro.*

KA / JIA: Los Otros de Uno.

KS: *Sí, los Otros de Uno, o del Otro por sí mismo. Vuelves otra vez al eterno retorno, pero tengo que prepararme porque no me voy a encontrar conmigo mismo... [...]. Tienes que recrear o reinventar otra forma de estar con el Otro.*

Los espacios de los inmigrantes

KA / JIA: Rescate de extractos: sobre la relación de los inmigrantes con el espacio y el uso específico de la expresión *espacios de vida*. Si nos permite, vamos a leer estas palabras que nos parecen muy sugerentes.

Dice: «*La relación, hoy, de los individuos con el espacio ya no está definida por un solo lugar, a diferencia de lo que pasaba en las sociedades tradicionales, donde dominaba una identidad entre el hombre y el suelo para un ideal de fijación territorial. El resultado es una explosión del espacio de vida, junto a una disolución cada vez más marcada entre el lugar de trabajo, de ocio, de escolarización y de residencia tanto de los urbanos como de los rurales*»[6]. Nos ha parecido este extracto medular, porque creemos que define magníficamente la relación que tenemos todos los individuos –quizás de forma acusada los emigrantes forzosos– con *los espacios*, que cada vez son más plurales. Evidentemente, uno ya no habla sólo de espacios físicos, sino de espacios interiores, etc.

Y respecto a las identidades, ¿de qué manera podemos contribuir a perfilar una identidad plural, una identidad inclusiva del Otro, además cuando el Otro es diferente a mí? ¿Cómo se puede trabajar en ese sentido?

KS: *Yo creo que tendremos que pasar del* conocimiento *al* reconocimiento. *El conocimiento se ha desarrollado a lo largo de los años sobre el Otro, el emigrante, el magrebí, el árabe, el musulmán..., todos. Conocimiento. Pero hace falta reconocimiento. El reconocimiento es previo a construir un lugar en el cual me siento, me identifico, un espacio en el que yo participo*.

KA / JIA: Eso se podría vincular con una especie de *contrato ciudadano*, es decir, de redefinir los términos del contrato social, el contrato entre los ciudadanos.

KS: *Yo creo que además lo tienen que hacer por su propia inteligencia*.

KA / JIA: Supervivencia.

[6] Kebir SABAR (1998: 99-100): «Magrebíes en el País Vasco. Memoria, espacio y comunidad», en VV. AA.: *El derecho a la no discriminación por motivo de raza*.Ararteko, Vitoria-Gasteiz. Colección: Jornadas sobre Derechos Humanos.

KS: *Es que además aquí también hay que volver otra vez a la búsqueda de otra forma de convivir, porque todo el debate que hay ahí: ¿cómo podemos vivir, convivir, juntos? Lo que está pasando es que antes éramos sólo nosotros, el debate estaba entre nosotros, las categorías las tenemos entre nosotros, la gente se identifica, pero claro, viene el Otro ¿a qué? [...]. Cuando los mecanismos de reconocimiento se establecen, la propia exclusión desaparece. Es que la exclusión desaparece con el reconocimiento. Pero esto, cuando hay años de bloqueo, años de prejuicios, años de cosas que no han sido arregladas... Ya no somos todos entre nosotros. Es que hay otros que también reclaman nuestra atención, que quieren participar, pero como no lo verbalizan con su número, nos sentimos –voy a decir– nos interpelan y hacen que volvamos la mirada [...]. Hay Otros aquí. El conflicto ya no es sólo entre nosotros: hay Otros. Y, por lo tanto, hace falta la búsqueda de puntos que encauzan el reconocimiento mutuo...*

Los viajes de los inmigrantes: lo horizontal y lo vertical

KA / JIA: El reconocimiento y *los espacios*.

KS: [...] Un aspecto *sobre el espacio, porque es muy importante: ver cómo la primera generación tiene el cordón umbilical en el país de origen. Para ellos* aquí *es un simulacro de espacio, viven* allí, *siempre* allí. *Y además lo viven de una manera traumática porque nos lo pasan. Y sólo tienen un simulacro de espacios... ¿Qué es lo que hace que el trauma siga ahí? Es la relación con la muerte. El inmigrante en su mayoría –hablo de casos que conozco muy bien– está con el dilema, la angustia de que la muerte no le encuentra ahí en el país de origen. ¿Por qué? Porque hay espacios que configuran, el espacio de los muertos, el espacio del más allá, de Dios. Y nosotros, los humanos, ocupamos otro espacio. Y el hombre se siente en equilibrio en su espacio interno, cuando está en la línea vertical –que une el espacio de los muertos con el espacio de los vivos, con el espacio de Dios–. En el momento que te desplazas de esa línea vertical para emprender un camino horizontal estás abocado a la pérdida, a la búsqueda permanente de volver a encontrarte con los Otros.*

Lo horizontal es la libertad personal, el viaje... Pero claro, ahí

están los sistemas culturales, los sistemas religiosos. A lo largo de los años toda la transmisión religiosa, cultural, de los inmigrantes es ser musulmán aquí, tener..., rezar en su mezquita, entre su gente, hacer lo máximo para no encontrarse con el Otro. Sólo encontrarse con él en los no espacios, *en los* no lugares. *Pero en su espacio recrea el espacio originario aquí, a sabiendas de que todo este esfuerzo es para volver a encontrarte con la línea vertical, con su origen, con sus mezquitas. ¿Qué ha pasado? Al ver que no vuelven, al ver que los hijos son de aquí y de allá, no vuelven:* «tengo que negociar con la mujer y los hijos, con todos». *Él tampoco vuelve. La edad avanza.* «¿Qué hago si me muero?». *Entonces, la transmisión se reformula a nivel religioso. Y es que el espacio religioso es allá donde estás. Sólo hace falta decir que creo en Dios, el resto ya es musulmán. Esta tierra para ti, que también es musulmana.*

KA / JIA: ¿Ésta es la percepción de la verticalidad?

KS: *Sí. La verticalidad se recupera reformulando el espacio religioso. Yo desplazo a mi Dios. Al no tener lugar, está en todos los sitios, está en mi corazón. Lo que hago es donde puedo profesar mi fe..., ya no hace falta, porque ya desde el momento que Dios está en cualquier parte, desde el momento que Dios está aquí, entonces yo puedo pedir un cementerio, enterrar a los muertos y construir monumentos.*

KA / JIA: Ese sustrato religioso, esa vivencia de lo religioso, en este caso del Islam, más allá de las comunidades integristas, etc., es una característica definitoria de los inmigrantes magrebíes, de la población magrebí aquí.

KS: *No, porque el Islam –como el pertenecer a una familia, a un barrio, a una ciudad, a un país– sólo se activa intensamente cuando hay la percepción de que está en peligro... Todos vuelven a activar la identidad musulmana hegemonizadora del discurso también hegemonizador cuando el Otro está preguntando sobre ti.*

El factor religioso

KA / JIA: Es un mecanismo de defensa. Esto podríamos relacionarlo con una situación que decíamos que era preocupante, en el sentido de que estaríamos ante una especie de involución, una etapa que requeriría la *gestión del fracaso*: cómo *gestionar el fracaso*... En esa situación de fracaso, ¿el componente religioso, o cierta manera de vivir lo religioso, es un factor negativo, se presenta como un obstáculo?

KS: *Estamos ante un momento en el cual previamente había un proceso –no voy a decir de reislamización– de volver a encontrarse con una de tus fuentes, que es el Islam. El Islam es una fuente de integración popular, un Islam con reminiscencias de tradiciones previas, un Islam popular. No es un Islam con un discurso muy claro ni muy potente. Participo, tengo mis fiestas, mi ramadán, pero no es un Islam reivindicativo de mi identidad. Hago el ramadán, pido que este Gobierno me dé esto, lo otro..., para desarrollar mi ser aquí, pero sin entrar en confrontación. Lo que ocurre es que, a nivel global, ya se estaba, desde hace 20 años, preparando ese terreno para una interpretación radical, que quiere volver –vamos a decir– a las fuentes y liberarlas de todo lo que ha acontecido después de la muerte del profeta. Consideran que todo lo que vivió después de la muerte del profeta, en los cuatro primeros califas, todos aquellos pueblos musulmanes, han estado en la tierra. Y que nosotros volvemos otra vez para darle el verdadero sentido: la palabra de Dios. Y si hace falta, por la fuerza, con las armas, la violencia...*

KA / JIA: ¿Digamos que es anterior a la definición de *integrismo*?

KS: *Esto es anterior a la definición de* integrismo.

KA / JIA: ¿Eso nos podría llevar a concluir –en el mapa internacional– que existe realmente esa pugna, esa *lucha entre civilizaciones*? ¿O, en cierto modo, nos hallaríamos ante una manifestación del *choque entre culturas* y, asimismo, ante una visión interesada de ese *choque de civilizaciones*?

KS: *A lo largo de la historia, de las civilizaciones, se han dado*

encuentros y desencuentros. Y hubo un ciclo, una cadena: unos dejaban a otros y otros seguían. En un momento existió la civilización árabe-musulmana, que aportó lo que tuvo que aportar. Terminó su ciclo con la presencia de otra potencia, que tuvo también su camino de civilización. Lo que pasa es que las estrategias del poder difieren de las del Islam. Cuando una estrategia de dominación se formula excluyendo a otro, instrumentalizando al Otro, aniquilando al Otro, estamos ante la barbarie de alguien que presume que es civilización*. Por lo tanto, si se pretende que la vuelta a la recuperación de la civilización árabe-musulmana se haga sobre la muerte, las matanzas, los asesinatos de éstos... Tampoco estoy de acuerdo con la estrategia de dominación emprendida por Estados Unidos: dominar el mundo según sus normas:* «Tengo poder y a los demás que someter». Choque de civilización *yo creo que es un artefacto que se diseñó en un despacho, en un centro de estudios con datos cualitativos y cuantitativos para hacer viable el camino de la dominación americana...*

[...]

El *hombre-frontera*

KA / JIA: Usted ha utilizado una categoría que nos parece muy interesante, que es la categoría del *individuo visto*, la persona...

KS: Hombre-frontera*. Es que yo iba a enlazar con esto porque hay que tener en cuenta que hay que situar las cosas tanto en el espacio físico como en el imaginario. Es como un diálogo*.

KA / JIA: Una interacción.

KS: *Una interacción... Mientras que el Otro es de aquí, va viendo la llegada del Otro en su espacio físico, pero imaginario. La presencia del Otro activa la imagen, el imaginario, algo que pertenece al pasado, que pensamos que está desaparecido. De repente empezamos a ver a* los moros *primero reprimir la Revolución de Asturias de 1934, la Guardia Mora... Esto activa el imaginario para hacer frente, para hacer una distancia previa [...] con todos los prejuicios que tengo sobre ti, mientras que yo construyo mi imagen sobre ti. Se*

plantea todo un espacio de acogida. Lo llamaría más bien, la hospitalidad*. Cuando uno invita al Otro a estar con él en el mismo espacio, ¿lo ensancha o lo estrecha? ¿Cómo es?*

KA / JIA: El espacio físico y el imaginario.

KS: *Cuando hago referencia a un espacio, lo hago en su multidimensionalidad. Ya no tiene sólo una dimensión física, hay otras muchas dimensiones. Entonces, en esta hospitalidad ¿qué es lo que hace? Llega el Otro, se activa el mecanismo de la Iglesia que, recogiendo una referencia de la* Biblia*:* «tuviste extranjero y lo acogiste»*, se activa un dispositivo de acogida, de hospitalidad, a través de un concepto religioso. El Otro le acoge y le adecúa a este espacio que es Cáritas. Hasta con quien habla hay una dimensión religiosa. Y de repente se va más allá. Y la hospitalidad no se circunscribe solamente al misionero, al cura, al asistente social: se abre al solidario, al luchador sindicalista, a otros conceptos que entran en juego, la integración..., otros dispositivos. Empieza la lucha del Otro, que ha sido objeto de actitudes de rechazo, de inquietud de la sociedad. Algunos manifiestan su hospitalidad defendiéndole ante las actitudes racistas, buscan todo aquello que permite el encuentro y lo hacen a través de la vida cotidiana. Por eso hago hincapié en la cotidianidad. La capacidad de lo cotidiano de hacer viable el futuro para mí es importante. Invertir en lo cotidiano y no sólo en el medio-largo plazo, en lo cotidiano, que es generador de vida, de vida y sobrevida. Diariamente la gente nace, muere, está en contacto, se separa, se divorcia, se casa... Hay vida.*

KA / JIA: A este respecto, podemos recuperar unas palabras suyas: *«Un espacio mental, un universo común de referencias en cuyo interior se desarrollan los modos de expresión o de superación de conflictos entre las sociedades»*[7]. Bien, de ahí, esto es, de la formulación muy conceptual, muy teórica a una formulación más vital de acercamiento hacia su trayectoria en la

[7] Kebir SABAR (1996: 224): «El "Otro" en el imaginario europeo: El caso de los maghrebíes en Europa», en Antonio DUPLÁ, Piedad FRÍAS e Iban ZALDUA (eds.): *Occidente y el otro: Una historia de miedo y rechazo*. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Vitoria-Gasteiz.

nota biográfica que ha preparado. Viene a decir, y así concluye el texto: *«Después de 16 años, aquí en Euskadi, creo que ha llegado el momento para mí, tras unos largos años de participación y reflexión sobre el sentido de ser Otro y la imposibilidad de volver a ser uno mismo, de recomponer los fragmentos de mis identidades múltiples esparcidos en aquellos territorios transfronterizos, físicos e imaginarios, donde no hay un lugar para identidades ciegas ni para las fronteras y los choque de civilizaciones».*

KS: *[...]. Sí, se trata de desarrollar un proceso de reconstrucción..., ya no es trámite verbal, ya no es solamente simulacro, es realmente: ¿queremos convivir juntos este espacio?; ¿hacemos lo posible o sólo estamos engañándonos a nosotros mismos? Porque es –vamos a decir– tranquilidad en general, pero también es [...] conflicto. Prefiero el conflicto, prefiero debatir [...], convivir con ellos y superarlos, pero no me gusta el simulacro de paz, de tranquilidad, de concordia, de diálogo que cumple el fracaso de uno y la ganancia de otros hasta que retorne otra vez el Otro para volver a decirte lo que no dijo ayer. Ése es el miedo que tengo, aquí y allí.* ■

Conversación con

XAVIER VIDAL-FOLCH

El Periodismo, o el oficio de explicar lo que acontece

Xavier Vidal-Folch *[Barcelona: 1952] es periodista. Licenciado en Derecho, Ciencias de la Información e Historia Contemporánea, su trayectoria profesional ha estado ligada al ejercicio del Periodismo económico y a la información sobre la construcción europea. Ha trabajado en medios como* Diario de Mallorca, Diario de Barcelona, El Periódico de Catalunya *o* Televisión Española. *Jefe de su sección de Economía (1983-1985), desde 1988 es director adjunto de* El País *y responsable de su edición en Cataluña. Editor literario y coautor de* Los catalanes y el poder *(1994), ha colaborado en publicaciones como* Claves de la razón práctica *o* L'Avenç. *Asimismo, es autor del libro de poemas* Hem marxat amb el temps. Diari d'un soldat a l'illa de Mallorca *(*Premio "Joan Alcover" Ciutat de Palma, *1976). Su labor periodística ha sido reconocida con otros galardones como el* Ciutat de Barcelona *(1983), el* "Salvador de Madariaga" *(1997) o el* "Ortega y Gasset" *(1999).*

El perfil de Xavier Vidal-Folch podría representar, a escala individual, una parte del que caracteriza al periódico en el que trabaja e interviene en cada parto diario, *El País*. Como su rotativo, *medio de referencia dominante* que meses después de realizada esta entrevista llegaría a su trigésimo aniversario (tras su nacimiento el 4 de mayo de 1976), es *ilustrado* y ejerce de tal, posee un carácter progresista y transpira *liberalismo*; despliega una mirada internacional comprometida con el proyecto europeo, y en el trato que establece con la actualidad y lo real conjuga el rigor, la serenidad y las buenas maneras discursivas: la escritura.

En la conversación que mantuvimos en su despacho de *El País*, en Barcelona, X. Vidal-Folch nos hablará del Periodismo como el oficio que pretende contar y explicar «*lo que hay*» y «*algunas claves de por qué se produce eso que hay*»: *la vida*. En su práctica profesional, en las piezas de análisis que ha escrito: en los artículos, además de naturalmente en las entrevistas (el género de la *pregunta-respuesta*, de la escucha y al cabo de la empatía con el entrevistado), se advierte su vocación de interpelar a la realidad o más bien

a determinadas visiones acerca de ésta; se aprecia su empeño por interpretar, comprender y explicar; por cuestionar también algunos de los discursos y los *relatos* sobre ella.

Preguntar y preguntarse. Una pregunta puede servir para abrir *fronteras mentales*. Este recurso, el de interrogar, se manifiesta en muchos de sus artículos (*microensayos*). Desempeña justamente la función del razonamiento y la argumentación destinados a profundizar sobre lo convenido. El lector asiste así, en ocasiones desde el propio titular de la pieza periodística, a preguntas que plantean hipótesis, nuevos escenarios, dilemas, dudas y sospechas intelectuales; interrogantes que incorporan sendas que es necesario sopesar para elegir la vía acertada. Vidal-Folch introduce la complejidad para, desde su constatación, situar claves de comprensión sobre los diversos espacios de la vida contemporánea.

Y lo hace desde la conciencia de una idea-fuerza recurrente, un principio de visión o perspectiva sobre la sociedad que apela a lo plural, a lo *multiporal-multilateral*, a lo heterogéneo, a los matices, en fin: a la posibilidad y conveniencia de aplicar ese enfoque matizado en el plano de la política nacional e internacional, de la empresa y la vida económica, de la dimensión más personal, marcada por un mirar que aprende de *las curvas* de la naturaleza y de la arquitectura modernista. La sociedad –nos dirá– está entrelazada de *«líneas curvas»* y al Periodismo le corresponde ayudar a desentrañarlas.

En su caso, este esfuerzo, seguramente, lo hará sabedor del privilegio de participar en un *periódico-institución*, en un *medio de referencia dominante* que, de acuerdo a su condición, se constituye –según palabras certeras de José Vidal Beneyto–, en *«el espacio público donde la vida política y social –sus temas, conflictos, procesos– son objeto de prácticas (ceremonias) de esclarecimiento y racionalización a la vista de todos, que convierten sus contradictorias apuestas y caóticos contenidos en discurso racional y compartible, es decir, público»*[1].

El *espacio* del Periodismo y el *espacio* de *su* periódico: *El País*. Gérard Imbert –en el mismo libro colectivo del que provienen las palabras citadas de J. Vidal Beneyto– traza una fina caracterización del *espacio públi-*

co generado por *El País* que, planteada hace veinte años, evidencia hoy la fortaleza de su apunte (¡tantos *espacios* en ese tiempo!) y, desde luego, la fortaleza (¿*dominante*? ¿soberbia?) del rotativo: un espacio de *representación* y de *producción* de la realidad. El análisis que hallaremos en su artículo parte de la concepción del diario como *espacio simbólico «que contribuye a la creación de un nuevo espacio público de mediación social y cultural, y espacio figurativo: proyección de este espacio simbólico en el cuerpo mismo del periódico (espacio polifónico). Espacio semiótico, [...] que escenifica la competencia modal de los actores: su poder-decir en el orden discursivo, su poder-hacer en el orden pragmático»*[2].

A dicho *espacio*, el *espacio público* (en diálogo y a veces en pugna con el *espacio publicado*) se dedica X. Vidal-Folch: es el *espacio* del Periodismo, cuyo oficio, exigencia y dignidad reivindica.

CONVERSACIÓN (extracto)

Koldo Aginagalde / José Ignacio Aranes [KA / JIA]: El Periodismo como un espacio de vida que analiza, reflexiona y procesa lo que vendría a ser sus manifestaciones; como una actividad, una disciplina que estaría llena de resonancias de la vida; como –suponemos– la búsqueda de los resortes respecto a los cuales la vida se muestra. Y desde ese oficio, con una trayectoria tan dilatada y en este caso en un observatorio tan cualificado como el del diario *El País*, ¿cómo contemplaría esto que estábamos apuntando?

Xavier Vidal-Folch [XVF]: *Yo creo que el Periodismo es justamente un oficio: el oficio de explicar la vida, de explicar los avatares de la vida, de explicar lo sorprendente de la vida, de la vida individual y de la vida colecti-*

1 José VIDAL BENEYTO (1986: 23): «El espacio público de referencia dominante», en Gérard IMBERT y José VIDAL BENEYTO (coords.): *El País o la referencia dominante*. Mitre, Barcelona.

2 Gérard IMBERT (1986: 42): «El Discurso de la representación (El País y el discurso de la opinión pública)», en Gérard IMBERT y José VIDAL BENEYTO (coords.): *Op. cit*.

va. Creo que era García Márquez quien decía algo así como que el periodista era quien mira con ojos limpios la realidad, se deja sorprender por lo nuevo que hay en ella y luego lo cuenta. Y creo que es fundamentalmente eso. Y la vida en su sentido más amplio, la vida individual, la vida colectiva, la vida de los pueblos, la vida de los ciudadanos, pero atendiéndose a los aspectos nuevos, sorprendentes, a los aspectos que huyen un poco de la rutina. Este oficio es una mirada a la realidad, a la realidad de la vida, pero una mirada con un ángulo especial, la de aquello que hay de nuevo o que parece que pueda ser nuevo en este devenir individual y colectivo.

Imposturas del ejercicio periodístico

KA / JIA: Sin tampoco ahondar demasiado, creemos que puede ser interesante una pequeña reflexión sobre el modo de ejercer el Periodismo, en el sentido de que la Prensa escrita –y es en cierto modo un lugar común– a diferencia posiblemente de la Televisión y la Radio, subraya o tendría que subrayar un carácter –digamos– explicativo. Esto es: ya no sólo contar –que es fundamental, porque a veces ni siquiera se cuenta de forma precisa, completa, comprensiva, etc.–, sino además introducir criterio en la información con capacidad para comprender y explicar la realidad, y advertir sobre las consecuencias, las repercusiones de eso que ha podido ocurrir. Desde su punto de vista, ¿actualmente se puede considerar que estas funciones están bien cubiertas en el Periodismo?

XVF: *Creo que no. Creo que este oficio está lleno de imposturas. Y la primera impostura es no respetar las reglas. Éste es un oficio que tiene sus reglas, como el del carpintero, el del artista o el del fontanero o el del arquitecto. Y son muy pocas reglas, pero son reglas de oro. Las reglas de oro son: no confundir la información con la opinión; intentar reflejar de una u otra forma todos los puntos de vista en un suceso, en una polémica, que sean relevantes; intentar contrastar las visiones y las versiones de los protagonistas, etc. Son muy pocas reglas.*

Tenemos un primer problema, y es que hay una violación sistemática –por lo tanto, no anecdótica sino sistemática– del juego de las reglas, y una confusión del papel del periodista con otros papeles. Un periodista no es un fiscal, no

es un gobernante, no es el representante de la oposición, no es tampoco el heraldo de una ciudadanía: es un artesano que explica lo que hay e intenta explicar algunas claves de por qué se produce eso que hay. Entonces, sí se producen conculcaciones y violaciones de las reglas más elementales, de lo que es la narración, el relato de las cosas... Todavía más cuando se pasa a un segundo grado, porque si el Periodismo es, efectivamente, el relato de lo que ocurre, de lo sorprendente que decíamos antes, y después el intento de profundizar, de situar eso nuevo dentro del contexto e interpretar por qué se produce, o por lo menos dar unas claves lo más plurales posibles de por qué eso se produce. Bien, este segundo estadio todavía es mucho más difícil: el Periodismo de la interpretación o del new analysis *o de la opinión que no sea pura doctrina, sino de la opinión fundamentada o argumentada en hechos. Ése es un Periodismo mucho más difícil. Y ahí no es que no se cumplan algunas reglas, es que prácticamente estamos casi en el* reino del libelo *–no de la opinión– y en el reino, en muchas ocasiones, de la desestabilización (institucional, de la convivencia, de las reglas básicas que articulan una sociedad...) de una forma sorprendente.*

Esto sucede en España particularmente, no únicamente, pero [sí] particularmente y de una forma especialmente grave. En otros países con historias democráticas, historias de medios de comunicación más asentadas, con más tradición, se sabe lo que es un medio de calidad, lo que es el quality paper*, y se sabe lo que es un medio* amarillo*. Y aquí muchas veces se está dando* mercancía averiada *con apariencia de* mercancía auténtica*. Y la extensión y gravedad de este fenómeno, la contribución de ese tipo de Periodismo* averiado *a la desestabilización política, a la crispación social y a la distorsión de la vida colectiva, es bastante singular.*

KA / JIA: Y en lo que debería ser el *ecosistema mediático* (esto es: Prensa escrita, Radio, Televisión), ¿ese apunte muy crítico se puede extender de manera común a los tres grandes medios, o bien hay grados distintos y responsabilidades distintas? ¿Podemos atribuir la responsabilidad de manera especial a uno de los medios, o estamos hablando de algo que es extensivo –con manifestaciones distintas pero extensivo– a los tres medios?

XVF: *Yo tampoco quisiera dar una imagen catastrófica, sino una imagen crítica y autocrítica de lo que sucede en el mundo de la información.*

¿Por qué? Porque, junto a todas las exageraciones que hemos dicho antes, seguramente hay una mayoría de medios que sí cumple las reglas. ¿Qué ocurre? Que algunos medios que hacen más ruido *parece que caracterizan el oficio, y que quien* grita *más es el que destaca más. Tampoco es así numéricamente. Lo que ocurre es que esos* ruidos, *esos* gritos *son muy perjudiciales. Y no hay que desaprovechar la ocasión para hacer la crítica sobre este tipo de enfoques y comportamientos.*

Por lo demás, creo que las virtudes y los defectos están bastante repartidos según sean los medios. No creo que haya sustancialmente diferencias en eso entre el medio escrito, el medio hablado y el medio audiovisual. Más bien las diferencias a lo mejor son de tipo geográfico o de propiedad. Y hay que empezar a decir que los medios deberían aplicar las mismas reglas que pretenden de la transparencia sobre la sociedad, sobre las empresas públicas, sobre los Gobiernos, sobre las empresas privadas, sobre la vida institucional, etc., a sí mismos*. Es decir, dar cuenta de dónde están sus ingresos y dónde están sus gastos, tener una transparencia contable y auditada, verificable por la vía de la auditoría; ofrecer transparencia respecto a su ideario y al derecho de los lectores u oyentes a poder intervenir en el proceso. Es decir, el gran* pecado *de los* heraldos de la transparencia *es que la aplican a todo el mundo menos a ellos mismos. Es aquello de que el liberalismo bien entendido para algunos empieza siempre por el vecino, pero no por uno mismo*.

El Periodismo como experiencia vital

KA / JIA: La dimensión individual del periodista: el profesional que está ejerciendo en primera línea el oficio de la información. En su caso, en su experiencia vital, ¿cómo se ha ido produciendo la percepción de la vida, de lo que uno podría entender que es la vida? Y al mismo tiempo, *su* vida, ¿cómo se ha ido transformando?

XVF: *Bueno, yo creo que he dedicado la mayor parte de mis treinta años de vida profesional a cosas aburridas, o aparentemente aburridas, y que sin embargo me apasionan, como es la información económica y la información europea.* Aparentemente *aburridas, porque [...] detrás de una buena información económica y de una buena información europea, que son*

las que tienen quizás un metalenguaje más complicado, hay ciudadanos. Yo he dedicado –digo– la mayor parte de mi vida a ese tipo de información, pero nunca olvidaré que mi primer reportaje fue en Mallorca, haciendo de redactor de sucesos, cuando cayó un edificio en el barrio del Puch de San Pera, en un barrio marginado, en el centro de la ciudad, pero marginado, marginal, deteriorado. Se cayó un edificio una noche y hubo varios muertos. Recuerdo la impresión que me produjo –yo era un chaval– ir a cubrir aquella información y oír los gritos de los niños que estaban aprisionados entre las vigas y los derribos del edificio.

Más tarde descubrí que el suceso, lo nuevo, aunque sea trágico, aunque sea triste, lo sorprendente: el derribo de un edificio, lo que cae, es seguramente la materia más noble del Periodismo. Stendhal escribió Rojo y negro *a partir de una gacetilla de un suceso, escribió una gran metáfora sobre la realidad de su tiempo, las pasiones de su tiempo, el ascenso y descenso social, a partir de un suceso. Entonces, siempre he tratado de encontrar en una información más dura, más abstracta, incluso la numérica –que ya tiene* bemoles– *aquello que hay de interés, de pulsión humana, de juego de intereses entre ciudadanos de aquí y de allá, entre sectores sociales, etc.*

Y llevé bastante suerte porque en algunos de los casos, por ejemplo haciendo información europea desde Bruselas, donde estuve casi seis años de corresponsal, me correspondió cubrir algunos de los conflictos, por ejemplo, en los Balcanes. Y también fue muy interesante compaginar todo lo que eran las discusiones de despacho entre la política exterior común, las estrategias de defensa en la Alianza Atlántica, las alianzas internacionales y el papel en aquel momento de Rusia, con la realidad del conflicto, del genocidio cultural –por lo menos cultural– que se intentó con el pueblo de Kosovo, pero cubriéndolo y viéndolo en directo.

En este sentido, creo que el Periodismo ofrece, incluso el más –supuestamente– espeso, abstracto y aburrido, oportunidades para intentar descifrar, descodificar y encontrar el rostro humano de la novedad siempre, aunque no sea tan aparente como el suceso de esa casa que se derriba. Y detrás de un presupuesto comunitario o español o de una Comunidad Autónoma, hay intereses que palpitan, que se contraponen, y están los enfermos que acuden a los hospitales, y los chavales que tienen que ir a la escuela, y la igualdad de oportunidades, y hay todo el pálpito humano ahí, siempre. Incluso detrás de cada número hay un suceso.

Multilateralismo-multipolarismo

KA / JIA: Esto enlaza con algo que, desde luego, se desprende de piezas periodísticas de análisis publicadas por usted en los últimos años. Sí que hay –a nuestro entender– una constante, que es la incidencia en el ámbito europeo (pero también en el español, el catalán y, en su caso, el ámbito vasco) de una idea-fuerza que recorre en cierto modo transversalmente muchos de sus textos. Y es la alusión o la concepción implícita de lo que puede denominarse *multilateralismo* por un lado y *multipolarismo* por otro. Conceptos-eje que son aplicados a textos de análisis sobre la situación europea o, por ejemplo, sobre los grandes movimientos empresariales que se han podido dar en España con empresas de procedencia catalana o vasca, etc. No sabemos si, efectivamente, esto se puede considerar como una idea-fuerza, esta apelación al *multilateralismo*: una idea-fuerza de aplicación más allá de casos concretos, aplicable a un modo de entender la realidad, de ser quizás más permeable, más plural, etc.

XVF: *Yo creo que si España es alguna cosa, es una realidad plural. Y que si Europa es algo más que un sueño, es una producción multilateral y multilateralista. Me explico. Cuando la Unión Europea en conflictos recientes, sea el de Irak u otros, ha defendido el multilateralismo, el papel de Naciones Unidas, la apelación al consenso internacional, a los principios de la* Carta de San Francisco*, etc., no ha sido simplemente por vocación. Y no es simplemente por historia pasada que sus componentes son no sólo unívocos, sino que son de aluvión, distintos, que se han ido completando, se han ido fraguando en un mestizaje continuo, sino porque Europa es multilateralista, porque ontológicamente es multilateral, porque está en su propia esencia. Como Europa es* hacia fuera*, defiende también los principios de cohesión y su trato primero con el Este y ahora con el Sur mediterráneo. No es un dato puramente comercial, del área del libre comercio, como pueden ser ejemplos de otras zonas, como el NAFTA, el área de libre comercio de Estados Unidos, Canadá y México, sino que implica siempre un* plus *de transferencia de solidaridad, de cohesión. Si lo hace* hacia fuera *es porque también lo es* hacia dentro*. De ahí que las políticas exteriores sean siempre la versión hacia fuera de las políticas interiores. De la misma manera, Europa es multilateral porque no puede ser otra cosa. Aparte*

de que a mí me parece que es lo que toca *en este mundo complejo y múltiple.*

Y por eso hay demanda de Europa, no sólo de acceder a Europa, sino de que Europa tenga un papel más importante en el mundo, un papel más equilibrador, de cierto contrapeso, de rótula entre civilizaciones. Y esto es así porque ella misma es un compendio de distintas realidades.

E igualmente sucede con España o –como se dice– con el Estado español (la palabra Estado español *la encuentro… muy* política*). Creo que hay una realidad española más allá del Estado o no-Estado, y es un crisol de distintas experiencias y de historias que confluyen. No es una narración unívoca que va desde el principio de los siglos hacia no se sabe dónde, sino un agregado de culturas, de lenguas, con más o menos peso relativo de unas u otras, de experiencias, de reinos en su caso, y que han confluido, al final, en un gran pacto, un gran pacto democrático, que es el que estamos disfrutando, con todos sus problemas, desde hace una treintena de años.*

Hemos hablado del caso de España y de Europa, pero con otros muchos fenómenos sucede algo parecido. La realidad es multifacética, y es muy difícil que la vida y los fenómenos sociales sean sólo de blancos y negros. Más bien hay blancos, negros y muchos grises. Y es muy curioso cómo en la vida social y colectiva sucede algo relativamente parecido a lo que sucede en la naturaleza: en la naturaleza no hay líneas rectas. Eso lo entendieron perfectamente los arquitectos del modernismo como Gaudí, etc. Prácticamente no hay líneas rectas, quizás la del horizonte. Ni siquiera los árboles (ni siquiera el ciprés es una línea recta). La naturaleza es muy sabia, no es tan esquemática. Y la vida social en eso yo creo que se parece más al entrelazamiento de curvas, a las líneas curvas, a las líneas convergentes, a los distintos formatos en que se desenvuelve la vida. Por eso es tan complicada y tan interesante, porque si todo fuera de líneas rectas, sería simplemente un problema matemático, numérico. Y eso se resuelve en el laboratorio, [y para eso] no necesitas del Periodismo.

«Yo sólo soy un periodista»

KA / JIA: Una última pregunta. Existe la figura del *escritor-periodista* (antes se decía *el escritor que escribe en los periódicos*, *el escritor de periódicos*). Desde nuestro punto de vista, hay fundamentos o bases en su modo de argumentar que revelan un universo poderoso para filtrar la reali-

dad y que le sitúan en una buena disposición para realizar ese ejercicio que trasciende lo que vendría a ser –muy noble– la tarea diaria de responder a lo que se presenta en la *agenda informativa*. Esto nos lleva a preguntarle –y sabemos perfectamente que la actividad del periodista es tremendamente absorbente– si entre sus proyectos se encuentra la escritura con un alcance o quizás con géneros de formatos más amplios.

XVF: *Yo sólo soy un periodista. No sé hacer además lo que hacen tan bien las mujeres, que es hacer tres cosas a la vez. No tengo ese don. Suelo hacer un oficio, y además no puedo desarrollarlo en tres sitios a la vez sino en uno. Y quizás porque necesito concentrar mis esfuerzos en una sola cosa, porque ya es suficiente, cada día es más difícil intentar hacerlo bien en eso. Ahora bien, es verdad que el Periodismo se puede extender o aplicar de muchas maneras: desde el artículo de urgencia del día a un reportaje más trabajado, la elaboración en su momento de un libro periodístico, etc. Pero fundamentalmente lo que yo creo que caracteriza al periodista es el uso artesano –también tecnológico, con la ayuda de la tecnología– del instrumento de esas cuatro reglas básicas y de esa mirada hacia lo sorprendente, pero que está en la realidad. Es un oficio que entonces tendrá concomitancias con el escritor de ficción, tantas que hay extraordinarios novelistas que son al mismo tiempo muy buenos periodistas. Está el caso de García Márquez*[3]*, o el de Vargas Llosa*[4]*, que nos está sorprendiendo cada día yéndose al Oriente Próximo, a los Balcanes, a donde sea: haciendo reportajes de primera división. Por tanto, no es que haya unas fronteras estrictamente precisas, pero donde yo me veo es en concentrarme en el Periodismo. Y creo que ahí hay mucho recorrido.* ■

[3] Acerca de García Márquez y el Periodismo: sus reflexiones, sus experiencias y su práctica profesional, pueden consultarse obras como: Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ (1978): *El periodismo militante*. Máquina Editores, Bogotá; (2002): *Vivir para contarla*. Mondadori, Barcelona. O, en títulos que recogen gran parte de su obra periodística, como: Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ (1999): *Obra periodística. Vol. 1: Textos costeños (1948-1952). Vol. 2: Entre cachacos (1954-1955). Vol. 3: De Europa y América (1955-1960). Vol. 4: Por la libre (1979-1995). Vol. 5: Notas de prensa (1961-1984).* Mondadori, Barcelona. Recopilación y prólogo de Jacques Gilard.

[4] Para una aproximación directa a parte de sus colaboraciones periodísticas, cabe acudir a dos títulos de Mario VARGAS LLOSA (2005): *Desafíos a la libertad* y *Diario de Irak* (Alfaguara, Madrid).



5

REMEMORANDO A FRANCISCO JAVIER SÁENZ DE OÍZA



Rememorar (los espacios de Oíza)

En el caso, particularmente, de **Francisco Javier Sáenz de Oíza**, rememorar su persona supone incidir en el tiempo y en el espacio de vida. Oíza, arquitecto y maestro de arquitectos, nació en el municipio navarro de Caseda (1918) y murió en Madrid (2000). Hacedor de espacios, su obra propone formas y opciones para habitarlos, plenos de eso que tanto escasea: *alma*.

Dos textos de autor nos acercan a la poderosa figura de Sáenz de Oíza.

El primero: «Espacios de vida: sólo para jóvenes. Espacio papel o referencias externas» pertenece a su hijo y también arquitecto **Francisco Javier Sáenz Guerra**, que nos invita a *leer* la *poesía* y la *prosa* del trabajo, el discurso y la pedagogía de Oíza.

El segundo: «Oíza, el arquitecto desvelado», está escrito por Juan Pablo Huércanos, subdirector del Museo Oteiza Museoa y conocedor de su obra y de las colaboraciones mantenidas con otro espíritu libre: Jorge Oteiza.

Rememorar a Oíza: su obra y sus *espacios*

ESPACIOS DE VIDA: SÓLO PARA JÓVENES. ESPACIO PAPEL O REFERENCIAS EXTERNAS

Francisco Javier Sáenz Guerra

Francisco Javier Sáenz Guerra *[Madrid: 1958] es arquitecto y profesor asociado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Tras una primera etapa profesional en el estudio de su padre: F. J. Sáenz de Oíza, abre estudio propio junto a su mujer. Autor de distintos tipos de proyectos, ha sido seleccionado en el Concurso Internacional de Ideas de la Plaza de la Encarnación en Sevilla (2003) y ha recibido premios y menciones en concursos como los de Nerja (Málaga), Palma de Mallorca, Madrid, Cáceres y Badajoz. Ha escrito los libros* Francisco Javier Sáenz de Oiza *(junto con R. Alberdi, 1996) y* Francisco Javier Sáenz de Oiza, José Luis Romaní, Jorge Oteiza. Una capilla en el Camino de Santiago *(2004), motivo de su tesis doctoral (2005).*

Los procedimientos de expresión gráfica dan lugar a situaciones espaciales que a su vez generan nuevas maneras de enfocar los procesos de trabajo y de pensamiento. Así sucede cuando se piensa en Arquitectura dibujando con programas informáticos. Uno puede trabajar en lo que se denomina *espacio papel*, en el que se dibuja en ventanas a todos los mundos posibles de tamaño bidimensional, o en *espacio modelo*, mundo vacío con todas las cualidades del espacio real en espacios tridimensionales. Sirve a ello de apoyo las denominadas *referencias externas*, casi como un archivo *debajo de tu archivo*, un mundo en el que si alguien cambia un punto afecta a tu propuesta y eres consciente cuando el dibujo se regenera; es fruto de una situación, donde cada uno trabaja en *una capa*, y cuesta entender el dibujo conjunto de *todas las capas*. Siendo, por tanto, todo nuevo, no tiene lógicamente nada de nuevo, salvo quizás la *simultaneidad* (aparece Italo Calvino).

Recientemente un joven alumno de la Escuela de Arquitectura de Pamplona me contaba el proyecto de curso que estaba realizando. Consistía en un grupo de viviendas en un solar de unos mil quinientos metros cuadrados en Durango (Bizkaia). Explicaba que obtenía unas viviendas de 45 metros cuadrados en orientación al sur. Yo, para provocarle, le dije: *«Claro, las orientas al sur, por un tema de soleamiento; pero en Durango no hay sol. Estas haciendo unas viviendas de turistas, en el Mediterráneo»*. No lo entendió muy bien. (Recuerdo una pintada en la pared de una casa en el casco antiguo de Avilés: *«Queremos sol»*). Se defendía con una buena formación lógica. Le añado:

> *«Están bien estos refugios de treinta metros, tipo viviendas de emergencia del huracán Mitch y de los terremotos. ¿Cuándo ha sido el terremoto de Durango? Si tú fueras un joven revolucionario, le dirías a tu profesor que en una parcela de mil quinientos metros cuadrados ibas a intentar hacer una casa y no veinte, pero que era difícil porque el solar era pequeño»*.

Lo único que pretendía era hacer que se cuestionara la pregunta y pusiera todo en crisis: el enunciado, el profesor, el mercado inmobiliario, la publicidad, los modos de vida... Con Sáenz de Oíza éste juego era el habitual. El alumno navarro trabajaba en *«espacio modelo»* y con *«referencias externas»*, pero se encontraba dibujando y pensando únicamente en *«una capa»*; con Oíza se *«movía toda la información»* a la vez, en un *«ancho de banda»* infinito.

No estoy tan convencido de que vivamos en un país sin suelo, como si estuviésemos en Tokio, o en Holanda, a punto de ser engullidos por las fauces del mar saltando los diques de contención. En el Japón tradicional, a la muerte del padre, su casa, de madera, se quema. Aquí no pensamos igual.

Además, y en relación con las viviendas mínimas, cuando uno llega al despojamiento máximo, al misticismo, a la levitación, ya no hace falta ropaje. Sucede en la cultura oriental, y tenemos excelentes ejemplos más cercanos en San Juan de la Cruz y Santa Teresa. Pero, qué duda cabe, no es la máxima aspiración de la sociedad contemporánea, a pesar de la ola sufrida de minimalismo, la habitación del místico.

Así, la gente joven continúa haciéndose las mismas preguntas que se ha hecho un joven siempre[1]:

> *«La tradición no existe ya. Esto es algo que es no sólo cierto en arquitectura, sino en los demás campos de la cultura contemporánea. Un arquitecto ya no puede basar su trabajo en una información tradicional. Y esto implica que toda la seguridad y evidencia que tenía la obra arquitectónica en las culturas tradicionales ha desaparecido. Un arquitecto ha de basar su trabajo en* algo *diferente, en algo que debemos añadir al proyecto. ¿Pero qué? Hace diez o veinte años la Modernidad aún tenía esperanzas de generar una tradición moderna; el Posmoderno ofrecía la reproducción de imágenes de eras pasadas. Pero en la actualidad, la producción de un objeto es siempre un nuevo problema. ¿Qué es un teatro? ¿Cuál es la apariencia de una ventana? ¿Cuál es la imagen de un depósito de locomotoras, o de algo tan simple como un edificio de oficinas?...*
>
> *Nosotros no nos quejamos de esta falta de tradición, puesto que es algo que abre nuevas posibilidades no existentes anteriormente. Queremos extraer las ventajas de las posibilidades que nos ofrece el uso de nuevos instrumentos y materiales, tales como el video y los ordenadores; y esto no implica un desprecio por los objetos tradicionales; nos fascinan las arquitecturas de las casas de montaña de Suiza tanto como las casas-patio árabes o japonesas. [...]. No existen los valores eternos, el tiempo es una realidad, es parte del proyecto».*

Claro que sucede de joven que no siempre que se trabaja en una determinada línea queda garantizado el llegar al fin propuesto. Debemos recordar cómo la Arquitectura neoclásica tan preocupada de los estilos crea funciones, y así surgen las grandes Bibliotecas, Museos, Hospitales, Ayuntamientos... Y al contrario, Le Corbusier junto a los arquitectos racionalistas modernos, preocupados por la función, la orientación higienista y las máquinas, crearon un lenguaje, un estilo, el Estilo Internacional.

Y sin embargo, aprendíamos con Sáenz de Oíza –y es común a Jorge Oteiza[2]– la circunstancia de considerar la renovación del lenguaje como una

[1] Alejandro ZAERA (1993: 17-18): «Continuidades. Entrevista con Herzog & De Meuron», *El Croquis*, vol. III, n.º 60 (monográfico dedicado a «Herzog & De Meuron 1983-1993»).

renovación personal, y, por tanto, el aprecio hacia la juventud en lo que contiene de mirada nueva y temporal. Así, debemos movernos entre el *«espacio papel y el espacio modelo»*. En ese sentido podemos apreciar arquitecturas como la de la japonesa Kazuyo Sejima y su *Casa en un huerto de ciruelos* en Tokio, del año 2003[3]. La casa parece de papel, porque es blanca y no tiene espesor. Sus paredes exteriores son de apenas 50 mm (la levedad de *Propuestas para el próximo milenio*). Es una casa que asume la definición de Camilo José Cela:

> *«Fruto del amor del hombre con la Tierra, nace la casa, esa tierra ordenada en la que el hombre se guarece, cuando la tierra tiembla –cuando pintan bastos– para seguir amándola».*

(Esta idea la repetía Oíza a modo de letanía o *Padrenuestro* todas las mañanas en clase)[4].

La pequeña casa, con habitaciones diminutas, contiene un mundo en su interior y una superposición de espacios. Es en la secuencia espacial, en la promesa de lo que va a suceder y nunca sucede, donde está una de las raíces de estos espacios que irradian vida. Lógicamente, Borges lo explica mejor[5]:

> *«[...] ya Pater, en 1877, afirmó que todas las artes aspiran a la condición de la música, que no es otra cosa que forma. La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético».*

---

2 Una doble aproximación a la figura de J. Oteiza a través de esta publicación, en José Ignacio ARANES (1993: 382-407): «Abecedario cruzado de la *A* a la *O* en Oteiza: los viajes de Prometeo»; y Juan Pablo HUÉRCANOS (2003: 408-415): «Oteiza y la ciudad receptiva», *El valor de la palabra. Hitzaren balioa. Revista anual de pensamiento*, n.º 3. **Nota de los editores [Nota eds.].**

3 Kazuyo SEJIMA: *Casa en un huerto de ciruelos / House in a plum grove* (Tokio, Japón, 2003). Por ejemplo, se pueden contemplar las fotografías de Hisao Suzuki tomadas del *Dormitorio niña*, del *Estudio niño contiguo a biblioteca* y del *Dormitorio niña en planta primera.* Cfr. *El Croquis*, 2004, vol. III-IV, n.º 121-122, págs. 289 y 290 (monográfico dedicado al equipo «SANAA [Kazuyo Sejima + Ryue Nishizawa] 1998-2004»). **Nota eds.**

Imagen 1



Retablo de la Basílica de Aránzazu

También es *«el paseo arquitectónico»* del que hablaba Le Corbusier. Una promesa que se recorre visualmente, anímicamente, en pos de un espacio al que nunca se llega, y que se disfruta andando, persiguiendo esa vista al *«espacio soñado»*. Podemos ver en las fotografías de los interiores de esta pequeña casa que la luz que entra al fondo, por la ventana, nos lleva en un viaje temporal a los cuadros de Vermeer o sus contemporáneos holandeses y flamencos. La arquitectura japonesa actúa pues como una *«referencia externa»* de los programas de Dibujo Digital, de tal modo que cuando regeneramos nuestro pensamiento sobre el espacio, aparecen modificándolo. Y lo modifican pensando espacios, en pueblos en que sí hay terremotos y huraca-

[4] Recientemente –septiembre de 2005– el Colegio Oficial de Arquitectos de Barcelona ha concedido la *Medalla de Oro Colegial* al arquitecto Sáenz de Oíza, en reconocimiento a su trayectoria. En una preciosa caja de madera, con clavitos de oro, que encerraba en su interior una escultura de la joven nieta del arquitecto danés Jorn Utzon –otra vez los jóvenes–, quedaba grabada en letras esta definición de C. J. Cela. Le hubiera gustado mucho.

[5] «La muralla y los libros» (Buenos Aires, 1950), en la recopilación de ensayos de Jorge Luis BORGES (1999: 13): *Otras inquisiciones*. Alianza, Madrid. 1.ª edición revisada.

nes, que no en Durango, que sí son espacios de vida, y no *«habitaciones de emergencia»*. Así, la casa mínima soñada se mide por lo menos en metros cúbicos, y no en unidades de superficie. Sucedía en las ordenanzas antiguas de la ciudad de Sevilla, y en otras muchas.

Lucio Muñoz incorpora todas las montañas de la ascensión a Aránzazu (en particular, unas a mitad de camino, cuando se sube, a la derecha) y hace que quepan dentro de la Basílica, en el retablo[6].

Dentro de la Basílica está el valle que la acoge y dentro de una casa cabe el mundo que lo alimenta (basta además pensar en *El Aleph* de Borges). Esta casa japonesa sin espesor está llena de profundidad, de luz, de energía... Porque, y contradictoriamente, no es necesario que la casa sea inmensa, sino que el que la habita lo sea. Jorn Utzon, arquitecto danés autor de la célebre Ópera de Sidney, en su última casa en Mallorca vive en un camastro, una habitación oscura, radicalizando las ideas de su primera casa en Portopetro. Pero tiene cerca un almendro, enredaderas, silencio y luz.

Cerca, su yerno ha construido otra más espartana aún. Las habitaciones están sembradas sobre el paisaje: una pieza, al abrirla, tres peldaños te acompañan en descenso a la bañera, como una diminuta alberca; en una vitrina en el campo, al abrirla, son dos literas, como baldas de libros, una estantería, pero son personas... Y, sin embargo, existe sustancia arquitectónica.

En la intervención reciente en Aránzazu de un espacio de acogida de peregrinos y curiosos para los frailes, realizada con cuidado e interés, hecho en falta la luz, el manejo de la luz, y por tanto de los términos sucesivos. Lo más importante de la arquitectura y escultura, para Oíza y Oteiza, son los huecos, el espacio vacío, los ojos, la boca, las fosas nasales... En la nueva intervención, planteada como ejercicio de juventud de arquitecto (por tanto, como Oíza en Aránzazu), todo sucede en un primer plano, y sin textura. Algo parecido sucede comparando el Museo Jorge Oteiza en Alzuza (Navarra)[7] y el Museo Chillida-Leku en Hernani (Gipuzkoa)[8], en este sentido de falta de coherencia entre los deseos de los autores (autor = el que aumenta) primigenios y el de los que lo *«acompañan»*.

Imagen 2



Interior del Museo Jorge Oteiza Museoa

Imagen 3



Interior del Museo Chillida-Leku

Eduardo Chillida lo sabía, pero no supo hacerse entender, en la realización del Museo[9]:

> *«Nosotros tenemos una luz negra y el Mediterráneo tiene una luz blanca y luminosa. Cuando vas a Grecia te quedas maravillado y te da la impresión de que Grecia ha nacido de la luz. Yo creo que es la luz física que hay en el Egeo o en el Peloponeso la que le ha hecho al hombre griego descubrir otra luz, la luz de la crítica, la luz de la razón y otra serie de cosas. Han sido tamizadas a través de unos hombres para dar trascendencia a la luz física, pero es una luz blanca, clara, luminosa, palpable. En cambio, nosotros somos hijos de otra luz. Yo no estoy hablando sólo de la luz física, porque aquí también hay días clarísimos. La luz de la que nosotros estamos construidos es más oscura que la del Mediterráneo».*

[6] **Imagen 1** (p. 259). Fotografía de Francisco Javier Sáenz Guerra tomada del Retablo de la Basílica de Aránzazu (Oñati, Gipuzkoa), de Lucio Muñoz. **Nota eds.**

[7] **Imagen 2.** Fotografía de Francisco Javier Sáenz Guerra tomada desde el interior del Museo Jorge Oteiza Museoa (Alzuza, Navarra). **Nota eds.**

[8] **Imagen 3.** Fotografía de Francisco Javier Sáenz Guerra tomada desde el interior del Museo Chillida-Leku (Hernani, Gipuzkoa). **Nota eds.**

Creo que cuando se realiza el Museo Chillida-Leku hay un cierto peso de la luz y de la simultaneidad que distorsiona la producción escultórica. El caserío vasco es más oscuro, más misterioso, más profundo. En Chillida-Leku desde la puerta se ve todo. No hay sombras[10].

En la nueva construcción, junto a la Basílica de Aránzazu, tampoco hay sombras.

Gaston Bachelard, repetido también incansablemente por Oíza, nos cualifica poéticamente, y por tanto de manera certera, la condición vertical del hombre y de la casa del hombre. Así sucede cuando habla de la escalera que va al desván de la casa. Si uno la imagina, es una escalera que sube, va al desván, sube al mundo de los sueños. (En una película de hace tiempo, *Tierras de penumbra*, en el desván había un armario ropero y dentro del armario uno podía salir a pasear por los paisajes de los valles ingleses).

En cambio, al pensar en la escalera del sótano, es una escalera de bajada, que lleva al mundo del asesinato. Esta visión del desván la interpreta también Oíza como la no existencia de cubierta plana o de espacio plano, de techo constante, en el interior de la casa (así sucedía ya en una de sus primeras viviendas unifamiliares, como la casa en Durana –Vitoria-Gasteiz– para el anestesista Fernando Gómez y su mujer Paquita Mendiola). Incluso cuando propone un refugio o prototipo industrializable, vemos que es de techo curvo, casi como un Wolkswagen *escarabajo*.

---

9 Penúltima pieza de las 32 que componen sus pensamientos recogidos en «Yo soy un fuera de la ley». Eduardo CHILLIDA (2005: 95): *Escritos*. La Fábrica, Madrid. Presentación de Nacho Fernández.

10 Para otro acercamiento a los *espacios* y *encuentros* de E. Chillida, se puede consultar esta misma revista. Cfr. José Ignacio ARANES (2002: 382-407): «En torno a Eduardo Chillida: buscador de encuentros», *El valor de la palabra. Hitzaren balioa. Revista anual de pensamiento*, n.º 2. **Nota eds.**

11 A modo de exponente, podemos ver una de las fotografías de Hisao Suzuki tomadas de su *Casa de campo de aluminio*. Toyo ITO: *Casa de campo de aluminio: Alzado Oeste / Aluminium cottage project: West elevation* (Gifu, Japón, 2002-2004). Cfr. *El Croquis*, 2004, vol. V, n.º 123, pág. 221 (monográfico dedicado a «Toyo Ito 2001-2005»). **Nota eds.**

Estas propuestas están próximas a las de su contemporáneo Buckminster Fuller, y actualmente las vemos continuadas por el arquitecto japonés Toyo Ito (con este último ha trabajado también Kazuyo Sejima, citada anteriormente)[11]. O bien casi como un pequeño templo, como en las propuestas que hace Oíza para un curso de proyectos en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. El espacio con capacidad de ensoñación es pieza capital en la Arquitectura.

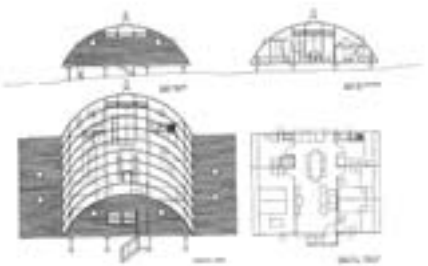
Sáenz de Oíza sostiene siempre –como catedrático de Proyectos, en sus clases, a las que dedica desde la finalización de su carrera todas las mañanas– el debate entre la razón y la sinrazón. Y coincide con Emerson y Whitman: *«La razón es poco convincente»*. E intenta, en discursos complementarios y contradictorios, presentar a sus alumnos a Hölderlin: *«Sólo como poeta habita el hombre la tierra»*. Con una poderosa formación técnica desmonta a sus alumnos los proyectos carentes de poesía, o tritura los proyectos carentes de técnica, alternativamente. Sin poesía no hay arquitectura, pero sin prosa tampoco. El alumno queda solo ante sí y la inmensidad de la Historia. Contrariamente al silencio con que corrige Mies van der Rohe, sin llegar a pronunciar una palabra, Oíza corrige desde todas las angulaciones posibles sin dejar resquicio sin atacar, como hacía con sus propios proyectos y concursos, acabando sus clases mucho más allá de la hora del almuerzo, rodeado de una muchedumbre de alumnos[12].

Imagen 4



Concurso de Alojamientos Temporales. FCOAM. Madrid: Sección Cocina Aseo

Imagen 5



Concurso de Alojamientos Temporales. FCOAM. Madrid: Alzado posterior, Sección por dormitorios, Perspectiva egipcia, Planta tipo

En lo que respecta a la construcción de un espacio propio, Charles Moore nos distingue bien en el prólogo de su libro[13] que la construcción de una buena casa no es un problema de buen gusto sino de afición, de seguir la tradición, la tradición de saber, en su sentido más amplio[14]. Así expresa como intención de su libro el estar pensado para alguien que no es necesariamente arquitecto y que va a acometer la construcción de *«su casa»*[15]:

> *«Se convertirá en un experto gracias exclusivamente a su preocupación y a su trabajo, y no al hecho de ser favorecido con un don procedente de lo alto».*

Tendremos que convenir en la grandeza de este pensamiento y la fe que deposita en el individuo. Coincidía en ello con Sáenz de Oíza, y que se resume también en la frase recogida en el escudo ante la puerta de una casa, y que traducido nos recordaba constantemente Oíza: *«Txori bakoitzarentzat bere habia ederrena»* (*«Para cada pájaro su nido es el más bello»*).

Sáenz de Oíza, tremendamente local y tremendamente universal (y creo que clasificable, entre otros mundos, en el del *«tremendismo español»*, una versión de la *«terribilitá»*), defendiendo la casa de cada persona simultáneamente, se reconoce como creador y poeta a la manera que define García Lorca[16]:

> *«[...] si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios –o del demonio–, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema».*

---

[12] **Imágenes 4 y 5** (p. 263). *Concurso de Alojamientos Temporales. FCOAM. Madrid (1995): Sección Cocina Aseo* (imagen 4) y *Alzado posterior, Sección por dormitorios, Perspectiva egipcia, Planta tipo* (imagen 5). Rosario ALBERDI y Francisco Javier SÁENZ GUERRA (1996: 247): *Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Pronaos, Madrid. **Nota eds.**

[13] Charles MOORE, Gerald ALLEN y Donlyn LYNDON (1981): *La casa: forma y diseño*. Gustavo Gili, Barcelona, 4.ª edición. Con axonométricas de William Turnbull.

[14] Vemos una muestra de la construcción del espacio propio en la serie de fotografías de Morley Baer tomadas de los condominios del *Sea Ranch* de San Francisco (Estados Unidos). Entre ellas: *Condominio, unidad 1, solario*. *Ibídem* (38). **Nota eds.**

[15] *Ibídem* (VII).

Y recordamos cómo también el escultor Jorge Oteiza, al que unen tantos vínculos con Sáenz de Oíza, había pedido perdón a los dioses creadores por aportar él una piedra, que antes no había, en el paisaje, en el mundo.

Esa defensa de la técnica, del esfuerzo y el saber lo que es y lo que no es Arquitectura, estaba muy presente en cualquier discusión con Sáenz de Oíza. Y simultáneamente a la defensa del valor de las decisiones personales, individuales, en torno a la casa como espacio propio de cada uno, no negaba la condición del Arquitecto como persona preparada[17]:

> *«[...]. Por lo que toca á oir diferentes pareceres, y aprovecharse de los más fundados, nos dieron exemplo muchos antiguos, singularmente Apeles, de quien dice Plinio 35, 10, que exponia sus quadros al público en un balcón de su casa, y él estaba detras escuchando las censuras, y los defectos que le notaban, para enmendarlos si lo eran. [...]. Pero no permitió que el zapatero censurase mas que la hechura del zapato».*

Sigamos, por tanto, en el mundo complejo y contradictorio que es necesario para pensar en *«espacios posibles de vida»*.

En expresión esquemática, muchos informáticos trabajarían en tres líneas de desarrollo: espiral, cascada y caótica. La primera de ellas admite el árbol y la rama.

La idea de espiral, junto a la de laberinto (Borges), es también muy utilizada en el mundo heredado de Sáenz de Oíza[18]:

---

16 «Poética (de viva voz a G[erardo] D[iego])», de parte de Federico GARCÍA LORCA (1955: 97): *Obras completas*. Aguilar, Madrid. Recopilación y notas de Arturo del Hoyo, prólogo de Jorge Guillén y epílogo de Vicente Aleixandre. 2.ª edición aumentada.

17 Cfr. Libro Sexto, capítulo XI: «De la firmeza de los edificios», de la obra de Marco Lucio VITRUVIO POLIÓN (2001: 160: nota 6): *Los diez libros de arquitectura*. Akal, Tres Cantos (Madrid). Traducción y comentarios de José Ortiz y Sanz. Prólogo de Delfín Rodríguez Ruiz. Edición facsímil de la de la Imprenta Real (Madrid, 1787).

18 D'Arcy Wentworth THOMPSON (2003: 173): *Sobre el crecimiento y la forma*. Cambridge University Press, Madrid. Edición abreviada.

> *«Pero el cuerno, o la concha del caracol, es curiosamente diferente; pues en estos, la estructura actualmente existente es, por decirlo de alguna manera, parcialmente vieja y parcialmente nueva. Se ha formado por incrementos sucesivos; y cada estadio sucesivo de crecimiento, comenzando desde el origen, permanece como una parte integral e invariable de la estructura en crecimiento».*

En el dibujo con referencias externas, sucede que, sin darnos cuenta, hay otros en el mismo dibujo que, al regenerar el modelo, construyen la imagen final[19].

> *«[...] estamos reparando en partes dispuestas serialmente de una estructura compuesta, con partes semejantes unas a otras y que difieren en edad; y difieren también en magnitud en la razón estricta de su edad. De una manera o de otra, siempre se introduce el elemento-tiempo en la espiral equiangular».*

En el desarrollo caótico las distintas personas del equipo trabajan sin relación entre sí, pero con unas especificaciones muy fuertes.

En el desarrollo en cascada, de alguna manera se avanza peldaño a peldaño; sólo se accede a un escalón superior cuando la anterior tarea está bien.

Cuenta Juan Navarro que muchas veces a Mies van der Rohe le fascinaba el mundo animal, y en particular el de las hormigas, que cuando comían, independientemente de lo que fuera, siempre producían una especie de misma pasta blanca. Algo así sucedía con Oíza y Oteiza, y además esa pasta blanca se parecía mucho a la verdad; y eso sucede por que ambos estaban manejando simultáneamente las tres líneas esquemáticas del moderno desarrollo informático de trabajo y tres mil más. De hecho, por ejemplo, y quizás imbuido de lo aprendido de su viaje de joven a Estados Unidos, Sáenz de Oíza estudiaba de un problema planteado todas las soluciones que fueran posibles. De manera experimental iba estudiando, una detrás de otra y a la vez simultáneamente, con un procedimiento científico, en un barrido siste-

[19] *Ibídem* (174).

mático, las soluciones que pudiesen plantearse para poder elegir la mejor. Una y su contraria. Y dado que elegir es renunciar, tardaba mucho en elegir.

No me cabe ninguna duda de que los *«espacios de vida»* están dentro de uno mismo y son infinitos. Lo recuerda Jorge Oteiza en el encabezamiento de *Androcanto y sigo*, en el que –cómo no– cita a Walt Whitman[20]:

«Un mundo me ve, –el más vasto
de todos los mundos para mí–
y soy yo mismo».

Y dentro de ese mundo de uno mismo, Sáenz de Oíza admiraba la actitud y existencia de individuos, en este caso arquitectos, como el australiano Glenn Murcutt[21], reciente *Premio Pritzker*, en el reconocimiento hacia el trabajo de una persona que desarrolla de forma individual y artesana su trabajo, y que fruto de ello obtiene un reconocimiento internacional. Este prestigio le lleva a tener lista de encargos esperando más de dos años a que el arquitecto les haga una casa. Muchas veces esto es común a todas las personas que trabajan en aquello que les gusta. Lamentablemente parece que esta situación se da cada vez en menos personas. Dicen que en Estados Unidos nadie trabaja en aquello que ha estudiado, lo cual es bastante sorprendente. Nosotros, en casa, hemos visto una actitud muy distinta[22]:

---

[20] Jorge OTEIZA (1954): *Androcanto y sigo. Ballet por las piedras de los apóstoles en la carretera*. Talleres Marsiega, Madrid.

Los versos forman parte del poema número 20 de *Song of myself*, de Walt Whitman: *«One world is aware and by far the largest to me, and that is myself»*. Su traducción al español varía según las ediciones. Cfr., por ejemplo, las de E. M. S. Danero (*Obra poética: hojas de hierba*: Librería Perlado), León Felipe (*Canto a mí mismo*: Editorial Losada), Jorge Luis Borges (*Hojas de hierba*) o Pablo Mañé (*Poesía completa*: Ediciones 29). **Nota del autor y de los editores.**

[21] Glenn Murcutt obtuvo el *Premio Pritzker* el año 2002. En su obra la búsqueda de la integración en el paisaje y el entorno natural es una de sus características singulares. **Nota eds.**

[22] (9 de julio) de 1938, del diario de Cesare PAVESE (2001: 110): *El oficio de vivir. 1935-1950*. Seix Barral, Barcelona. Traducción y prólogo de Ángel Crespo. Nueva edición basada en el manuscrito autógrafo, al cuidado de Marziano Guglielminetti y Laura Nay.

«Es preciso, en fin, amar una actividad, como si no hubiese nada más en el mundo, por sí misma».

Un país incomprensible donde, con una cantidad fabulosa de alumnos y gente joven de sobresaliente (¡hay manadas!), lo que se construye es *espacio basura*. Yo confío en que esta gente joven, ilusionada, con mirada limpia, cambie las cosas. Además, con todos los jóvenes trabajando con *«referencias externas»* desde mundos distintos, simultáneamente, con líneas de trabajo en espiral, cascada y árbol, la regeneración del Dibujo conjunto modificará indudablemente y de una manera positiva la realidad[23].

«Debe de ser importante que un joven siempre ocupado en estudiar, en volver páginas, en leer y releer, hiciese su gran poesía sobre los momentos en que salía al balcón o de estar bajo un arbusto o en el ribazo o en un campo verde. [...]. La poesía nace, no de la our life's work, *de la normalidad de nuestras ocupaciones, sino de los instantes en que levantamos la cabeza y descubrimos con estupor la vida. [...].*

Aquí se comprende por qué la adolescencia es gran materia de poesía. Se nos aparece a nosotros –hombres– como un instante en el que todavía no habíamos inclinado la cabeza ante las ocupaciones». ■

[23] 16 de abril de 1940. *Ibídem* (177).



OÍZA, EL ARQUITECTO DESVELADO

Juan Pablo Huércanos

Juan Pablo Huércanos *[Donostia-San Sebastián: 1971] es licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra, tras participar en un programa de intercambio con la Universidad de Comunicación de Maguncia (Alemania). En ambas universidades ha cursado programas sobre técnicas de comunicación y relaciones públicas. Ha trabajado en la agencia de información* Europe Today *(Bruselas) y en el diario* El Mundo del País Vasco *como responsable de contenidos culturales, y también para diversos organismos públicos y privados. Ha escrito numerosos textos para catálogos de exposiciones artísticas, y ha dirigido el Curso de Verano de la UPV / EHU* Remigio Mendiburu. Devenir y origen *(2001). Actualmente es subdirector del Museo Oteiza Museoa (Alzuza, Navarra).*

El arquitecto Francisco Javier Sáenz de Oíza, reclamado como orador pasional, ofreció una de sus últimas conferencias con motivo de la celebración del ciclo *El arquitecto enseña su obra*, celebrado en el edificio del Banco de Bilbao de Madrid, el edificio que el mismo arquitecto había levantado años antes. Al finalizar su disertación ante una audiencia imantada, dejó, como testimonio de aquel ejercicio de búsqueda de verdades, los textos y citas que había utilizado.

Todos ellos estaban perfectamente mecanografiados, subrayados, bien asentados sobre el papel. En ellos se sucedían García Lorca, Joyce, Rilke, Manuel Vicent, Gabriel Aresti, César Vallejo, José Agustín Goytisolo, Walt Whitman, Jung, Karl Jaspers, Hölderlin, Sánchez Ferlosio o Italo Calvino. Las palabras y reflexiones de estos autores quedaron como testimonio y sustento a su discurso, acaso de inspiración. Pero no figuró en aquella sucesión de reflexiones

ningún texto de arquitectura, si bien en todos ellos coexistía un elemento común: el intento por desentrañar la poesía y el misterio del hombre. Las palabras revelaron los desvelos del arquitecto. Después de su conferencia, Oíza abandonó aquellos textos copiados como páginas de su diario. Las dejó *«por si alguien quiere saber algo de mí»*[1].

El pensamiento, la música, el arte y, especialmente, la poesía, condensadas en aquellas reflexiones fragmentadas, que el propio autor consideró su mejor retrato. Porque el arquitecto Sáenz de Oíza sostenía que hay momentos en los que la poesía puede salvar al hombre. Él mismo confesó[2] que, en alguna ocasión, jugueteó con la idea de introducir cien poemas manuscritos, *los* cien grandes poemas de la historia de la poesía, en un espacio de pequeñas dimensiones y denominarlo *Caja de primeros auxilios*.

Auxilios y amparos surgidos desde la reflexión más íntima del hombre y de su necesidad de habitar. Respuestas que encontraba en la arquitectura, pero, de manera especial, también fuera de ella. Quizás por ello manifestó la defensa de la arquitectura y se distanció del concepto de *autoría*, del autor. Una arquitectura concebida desde la reflexión de la condición humana, aunque obligada, en este caso, a dar respuestas funcionales y espaciales. Y una *auscultación* que necesitaba de todos los saberes posibles para ser efectiva. En estas condiciones, ¿a quién le importa quién sea su autor?

Su amigo y compañero Jorge Oteiza afirmaba la idea de *cultura* como una continuación de lo construido sobre lo existente, como una evolución en lenguajes en la que todo creador contribuye, inserto en un permanente devenir vasoconductor, en el que la linealidad se sustituye por el pensamiento circular. Oteiza sostenía enérgicamente que la historia de la escultura es la de un solo escultor que cambiaba de nombre. La autoría queda así diluida en un

[1] Así lo recoge Javier GARCÍA GUTIÉRREZ (2000: 4) en su texto de presentación de *Oiza*, número extraordinario (septiembre) de *Arquitectura. Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM)*.

[2] Testimonio recogido de la entrevista al arquitecto emitida en la serie *Nombres Propios*, producida por *Euskal Telebista (ETB*, la televisión pública vasca) en 1989.

flujo más poderoso y efectivo, verdadero protagonista. Sáenz de Oíza no se mantuvo muy distante de esa posición[3]:

> *«[...] sustento la idea de que la obra debe ser impersonal; siempre contesto con el texto de Joyce, en el Retrato del Artista Adolescente, que dice que el verdadero creador, como el Dios de la creación, está por encima y por debajo de su propia obra, indiferente, limpiándose las uñas».*

Y en ese flujo de continuidad, el artista se revela apenas como un medio sometido a flujos mayores y poderosos, a erupciones que revelan verdades más profundas, antes ocultas, pero que pertenecen a todos, porque, ¿a quién sino pertenecen verdaderamente? En ese recorrido sin vuelta posible, sin retorno a la inocencia, el arquitecto inspirado, el artista sabedor de su propia insatisfacción, en su vigilia, declara[4]:

> *«[…] No tengo la obra hecha que me permita descansar, pienso que todavía tiene que llegar "la obra", que sólo estoy haciendo entrenamientos para la obra final, que ya sé que no va a llegar, pero no importa, eso te hace mantenerte despierto. Cuando das por conquistada una meta es cuando no la alcanzas. Cuando piensas que nunca llegas a ella es cuando puedes alcanzar la raya de la meta...».*

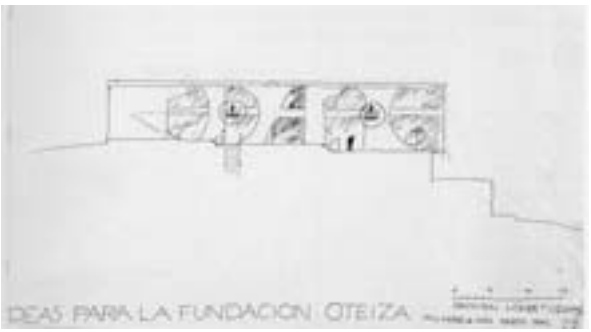
En ese camino de obstáculos sin final a la vista, el autor incomodado por su ambición de conocimiento que sólo podía fracasar, se diluye como una sombra fugaz que pasa rápida sobre el camino. No puede ser de otra manera. De ahí que los reconocimientos le produjeran un escepticismo bien arraigado. *«No tengo condiciones para recibir este premio porque soy muy mal arquitecto. En lo íntimo me siento malo»*, señaló cuando le comunicaron la noticia de que había resultado galardonado con el *Príncipe de Asturias de las Artes*, en 1993.

---

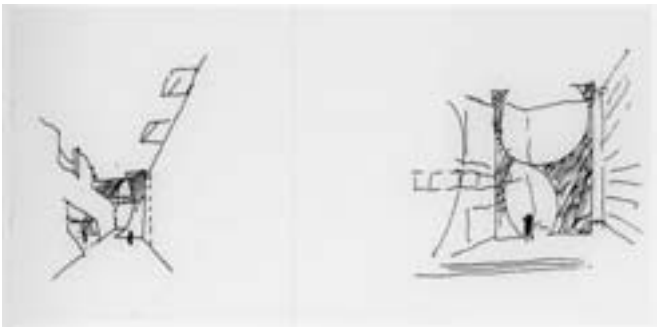
[3] «Disertaciones» del arquitecto (1988: 27), en «Francisco Javier Sáenz de Oíza, 1946-1988», *El Croquis de Arquitectura y Diseño*, abril, vol. I, n.º 32-33.

En concreto, el escritor irlandés dejó escrito: *«El artista, como el Dios de la creación, permanece dentro, o detrás, o más allá, o por encima de su obra, trasfundido, evaporado de la existencia... indiferente... entretenido en arreglarse las uñas»*. James JOYCE (1995: 256): *Retrato del artista adolescente*. Lumen, Barcelona, 5.ª edición. Traducción de Dámaso Alonso. **Nota del autor y de los editores. [Nota autor y eds.].**

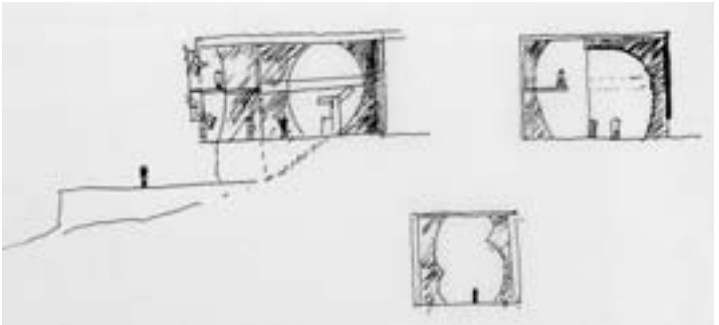
[4] *Ibídem* (29).



Boceto 1 de F. J. S. de Oíza



Boceto 2 de F. J. S. de Oíza



Boceto 3 de F. J. S. de Oíza

Imágenes cedidas por la Fundación Museo Jorge Oteiza Fundazio Museoa

En otra ocasión, con motivo de una entrevista televisiva[5], mostró claramente ante la cámara su sorpresa, decepción incluso, ante el hecho de merecer semejante atención. En ese momento, quizá para acallar sus amables protestas, el entrevistador le presentó como *«el mejor arquitecto español y uno de los mejores de Europa»*. Craso error.

– *«No, no, eso no es así»*, contestó tajante Sáenz de Oíza.
– *«Se lo digo para animarle»*, replicó de nuevo el periodista.
– *«Así es como me desanima»*, sentenció, sin posibilidad de réplica, el arquitecto.

Este sentimiento llegó a manifestar formas más acusadas cuando, en 1996, Jorge Oteiza colocó en el exterior del edificio de la Universidad Pública de Navarra, que Oíza había construido una ampliación en gran formato de su escultura *Oposición de dos diedros* y la rebautizó entonces *Homenaje a Sáenz de Oiza*. A la pregunta acerca de su visión ante el tributo que le brindaba su amigo, el arquitecto manifestó sentir[6]:

> *«Vergüenza, enorme vergüenza. [...] que un escultor importante pueda dedicarle algo a una persona anodina como yo… Vergüenza. […]. Ahora paso de largo ante esa obra, no me puedo acercar, no quiero enterarme de que me la ha dedicado. Es un momento que me gustaría olvidar. Yo no me merezco una obra. Soy el peor arquitecto que conozco. En el mundo hay muchos arquitectos, y muchos malos: yo soy el peor. De verdad»*.

No hay reconocimiento posible porque no hay autor que lo valga. Arquitectura sin arquitecto. Saénz de Oíza siempre reivindicó la arquitectura anónima pero efectiva; aquella que estuvo allí antes del autor, nacida como la expresión de la necesidad del hombre. Quizás consciente de que una de las lecciones del siglo XX ha sido el fracaso de los urbanistas y arquitectos que han pretendido transformar las ciudades vivas en utopías planificadas,

[5] Declaraciones de Oíza al inicio de la entrevista en *Nombres Propios* (*ETB*, 1989).

[6] Declaraciones de Oíza recogidas por A. ROSALES: «Oteiza y la Arquitectura. Entrevista con Francisco Javier Sáenz de Oiza», en Alberto ROSALES (ed.) (1999: 195): *Jorge Oteiza, creador integral*. Universidad Pública de Navarra / Fundación Museo Jorge Oteiza, Pamplona / Alzuza (Navarra).

fracasados ante la aspiración babélica de crear la ciudad ideal, facultad sólo otorgada a los dioses.

> *«Hay una idea de la arquitectura esencial en la que el arquitecto hace de catalizador de la obra, pero no la produce. El artista no es quien firma la obra, que la deforma, sino quien permite que la obra sea. La mejor obra de arte es la bicicleta, el martillo, las obras sin autoría. La arquitectura no es obra de los arquitectos, es obra de la sociedad, que es la que demanda soluciones a determinados problemas que toman entonces una forma concreta. Cuando hablamos del protagonismo cultural de la arquitectura, no estamos hablando de los arquitectos, sino del afán de perfeccionamiento de una sociedad que quiere dejar su huella frente al mundo frente al cosmos y al caos»*[7].

Y si la verdadera arquitectura no surge del afán de perfección disciplinar, ¿dónde buscar la inspiración? Avivado por unas largas disertaciones llenas de confesiones, y publicadas en una edición de *El Croquis* concebida como homenaje a su trabajo, Oíza reta al interlocutor a que establezca un nuevo requisito en la caracterización de sus personajes: *«estaría bien que cada arquitecto dijera cuáles son sus cien mejores libros»*[8].

El artista descubierto por sus fuentes de inspiración. Insatisfecho en su búsqueda. Y en el medio de esas preocupaciones, la casa. La casa, vivienda del ser, unidad esencial de construcción social. Sus desvelos aparecen siempre en sus escritos, entrevistas, testimonios, como una meditación acerca del éxito y del fracaso de la casa, de la ocupación espacial de la vivienda a lo largo de la historia, a través de la observación del hombre y su *modus vivendi*. A lo largo del tiempo, en definitiva, como recurso de la cultura en su pulso tenso con la naturaleza, en la eternidad herida. Hermann Broch recuerda: *«todo cuanto el hombre realiza, lo realiza para destruir el tiempo, para abolirlo, y a esta aniquilación se llama espacio»*[9].

---

[7] Oíza en *Nombres Propios* (*ETB*, 1989).

[8] En las citadas «Disertaciones» (22).

[9] Hermann BROCH (1986: 83): *Huguenau o El realismo*. Lumen, Barcelona. Citado por Josep CASALS (2003: 82): *Afinidades vienesas. Sujeto, lenguaje, arte*. Anagrama. Barcelona. Prólogo de José María Valverde. **Nota autor y eds.**

La casa como unidad espacial escenario del hombre. Como el mayor instrumento humano, profundo y sabio de habitación, adaptando así los paradigmas de Le Corbusier. La casa como un escenario *«para poder seguir habitando este complejo mundo en el que los Dioses nos han colocado»*[10]. La casa como el anhelo espacial de la vida del hombre en la ciudad, como la expresión de su voluntad y de su libertad, concebidas en términos de espacialidad. ¿Acaso también de su fracaso? El arquitecto ensimismado en sus desvelos. *«Me hubiera gustado emplear el tiempo en construir mi casa, pero lo he utilizado en levantar las casas de los demás»*[11]. ■

[10] Oíza en *Nombres Propios* (*ETB*, 1989).

[11] *Ibídem*.



6

PALABRA ESCRITA

Ventanas abiertas a los espacios de vida de la palabra

Las ventanas se abren a los espacios de vida. Son las palabras las depositarias de vida y también las que ensanchan los espacios *vivibles*.

Aquí, en este ágora de encuentro con los Otros, quisiéramos constituir un espacio plural: un espacio poblado de espacios.

En esta ocasión, las cuatro ventanas que presentamos están abiertas por la mirada y las manos de **Víctor F. Freixanes**, **Pablo Guerrero**, **Esperanza Molina** e **Iban Zaldua**.

Víctor F. Freixanes (*Una mariposa en la lámpara*) nos ofrece, mediante un cuento, la creación de un espacio gozosamente literario, propio de la imaginería galaica.

Pablo Guerrero (*Bajo un mismo sol*) nos brinda, con su poema y *«mientras diciembre calla»*, el calor recogido de dos seres que comparten *«un espacio de tierra»*.

Esperanza Molina (*La palabra, territorio de libertad. Improvisaciones*) nos entrega una reflexión en primera persona, que comienza a sus once años, con lecturas *«apasionantes»* y la conciencia, unos años después, de la virtualidad de la palabra. A través de ella *«la caja negra de nuestros pensamientos se abre al exterior»*.

Iban Zaldua (*Mexikoko Hiria Nazioarteko Aireportua*) nos propone un relato de aviones, aeropuertos, supuestos escritos y diálogos sabios: *«hurruneko gauzetarik geroago eta hurbilago gaudek, hurbileko gauzetarik geroago eta hurrunago»* [*«estamos cada vez más cerca de las cosas lejanas, y cada vez más lejos de las cosas cercanas»*].

Ventanas abiertas a la palabra de los espacios de vida

Víctor Fernández Freixanes *[Pontevedra: 1951] es escritor, editor, periodista y profesor de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Santiago de Compostela. Doctor en Filología Románica, miembro numerario de la Real Academia Gallega y del Consello da Cultura Galega, su personalidad está vinculada a la creación, la docencia y las industrias culturales. En la actualidad es director general de Editorial Galaxia (en lengua gallega) y codirector de* Grial. Revista Galega de Cultura*. Su obra está traducida a varios idiomas y sus novelas han recibido diversos premios (*Blanco Amor, Crítica Española y Gallega, Torrente Ballester...*). Como periodista es autor* de Unha ducia de galegos *(1976), libro de entrevistas con personalidades de la cultura gallega en la Transición, y de* Manuel González Fresco. Memoria dun fuxido *(1980). Entre sus títulos de narrativa figuran* O triángulo inscrito na circunferencia *(1982),* O enxoval da noiva *(1988) y A cidade dos césares (1993).*

UNA MARIPOSA EN LA LÁMPARA*

Víctor F. Freixanes

A Antonio Basanta

Manuel Fandiño Maquieira, apodado el Maragato, o el Monfortino, según quien se lo dijese, trajo a Vilanova de Alba la primera máquina de cine. Nosotros le llamábamos el Eléctrico. Nunca supe exactamente si a la máquina o a él. Quizás a ambos. También puso tienda de ultramarinos en la plaza de la Galera, muy bien instalada, con aquel olor característico a pimentón y especias que invadía el mostrador en las mañanas de los sábados, y una taberna con mesas de mármol en la parte de atrás, donde se despachaban vinos de Castilla, blancos y claretes. La gente del salazón no era muy amiga de tales vinos, más propios de las casas de señorío, muy diferentes a la viña del abuelo, vieja parra del país, de grandes racimos gordos, azucarados, en los que pastaban las avispas en las tardes de agosto, y en la que cantaba el mirlo, y por la que se paseaba la abubilla, pero en el mostrador de la taberna atendía a los parroquianos la Niña Colinda, que decían que era sobrina, ahijada o alguna cosa del señor Fandiño, y el mundo era así, entonces igual que ahora.

A nosotros lo que nos interesaba era el Eléctrico.

En las mañanas de domingo ponían películas para la chavalada, después de la catequesis, y por la noche, los sábados, cine para los mayores. Fandiño Maquieira repartía los prospectos en la taberna durante la semana anunciando los títulos y los artistas, que venían de América, de Francia, de Italia, cuyos nombres ahora no recuerdo ni viene al caso, pero que resplandecían ante nuestros ojos como dioses antiguos, héroes fabulosos, mucho más impresionantes que las estampas de santos de tía Encarnación.

Las sesiones de cine se organizaban en el verano, al aire libre, bajo una gran lona que preparaban en el patio de los Exploradores, contra el muro de la huerta de los Hermanos Escolapios. Pero también en otros lugares. El Eléctrico, tan pronto llegaba el tiempo de las películas, que se recibían en la estación de Vigo y venían luego en coche de línea hasta Vilanova de Alba, armaba una gran algarabía por toda la costa, a veces hasta Finisterre, y por la parte del Miño hasta Melgaço de Portugal, y siempre lo acompañaba la Niña Colinda.

También ella era de fuera, como las películas. Eso agrandaba su misterio, parte esencial de su inquietante belleza. Morena, casi mora de tan cobriza, tenía unos ojos tan intensos, tan luminosos, que te revolvían por dentro cuando te los encontrabas.

— ¿Qué va a ser...?

---

* Texto traducido por el autor del original: *Unha avelaíña na lámpada*. En gallego la *avelaíña* es la mariposa nocturna. **Nota del autor.**

Unha avelaíña na lámpada puede leerse en Víctor F. FREIXANES (1999): Edicións Aguatinta [Vigo]; y (2000: 255-266): *Boletín Galego de Literatura*, n.º 23 (primer semestre). **Nota de los editores.**

Una vez, en la catequesis de los Escolapios, el padre Gurmea, que había venido de Bilbao para predicar las Misiones y luego se quedó un montón de tiempo entre nosotros, casi hasta que Fuco Fariña proclamó la República en el balcón del Ayuntamiento, el padre Gurmea, digo, nos explicó en una ocasión cómo había sido realmente la condenación del Paraíso. Hablaba casi tan bien como las películas del Eléctrico. Se veían las cosas, quiero decir, según las iba explicando: primero la luz del Jardín, los árboles frutales, aquellas pavías gordas, coloradas, enormes como mundos, tal que el cura las pintaba, aquellos hermosísimos ciruelos, aquellas manzanas camoesas, que olían en la mesa igual que huelen las rosas; y luego, la Serpiente. La mirada de la Serpiente resplandecía en el Jardín tanto o más que las flores, los frutales y las camoesas juntas. Era tan irresistible, tan poderosa, que el bueno de Adán, aun siendo tan temeroso de Dios, cayó fulminado. Así de intensa era también la mirada de Eva cuando, después de morder la manzana, volvió su rostro hacia el compañero y lo traspasó con su luz arrebatadora. Mientras escuchaba el relato del padre Gurmea, yo no podía dejar de pensar en los ojos encendidos de Niña Colinda, despachando vino detrás del mostrador.

— Medio cuartillo para el abuelo...

Y allí estaba ella.

Detrás de la casa había una huerta, y en la huerta, una higuera. Una higuera vieja, corpulenta, con las ramas abatidas hasta el suelo, que daba unas brevas enormes, que en la tierra llamábamos vendimiñas, de tan maduras que se lograban. La higuera cubría con su generosa sombra el jardín del Monfortino. Parecía

un enorme parasol de seda desgranando la luz entre sus hojas, como una lluvia de doradas mariposas. Era muy graciosa de ver.

Fue allí donde por primera vez me traspasó –también a mí– la mirada de la Niña Colinda. Reconozco que me cogió desprevenido. Yo estaba encaramado al muro de la huerta, esperando a mi amigo Zacarías, compañero de juegos, cuando apareció ella desde el fondo del jardín, sin avisar, con un cesto de flores en la mano, o tal vez manzanas reinetas, no sé, transparente, como un hada. Lucía una falda blanca hasta media pierna, me acuerdo muy bien, y la lluvia de las mariposas le incendiaba el cabello como un velo de novia. Reparó en mí, que no era capaz de reaccionar, me miró fijamente, y no me dijo aquello de *«lárgate, chaval, fuera de la pared»*, ni tampoco *«¿no tienes otro sitio donde jugar?»*, simplemente me miró, como si por primera vez me reconociese, y desapareció rápidamente de mi presencia, casi sin tocar el suelo, hacia el interior de la taberna.

La casa del Eléctrico era una feria. No faltaba de nada. Las carretas de Zamora descargaban cubas y pellejos detrás de la plaza y, a veces, cuando alguno se rompía, corría el vino por el empedrado como una catarata. Los soportales olían a pimentón. El despacho, a azafrán y a canela. Y a laurel. Y a fantasía. El Maragato mandaba en aquel reino como un príncipe de África. También había dos mozos, muy blancos, muy descoloridos, y la señora Benigna, que se encargaba de la casa cuando ellos salían con el cine por los pueblos de la costa. Pero estos no contaban. Niña Colinda era entonces el centro único del Universo. Los chavales nos abríamos paso por entre el estruendo de los parroquianos hasta el mostrador, y ella nos preguntaba:

— ¿Qué va a ser...?

— Medio cuartillo...

Regresábamos a casa con el eco de su voz instalado dentro, acariciándonos luego durante toda la noche, como una música de mirlos.

Cuando la República se revolucionó todo. Nosotros no lo entendíamos, pero los mayores pasaban la mayor parte del tiempo en la Casa de los Catalanes, atentos a los discursos de los sindicatos, ocupados en las reuniones del Ayuntamiento, que continuaban luego en la planta baja de la casa del abuelo hasta bien entrada la noche. El Eléctrico seguía poniendo cine, cada vez con más aceptación, y recuerdo que por aquella época incluso compró un coche: una especie de camioneta, con una lona cerrada en la parte de atrás en la que instalaba la máquina, y con la que recorría las rías anunciando las películas. Niña Colinda iba siempre con él. Llegaban al pueblo, montaban el tenderete, repartían el programa, y al llegar la noche la gente se presentaba en la plaza, o en el cerrado que fuese, con sus banquetas, sus taburetes, sus sillas domésticas para presenciar la función: el Gran Mago, la Reina de Babilonia, Castigo y Redención... Se encendían las lámparas, se estiraba el gran paño de lona contra la pared, tal que la vela de un barco, y la Niña Colinda anunciaba el principio del espectáculo.

Entonces aparecía el Eléctrico.

No lo dije antes. El Eléctrico era cojo. Se meneaba al caminar como un galeón en medio de la tormenta. Siendo un muchacho, en las minas de Villablino, había perdido una pierna, por lo que había tenido que

abandonar el oficio de la minería, y fue entonces cuando se echó a los caminos, al comercio de los coloniales y las mulas, que seguramente de ahí le venía lo de Maragato, no de otra cosa, y apareció un día en Vilanova de Alba con las cubas de Zamora y las saquetas de pimentón. Niña Colinda vino bastante después. Era mucho más joven que él. La gente decía que, además de sobrina o ahijada, la traía de querida. Nos lo explicó Zacarías, que lo oyera contar en su casa: *«El Eléctrico volvió de Buenos Aires con una tanguista»*. Pero los ojos seguían siendo los mismos: magníficos, arrebatadores.

El Eléctrico tenía una pierna de metal. Era un invento maravilloso. Cuando la explosión del grisú quedó atrapado entre los cascotes, prisionero bajo el peso de la vagoneta, como un perro. Bajaron doce a la negrura del pozo y él fue el único que regresó con vida. Tendría unos quince o dieciséis años, no más. Lo sacaron de las profundidades con la pierna arrastro, cogida por las puntas, como un trapo. La verdad es que lo dieron por muerto, tan deshecho parecía. Pero resucitó, luego de casi dos meses fuera del mundo, y la Compañía de Minas le pagó una pierna nueva de madera. Era gente generosa. Una pierna y el pasaje para América, que fue algo que jamás olvidó. Solía contar la historia frente a la parroquia, en los bajos de la taberna. América. Buenos Aires... Por lo visto tenía allá un primo, que lo reclamó. La familia es la familia. Donde está uno, ha de haber un sitio para los demás. Mas cuando lo vieron en aquel estado, limitado de medio cuerpo y arrastrando la pata de madera, se desentendieron. ¿Dónde aparcar semejante trasto? El mundo no admite medios hombres. No hay lugar para ellos. Quiere cuerpos enteros, para aguantar y empujar sin descanso, músculos de hierro, no de cristal. Lo arrojaron a la intemperie. Como un maldito. Ni dinero tenía para regresar a la tierra.

Y aunque lo tuviese, ¿a qué volver? Fandiño Maquieira pensaba en renacer hombre nuevo al otro lado del mar, en esos territorios inmensos que van de Córdoba a Tucumán, de las chacras de Mercedes a las fronteras de Chile, acarretando sal, azuzando mulas, recogiendo cueros, degollando infieles, moviendo capital, levantando plata, como veía hacer a los otros, que lo mismo subían montañas que descendían a los infiernos; pero no podía. La maldita pierna lo apartaba del resto de los mortales. Y se metió a organizar saraos por los conventillos.

En las tardes de los domingos. Reunía cinco o seis familias, ponía un acordeón, un barril de sidra, mozuelas para enamorar, una olla de ponche, y cobraba la entrada. Tenían fama las fiestas del Cojo Fandiño, que fue como empezaron a llamarle. Las fiestas y el mujerío, bien surtido, muy bien armado. Pequeño y descompensado como era, gobernaba el asunto con mano de hierro. Venían muchos alemanes, sobre todo. Bebían, lo llenaban todo de gritos, mirando de reojo a las mujeres y, aunque la mayoría de las veces acababan en el arroyo, enfurecidos y a puñetazos entre ellos, no eran mala gente. Pagaban bien. En una tarde podían quemar el jornal de una semana. Al Cojo Fandiño le gustaba tratar con ellos. Mejor que con los gallegos. Los gallegos eran de otra pasta, tendían demasiado a la introversión, se encogían, apretándose unos contra otros, no gastaban un chavo. Fue con los alemanes con los que descubrió el cine. Con los alemanes y en casa de un italiano, que ponía películas en la parte que llaman del Riachuelo, y que algo tenía que ver con las mozas del Monfortino, seguro, siempre de acá para allá, alborotando tabernas y consolando emigrantes. No se hizo rico, pero sobrevivió, y reunió algunos dineros para el regreso, junto a la Niña Colinda y la máquina luminosa.

Había otras versiones. Tío Alfredo decía que el Maragato dormía con una pistola de plata debajo de la almohada, que nunca se separaba de ella. En realidad, no podía dormir si no la sentía cerca. Fue lo que trajo de aquellos mundos, además del trato de prestar a usura y la pierna de metal, arreglada a la medida por los mejores ingenieros poco antes de embarcar. Le costó un montón de plata. Pesos de los de antes, de los que golpean las mesas, como pesadas piezas de jugar a la llave. Nunca más le volverían a llamar Cojo Fandiño. Se articulaba como las de verdad, con una fantasía de pequeños hierros y complicadas cremalleras, amarrada con un arnés a las ingles, y por las noches, sentado junto al fuego de la cocina, la limpiaba y engrasaba como quien maneja un artefacto de relojería, armándola y desarmándola de cada vez, y sacándole tanto brillo que, de tan bruñida, cegaba. El Maragato se sentía orgulloso del invento. Casi tanto como de la máquina de las películas.

El momento más impresionante era cuando empezaba la función en el patio de los Exploradores. Niña Colinda recibía a la gente, cobraba las entradas y acomodaba al público en los bancos del principal. La clase de tropa se arremolinaba detrás, en el terraplén y los muros de la huerta. Más que por la película, muchos iban por la Niña Colinda, igual que en la taberna. Era otra de nuestras fascinaciones: fantasía de satén, coronada con una diadema de brillantes, como las artistas, *«como las reinas antiguas»*, advertía Zacarías, el cabello apretado hacia atrás, talmente como la mujer del Paraíso que el padre Gurmea dibujaba en la catequesis ante nuestros asombrados ojos de niños. Pobre padre Gurmea. Cuánto miedo y cuánto pecado entre aquellos bancos. Yo también estaba enamorado de la Niña Colinda. Era un amor desasosegado, revuelto, que me

escocía por dentro y me daba miedo, consciente de que hay cosas que no se pueden gobernar. Yo y todos los demás. Amábamos a la Niña Colinda y odiábamos al Monfortino, su arrogancia de amo de la tienda, su chulería de feriante y, sobre todo, la pierna de metal, a la que atribuíamos extraños poderes, acaso un secreto hechizo que encadenaba la voluntad de la muchacha. ¿Cómo serían las noches en aquella casa, cuando Fandiño echaba la tranca y empezaba a desatar las correas de la pierna? Me entraban escalofríos sólo de pensarlo, y soñaba con las películas, con los héroes de pistola al cinto y caballo blanco que galopaban las llanuras, el viento en la cara, la furia de los cascos levantando la tierra, y ella en la cancilla del jardín con su vestido de artista, su cuello de garza, los hombros desnudos, la trenza oscura, talle de finísima traza, y aquellos ojos negrísimos, paralizantes, mirándome fijamente, cuando llegaba: *«¿Qué va a ser, chaval?»*. *«Medio cuartillo de vino...»*.

Entonces, aparecía en escena el Monfortino, iluminado por las luces del local. Entraba vestido de blanco, él también, pero con cacheta de carnaval, sombrero de ala ancha, el rostro colorado, como si acabase de ventilar cinco o seis jarras de clarete. *«¡Atención, señoras y señores, que comienza el espectáculo!»*, anunciaba. Era impresionante. Se colocaba frente al público, junto a la máquina. Los chavales dejábamos de respirar. La gente jadeaba deprisa, sabedora del alto riesgo que la ocasión ofrecía. Atento a la ansiedad del respetable, alzado como un gallo de corral, el Eléctrico sostenía en la mano derecha una especie de gancho de hierro, de cuyo extremo pendía un largo cable de cobre semejante al que salía de la máquina de cine para ponerla a funcionar. Lo enseñaba a todo el mundo, como en el circo el lanzador de puñales. Exactamente igual. Daba dos o tres pasos. Cogía con la

mano izquierda el otro extremo del cable, remangaba el pantalón y allí estaba la pierna, refulgente, como un relámpago, pulida como un espejo, cegadora; gesticulaba con el gancho en el aire, unía ambas puntas del tendido de cobre, aplicaba una de ellas a la ortopedia de metal, y el efecto era fulminante: un estampido de tralla, una explosión. El Monfortino aparecía en medio de la humareda como un titán victorioso, la máquina empezaba a funcionar, relampagueando contra la pared blanca de los Escolapios, las letras en inglés, los nombres de los artistas, las primeras figuras luminosas agitándose, como criaturas fantásticas, y los ojos de la Niña Colinda inflamados, prisionera de aquel hombre, que se alzaba frente a nosotros como un gigante.

— Hace masa..., explicaba después Zacarías.

Bien que le fastidiaba también a él la exhibición del Monfortino, el Cojo Fandiño, el Maragato. Pero no podía disimular la admiración. La gente aplaudía a rabiar. Allí y en todas partes, pues la función empezaba del mismo modo y con idéntico asombro en las localidades que la pareja recorría con la máquina en la camioneta, desde las rías a la frontera de Portugal. El cura Gurmea lo veía de otra manera. ¿No aparece así el mismísimo Satanás por entre la aparatosa humareda, apestando a azufre y con los ojos encendidos como antorchas? ¿No conoce Él las mil mañas de la seducción, para sorbernos el alma y aturdir nuestro entendimiento? ¿No nos acecha el Rabioso Enemigo detrás de cada rincón, detrás de cada matorral, muy especialmente oculto en esas nuevas artes que tanto nos embelesan y nos turban la razón con toda suerte de fantasías? En la catequesis de los sábados, el padre Gurmea pintaba escenas del Apocalipsis, sobre todo cuando comenzaban las sesiones

de cine. ¡Los ojos de la Serpiente! Pero no podía con la fascinación luminosa de la máquina del Monfortino, el Eléctrico, ni con su cegador estampido, aun sabiendo como sabíamos que él era la encarnación del Maligno, ¿de dónde si no aquella arte prodigiosa que desafiaba las leyes de Nuestro Señor?, ni mucho menos con la belleza de la Niña Colinda, vestida de artista, robándonos el corazón. Cuando sucedió lo que sucedió, ya el cura Gurmea no estaba con nosotros, y yo sentí la ausencia de la Niña Colinda como un hueco terrible en el estómago. Pero también me alegré, porque en el fondo quizás era lo que ella buscaba, a lo mejor sin saberlo: alas para volar, un agujero para escapar de la jaula.

Tío Alfredo decía que las mañas del feriante no eran de ley. El mundo andaba revuelto. Llegó la República. No quiero contar lo que sucedió entonces. Nosotros no estábamos en ello. Recuerdo las banderas, los discursos, la gente en las calles, la radio en la habitación del abuelo. Recuerdo los ojos de Zacarías, arrebatados, más de incredulidad que de espanto, cuando trajo la noticia: «*¡Mataron al tío Alfredo!*», antes de que alguien lo dijese en casa, mucho antes; y mi incapacidad para reaccionar, como si lo esperase, como si estuviese escrito en alguna parte, quizás en los libros del padre Gurmea, en las profecías del Apocalipsis, en la luz cegadora que Fandiño hacía estallar frente al público en el patio de los Exploradores, como un disparo, para poner en marcha la máquina de las fantasías.

— ¿Qué va a ser...?

Una noche oyeron voces en la casa del Monfortino. No eran nuevas las voces. Pero nunca tan bravas. En los últimos tiempos, el Maragato parecía

haberse vuelto caprichoso, colérico, poseído de una furia distinta, que difícilmente controlaba. Sus reacciones eran imprevisibles, o lo parecían. No es que antes no lo fuesen. Arrebato y maneras tenía para dar y tomar, pero ahora eran mucho más descaradas. Buscaba la pelea como los gatos en el callejón. No paraba en la casa. Empezaron a decir que era la pierna la que lo ponía así. Cosas del material de hierro, o de las aleaciones, o aquel halo magnético que lo encendía por dentro cada vez que procedía a la operación de poner a trabajar la máquina. Otros decían que era el trato del cobre, que entraba clandestinamente desde Portugal, pues había mucho dinero de por medio, bastante más del que el Monfortino tenía. Niña Colinda lo pagaba después. Aparecía en la tienda con marcas, algunas del cuero del cinturón. Imposible disimularlas. Aquella noche hubo mucha agitación en el río, en el puente viejo, y el Maragato regresó fuera de sí. Entró en la casa como un energúmeno, lanzando chispas por los ojos. Tuvieron que sacársela de las manos, porque la destrozaba, y a la mañana siguiente, luego de cerrar la taberna, lo vieron salir con la camioneta. Fue entonces cuando empezamos a oír hablar de ciertos pasos oscuros que nadie se atrevía a comentar, porque el Eléctrico ya estaba con los nuevos amos, y mandaba, y se imponía en las plazas, y enviaba recados por las ferias, reclutaba compinches, organizaba partidas... Otros desconfiábamos, sin embargo, que aquello algo tenía que ver también con la sobrina. Niña Colinda apenas salía de casa, sólo para servir en la taberna, porque los parroquianos la reclamaban. El vino sabía mejor con aquellos ojos de garza iluminando las cubas de roble y los pellejos nuevos. Pero ya no acudía a las fiestas como antes, ni iba a la fuente a por agua, mucho menos paseaba los soportales de la plaza. Vivía detrás del mostrador, encadenada al tirano, ahora lo sé, ocupada únicamente en

atender las sesiones del patio de los Exploradores, donde se transfiguraba en mariposa de luz, para señorear nuestros sueños, como una fantasía.

— ¿Qué va a ser...?

— La Hija del Faraón...

Fue la última película. La última que recuerdo, quiero decir. Aún ahora la tengo en el pensamiento. Puedo revivirla, contarla mil veces, fotograma a fotograma. Zacarías trajo el prospecto. Lo desplegó frente a nosotros. *«La ponen esta noche»*, anunció. En el cine de los mayores. Saltamos la cerca y nos descolgamos por la viña vieja. Desde el eirado de la señora Hermelinda se veía la tapia del convento, agigantada por la luz que proyectaba la máquina. La gente se acomodaba en los bancos, atraída por la magia del espectáculo. Pero entonces yo ya sabía más cosas. Llevaba dentro de mí un secreto que a nadie había contado todavía. A nadie. Ni siquiera a Zacarías. Ni al cura en la confesión. Un secreto que me abrasaba y pesaba como una gruesa cadena, pero que en el fondo era también una dulcísima agonía.

Una tarde, hacia el anochecer, sentí cómo cruzaba el río una sombra. Iba yo hacia la casa de los abuelos, saltando por encima de las huertas, y la vi correr pegada a la cerca, antes de desaparecer junto a la higuera vendimiña. En aquella época yo conocía todas las sombras del río. Ésta no era de las nuestras. Inmediatamente, pensé en la Niña Colinda bajo la higuera, coronada con la lluvia de mariposas. Me quedé quieto. Como un perro expectante. Pasaron unos minutos. Volvieron a cantar los grillos. Cuando me incorporé, casi sin aliento, me tropecé de frente con los ojos de la

muchacha. Me miraba como si fuese una aparición. Y ella a mí me pareció lo mismo: como las santas de las procesiones, como las hadas que nos sorprenden de pronto en los caminos. Adiviné, sin que nadie me lo dijese, que ni ella ni yo estábamos allí por casualidad, pero tampoco por propia voluntad, sino arrastrados por una especie de dictado del destino. Y entonces, pronunció mi nombre. Fue la única vez. Yo sentía correr la sombra allá abajo, descolgándose hacia el agua, chapuzando entre las espadañas, una barca junto a los arcos del puente, la ansiedad de la huida... Pero no quise mirar. La voz del hada, pronunciándome, ardía en el aire como un estampido de palomas, estruendo de pólvora, a punto de reventar las paredes de mi corazón.

Desde el muro de la era, acuclillados, mi amigo Zacarías y yo pronto nos dimos cuenta de que algo extraordinario sucedía. Relumbraban los correajes, las hebillas de metal, botas de charol, insignias coloradas... Había banderas en el portal de los Exploradores. Banderas negras. La Niña Colinda no estaba. La buscamos con los ojos. Pero no estaba. También la gente parecía distinta, removiéndose en los bancos, como perdida. Luego dijeron que fue cosa de un portugués, gente de la frontera, de la parte de Melgaço, que desde hacía tiempo la rondaba, y que fue allí donde el Monfortino, el Eléctrico, empezó a perder la cabeza. Es posible. Pero yo sabía lo que sabía. En el prospecto aparecían las pirámides, las palmeras, los carros del faraón, adornados con plumas, carcajes cargados de flechas, y contra el fondo del desierto, los ojos de la princesa nos miraban, negros como azabaches, como los de los gatos en la oscuridad, como linternas. La gente aplaudía. Fandiño Maquieira abrió la función con lo de siempre, haciendo estallar la máquina con los cables de cobre aplicados contra la

ortopedia. Resoplaba. Ya no eran cinco ni seis jarras de clarete. Esta vez era la cuba entera. Agitaba en el aire la herramienta, remangando la pernera del pantalón, y repetía, ¡trasss!, ¡trasss!, los estampidos, trallazos estremecedores que levantaban la humareda en el patio. Zacarías y yo asistíamos asombrados al espectáculo. ¿Dónde se había metido la Niña Colinda? ¿Y los ojos de la princesa de Egipto? Entonces empezaron las imágenes: bosques de palmeras, enormes colosos, hileras de esclavos arrastrando los bloques de piedra a la orilla del gran río... Allí estaba. Avanzaba como una reina, instalada en una litera de rosas que sostenían musculosos portadores. Nada se le podía comparar. Nada que conociésemos o pudiésemos conocer podía compararse a semejante aparición. Ni la Virgen del Carmen, ni la Santa Amalia de los curtidores, ni el San Antonio de las costureras. ¿Qué no daríamos por ser uno de aquellos atletas y poder alzarla nosotros también, como una pluma gentil, por encima de nuestras cabezas? Lucía una fantástica diadema, que parecía de oro, o de algún material precioso, finamente labrada, tal era la magnificencia que nos ofrecía, y sus vestidos parecían hechos de alguna tela especial, riquísimos damascos, que luego se transformaron en sutiles transparencias, turbándonos la vista y el entendimiento a los dos, a Zacarías y a mí, cazadores furtivos, acechando desde la tapia del convento, viendo cómo el mundo desfilaba ante nosotros: música de bailarinas, broches de pedrería, fantásticos colgantes, suntuosas abrazaderas sobre la piel bruñida de las esclavas, cascadas de flores, estruendo de trompetas... No podíamos oírlas, pero desde nuestro escondite contemplábamos el desfile de los figurantes como una fantástica procesión. Fandiño Maquieira, el Maragato, también llamado el Monfortino, a veces el Eléctrico, el Cojo Fandiño, se mantenía en pie, fardado con uniforme de

gala: camisa azul, la mano derecha apoyada en la cartuchera de charol, donde seguramente guardaba la pistola de plata. Pasaron los tambores. Pasaron los ejércitos con sus fanfarrias. El faraón contemplaba el mundo desde su atalaya. A sus pies, la gente rugía, como las aguas del río, o eso parecía: un gran río de aguas turbulentas que descendía desde la montaña inundando los campos, las huertas, las sementeras, con los ojos de la luminosa princesa encendidos como faros, contra el murallón de los curas.

Nunca más volvimos a ver a la Niña Colinda. Algunas veces pienso que aquella noche vino quizás a despedirse. Era bonito y terrible imaginarlo así: ella en la luz de la lámpara, cruelmente encadenada, a punto de romper a volar, y nosotros escondidos en el muro, el aliento de la tierra bajo nuestros cuerpos estremecidos, el río en la oscuridad, como un animal monstruoso, imposible de manejar. Al día siguiente hubo música en la plaza. Vino el gobernador, más banderas... Desde entonces odio las banderas, las músicas, aquel estruendo de goma y tambores golpeando la explanada, Fandiño encima de la camioneta, ya no vestido de blanco, sino de un carnaval diferente: negro y azul, príncipe del conventillo, con la máquina detrás, pero sin la Niña Colinda, que ya no estaba. El abuelo no nos dejó salir de casa. Ordenó cerrar las puertas, el postigo de la parte de atrás, las contraventanas... Pero era imposible no oír la música, ni el rugido del agua, que crecía. Esa noche vinieron a buscar al tío Alfredo.

Durante mucho tiempo mi amigo guardó el prospecto de la película. Sentados en las piedras del malecón, con las piernas hacia fuera, desdoblábamos el papelillo y allí estaba: la princesa de Egipto, talmente

como la habíamos visto la última vez, con los ojos encendidos, como llamaradas, ocupando toda la pared de los Escolapios. Era el tesoro que compartíamos. Lo único que nos quedó. Con el tiempo, el papel, de tan manoseado, fue deteriorándose. Se le rompieron los bordes. Empezó a desgarrarse por las dobladuras. Teníamos que reunir los pedazos cada vez que lo desplegábamos. Ya no se veían los ojos de la princesa, arruinados por las rugosidades. Y lo peor no fue eso. Lo peor es que, poco a poco, fuimos perdiendo también la memoria de ella, de lo que había sido, la Niña Colinda, instalada al otro lado del mostrador, como una reina, cuando nos preguntaba: *«¿Qué va a ser?»*. *«Medio cuartillo, para el abuelo...»*, y su sonrisa cómplice, mientras deslizaba hacia nosotros la botella, que acababa de llenar, y exclamaba: *«Lleva también el prospecto, anda...»*.

Fandiño Maquieira cayó en Lugo, en el 43. En la villa de Sarriá, para ser exactos. Dicen que iba para gobernador. Méritos hizo suficientes. De cuando en vez llegaban noticias suyas de Asturias y de la parte de León. Y de la raya portuguesa, limpiando madrigueras, levantando tojales, desde Cortegada de Miño a la villa de Valença, ya en tierras de Portugal, como un auténtico mastín de presa. Cerró la tienda. Uno de los mozos se hizo cargo de la taberna, con la vieja Benigna, que no hablaba, escondida detrás del mostrador. Parece que al Eléctrico ya no le interesaba el negocio. Buscaba otra cosa, que no encontró. Algún bicho rabioso llevaba dentro. A veces pensábamos en cómo sería el regreso de la Niña Colinda, si la localizase. Daba miedo imaginar lo que podía ocurrir. El prospecto ya no era nada: apenas una mancha de tinta. La gente de Pontevedra trajo la noticia. ¿O no fue exactamente así? Lo anunciaron en el Ayuntamiento, la corporación vestida de gala, la máqui-

na de las películas en medio del salón. Don Florentino Acuña, el alcalde, pronunció un discurso. Pero no en la plaza. Todo entre ellos, como si les diese miedo. Aquella noche, por última vez, intenté recuperar en mis sueños el recuerdo de la Niña Colinda, su voz en el muro de la huerta, pronunciando mi nombre, y aquel desasosiego interior, como un puño en el estómago que se nos ponía cada vez que pensábamos en ella, vestida de artista, encerrada en el resplandor que el amo gobernaba, furia de Satanás, ¡trasss!, las puntas de cobre contra la ortopedia metálica. *«Hace masa...»*. No fui capaz de retenerla. Como en el prospecto, la imagen de la princesa se desvanecía, ya no era la misma, apenas una sombra, una diminuta luciérnaga. Supongo que tampoco nosotros éramos los mismos.

Fandiño Maquieira perdió la vida porque se le fue la mano en el instrumental. Eso lo supimos después. No fue el maquis, ni la venganza de Fuco Fariña, como algunos decían, acorralado en el monte con los últimos restos de la República, ni el enamorado de la raya, ni una bala de plata, que era otra fantasía que se contaba para explicar el final. Fue una mala centella que no acertó a controlar. Sin la Niña Colinda ya nada era lo mismo. Incluso las películas eran otras: nuevos héroes, trompetas de la victoria. Llegaba a las plazas, convocaba a las autoridades, reunía a la gente y entraba la máquina precedida de fanfarrias, el Maragato en el estribo de la camioneta, adornado con las nuevas insignias... Pero no era lo mismo. Niña Colinda no estaba. La última vez que la vimos volaba libre por la escalera de luz que proyectaba la máquina, ella, mariposa de plata, que no quería ver lo que aquí quedaba. Dicen que cuando lo fueron a acudir, al Maragato, reventado por el estampido súbito de los hierros, porque algo falló, un mal contacto, un jarro de vino de más que llevaba encima,

quién sabe, la furia de la descarga eléctrica, la rabia que lo consumía y que no fue capaz de superar, ni de encontrarla, porque se le escapó entre los dedos, como agua cristalina que era, dicen que el Maragato, el Cojo Fandiño, luego del estampido, olía como huele la carne podrida de los mataderos, talmente: un pozo de gangrena, y que nadie quiso acudirle después, ni siquiera a recoger los restos. Tuvieron que echarle cal. Lo enterraron en la nada.

José Pablo Guerrero Cabanillas *[Esparragosa de Lares, Badajoz: 1946] es cantautor, escritor y maestro. Compositor del célebre tema* A cántaros *(1972), en su dilatada trayectoria se unen la canción de raíz popular y reivindicativa o los ritmos electrónicos, flamencos, africanos o* jazzísticos*. Ha grabado una docena de discos, ha escrito poesía y ha colaborado con sus textos en libros de fotografía como* Donde las flores se convierten en agua *(1999) y* Tiempo que espera *(2002). Sus últimas grabaciones aparecen en* Sueños sencillos *(2000) y* Plata *(2005), así como en el libro-disco de poemas* Los dioses hablan por boca de los vecinos *(1999). Su poesía ha sido recopilada en* Canciones y poemas *(1989),* Los rastros esparcidos *(2003) o* Pablo Guerrero, un poeta que canta *(2004), obra de Josefa Guerrero que incluye una breve biografía, una selección de sus poemas y su cancionero completo.*

BAJO EL MISMO CIELO

Pablo Guerrero

Has abierto tu mirada apenas,
mientras entra por ella
lo que late de sombra,
lo que late de ausencia.

fuera, tanto frío de escarcha;
tanto abrigo de lumbre, por dentro.

Estamos compartiendo un espacio de tierra.
No eres ni un hombre
ni una mujer. En mí sólo eres
un instante de eternidad poblada
por otro eterno instante.

Y me conformo, sin mirarte apenas,
más sintiéndote nuestro,
con la hermosura de tu frío de diciembre,
con el regalo grato de tu ahora. Llega
con su cumbre ganada al silencio,
con su abrazo –también el frío abraza–
con nieve azul, el primer día de invierno.

Sin roce alguno, tan sólo con el tacto
que se escapa sin límites
más allá de los cuerpos,
sé que entibio en mis manos tus manos,

que latimos en correspondencia amiga
con los átomos vivos de cualquier universo.

Aunque apenas importe,
pretendo adivinar de tus ojos la edad,
y a través de tu nombre, su irrenunciable sueño.

Cuando se hace tu presencia llena
como un advenimiento,
mientras diciembre calla
–no tiene voz el tiempo–,
me conformo con saber que somos
vida consciente bajo el mismo cielo.



Esperanza Molina Cubillo *[Madrid: 1931], doctora en Filosofía y Letras, es antropóloga. Ha impartido docencia en el Departamento de Antropología y Etnología Americana de la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad de Lathan (New York). Ha desempeñado el cargo de directora provincial del INEM en Álava. Es autora de* Identidad y cultura *(1975),* Los otros madrileños (el Pozo del Tío Raimundo) *(1984) y* Antropología y animación sociocultural *(1985). Su última obra es el relato* Las siete muertes de Charo Pérez *(2003).*

LA PALABRA, TERRITORIO DE LIBERTAD. IMPROVISACIONES

Esperanza Molina

«Que por mayo era, por mayo, / cuando hace la calor, /
[...] / cuando los enamorados / van a servir al amor; /
sino yo, triste, cuitado, / que vivo en esta prisión; /
que ni sé cuándo es de día / ni cuándo las noches son, /
sino por una avecilla / que me cantaba al albor. /
Matómela un ballestero; / déle Dios mal galardón».
«**Romance del prisionero**»*

Hace mucho, mucho tiempo, era primavera. Yo tenía once años y leía ocultándome como podía *Guillermo el incomprendido* riéndome por dentro sin que se notara. Era la clase de Lengua de D. Gerardo (Diego), pero ese día estaba a cargo de un auxiliar. Éramos ciento veinte niñas y el Retiro estaba muy cerca del Instituto Beatriz Galindo. Muy pocas de nosotras prestaban atención a las explicaciones acerca de la perifrástica activa, que yo percibía como un *run-run* adormecedor. Las aventuras de Guillermo, pues, eran muy apasionantes.

Sin embargo, en un momento determinado, interrumpo mi lectura porque en la clase se ha instalado un silencio sorprendente y escucho la voz amable del auxiliar, bajito y con gafas, que está recitando algo.

El prisionero, la avecilla y el malvado ballestero de la poesía se introducen de esa manera en mi vida, y desde entonces he deseado ardientemente que los dioses dieran por siempre mal galardón a todos los ballesteros de la tierra que, con sus malditos dardos, asesinan día a día la avecilla de la libertad, que muy bien puede ser la palabra, pues privados de ella todos somos prisioneros de la nada.

La palabra, atributo humano

La palabra, el instrumento que nos ha hecho humanos, es el más preciado tesoro de nuestra especie, y no olvidemos que el Verbo se hizo carne y desde entonces habita entre nosotros.

A través de la palabra, la caja negra de nuestros pensamientos se abre al exterior, al universo, y así tomamos conciencia de que existimos nosotros porque fuera, al otro lado, enfrente, existen los demás.

El sabio, el maestro, la madre (lengua materna) nos transmiten sus conocimientos, sus sentimientos y su idea de la realidad desde nuestros más remotos orígenes, cuando empezamos a ser *homo sapiens*, utilizando la palabra. Privados de ella, nos acomete la terrible situación de anomía con la amenaza de sumergirnos en las tinieblas de la confusión y en el pánico.

Cuando el niño balbucea, las primeras palabras, momento emocionante donde los haya, está dando los

* «**Romance del prisionero**»**:** en Ramón MENÉNDEZ PIDAL (1991: 212): *Flor nueva de romances viejos*. Espasa-Calpe, Madrid, 33.ª edición. **Nota de los editores [Nota eds.].**

primeros pasos para ser admitido en la comunidad humana como un miembro más, pues la cultura humana y también las culturas humanas se ritualizan, se transmiten y se mantienen gracias a la palabra.

Nuestras más ancestrales percepciones de la realidad abstracta o material, nuestro conocimiento de los mitos que explican los orígenes, la ideación primaria del bien y del mal (incesto, canibalismo, poder y sumisión, infanticidio, etc.) nos han sido transmitidos a través de la tradición oral, es decir, de la palabra. Muchos de estos conocimientos nos han llegado transformados en leyendas y sobre todo en forma de cuentos infantiles que, como su nombre indica, SE CUENTAN, es decir, se hablan.

A través de la palabra podemos dar y recibir amor, odio, consuelo, conocimiento, solidaridad, rencor, envidia.

De algunas personas se dice coloquialmente que *«Si no habla, revienta»*, lo que nos da un indicio, un tanto contundente y vulgar, de la importancia de la palabra; podríamos incluso aceptar literalmente el sentido de esta expresión, pues si a la humanidad le quitamos la palabra nos queda muy poca cosa, ya que la idea, el pensamiento y los conceptos no serían posibles, yacerían en el pozo oscuro de la nada. Una especie, como otras muchas, pasaría milenios disputando en profundas tierras africanas el mejor territorio, haciendo esfuerzos inauditos para ponerse de pie.

El lenguaje, en todas sus variadas formas, es un camino de doble dirección, de ida y vuelta, y permite la comunicación *inter pares*, pues relaciona el YO con el TÚ y el NOSOTROS con el ELLOS, de tal manera que el

intercambio de palabras hace posible la negación del OTRO como el infierno, tomando así conciencia de que cualquiera de nosotros, incluso yo, podemos albergarlo en nuestro interior.

El verdadero infierno reside verdaderamente en la anomía, es decir, en la incapacidad para nominar, para comunicar, para poder salir del arca sagrada de nuestra mismidad.

Comúnmente, la anomía, drama humano más allá de cualquier límite, puede ser colectiva, padecida por un grupo que ha sufrido un proceso tan intenso de ensimismamiento que los individuos que lo integran han perdido la capacidad de conocer y reconocer *lo otro*, lo exterior, participando así de una identidad tan hermética que induce al onanismo cultural. Es lo que Amin Maalouf denomina las *identidades asesinas*[1].

Habitar el planeta de todos

Cuando en 1859 se edita por primera vez *El origen de las especies* de Charles Darwin, aparece un nuevo paradigma de la Humanidad: la especie humana única. Es el comienzo de lo que ahora llamamos *globalización*. Todos los seres humanos pertenecemos a la misma especie, nos guste o no nos guste, y esto es así, no sólo porque se defina teológicamente de esta manera, o porque se haya llegado a esa conclusión mediante teorías filosóficas más o menos profundas, sino con la contundencia de los hechos de la naturaleza. Las teorías de Darwin sitúan al Hombre en la escala de lo natural como ser vivo, y defi-

[1] Amin MAALOUF (2004): *Identidades asesinas*. Alianza, Madrid. **Nota eds.**

nen a todos los individuos que la integran como perteneciente a la misma especie, sin matices, sin adoctrinamientos. Simplemente es así y no de ninguna otra manera.

Las consecuencias que de lo expuesto se derivan tienen su importancia, por otro lado bastante evidente. Las diferencias, las injusticias, las identidades nacidas de la exaltación de lo local con exclusión de *lo otro* carecen de futuro, son el pasado anterior a 1859. No existe *lo otro*, no es real. Lo real son los individuos que libremente se asocian, comparten, comunican y participan movidos por las *afinidades electivas* o por cualesquiera otras mil razones.

Pongamos el caso, cada vez más frecuente, de un bebé, hijo de un emigrante marroquí, que nace en una ciudad española en un buen hospital público. Acude después a una escuela pública (en una privada o concertada no suelen admitirlo, siempre carecen de plazas disponibles), juega al fútbol con sus amigos vistiendo una camiseta del Madrid o de Barcelona, y desespera a sus padres porque no quiere ir a las clases de lengua árabe. Bueno, digamos que su vida sigue una trayectoria normal, como la de cualquier ciudadano del país de acogida (a sus padres), que es su país. A lo mejor, si está en paro, como también es normal, se hace militar voluntario por un tiempo limitado y jura defender con su vida una bandera que no es la de sus padres, pero sí la del país donde ha nacido él. ¿Cuál es su identidad?

Podemos alargar la agonía todo lo que queramos, poniendo barreras, reforzando identidades (*¿asesinas?*) –y espero que no demasiadas guerras– para impedir lo que no puede impedirse: que la especie humana habite el planeta que le pertenece.

No nos engañemos

La palabra, por añadidura, funciona como un talismán mágico que conduce a la acción. Los hitos trascendentales de la historia humana, desde los más suaves a los más radicales, las transformaciones sociales, la información que nos sitúa en la realidad, las facilidades y el confort en nuestra vida cotidiana, la aventura del espacio, el análisis de nuestros sueños, los puentes que unen orillas, las vías de comunicación que nos llevan, incluso a ninguna parte, tienen su origen en lo profundo del pensamiento de alguien y son posibles porque ese alguien comunica su idea al viento.

Pero conviene que no nos engañemos. También existen las palabras vanas, las palabras huecas que caen sobre los seres y las cosas como lo hacen las hojas muertas sobre la tierra de Otoño. Y también las palabras mentirosas, las que, a fuerza de ser repetidas hasta el infinito, se convierten en falsas verdades que nos conducen hasta el camino equivocado. Algo así como cuando usamos el nombre de Dios en vano, porque, como dice el poeta José Hierro: *«Nos habla con palabras graves / y se desprenden al hablar / de su cabeza secas hojas / que en el viento vienen y van»*[2].

Pero la palabra tiene sus enemigos, sus atemorizados enemigos, que se tapan los ojos para no ver y sus oídos para no escuchar, porque no pueden soportar

[2] Del poema «Caballero de otoño», en José HIERRO (2000): *Tierra sin nosotros*. Universidad Popular, San Sebastián de los Reyes (Madrid), 2.ª edición (selección biobibliográfica y notas de Margarita Hierro); o (2003: 87): *Antología poética 1936-1998*. Espasa Calpe, Madrid, 5.ª edición (a cargo de Gonzalo Corona Marzol). **Nota eds.**

ni el sonido ni el color de la realidad, y de esta manera se convierten en los temidos ballesteros que, como en el antiguo y bello poema, disparan sus dardos sobre cualquier avecilla que nos traiga el aire fresco y la clara luz del exterior, matando así la alegría de nuestro prisionero corazón.

Iban Zaldua Gonzalez *[Donostia-San Sebastián: 1966] idazlea eta UPV / EHUko Ekonomia Historia eta Ekonomia Erakundeak Saileko irakaslea da, Vitoria-Gasteizko Filologia eta Geografi-Historia Fakultatean. Bere literatura-lanen artean hauek dira aipagarrienak:* Gezurrak, gezurrak, gezurrak *(2000),* Traizioak *(2001),* La isla de los antropólogos *(2002),* Itzalak *(2004) eta* Etorkizuna *(2005) ipuin bildumak;* Si Sabino viviría *(2005) eleberria;* Obabatiko tranbia *(2002) eta* Animalia disekatuak *(2005) saiakera liburuak, eta* Kea ur gainean *(2002) eta* Ile luzeen kondaira *(2003) gazte literaturako lanak. Komunikabide batzuetan kolaboratzen du (*El País, Argia*) eta* Volgako Batelariak *aldizkari elektronikoko erredakzio-batzordeko kide da (http://www.eibar.org/blogak/volga).*

MEXIKOKO HIRIA NAZIOARTEKO AIREPORTUA

Iban Zaldua

Garaiz iritsi naiz aireportura eta ontziratze-txartela baieztatu baino lehenago, *duty free*ra sartu naiz, irakurtzeko zerbaiten bila: desesperatu egiten naiz liburuen bat ez badaukat eskuartean, are gehiago bidaia luzea bada. Alabaina, urduriago jarri naiz *duty free*ko aldizkari- eta liburu-dendan: nahikoa handia izanagatik ere, ez dute eskaintza zabalik, eta kosta egin zait liburu pare bat aukeratzea; bitartean, minutuak aurrera doaz eta, erlojuari begiraturik eman nahi ez diodan arren, badakit nire hegaldiaren irteera-ordua gero eta hurbilago dagoela. Kasik esango nuke liburu gehiago dituztela ingelesez, gaztelaniaz baino, eta haien izenburuak interesgarriagoak direla gainera. Baina ez dut ingelesez irakurtzeko gogorik: ahalegin handiegia da, eta nahikoa murduskatu behar izan dut azken egunotan, bileretan; eskola-garaian frantsesa ikasitakoa naiz ni eta, oro har, gure belaunaldikoak iaioagoak gara hizkuntza latinoekin, beste edozeinekin baino. Gaztelaniaz dauden liburu gehienak, ordea, *best seller* motakoak dira, eta ez dut ezer erakargarririk topatzen, patrikakoen artean behintzat: Pérez Reverte, Bucay, Allende, Follet, Brown, Montero, guztiak Bartzelonan edo Madrilen editatuak; apenas ikusi dut Mexikon bertan argitaratutako ezer. Banekien DFko liburu-dendaren batera sartu-irten bat egin behar nuela, baina azkenean astirik ez. Etxeko apalategietan barreiatuta dauzkadan Fondo de Cultura

Económica-ko liburu haiekin guztiekin gogoratu naiz, eta baita Siglo XXI argitaletxeko hainbesterekin ere: jarraitzen al dituzte kaleratzen? Liburu-denda honetan behintzat ez dut bat bera ere ikusten. Azkenean zabor guztiaren artean ustekabean agertu zaidan Katherine Mansfielden ipuinen antologia merke samar bat hartu dut, eta Ulrich Becken saiakera bat globalizazioari buruz, hori ere patrikakoa, lankide batek aspaldi gomendatu zidana.

Saltokitik atera naizenean ikusi ahal izan dut, pantaila batean, Barajaserako nire hegaldia atzerapenez aterako dela, eta lasaiago abiatu naiz txartela baieztatzera eta ekipaia fakturatzera. Errenkadan nagoela Gabrielekin gogoratu naiz: gogoratu al nintzen hari esateaz Madrilera nire bila etortzeko? Uste dut baietz, baina ez nago erabat ziur; Barajasera berak ekarri ninduen eta, ondorioz, Bilbora bueltan eramango zuen autoa: litekeena da bila etortzea. Deitu egin diot, badaezpada. *«Hola, Gabriel, perdona que te moleste a estas horas»*. Gabrielen ahots lotiak erantzuten dit sakelakoaren aurikularraren hondotik. *«No importa. ¿Qué…?»*. *«¿Te acuerdas si quedamos en que vendrías a recogerme?»*. *«Sí, dentro de diez horas más o menos, ¿no? Tengo tiempo de sobra»*. *«Échale una hora más, por lo menos. El vuelo sale con retraso»*. *«Qué faena»*. *«No importa: tengo para leer»*. *«Bueno, hasta pronto entonces»*. *«Sí»*.

Ziur nago Gabriel ez dagoela oso konforme nire bila etortzearekin; ez duela ulertzen zergatik ez dudan hartzen Barajasetik Loiurako beste hegaldi bat, eta kito. Baina, inoiz azaldu diodan bezala, beldurra diet abioei. Mexikora edo halako beste lekuren batera joateko ezinbestekoak dira, zer esanik ez, baina Espainian bertan egonda nahiago dut autoa erabili. Gabrielek oso bizkor gidatzen du gainera. Bospasei ordutan etxean izango gara.

Gabriel nire bizkartzainetako bat da; txoferrarena ere egiten dit askotan. Erandiokoa da, oso mutil sanoa. Ertzaintzan ozta-ozta sartzea lortu zuen, kontatu zidanez: frogak nahiko gaizki egin zituen, antza, nahiz eta oso entrenamendu gogorra egin. Inoiz galdetu diodan arren, ez dut lortu bere lanarekin pozik dagoen ala ez jakitea. Behin batean pistola erakusteko eskatu nion; ez dakit zer pentsatuko zuen nitaz, une hartan, baina ez zuen txintik esan: besape azpitik atera eta eskuartean ipini zidan. Erdiautomatiko bat zen. Eskuin eskuarekin eutsi nion segundo batzuez, hormara apuntatu nuen eta itzuli nion gero. Gogoratzen nuena baino arinagoa sumatu nuen. *«La carcasa está hecha de polímero. Sólo es de metal la estructura interna. Y las balas, claro está»*, azaldu zidan Gabrielek. Guk *hierros* deitzen genien, ordea. *«Pásame el* hierro*»*, *«dónde has dejado el* hierro*»*, hala aritzen ginen garai batean.

Nire ontziratze-ateari dagokion itxarongelara abiatu naiz, pasillo eta eskailera mekanikoen labirintoan zehar. Topikoa da esatea aireportu guztiek dutela elkarren antza, baina egia da. Espazio irrealak dira, historiatik kanpokoak; gaiari buruz zer edo zer idatziko nuke, hasi behar dudan bakoitzean nagitasunak hartuko ez banindu. Itxarongela hau, adibidez, motibo aztekez edo, auskalo, agian maiez apainduta dago, baina, paradoxikoki, indigenismo ahalegin pattal horrek berdinago bihurtzen du, bereizigabeago. *«Ez-lekuek, pertsona anonimizatzen duten heinean, aldi berean gustura sentiaraziz, supermodernitatearen ezaugarri nagusia azalarazten dute: bertan beti egoten dela eta inoiz ez dela egoten* chez soi*»*; nire agendan daramat apuntatuta Renato Curcio brigadista gorri ohiaren aipu hori, hanhemenka irakurri edo jaso ditudan beste hainbatekin batera. Aulki-errenkada baten erdian jesarri naiz, pista

aldera dagoen leiho zabaletik ez hurbilegi. Eserlekuak Suedian fabrikatutakoak dira, aurreko errenkadako bizkarrean itsatsita dagoen txarteltxo batek informatzen didanez. Edo, behintzat, han diseinatutakoak: *«Design by Skotkonung & Co., Goteborg, Sweden»*. Itxura bestelakoa badute ere, ez dira bereziki erosoak, bertan eserita ordu laurden bat baino gehiago pasaz gero bederen.

Katherine Mansfielden liburuarekin hastea erabaki dut. Narrazioak hurrenkera kronologikoan daude, eskertzekoa dena: ez ditut jasaten bildumagilearen kapritxoz antolatutako liburuak. Sarrera irakurri gabe, lehenengo ipuinari ekin diot: *Alemanes a la mesa*. Aurreneko esaldia irakurri dut. Eta ez dut bista altxatu ipuinaren azkenekora iritsi arte. Orduan ikusi dut, bi errenkada aurrerago.

Burugain bat besterik ez da, soiltzen hasia, lepo argal baten segidan. Gorputza ez dago agerian, eta ezin dut jakin nola doan jantzita, eserleku suediarraren bizkarraldeak estaltzen baitizkit xehetasun horiek. Pixka bat makurtuta dago, beste aldean egon beharko luketen begiak ere zerbait irakurtzen ariko balira bezala. Burugain bat besterik ez da, bai. Baina zalantzarik gabe ezagutu dut. Poetarena da.

Une luze batez, eldarniozkoa dirudiena, joan ez joan egon naiz. Urteak dira ezinezko enkontru honekin egiten dudala amets. Hogeita bi urte pasatu dira Poeta azkenekoz ikusi nuenetik, kartzelara egin nion bisita batean, ihes egin baino pixka bat lehenago; nik ordurako utzita nuen erakundea, eta etsita atera nintzen handik. Geroztik, argitaratu duen guztia irakurri diot, behin baino gehiagotan batzuetan, baina hala ere ez dut orduan baino hurbilago sentitu. Eta aldi har-

tan urrun sentitu nuen. Orain bertan dago, nigandik metro gutxira. Metro horiek zeharkatzea zenbat kostatuko zaidan erabakitzen ari naizela, bere ondoan eseri naizela konturatu naiz.

Hotsik atera ez dudala uste dudan arren, berehala itxi du eskuartean duen liburua, nahiko lodia dena, eta nigana jiratu da; hala, azala ikusi ahal izan diot: João Ubaldo Ribeiroren *Viva o povo brasileiro* da, behin baino gehiagotan aholkatu didaten eleberri bat, baina oraindik irakurri gabe daukadana. Ez dirudi harritu egin denik ni ikustean: diosal adeitsu bat zuzendu dit. Nik ere zer edo zer esan diot agur gisa, baina ez dugu elkar ukitu. Zurrun sentitzen ditut nire gorputzaren atalak.

–Zer habil hemendik? –bota dut; ez zait, benetan, besterik bururatu.

–Nork zakik okerreko eskaileratik igo ez naizen honaino –erantzun dit Poetak, irribarrea ezpainetan.

–Hegazkin bat hartzera hoa, ezta?

–Hegazkinek mundua txikitu egin dutela ziotek. Edonola ere, badakik: hurruneko gauzetarik geroago eta hurbilago gaudek, hurbileko gauzetarik geroago eta hurrunago.

Itxarongelako pantailak aztertu ditut, bertan iragarrita dauden hegaldietatik zein hartuko duen igartzeko asmoz: Madrilerakoa, jakina, ezin da izan. Bost aukera besterik ez daude, beraz: Bogota, Austin, Txileko Santiago, Paris eta Jakarta.

–Zeinetara igoko haiz?

–Ba ez zakiat. Nora doan ez dakiena, igual, beste nonbaitera ailegatuko duk. Eta nora doan dakiena ere berdin.

–Ez didak esan nahi. Poliziari kontatuko ote diodan beldur haiz.

–Denok zaramaguk harri bat, esku barruan igual, edo zapaten puntaz joka lurrean zehar. Hirea hori duk, agian.

Haserretzen hasia naiz Poetarekin, baina batez ere nire buruarekin, elkarrizketak hartu duen norabide ergela ikusita. Gauza asko kontatuko nizkioke Poetari, eta gauza gehiago galdetuko, baina ez zaizkit irteten. Mingarri egiten zait bere iheskortasuna, bere konfiantza-falta. Baina, aldi berean, zalantzak ditut nire eginbeharraz: horren ziur al nago Madrilera iritsi eta gertatu zaidanaz informatuko ez dudala?

Indarrak bildu eta horren urrunekoa dirudien garai batean lotzen gintuenaz iruzkin bat edo –oraindik ez dut erabaki– galdera bat egitera noanean, heldu zait, argi eta garbi, Poetaren erantzuna, zehatza, dudarik gabe nik esatera noanari bete-betean dagokiona… nire ahotik soinu bat bera ere atera aurretik:

–Bazakiat zer esan nahi duan. Kontua duk distantziak memoria uzten duela, gainerakoa eraman ondoren. Memoria deslotu batzuekin bizi nauk.

Une honetantxe begiak ireki ditut eta konturatu naiz ez naizela nire eserlekutik altxatu, eta ez naizela Poeta dagoen lekura hurbildu; ez naizela bere ondoan esertzera heldu. Eta inoiz ez garela hitz egiten hasi.

Baina hor aurrean jarraitzen dute lepo argalak eta soiltzen hasitako burugainak, zerbait irakurtzen ari dela dirudien buru horren ifrentzuak, eta, berriro ere, Poetarenak iruditu zaizkit; ikusi ditudan lehenengo aldian baino ziurrago nago orain. Eta itxaron dut.

Itxaron dut bera eserlekutik altxatu arte, eta orduan berriro itxi ditut begiak, zein atetik irtengo den ez ikusteko. Eta, zentzuzko tarte bat utzi ondoren, berriro zabaldu ditut. Hantxe daude hormetako motibo aztekak edo maiak, pista aldera dagoen beirate zabala, alde batera eta bestera bizkor edo mantso doazen bidaiariak.

Halako batean, zabaldu dute Iberiako gure hegazkinera daraman tunelaren atea. Altxatu egin naiz, eta eserlekuen errenkadetan aurrera egin ahala, kasik ekintza erreflexu baten gisa, Poeta jesarrita egon den lekura jiratu dut burua, eta zerbait ikusi hantxe: liburu bat. Hurbildu naiz, suediar diseinuko eserlekuen koskekin min eginez belaunetan, eta instanteko bihozkada baieztatu dut: João Ubaldo Ribeiroren *Viva o povo brasileiro* da, Nova Fronteira argitaletxekoa. Kontrazala irakurri dut, eta dakidan portuges apurra nobela jarraitzeko nahikoa izango dela iruditu zait. Dendan liburu pare hura aukeratzeko pasatu dudan estualdia gogoratu eta barre txiki bat irten zait. Mansfieldek beste bidaia bati itxaron beharko dio.

Hegazkinak aireportuak baino ez-lekuago dira, zalantzarik gabe, baina ni urduriegi nago halakoetan nire koadernoan apuntatuta dauzkadan aipuak zehatz-mehatz gogoratzeko, lurra utzi eta lehenengo *whisky*a eskatzen dudan arte behintzat; esan beharra dago Iberiako *Bussiness Class*-en zerbitzatzen dutena ez dela bereziki txarra, gainera.

Bigarrena edaten hasi naizela ireki dut Ribeiroren liburua. Bosgarren orrialdean, izenburuaren azpian, poema baten zati bat dago, boligrafoz idatzita:

«Ez Sisifok bakarrik, mitologia pobreagoko
jendeak ere bai,
denok daramagu harri bat, esku barruan igual,
edo zapaten puntaz joka lurrean zehar».

Sinadurarik ez dauka, eta letra ez zait ezaguna egiten. Egia esan, ez dakit inoiz ikusi dudan Poetak eskuz idatzitako zerbait.

Ondoren, eleberriaren aurreneko esaldia irakurri dut. Eta, komunera joateko edo zerbait jateko ez bada, ez dut bista altxatu akabukora iritsi arte. Ordurako Madrilen gaude ia. Bozgorailutik kanpoan euria ari duela informatu gaitu kapitainak, eta eskerrak eman dizkigu. Ia berehala, gerrikoak lotzeko eskatu digu kapitainarena ez den beste ahots ezti batek. Gabriel irudikatu dut, nazioarteko terminaleko atean, nire zain. Eta metal koloreko Audi-a Barajaseko aparkalekuan, gu sorterrira eramateko prest.

Aeropuerto Internacional Ciudad de México[*]

Iban Zaldua

He llegado con algo de tiempo al aeropuerto y antes de confirmar mi tarjeta de embarque me meto en el *duty free* en busca de algo para leer: me desespero si no tengo un libro a mano, más si cabe cuando voy a hacer un viaje largo. Pero mi visita a la tienda de revistas y libros del *duty free* pone a prueba mis nervios: aunque es bastante grande, no tiene una oferta muy variada que digamos, y me ha costado elegir un par de libros; mientras tanto, los minutos corren y, aunque no quiero ni mirar mi reloj, sé que la hora de salida de mi avión está cada vez más próxima. Yo diría que hay más libros en inglés que en español, y que además sus títulos son más interesantes. Pero no tengo ganas de leer en inglés: es demasiado esfuerzo, y he tenido más que suficiente con lo que me he visto obligado a chapurrear durante estas semanas, en las reuniones; en la escuela nos enseñaron francés y, por lo general, los de nuestra generación nos arreglamos mejor con las lenguas latinas que con cualquiera de las otras. Los libros en español, sin embargo, son más bien del tipo *best seller* y no he encontrado nada que me atraiga en exceso, por lo menos entre los de bolsillo: Pérez Reverte, Bucay, Allende, Follet, Brown, Montero, todos editados en Barcelona o en Madrid; apenas he visto nada editado en México. Sabía que tendría que haberme metido un momento en una librería de DF, pero al final anduve ahogado, sin tiempo ni siquiera para eso. Me acuerdo de todos aquellos libros del Fondo de Cultura Económica dispersos por las estanterías de casa, y de tantos de la editorial Siglo XXI: ¿continuarán publicándose? En esta librería al menos no he visto ni uno. Al final, de entre toda la basura rescato una inesperada antología de cuentos de Katherine Mansfield, bastante barata, y un ensayo sobre la globalización, también de bolsillo, de Ulrich Beck que una compañera de trabajo me recomendó hace tiempo.

Al salir de la tienda compruebo en una pantalla que mi avión para Barajas saldrá con retraso y, con un poco más de tranquilidad, me dirijo a confirmar el billete y a facturar el equipaje. Ya en la cola, me acuerdo de Gabriel: ¿le dije que viniera a bus-

[*] **Aeropuerto Internacional Ciudad de México.** Traducción del euskera al castellano, realizada por el autor.

carme a Madrid? Creo que sí, pero no estoy seguro del todo; fui con él a Barajas y, en consecuencia, se llevaría el coche de vuelta a Bilbao: lo más probable es que vaya a recogerme. Le llamo por si acaso. *«Hola, Gabriel, perdona que te moleste a estas horas»*. La voz adormilada de Gabriel me responde desde el fondo del auricular del móvil, también en castellano. *«No importa. ¿Qué…?»*. *«¿Te acuerdas si quedamos en que vendrías a recogerme?»*. *«Sí, dentro de diez horas más o menos, ¿no? Tengo tiempo de sobra»*. *«Échale una hora más, por lo menos. El vuelo sale con retraso»*. *«Qué faena»*. *«No importa: tengo para leer»*. *«Bueno, hasta pronto entonces»*. *«Sí»*.

Estoy seguro de que Gabriel no está muy conforme con eso de venir a recogerme y que no entiende por qué no tomo otro vuelo de Barajas a Loiu y listo. Pero, como le he explicado alguna vez, les tengo miedo a los aviones. Son imprescindibles para ir a México o a sitios así, claro está, pero estando en España prefiero utilizar el automóvil. Gabriel, además, conduce muy rápido. En cinco o seis horas estaremos en Bilbao.

Gabriel es uno de mis guardaespaldas; también me hace de chófer en muchas ocasiones. Es de Erandio, un chico muy majo. Por lo que me contó, entró en la Ertzaintza por los pelos: hizo las pruebas bastante mal, aunque se entrenó mucho. Se lo he preguntado alguna vez, pero no he conseguido saber si está o no contento con su trabajo. Una vez le pedí que me enseñara la pistola; no sé lo que llegó a pensar de mí en ese momento, pero no dijo nada: se la sacó de debajo del sobaco y me la puso en las manos. Era una semiautomática. La sostuve con la mano derecha, apunté a la pared y luego se la devolví. La encontré más ligera de lo que recordaba. *«La carcasa está hecha de polímero. Sólo es de metal la estructura interna. Y las balas, claro está»*, me explicó Gabriel. Nosotros las llamábamos *hierros*. *«Pásame el* hierro*»*, *«dónde has dejado el* hierro*»*, así hablábamos por aquel entonces.

Me encamino por el laberinto de pasillos y escaleras mecánicas hacia la sala de espera correspondiente a mi tarjeta de embarque. Es un tópico afirmar que todos los aeropuertos se parecen, pero no por eso deja de ser verdad. Son espacios irreales, fuera de la historia; escribiría algo sobre el particular, si no fuera porque cada vez que voy a empezar me vence la pereza. Esta sala de espera, por ejemplo, está decorada con motivos aztecas o quizá mayas,

pero, paradójicamente, ese débil esfuerzo pseudoindigenista logra que sea más igual a todas, más indiferenciada. *«Los no-lugares, por el hecho de que anonimizan a la persona al mismo tiempo que hacen que se sienta a gusto, revelan lo característico de la supermodernidad: en ella se está siempre y no se está nunca* chez soi*»*; llevo apuntada esa cita del exbrigadista rojo Renato Curcio en alguna página de mi agenda, junto a otras que he ido recopilando por ahí. Me siento en medio de una fila de bancos, no demasiado cerca del ventanal que da a la pista. Según me informa un pequeño recuadro grabado en el respaldo que tengo enfrente, los asientos fueron fabricados en Suecia. O, por lo menos, diseñados allí: *«Design by Skotkonung & Co., Goteborg, Sweden»*. Aunque su aspecto es engañoso, no resultan demasiado cómodos, por lo menos después de haber pasado más de un cuarto de hora sentado en uno de ellos.

Decido empezar con el libro de Katherine Mansfield. Las narraciones vienen dispuestas en orden cronológico, lo que es de agradecer: no soporto los libros organizados según el capricho de los compiladores. Dejo de lado la introducción y paso directamente al primer cuento: *Alemanes a la mesa*. Leo la primera frase. Y no levanto la vista hasta que llego al final del relato. Entonces lo veo, dos filas más adelante.

Sólo es una coronilla, que ha empezado ya a ralear, sobre un cuello estrecho. El cuerpo no está a la vista, y tampoco puedo saber cómo va vestido, porque el respaldo del asiento sueco me impide contemplar dichos detalles. Está un poco encorvado, como si los ojos que debieran estar en el otro lado también estuvieran leyendo algo. Es sólo una coronilla, sí. Pero la he reconocido sin asomo de duda. Es la del Poeta.

Durante un largo instante, casi de delirio, dudo si ir o no ir. Hace años que sueño con este encuentro imposible. Han pasado veintidós desde la última vez que vi al Poeta, en una visita que le hice a la cárcel, poco antes de que se fugara; en ese tiempo yo ya había dejado la organización, y salí de allí muy desanimado. Desde entonces he leído todo lo que ha ido publicando, a veces más de una vez, pero sin embargo no me he sentido más cerca de él que entonces. Y en aquella ocasión me sentí lejos de él. Ahora está aquí mismo, a pocos metros de mí. Y mientras decido cuánto va a costarme atravesar esos metros, me doy cuenta de que ya me he sentado junto a él.

Aunque no creo haber hecho ningún ruido, cierra enseguida el volumen, bastante grueso, que sostiene entre sus manos, y se gira hacia mí, de manera que puedo leer su título: es *Viva o povo brasileiro* de João Ubaldo Ribeiro, un libro que me han recomendado en más de una ocasión pero que aún no he leído. No parece haberse sorprendido al verme: me dirige un saludo cordial. Yo también le saludo de alguna manera, pero no llegamos a tocarnos. Siento una rigidez que se extiende por todos mis miembros.

–¿Qué haces aquí? –le suelto de buenas a primeras, en euskera: *«Zer habil hemendik?»*. Lo cierto es que no se me ha ocurrido nada más.

–Quién sabe si no he subido hasta aquí por una escalera equivocada –me responde el Poeta, con una sonrisa en la boca.

–Vas a coger un avión, ¿verdad?

–Dicen que los aviones han empequeñecido el mundo. De todas maneras, ya sabes: estamos cada vez más cerca de las cosas lejanas, y cada vez más lejos de las cosas cercanas.

Examino las pantallas de la sala de espera, intentando averiguar cuál de los vuelos que anuncian va a tomar: el de Madrid, por supuesto, no puede ser. Sólo hay cinco posibilidades, por lo tanto: Bogotá, Austin, Santiago de Chile, París y Yakarta.

–¿A cuál vas a subir?

–No lo sé. El que no sabe adónde va, quizá, llegará a algún otro sitio. Y el que lo sabe también.

–No me lo quieres decir. Tienes miedo de que se lo cuente a la policía.

–Todos llevamos una piedra, puede que en la mano, o puede que por el suelo, empujándola con la punta del zapato. Quizás la tuya sea ésa.

Me estoy empezando a enfadar con el Poeta, pero sobre todo conmigo mismo, visto el estúpido rumbo que ha tomado la con-

versación. Le contaría muchas cosas, y le preguntaría aún más, pero no me vienen a la mente. Me duele su reserva, su falta de confianza. Pero, al mismo tiempo, dudo de mi deber: ¿tan seguro estoy de que no informaré de lo que ha ocurrido nada más llegar a Madrid?

Cuando reúno fuerzas y me dispongo a hacer un comentario o –aún no lo he decidido– una pregunta acerca de lo que nos unió en aquel tiempo que parece tan lejano, me ha llegado, clara y precisa, la respuesta del Poeta, una respuesta que se corresponde sin duda con lo que yo iba a decir… antes de que de mi boca salga sonido alguno:

–Sé lo que quieres decir. Lo que ocurre es que la distancia, después de haberse llevado el resto, deja sólo la memoria. Yo vivo con una memoria desatada.

En ese mismo momento abro los ojos y me doy cuenta de que no me he levantado de mi asiento y de que no me he acercado hasta el lugar en el que está el Poeta; que no he llegado a sentarme a su lado. Y que nunca hemos dado comienzo a una conversación.

Sin embargo, allí están aún el cuello estrecho y la coronilla un poco rala, el reverso de esa cabeza inclinada, como si estuviera leyendo algo, y, una vez más, me han parecido del Poeta; estoy más seguro aún que la primera vez que los he visto. Y espero.

Espero hasta que se levanta del asiento y entonces cierro otra vez los ojos, para no ver por qué puerta sale. Y después de dejar pasar un tiempo prudencial, los abro de nuevo. Ahí están los motivos aztecas o mayas de las paredes, el amplio ventanal que da a la pista de vuelo, los viajeros que van deprisa o despacio de un lado para otro.

Finalmente, abren la puerta del túnel que conduce a nuestro avión de Iberia. Me levanto y al avanzar por las filas de asientos, casi como un acto reflejo, vuelvo la cabeza hacia donde estaba sentado el Poeta y veo algo allí: un libro. Me acerco, me hago daño en las rodillas contra los salientes de los asientos de diseño sueco y confirmo mi corazonada: es *Viva o povo brasileiro*, de João Ubaldo Ribeiro, editorial Nova Fronteira. Leo la contraportada y me da la impresión de que sé el portugués suficiente para seguir la

novela. Me he acordado de mis apuros para elegir aquel par de libros en la tienda del aeropuerto y se me escapa una sonrisa. Mansfield tendrá que esperar al siguiente viaje.

Los aviones son sin duda todavía más no-lugares que los aeropuertos, pero en esas ocasiones estoy demasiado nervioso para acordarme con exactitud de las citas que llevo apuntadas en mi agenda, por lo menos hasta que despegamos y yo pido mi primer whisky; hay que confesar que el que sirven en *Bussiness Class* de Iberia no es de los peores.

Abro el libro de Ribeiro nada más empezar a beber el segundo. En la página cinco, bajo el título, hay un fragmento de poema, escrito a bolígrafo:

«No sólo Sísifo, también
las gentes con mitologías más pobres,
todos llevamos una piedra, puede que en la mano,
o puede que por el suelo, empujándola con la punta del zapato».

No lleva firma, y no reconozco la letra. Lo cierto es que no sé si he visto alguna vez nada escrito a mano por el Poeta.

Después leo la primera frase de la novela. Y, si no es para ir al baño o para comer algo, no levanto la vista del libro hasta llegar a la última. Para entonces casi hemos llegado a Madrid. Por el altavoz, el capitán nos informa de que afuera está lloviendo y nos ha dado las gracias. Casi inmediatamente, una voz dulce que no es la del capitán nos ha rogado que nos abrochemos los cinturones. Yo me imagino a Gabriel, esperándome en la puerta de la terminal internacional. Y al Audi de color metalizado en el aparcamiento de Barajas, listo para llevarnos a casa.



7

PALABRA GRÁFICA

Ventanas para mirar y ver: abrir espacios de vida

La palabra gráfica contiene en sí la virtualidad de referenciar otros espacios: los representa, los sugiere, los reproduce. Y nosotros, al reconocerlos, habitualmente nos quedamos reconfortados (¿tontamente?). Ejercemos, satisfechos, lo que definiríamos como el principio de realidad, de re-conocimiento.

Pero además la palabra gráfica (he aquí su densidad creadora) cuenta con el potencial para generar otros espacios, otros mundos, otros ámbitos. Con frecuencia, en realidad, lo que nos propondrá la palabra gráfica es otra mirada sobre ese espacio, ese mundo, ese ámbito que conocíamos. Y será esa otra mirada la que nos ofrecerá ventanas para abrir e incorporar espacios de vida.

El artista que colabora en esta sección con su obra gráfica, **Alfredo Álvarez Plágaro,** plantea una colaboración a la que nos aproximaremos con tres imágenes. A la primera, una visión completa de la obra, se

suman otras dos imágenes de detalle que nos acercan al espacio titulado *Cuadros iguales. Serie de dos unidades.*

En este acercamiento a la obra, *Cuadros iguales*, quien la contemple probablemente encuentre otros espacios u otras miradas nada *iguales*.

Ventanas para mirar y ver: abrir espacios de vida

CUADROS IGUALES

Alfredo Álvarez Plágaro

Alfredo Álvarez Plágaro *[Vitoria-Gasteiz: 1960] es pintor. Licenciado en Bellas Artes por la UPV / EHU, su trabajo pictórico se centra en la creación seriada y el* juego *de las repeticiones. A finales de los años 80 crea sus* Cuadros iguales, *que ha ido desarrollando hasta la actualidad a partir del postulado:* «Lo más importante no es lo que es sino que lo que es lo es varias veces». *Numerosas exposiciones individuales y colectivas, la participación en ferias internacionales, junto con premios y obra en colecciones públicas y privadas, avalan su trayectoria.*

Nunca lo son

Cuadros iguales: nunca lo son. He aquí una de las claves sobre la que pivotan las series, la composición seriada de Alfredo Álvarez Plágaro. En la similitud está la diferencia, y en la diferencia se encuentra la similitud. Junto a éstas, lo irrepetible y la aparente repetición.

Y en ocasiones, además, a través de ese encadenamiento de imágenes / objetos, de la conjugación de similitudes y disparidades, se perfila una sintaxis singular, un código *otro*, un entorno como si estuviera paralizado (fuera o muy dentro del tiempo), un territorio con espacios que se resisten a ser colonizados, un discurso quizás alegórico acerca del arte y de la vida.

Se nos ocurre que la obra de Erik Satie (1866-1925) sería un buen fondo musical para estas piezas. Y la de otro francés, Raymond Queneau (1903-1976), se prestaría de buen grado –irónico– a acompañarlas con palabras y relatos.

doku





Cuadros iguales
Serie de dos unidades[1]
Alfredo Álvarez Plágaro, 2005
Acrílico sobre loneta
199x95x4,5 / unidad
Colección del autor

Cuadros iguales. Serie de dos unidades: aproximación (detalle)-I

[1] ***Cuadros iguales. Serie de dos unidades***, de Alfredo Álvarez Plágaro: obra seleccionada por el autor para su reproducción en este número de *El valor de la palabra. Hitzaren balioa. Revista anual de pensamiento*. **Nota de los editores.**



Cuadros iguales. Serie de dos unidades: aproximación (detalle)-II





8

EN TORNO A FERNANDO BUESA BLANCO

A los espacios de vida

Esta publicación y, especialmente este número, aspira a recorrer algunos de los espacios de vida. Con el tratamiento informativo-documental de esta sección procuramos recuperar de manera selectiva la palabra de **Fernando Buesa Blanco** y rememorar su figura: su apelación a los espacios de vida.

Para ello, presentamos tres referencias:

– **Espacios de la acción política. Una muestra de las intervenciones parlamentarias de Fernando Buesa** (Parlamento Vasco y Juntas Generales de Álava, 1987-1999).

– ***V Acto cívico por la libertad*** **en recuerdo de Fernando Buesa y Jorge Díez Elorza (Ofrenda floral)** (Vitoria-Gasteiz, 25.02.2005).

– **Concesión de la *Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio*** (Madrid, 16.05.2005).

A los espacios de vida

ESPACIOS DE LA ACCIÓN POLÍTICA. UNA MUESTRA DE LAS INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS DE FERNANDO BUESA

[Parlamento Vasco y Juntas Generales de Álava, 1987-1999]

La intervención política –y pública– que caracterizó la trayectoria de Fernando Buesa muestra una exigencia permanente de servicio a la sociedad. A su juicio, serán las demandas sociales las que ha de afrontar fundamentalmente la acción política, y deberá procurar al cabo un desarrollo sostenible para el conjunto de los ciudadanos. La visión globalizadora que evidenció F. Buesa se manifiesta en los pasajes seleccionados. Todos ellos vienen a hablarnos de la acción política.

Los extractos elegidos corresponden al período comprendido entre el 9 de abril de 1987 y el 28 de noviembre de 1999, e inciden en algunas de las ideas fundamentales que configuraron el discurso de Fernando Buesa:

– La pluralidad de la sociedad vasca acentúa su riqueza.

– Los ciudadanos deben compartir un acervo común basado en la asunción de valores que fomenten la convivencia democrática en paz y libertad.

– El país, en vías de normalización, necesita mayores niveles de cohesión y modernización.

– El reto de la acción política debe atender a las demandas reales y diarias de sus ciudadanos, a sus deseos de mejorar su calidad de vida (empleo, servicios públicos, infraestructuras de transporte...) y a los principios del desarrollo sostenible y de solidaridad con los más desprotegidos.

– Sólo una Euskadi abierta a España y Europa podrá afrontar este proyecto de progreso social y económico en condiciones más favorables.

Espacio político plural para la vida colectiva

*«[...]. **L**a política del presente, en nuestra opinión, debe guiarse por otros parámetros. Porque un pueblo, o una nación, si ustedes quieren, no se conforma o no se hace más allá de un horizonte político indefinido y vago; se hace día a día, en el presente, fortaleciendo aquello que une a sus gentes en las cuestiones básicas.*

La sociedad vasca de hoy, la de aquí y la de ahora, es ante todo plural (social, cultural y políticamente plural). Y la pluralidad no es un defecto que hay que corregir con políticas uniformadoras, sino más bien una riqueza que hay que saber integrar con políticas de síntesis, en cuyos resultados puedan reconocerse, si no todos, la gran mayoría. Sólo de este modo podremos ir construyendo un acervo común que nos caracterice como vascos, con independencia o por encima de nuestras diferencias ideológicas. [...]»[1].

(Parlamento Vasco, 27 de septiembre de 1996)

El Parlamento foral como espacio de representación política

*«[...]. **É**sta es una Cámara política, de representación fundamentalmente política. Los aspectos territoriales que puede ser conveniente institucionalizar también deben tener otro canal y nosotros, por nuestra parte, estamos dispuestos y abiertos perfectamente al diálogo con todos para conseguir que haya una norma que regule ese tema. Que por lo tanto, los intereses de los pueblos se canalicen hacia la Diputación y hacia estas Juntas, articulando el territorio. Seamos capaces entre todos de hacer esa articulación de un modo correcto, no de agitar sentimientos extraños en beneficio de intereses electorales. Porque de lo que estoy convencido es de que ustedes han elegido como eje de la próxima campaña este asunto, agitando demagógicamente sentimientos que nunca se debieron haber agitado así en la provincia. Sentimientos que son de enfrentamiento entre el campo y la ciudad, que son falsos, que no existen más que en la mente de ustedes, no en la mente de los ciudadanos. Sentimientos de enfren-*

[1] Parlamento Vasco, 27 de septiembre de 1996: «Debate de Política General». Cfr. Maite PAGAZAURTUNDÚA (2002: 150): *Fernando Buesa Blanco. Una mirada abierta sobre la política vasca. Euskal politikagintzari buruzko begirada zabala eginez*. Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa, Vitoria-Gasteiz.

tamiento entre las Juntas Generales y el Parlamento Vasco, entre las instituciones alavesas y las comunes. Sentimientos que también son falsos, que sólo existen en la mente de ustedes y de cuatro que les siguen, pero no en el común de los ciudadanos. Y que además agitándolos de esa manera hacen ustedes un flaco favor al País Vasco, a Euskadi, desde luego, pero también a la provincia de Álava, que por voluntad de todos queremos vivir en un País Vasco común, construido entre todos, con instituciones respetadas como Gobierno y Parlamento Vasco a los que nunca se debería denigrar de la manera que ustedes lo hacen. [...]»[2].

(Juntas Generales de Álava, 9 de abril de 1987)

Articulación sostenible del medio social y natural

*«[...] **E**n esta tierra nuestra, tan desgarrada a veces por los conflictos que todos conocemos, no era posible el progreso social sin que se propiciaran acuerdos generalizados sobre las cuestiones básicas de la convivencia democrática. He pensado mucho en la necesidad de propiciar lo que llamo una cultura de entendimiento que favorezca la construcción de una sociedad cohesionada, integrada en sus plurales sectores sociales, con valores comúnmente asumidos que asienten una convivencia democrática, libre y en paz. [...].*

Es propósito del Gobierno Vasco [...] liderar un proceso de articulación económica y social con el fin de lograr la corresponsabilidad de los agentes sociales, económicos e institucionales en el objetivo de crear empleo, y de liderar también un proceso de articulación cultural en un clima de bienestar. [...].

[...] la dialéctica entre crecimiento económico y desarrollo equilibrado, debe resolverse extendiendo la conciencia de que el crecimiento tiene unos límites impuestos por la necesidad de preservar el medio natural y por la garantía de calidad de vida a que tienen derecho los ciudadanos. Límites, por tanto, físicos

[2] Juntas Generales de Álava, 9 de abril de 1987: «Moción presentada por el Grupo Juntero Nacionalistas Vascos en relación con la Proposición de Ley de modificación de la ley de Elecciones a Juntas Generales». Cfr. (2002: I: 127): *Nos queda, la palabra... Recopilación de los discursos pronunciados por D. Fernando Buesa Blanco, en las Juntas Generales de Álava*. Juntas Generales de Álava, Vitoria-Gasteiz. Documentación: Jesús Sobrón y Blanca González.

y sociales que han de inspirar las políticas y a instrumentar en el campo del urbanismo, de la conservación y regeneración del medio natural e incluso de la propia promoción de las empresas, tanto industriales como agrarias. [...]»[3].

(Juntas Generales de Álava, 29 de noviembre de 1987)

Las demandas sociales como el ámbito de la acción política

*«[...] **L**a influencia de una sociedad que exige cada vez más estabilidad y normalidad es notoria en el propio contenido de la acción política. Creo que, aún cuando debemos avanzar más por este camino, se han abierto hoy al debate político perspectivas inusuales hace muy poco tiempo: hoy debatimos sobre la modernización de nuestro país, nos preocupan los ejes de comunicación –carreteras, ferrocarriles y aeropuertos– como retos en los que el común de las gentes percibe que está el futuro en juego, hay una atención prioritaria hacia los problemas económicos y del empleo, una demanda creciente de servicios públicos y mayor calidad, una conciencia mayor de la necesidad de combatir fenómenos sociales de marginación. En definitiva, la acción política se centra cada vez más en las cuestiones que son objeto de demanda social, en los problemas que los ciudadanos perciben que es necesario resolver para mejorar sus condiciones de vida. Y esta perspectiva me parece sumamente saludable para el conjunto del país. [...]»*[4].

(Juntas Generales de Álava, 27 de noviembre de 1988)

El País Vasco: hacia una sociedad participativa, solidaria y abierta a España y Europa

*«**C**onsolidados como valores de la cultura democrática, la estabilidad de los gobiernos, y el diálogo, la negociación y el entendimiento como forma de gobernar y de hacer política, el debate político y social y la tarea de gobierno, sin olvi-*

[3] Juntas Generales de Álava, 29 de noviembre de 1987: «Debate anual sobre Política General de la Diputación Foral de Álava». Cfr. *ibídem* (2002: I: 180 y 194-195).

[4] Juntas Generales de Álava, 27 de noviembre de 1988: «Debate anual de política general». Cfr. *ibídem* (2002: I: 249-250).

dar estos aspectos, debe priorizar respuestas que Euskadi necesita para superar los retos que nos plantea la década de los años 90 que ahora comenzamos. Parto de la premisa, porque esa es mi convicción, de que hemos encauzado bien la lucha contra ETA, de que más pronto que tarde desaparecerá el terrorismo y viviremos plenamente en paz, y de que esta sociedad ha asentado bien asimismo las bases de su cohesión para vivir con respeto y tolerancia, aceptando la pluralidad de expresiones y formas de ser y sentirse vascos. Podemos, por ello, perseverando en estos caminos, liberar energías y dedicación para centrarnos mejor en esos otros retos de los años 1990, que, a mi juicio, requieren respuestas en estos aspectos:

Debemos plantearnos el papel que queremos juegue Euskadi en la España de finales de siglo integrada plenamente en Europa. Podemos apostar por un papel protagonista de liderazgo en los procesos de modernización industrial y como puerta de España en Europa. Y para ello instrumentar respuestas eficaces para modernizar infraestructuras, construir una economía competitiva y tecnológicamente avanzada, garantizar un crecimiento sostenido y equilibrado que procure crecientes empleos, y resolver los déficits medio-ambientales.

Debemos también fomentar la apertura del País Vasco hacia el exterior, hacia las Comunidades más próximas, pero también hacia España y hacia Europa, participando activa y solidariamente en la configuración de los nuevos espacios sociales, económicos y políticos que se abren con la unidad económica y política de Europa.

Debemos construir una sociedad vasca más participativa y solidaria. Un País que sepa incorporar a sus hombres y mujeres ofertando una educación y formación de calidad, según el talento y no según la condición social, y también oportunidades de empleo adecuado a la preparación personal. Un País que combata eficazmente las desigualdades territoriales y sociales, que organice la solidaridad, que oferte seguridad y protección social ante situaciones de desamparo o infortunio, que mejore las condiciones y calidad de vida en pueblos y ciudades y que disponga de un sistema eficiente de servicios públicos y sociales para todos. [...]»[5].

(Juntas Generales de Álava, 25 de noviembre de 1990)

[5] Juntas Generales de Álava, 25 de noviembre de 1990: «Debate de Política General». Cfr. *ibídem* (2002: I: 403).

Un modelo de crecimiento: el desarrollo sostenible

«[...]. Somos partidarios del crecimiento sostenible, respetuoso con el medio ambiente, que lo proteja y restaure allí donde las actividades económicas lo deterioran y que lo preserve allí donde se plantean nuevas actividades. La ocupación del territorio para realizar nuevas infraestructuras para actividades industriales o económicas, para actividades de ocio y esparcimiento, o para la actividad agraria, agrícola o forestal, es hoy el centro de un debate permanente que debe resolverse arbitrando los diferentes intereses en función precisamente del máximo respeto por nuestros recursos ambientales. [...].

La dotación de infraestructuras viarias, ferroviarias, aeroportuarias, de transporte, industriales, energéticas, de telecomunicación, ambientales, culturales, deportivas, de ocio y esparcimiento es necesaria para el buen funcionamiento de la economía y para mejorar la calidad de vida. Pero la prioridad del modelo de desarrollo deber ser el empleo.

Nosotros pensamos que el crecimiento económico es necesario para resolver el problema de la falta de empleos suficientes. Pero por sí solo no basta, y menos aún si se confía exclusivamente en el libre juego del mercado. Por eso pensamos que los poderes públicos deben intervenir para fomentar nuevas iniciativas económicas, sobre todo en el campo de los llamados servicios de proximidad o nuevos yacimientos de empleo, y para facilitar el acceso al mercado de trabajo de aquellos colectivos que tienen mayores dificultades. La formación [...], pero también otras políticas son necesarias. Son necesarias las políticas que procuren reducir la temporalidad y mejorar la calidad del empleo; es necesario el reparto del trabajo y la reducción de la jornada para caminar hacia el objetivo del pleno empleo.

Por último, [...] creemos que las políticas sociales son esenciales para asegurar la igualdad de oportunidades y la cohesión social. [...]»[6].

(Juntas Generales de Álava, 26 de julio de 1999)

[6] Juntas Generales de Álava, 26 de julio de 1999: «Elección del Diputado General». Cfr. *ibídem* (2002: II: 273).

Vincular a personas, colectividades y territorios

*«[...]. **Y**o no creo que se pueda construir socialmente en política, en una sociedad plural como la nuestra, haciendo bloques identitarios, sino reconociendo que más allá de las identidades la ciudadanía garantiza los derechos democráticos y las libertades de la gente, y el derecho a ser como cada cual quiera ser, con identidad o sin identidad, o con todas las identidades. Y eso lo debe […] garantizar un sistema político, porque es una política también que garantiza y reconoce la autonomía, y que quiere además buscar el progreso defendiendo la autonomía y el autogobierno, de un modo que es útil y constructivo en la España de hoy, respetuoso con su tradición y su historia, pero sobre todo con la Europa de hoy, en la que hay que construir espacios mucho más amplios y en la que no tiene sentido ponerle fronteras a un pequeño país, como es el nuestro.*

Una política, por tanto, que une, que trata de unir y no de separar ni colectividades, ni personas, ni territorios. Y es una política que la experiencia dice que permite progresar. Después de muchos años de dictadura, este proyecto que algunos denigran tanto, le permitió a la izquierda gobernar en España trece años, y transformar el país. Y eso es un hecho objetivo. Y cuando un sistema político permite gobernar a la izquierda y a la derecha, a los nacionalistas y a los constitucionalistas, como éste que tenemos, es un proyecto útil, útil para la gente, porque permite al ciudadano expresar en las elecciones cuál es la dirección más conveniente y por un periodo de tiempo, breve, sin duda, en la historia de los pueblos, como es una Legislatura.

Y desde esa profunda convicción que tenemos los socialistas, defendemos ese proyecto: autonomismo constitucional. Porque estamos absolutamente convencidos de que contiene y permite hacer la política y el progreso de los pueblos con los mejores valores. [...]»[7].

(Juntas Generales de Álava, 28 de noviembre de 1999)

[7] Juntas Generales de Álava, 28 de noviembre de 1999: «Debate anual sobre política general». Cfr. *ibídem* (2002: II: 282).

V ACTO CÍVICO POR LA LIBERTAD EN RECUERDO DE FERNANDO BUESA Y JORGE DÍEZ ELORZA

(Ofrenda floral)

[Vitoria-Gasteiz, 25.02.2005]

El 25 de febrero de 2005, en respuesta a la convocatoria del Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra (PSE-EE), Fernando Buesa y Jorge Díez Elorza fueron de nuevo recordados con motivo del quinto aniversario del asesinato del dirigente socialista y de su escolta. Tras los discursos de los intervinientes, se realizó la ofrenda floral en el monolito erigido en su memoria en los *Jardines de la Libertad* de Vitoria-Gasteiz. Con un minuto de silencio y la voz grabada del cantautor Imanol, fallecido recientemente (Orihuela, Alicante: 25.06.2004), finalizó este *V Acto cívico por la libertad*.

La presentación del acto correspondió, en representación de la familia Díez Elorza, a Lourdes Corres, amiga de Jorge, e intervinieron en el mismo el presidente del Senado, Javier Rojo; la presidenta de las Juntas Generales de Álava, María Teresa Rodríguez Barahona; el secretario general del PSE-EE y entonces candidato a *lehendakari*, Patxi López; así como el también candidato independiente del PSE-EE por Álava al Parlamento Vasco, Antonio Rivera.

Entre otros familiares, compañeros y políticos, estuvieron presentes en la conmemoración la viuda de Fernando Buesa y presidenta de la Fundación que lleva su nombre, Natividad Rodríguez Lajo; sus hijas, Marta y Sara; los padres de Jorge Díez Elorza, Ángel y Begoña; el delegado del Gobierno en la Comunidad Autónoma del País Vasco, Paulino Luesma; el diputado general de Álava, Ramón Rabanera; el alcalde del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Alfonso Alonso; concejales y junteros de los partidos políticos en dicha corporación y en las Juntas Generales de Álava, y una amplia delegación de dirigentes socialistas.

[1] «REAL DECRETO 226/2005, de 25 de febrero, por el que se concede, a título póstumo, la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio a don Fernando Buesa Blanco», *Boletín Oficial del Estado*, 26 de febrero de 2005, n.º 49, pág. 7155.

[2] «REAL DECRETO 228/2005, de 25 de febrero, por el que se concede la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio a don José Ramón Recalde Díez», *Boletín Oficial del Estado*, 26 de febrero de 2005, n.º 49, pág. 7156.

CONCESIÓN DE LA *GRAN CRUZ DE LA ORDEN CIVIL DE ALFONSO X EL SABIO*

[Madrid, 16.05.2005]

A propuesta de la ministra de Educación y Ciencia, María Jesús San Segundo, el rey don Juan Carlos concedió a Fernando Buesa[1], a título póstumo, y a José Ramón Recalde[2] la *Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio*. Con esta distinción se reconocía la labor que ambos habían realizado en favor de la vertebración, desarrollo, reordenación y normalización del sistema educativo en la Comunidad Autónoma del País Vasco en el tiempo en que fueron consejeros de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.

El acto de entrega de la condecoración, recogida en persona por el propio Recalde y los hermanos de Fernando Buesa, Mikel y Jesús, tuvo lugar en Madrid el 16 de mayo de 2005. La ministra destacó la trayectoria de Buesa y Recalde como defensores del diálogo, del poder de la palabra y de las convicciones: *«pusieron los cimientos de una Euskadi distinta»*, *«capaz de entender las diferencias y asumirlas, y de convivir con ellas y de convertir la diferencia y la pluralidad en fuente de progreso»*. A su juicio, el modelo educativo que establecieron consiguió superar *«el foso»* de las *dos comunidades*, la nacionalista y la no nacionalista en el País Vasco.

Entre otros familiares y amigos de los galardonados, también estuvieron presentes Augusto Borderas, miembro del Patronato de la *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa*; Francisco Rubio Llorente, presidente del Consejo de Estado; Fernando Múgica, Defensor del Pueblo; Ramón Jáuregui, diputado por el Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra (PSE-EE), y los periodistas Joaquín Estefanía y Javier Pradera.



9

DESDE LA *FUNDACIÓN*

Las principales iniciativas emprendidas por la *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa* durante el último *curso*, tras la aparición del número 4 de esta revista, son reseñadas en esta sección.

Al resumen de dichas iniciativas se incorpora en algún caso la recuperación de documentos de referencia, como la conferencia íntegra de José Ramón Recalde, ex consejero del Gobierno Vasco, en el acto *In memoriam* por Fernando Buesa Blanco (V Aniversario).

Más concretamente, las referencias aludidas corresponden a:

***IV* y *V Jornadas de Reflexiones Sociales*:**
Juventud y participación política / Gazteak eta parte-hartze politikoa
(Vitoria-Gasteiz, 18 y 24.11.2004 y 02.12.2004).
Escuela y educación cívica para una ciudadanía democrática / Eskola eta hiritarren hezkuntza hiritartasun demokratikoarentzat
(Vitoria-Gasteiz, 14, 21 y 28.11.2005).

V Aniversario *In memoriam* por Fernando Buesa Blanco, bajo el *lema Ecos de ecogida /*

Harreraren oihartzunak, del que recuperamos la conferencia de José Ramón Recalde, ex consejero del Gobierno Vasco, *Memoria de las víctimas desde mi experiencia política* (Vitoria-Gasteiz, 17.02.2005).

Publicaciones: presentación del número 3 de los *Cuadernos de reflexiones sociales*: *La Constitución Española como marco de convivencia y de derechos para la ciudadanía / Espainiako Konstituzioa, hiritarren bizikidetzako eta eskubideetako esparru gisa* (Vitoria-Gasteiz, 18.05.2005).

***IV Seminario Fernando Buesa Blanco* en los Cursos de Verano de la UPV / EHU:** *La laicidad: el poder y lo sagrado, ciudadanía y libertad* (Donostia-San Sebastián, 26 y 27.07.2005).

Exposiciones: *Viñetas por la Paz y contra la Violencia* (Bilbao, 19.09.2005).

Encuentros-Topaketak: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa: *Jornada sobre el significado político de las víctimas del terrorismo: el valor del Estado de Derecho y de la ciudadanía / Terrorismoaren biktimen esanahi politikoa: Zuzenbidezko Estatuaren eta hiritarren balioari buruzko jardunaldia* (Bilbao, 28.10.2005).

Proyectos de investigación: presentación de las primeras conclusiones del proyecto *Escuela y exclusión social: los nuevos retos de la desigualdad en la Enseñanza Obligatoria de la Escuela Pública y Concertada (Primaria y ESO) en Vitoria-Gasteiz* (Vitoria-Gasteiz, 07.11.2005).

IV Y *V JORNADAS DE REFLEXIONES SOCIALES*

IV Jornadas de Reflexiones Sociales
JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA / GAZTEAK ETA PARTE-HARTZE POLITIKOA
[Vitoria-Gasteiz, 18 y 24.11.2004 y 02.12.2004]

V Jornadas de Reflexiones Sociales
ESCUELA Y EDUCACIÓN CÍVICA PARA UNA CIUDADANÍA DEMOCRÁTICA /
ESKOLA ETA HIRITARREN HEZKUNTZA HIRITARTASUN DEMOKRATIKOARENTZAT
[Vitoria-Gasteiz, 14, 21 y 28.11.2005]



La *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa* organizó las *IV* y *V Jornadas de Reflexiones Sociales* bajo los títulos de *Juventud y participación política* (2004) y *Escuela y educación cívica para una ciudadanía democrática* (2005) respectivamente. Ambas ediciones tuvieron lugar en Vitoria-Gasteiz: en la Casa de Cultura Ignacio Aldecoa (*IV*) y en el Palacio Montehermoso (*V*)[1].

Para el desarrollo de cada una de las *Jornadas* se adoptó una fórmula similar a la utilizada con anterioridad: tres sesiones en las que intervenían los ponentes invitados conducidos por el correspondiente presentador-moderador.

A continuación, recuperamos el programa abordado en las *IV* y *V Jornadas de Reflexiones Sociales*.

IV Jornadas de Reflexiones Sociales
JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA / GAZTEAK ETA PARTE-HARTZE POLITIKOA

[Vitoria-Gasteiz, 18 y 24.11.2004 y 02.12.2004]

PRIMERA MESA REDONDA
Jóvenes durante la transición en la política de hoy

Presentación: Alberto SURIO (moderador)

Javier MADRAZO
Coordinador general de EB

Begoña ERRAZTI
Presidenta de EA

Patxi LÓPEZ
Secretario General del PSE-EE

Carmelo BARRIO
Secretario general del PP del País Vasco

Josu Jon IMAZ
Presidente de EAJ-PNV

[1] Las *IV* y *V Jornadas de Reflexiones Sociales: Juventud y participación política / Gazteak eta parte-hartze politikoa* y *Escuela y educación cívica para una ciudadanía democrática / Eskola eta hiritarren hezkuntza hiritartasun demokratikoarentzat*, serán publicadas en los correspondientes *Cuadernos de reflexiones sociales* (n.º 4 y 5) de la *Fundación*.

SEGUNDA MESA REDONDA
La participación de los jóvenes (I):
Ámbitos de actuación para la transformación social

Presentación: Eduardo MADINA (moderador)

Martin ARANBURU
Parlamentario de EA

Miguel Ángel FERNÁNDEZ
Vicesecretario general de Nuevas Generaciones del PP del País Vasco

Joan HERRERA
Diputado de Izquierda Verde

Unai GRAJALES
Portavoz del Grupo EAJ-PNV en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz

Leire PAJÍN
Secretaria de Estado de Cooperación Internacional al Desarrollo

TERCERA MESA REDONDA
La participación de los jóvenes (II):
Ante los retos de la sociedad globalizada

Presentación: Imanol ZUBERO (moderador)

Iker AZPEITIA
Secretario de la Asociación Zuhaitzpean-Jóvenes por la Paz

Daniel FERNÁNDEZ
Secretario nacional de Cruz Roja Juventud

Sara BUESA
Psicóloga del Servicio de Asistencia a la Víctima del Delito de Álava

Óscar REBOLLO
Profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona

V Jornadas de Reflexiones Sociales
ESCUELA Y EDUCACIÓN CÍVICA PARA UNA CIUDADANÍA DEMOCRÁTICA / ESKOLA ETA HIRITARREN HEZKUNTZA HIRITARTASUN DEMOKRATIKOARENTZAT

[Vitoria-Gasteiz, 14, 21 y 28.11.2005]

PRIMERA MESA REDONDA
Experiencias pedagógicas en la historia. Del laicismo liberal al reformismo cristiano

Presentación: Faustino LÓPEZ DE FORONDA (moderador)

Virgilio ZAPATERO
Fundación Giner de los Ríos

Joan-Francesc PONT
Fundación Ferrer i Guardia

Xabier MARKIEGI
Ex Ararteko

SEGUNDA MESA REDONDA
Propuestas y experiencias pedagógicas recientes. Los retos de la escuela actual

Presentación: Miguel LOZA (moderador)

Bartolomé JIMÉNEZ
Gao-Lacho Drom, Asociación gitana de Álava

Hafida MESBAH
Colaboradora del Instituto de Enseñanza Secundaria Francisco de Vitoria

Vicente CARRIÓN ARREGUI
Instituto de Enseñanza Secundaria Francisco de Vitoria

Andrés MONTERO GÓMEZ
Sociedad Española de Psicología de la Violencia

TERCERA MESA REDONDA
Propuestas y perspectivas de la educación en valores en el País Vasco

Presentación: José Ángel CUERDA (moderador)

Imanol ZUBERO
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

José María ROSALES
Universidad de Málaga

Xabier ETXEBERRIA
Universidad de Deusto

V ANIVERSARIO *IN MEMORIAM* POR FERNANDO BUESA BLANCO

Ecos de acogida / Harreraren oihartzunak

[Vitoria-Gasteiz, 17.02.2005]



El 17 de febrero de 2005 se celebró la quinta edición del *In memoriam* por Fernando Buesa Blanco en el Teatro Principal de Vitoria-Gasteiz. A este homenaje, organizado por la *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa*, asistieron personalidades de las instituciones, la política y los diversos ámbitos de la sociedad vasca.

El desarrollo del acto, conducido por la periodista Jeni Prieto San Vicente, tuvo como eje central el lema *Ecos de acogida / Harreraren oihartzunak*, que sirvió para rememorar y trascender el recuerdo de Fernando Buesa y su escolta, el *ertzaina* Jorge Díez Elorza.

Los *ecos* fueron varios:

Eco de encuentros. Saludo e intervención de la presidenta de la *Fundación*, Natividad Rodríguez Lajo. Y las palabras grabadas de quienes participaron en otra edición del proyecto *Fronteras traspasadas*: Carles Torner,

Cristóbal Toral, Frederic Amat, Xavier Vidal-Folch, Juan Carlos Eguillor, Jordi Borja y Juan Insua.

Eco de compromisos. Los de quienes se comprometen: en esta ocasión, el *viaje* del cantautor Imanol Larzabal.

Eco de memorias. Valores y palabras de Fernando Buesa, junto a las iniciativas de la *Fundación*.

Eco de palabras. Conferencia de José Ramón Recalde, ex consejero del Gobierno Vasco: *Memoria de las víctimas desde mi experiencia política*.

Eco de escuchas. Actuación del cantautor Pablo Guerrero.

A continuación, recogemos la intervención íntegra de José Ramón Recalde.

MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DESDE MI EXPERIENCIA POLÍTICA*

José Ramón Recalde

José Ramón Recalde Díez *[Donostia-San Sebastián: 1932] es doctor por la UPV / EHU y catedrático emérito de Sistemas Jurídicos en la Universidad de Deusto. Como independiente, fue nombrado por el PSE-PSOE consejero del Gobierno Vasco en los Departamentos de Educación, Universidades e Investigación (1987-1994) y de Justicia (1991-1994). Es autor de libros como los titulados:* La construcción de las naciones *(1982),* Fundamentos de Derecho *(1985),* Crisis y descomposición de la política *(1995) y* Fe de vida *(2004), obra por la que ha obtenido el* Premio Comillas de Biografía, Autobiografía y Memorias. *Ha sido condecorado con la* Medalla de Oro de la UPV / EHU *(2003) y la* Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, *del Ministerio de Educación y Ciencia (2005).*

Voy a hacer en unos minutos una rememoración, una memoria; a establecer una memoria de las víctimas. Esto me exige dividir [mi intervención] en algunos capítulos. El primero es la *memoria preservada*. El segundo capítulo será la *memoria traicionada*. Y el tercer capítulo es el que nos dejan las víctimas como proyecto hacia el futuro.

La *memoria preservada*

Tenemos que empezar con unas conmemoraciones, eso está claro. Hoy estamos conmemorando los cinco años del asesinato de Fernando Buesa, y poco antes, un mes antes, celebrábamos, conmemorábamos, los diez años del asesinato de Gregorio Ordóñez. Luego hay grandes letanías. Por ejemplo, la letanía que en el mes de febrero

* Un testimonio complementario a esta intervención puede consultarse en varios capítulos de las memorias del conferenciante: José Ramón RECALDE (2004: 335-361): *Fe de vida.* Tusquets, Barcelona. **Nota de los editores [Nota eds.].**

de distintos años conmemora la muerte de Jorge, la de Froilán, la de Joseba *Pagaza*, la de Francisco Tomás y Valiente, la de Enrique Casas, y posiblemente algunos más también.

Pues bien, uno por uno, todos los muertos, los más de novecientos muertos, asesinados por el fanatismo de ETA, deben ser conmemorados. Y uno por uno, todos los muertos, los aproximadamente doscientos muertos asesinados por el fanatismo islamista, van a ser también aquí conmemorados.

En una reflexión sobre las víctimas tendríamos que decir que no pueden ser objeto de clasificación *desde* el terrorismo. Desde esta perspectiva todas son iguales. Desde su propia condición de víctimas efectivamente podemos distinguir tres grupos, como se me ha citado hace un momento: los asesinados, que ante nuestra memoria reclaman todos ellos la misma consideración; los supervivientes, entre los que me cuento, que salieron del infierno y están presentes o han estado presentes o han estado después entre nosotros; y los afectados por los crímenes.

No voy a decir que los supervivientes sean una segunda categoría, mientras que los afectados por los crímenes sean una tercera categoría, ni mucho menos. Yo creo que los primeros, en la medida en que no pueden expresarse, requieren de los demás nuestra unidad en su memoria; pero los terceros, los afectados por los crímenes, son los compañeros y compañeras de las víctimas, los hijos, los padres, los hermanos o los amigos. Yo recuerdo muchos amigos que han sido víctimas a lo largo de los años. En breve recuerdo, porque es en un transcurso de pocos meses, recuerdo a Fernando, recuerdo a José Luis López de Lacalle, a Juan María Jauregi, a Ernest Lluch, y me dejaré algunos dentro de ese pequeño período de tiempo. Ese horrible año 2000 ha sido un año que me ha causado a mí un dolor extraordinario, y pienso en el dolor que habrán causado las víctimas, una por una, a los amigos, a los familiares y a los compañeros.

El objeto de la memoria en este momento, sin embargo, el objeto especial, como corresponde a este día, es Fernando, Fernando Buesa. No

vamos a hacer –no quiero hacer– un repaso detallado de lo que ha sido Fernando, pero sí quiero destacar tres elementos.

Primero, su batalla por la democracia. A Fernando Buesa le han matado por luchar por la democracia. Esa lucha por la democracia ha sido algo que le ha definido desde el principio.

En segundo lugar, su batalla por la convivencia. Con menor fortuna –y no por culpa de Fernando o mía– la batalla por la convivencia puso de nuestra parte, de la parte de Fernando, todo su entusiasmo y todo su proyecto. Y esto es algo que, efectivamente, también ha quedado y también debe ser recordado.

Y en tercer lugar, su batalla contra el fanatismo y contra la violencia, esto ha estado presente en todo momento. Basta recordar, en el plazo de un mes antes de que le mataran, aquellos discursos que pronunció para atacar el fanatismo y para atacar a los violentos. Eso ha sido una constante, eso nos queda a nosotros como legado.

La *memoria traicionada*

Después de la *memoria preservada* vamos a hacer una reflexión también sobre la *memoria traicionada*.

La reivindicación de una memoria fiel es la obligación de los que nos sentimos solidarios con las víctimas asesinadas, oprimidas, atacadas, perseguidas. Es un *deber* denunciar la falsificación y la mentira que han propiciado o tolerado las agresiones. Está muy bien que un lema nuestro sea la reivindicación del *valor de la palabra* contra la violencia, contra la mentira. La verdad contra la memoria deformada: querellas esenciales sobre nosotros que han establecido. La palabra y el diálogo son los medios para construir una sociedad democrática, pero nunca se podrá construir esta sociedad con una palabra sometida a la amenaza de los violentos ni sostenida en el ámbito de la mentira. A la desmemoria ajena hemos de oponer la recuperación del recuerdo. Y que no esperen nunca que nosotros

vayamos a olvidar por *su* cuenta. El recuerdo y el olvido serán siempre por *nuestra* cuenta.

Ya desde hacía tiempo nos habían ido anunciando el propósito de negar un derecho que sólo los nacionalistas pretendían monopolizar: el de ser los depositarios de nuestros recuerdos. Pues bien, éste es un acto en memoria de Fernando Buesa, lo que tiene dos vertientes: memoria de las víctimas y memorial de agravios.

Desde el poder político, desde la dominación social, se practica con frecuencia la agresión al recuerdo, la provocación del olvido. Los grandes ejemplos se dan en los sistemas autocráticos, pero también se producen en los que, aunque construidos sobre pilares democráticos, se afirman sobre mitos históricos, apelan a patrias esenciales y desplazan a los que no pertenecen a *los nuestros*, y los apartan de cualquier protagonismo en la ciudadanía y en la palabra.

Fernando y yo fuimos compañeros en el proyecto de Gobierno de coalición con los nacionalistas y luego víctimas de ETA. Lamentablemente, sólo yo puedo hablar ahora en nombre de los dos. Pues bien, denuncio que, además de los reproches que debemos hacernos a nosotros mismos por haber entrado en esos pactos, por haber entrado en ese juego, debemos reprochar a los nacionalistas que, después de haber manipulado nuestra presencia en el Gobierno, nos han conducido a nuestra condición de víctimas. La misma existencia de las víctimas provocaba el *cierre de filas* del nacionalismo cuando percibía que la rebeldía ciudadana amenazaba su monopolio de poder, *cierre de filas* que fue notable tras la movilización popular que se produjo en respuesta al asesinato de Miguel Ángel Blanco, aunque seguramente el ejemplo más repugnante fue el del cambio de sentido, agresión al recuerdo, que convirtió para los nacionalistas un homenaje a Fernando Buesa, asesinado, en un ataque a su memoria y una exaltación nacionalista.

Pero para entonces, ya se había producido *la gran traición*. Ésta fue la que se produjo en dos planos: uno *en la superficie* y otro *en el sótano*. *En la superficie* fue *Lizarra* con el pacto con Batasuna; *en el sótano* fue el pacto

con ETA, tras el anuncio de la tregua. ETA, con nueva furia, mató a Fernando y a tantos amigos y compañeros, y a mí me mandó a los infiernos, de los que he salido con la obligación de clamar por las víctimas.

Las víctimas como proyecto hacia el futuro

Pero nos queda recoger eso, no solamente como un recuerdo, sino como un proyecto. Nos queda construir la ciudadanía. Y eso se hará, primero, reiterando el mensaje contra la violencia, eso sobre todo. El mensaje contra la violencia es el punto de partida en donde recibimos la enseñanza de lo mejor que pudiera decir Fernando o de lo que yo también con él decía. En segundo lugar, renovar la aspiración a la convivencia, pero ésta tiene que hacerse contra un nacionalismo excluyente e identitario, y en busca de alternancia en el Gobierno Vasco. Y luego, recordar –ya que estamos ahora en unos momentos especiales– el campo nuevo de convivencia que es Europa, con la confianza de que fortalezca un ámbito de paz.

Europa tiene dos tradiciones: la peor tradición europea es la de la intolerancia, mientras que la mejor es la de la tolerancia. Cada vez que ésta está amenazada, es preciso que suene la alarma que señala el peligro. Hoy suena esta alarma en varios frentes.

Uno de ellos es el de la agresividad y rechazo a los inmigrantes, el *choque de culturas*. Y las dificultades objetivas de integración no deben hacernos olvidar dos realidades: la primera, histórica, es que Europa ha sido siempre lugar de inmigración, y que esta inmigración ha sido enriquecedora; la segunda, que la población inmigrante ha venido empujada por la miseria, y que el maltrato ejercido contra ella es un ataque a su dignidad humana. Son víctimas cuyos derechos fundamentales hay que defender.

Otra señal de alarma es que, al igual que en otras partes del mundo, los nacionalismos étnicos son la herencia y la continuación siniestras de las guerras de religión y coloniales. En Europa han llevado a aberraciones como las del nazismo y continúan siendo causa de guerras y agresiones. La *Europa de las etnias*, en lugar de la *Europa de los ciudadanos*, impone la muerte y el

terror, y coloca a esencias colectivas y a mitos como sujetos de la historia y de la política en el lugar que corresponde a los ciudadanos. Una sociedad amenazada por los violentos nos constituye a los perseguidos, a los agredidos, a los amenazados, a los asesinados y a sus familiares en víctimas cuya condición humana, cuya dignidad, no recibe la suficiente solidaridad de una parte atemorizada de la sociedad.

La tercera alarma excede del ámbito de nuestro tema y momento. El fanatismo y la intolerancia producen víctimas indiscriminadas como consecuencia del terrorismo internacional. Esto ha sucedido en Estados Unidos, en España, en Turquía, en Rusia, en Indonesia..., y puede suceder en cualquier parte del mundo. La afirmación de la dignidad humana pasa aquí, no por la guerra preventiva, sino por la prevención de las causas y por la afirmación del Derecho estatal e internacional en la respuesta.

O avanzamos en el camino que Kant llamó de la *paz perpetua*[1], que es la del orden internacional, o nos arriesgaremos a reimplantar el estado de naturaleza entre las naciones, la situación que Hobbes describía como *«tiempo de guerra, en el que todo hombre es enemigo de todo hombre»*. Y *«lo que es peor que todo, miedo continuo, y peligro de muerte violenta; y para el hombre una vida solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta»*[2].

Muchas gracias. ■

[1] Immanuel KANT (2004): *Sobre la paz perpetua*. Alianza, Madrid. Presentación de Antonio Truyol y Serra. **Nota eds.**

[2] Thomas HOBBES (1983: 224): *Leviatán*. Editora Nacional, Madrid, 2.ª edición corregida, a cargo de Carlos Moya y Antonio Escohotado. **Nota eds.**

PUBLICACIONES



Presentación editorial

La *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa*, en su empeño editorial por difundir los valores de la paz, la democracia y el progreso social, presentó el número 3 de los *Cuadernos de reflexiones sociales*.

La Constitución Española como marco de convivencia y de derechos para la ciudadanía / Espainiako Konstituzioa, hiritarren bizikidetzako eta eskubideetako esparru gisa

[Vitoria-Gasteiz, 18.05.2005]

La Constitución Española como marco de convivencia y de derechos para la ciudadanía. El 18 de mayo de 2005, se presentó el tercer número de los *Cuadernos de reflexio-*

nes sociales, colección que tiene por objeto recoger los contenidos de las *Jornadas de Reflexiones Sociales*, organizadas por la *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa*. En esta ocasión, se trataba de *La Constitución Española como marco de convivencia y de derechos para la ciudadanía*[1].

En el acto de presentación del *Cuaderno* intervinieron cuatro de los participantes en las *Jornadas*: los moderadores Faustino López de Foronda y Alejandro Saiz Arnaiz, secretario general de la Oficina del Ararteko-Defensor del Pueblo Vasco y catedrático de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV / EHU), respectivamente; Enric Fossas, profesor titular de Derecho Constitucional en la Universidad Autónoma de Barcelona, y Joseba Arregi, analista político y profesor del Departamento de Sociología II de la UPV / EHU.

Además de los mencionados, también tomaron parte en las *III Jornadas* expertos en derechos humanos y sociales como Fernando Savater, catedrático de Ética por la UPV / EHU y de Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid; Imanol Zubero, profesor del Departamento de Sociología de la UPV / EHU; y Amparo Rubiales, profesora de Derecho en la Universidad de Sevilla; otros profesores en materia constitucional como José Luis Cascajo, catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad de Salamanca; y José Manuel Castells, catedrático de Derecho Administrativo en la UPV / EHU; y, finalmente, varios protagonistas del período constituyente como Emilio Guevara (tercer moderador), uno de los artífices del actual *Estatuto vasco de autonomía*; Ramón Jáuregui, miembro del Grupo Socialista por Álava en el Congreso de los Diputados, y Nicolás Sartorius, presidente ejecutivo de la Fundación Alternativa.

[1] ***III Jornadas* y tercer *Cuaderno*.** Una breve referencia acerca de estas *III Jornadas* y de su correspondiente *Cuaderno* puede consultarse en el número anterior de esta publicación: *El valor de la palabra. Hitzaren balioa. Revista anual de pensamiento*, 2004, n.º 4, págs. 361-363 (*Jornadas*) y 401-403 (*Cuaderno*).

IV SEMINARIO FERNANDO BUESA BLANCO
EN LOS CURSOS DE VERANO DE LA UPV / EHU

[Donostia-San Sebastián, 26 y 27.07.2005]



La laicidad: el poder y lo sagrado, ciudadanía y libertad

Los días 26 y 27 de julio de 2005 se celebró el *IV Seminario Fernando Buesa Blanco* en el marco de los XXIV Cursos de Verano / XVII Cursos Europeos de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV / EHU). Esta cuarta edición estuvo dedicada a analizar *La laicidad: el poder y lo sagrado, ciudadanía y libertad*.

El marco de reflexión y debate venía adelantado por el programa del Curso:

> «Las relaciones entre el Poder político y las religiones o –como más comúnmente se dice– entre la Iglesia y el Estado han sido siempre complejas y problemáticas. Desde el Estado liberal se ha intentado separar lo que corresponde al orden de los ciudadanos de lo que corresponde al orden de la Iglesia o, más concretamente, al de las

creencias espirituales de los ciudadanos. A este principio de separación es a lo que se ha venido en llamar *laicidad*.

El laicismo, como movimiento ideológico partidario de la laicidad, no propugna el combate contra ninguna forma de religiosidad considerada como tal, pero sí defiende la autonomía y la independencia de las instituciones políticas respecto de cualquier otra estructura, rechazando la sumisión directa o indirecta de lo político a lo religioso. La laicidad propone la necesidad de un marco de autonomía individual, libre de toda sumisión, en el que el individuo pueda optar libremente, con el mayor conocimiento de causa que sea posible, entre las diferentes alternativas morales o espirituales que en cada caso se le presenten.

En este momento la cuestión de la laicidad ha adquirido gran relevancia política en nuestro país. Las iniciativas del Gobierno Zapatero en materia de matrimonio civil, educación o investigación biológica han contado con la reacción de ciertos sectores confesionales y con la de la propia jerarquía de la Iglesia Católica. A escala europea, la incorporación de Turquía como miembro de la Unión Europea también ha supuesto controversia en este sentido.

La *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa* propone este *Seminario* con el objetivo de ofrecer a los alumnos que asistan al mismo un elenco de opiniones formadas acerca de la laicidad en relación con las creencias religiosas, la política o la espiritualidad».

En la inauguración del *Seminario* intervinieron el director de los Cursos de Verano de la UPV / EHU, Ricardo Echepare; la presidenta de la *Fundación*, Natividad Rodríguez, y el gerente de la misma y codirector del Curso, José Gabriel Zurbano, que compartió esta labor de codirección con Javier Otaola, Síndico del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

Los ponentes y títulos de sus intervenciones fueron los siguientes:

[1] **Ausencia de Álvaro Cuesta.** El secretario de Derechos Humanos del Partido Socialista Obrero Español, Álvaro Cuesta, no pudo finalmente acudir al *Seminario*. En su lugar intervino el codirector del mismo y Síndico del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Javier Otaola, con la conferencia *Laicidad: una estrategia para la libertad*.

26 julio

IGLESIA CATÓLICA E IDEOLOGÍAS POLÍTICAS EN EL PAÍS VASCO

Joseba ARREGI
Religión y política en el País Vasco.

Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR
Iglesia, nación y religión.

Coloquio

EL ISLAM EN EUROPA, ¿POLÍTICA O RELIGIÓN?

Antonio ELORZA
Islamismo y reformismo musulmán *en Europa.*

Yasemine ALPTEKIN
State and woman in traditional Turkey in a global era: covered heads and uncovered realities.

27 julio

Álvaro CUESTA[1]
Los derechos emergentes y la laicidad.

Joan-Francesc PONT
Fundamentos de la laicidad política.

Coloquio

Juan José TAMAYO
Trascendencia religiosa, secularización y laicidad.
Mesa redonda: debate sobre laicidad

Javier OTAOLA (moderador)
Yasemine ALPTEKIN
Joan-Francesc PONT
Juan José TAMAYO

EXPOSICIONES



Viñetas por la Paz y contra la Violencia

[Bilbao, 19-30.09.2005]

Promover la paz. La exposición itinerante *Viñetas por la Paz y contra la Violencia* recaló en Bilbao tras su paso por Vitoria-Gasteiz, Donostia-San Sebastián, Barakaldo (Bizkaia) y Alcalá de Henares (Madrid). Esta muestra de humor gráfico, iniciativa de la *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa*, en colaboración con el Ayuntamiento de Bilbao y la Fundación General de la Universidad de Alcalá, pudo contemplarse en la Casa de Cultura de Barrainkua de la capital vizcaína desde el 19 al 30 de septiembre de 2005[1].

La exposición acogió un conjunto de alrededor de 200 viñetas de humor publicadas por los más importantes dibujantes-guionistas en los diarios con difusión en la Comunidad Autónoma del País

Vasco y Navarra durante los últimos 25 años. Las viñetas fueron recopiladas asimismo en el correspondiente *Catálogo*[2].

En el acto de presentación tomaron la palabra Jesús Loza, vicepresidente de la *Fundación*; los humoristas gráficos Jesús Zulet y José Ibarrola, colaboradores de la muestra, así como Juan García Cerrada, director del Departamento de Humor Gráfico de la Universidad de Alcalá de Henares y comisario de la Exposición junto con José Lorenzo Sánchez.

Entre otros asistentes, acudieron al primer día de exposición Pilar Aresti, ex senadora del Partido Popular; Dolores Azpiazu, presidenta de la Sociedad El Sitio; Mikel Toral, subdirector del Área de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Bilbao; Javier Luis Ripa, humorista gráfico; Nicolás Redondo Urbieta, ex dirigente de la Unión General de Trabajadores; Gabriel Zurbano, gerente de la *Fundación*, así como una amplia representación del Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra (PSE-EE): su secretario general, Patxi López; el parlamentario Rodolfo Ares, y los concejales de los Ayuntamientos de Bilbao y Berango (Bizkaia), Txema Oleaga y Joseba Markaida, respectivamente.

[1] **Exposición *Viñetas por la Paz y contra la Violencia* y *Catálogo* de la muestra** Acerca de la Exposición y su *Catálogo*, véanse las referencias aparecidas en esta publicación: *El valor de la palabra. Hitzaren balioa. Revista anual de pensamiento* (2003: 372-373), n.º 3; y (2004: 401-403), n.º 4.

[2] ***Catálogo* de la Exposición**: (2004): *Viñetas por la paz y contra la violencia*. Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa, Vitoria-Gasteiz, 111 págs. ISBN: 84-609-1741-X y 84-88754-19-1. Incluye textos introductorios de Natividad Rodríguez Lajo, Virigilio Zapatero, Jesús Zulet y el Comisariado de la Exposición.

ENCUENTROS-TOPAKETAK

Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa



Jornada sobre el significado político de las víctimas del terrorismo: el valor del Estado de Derecho y de la ciudadanía / Terrorismoaren biktimen esanahi politikoa: Zuzenbidezko Estatuaren eta hiritarren balioari buruzko jardunaldia
[Bilbao, 28.10.2005]

Organizado conjuntamente por la *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa* y la plataforma Aldaketa, con la participación de la Fundación de Víctimas del Terrorismo, se celebraron estos primeros *Encuentros-Topaketak* de análisis y debate bajo el título de *Jornada sobre el significado político de las víctimas del terrorismo: el valor del Estado de Derecho y de la ciudadanía*. El encuentro tuvo lugar en el Hotel Ercilla de Bilbao el 28 de octubre de 2005.

Se trata de la primera iniciativa fruto del convenio de colaboración alcan-

zado días atrás por las dos entidades con el doble objetivo de mantener la memoria de las víctimas del terrorismo y de reclamar el reconocimiento de la pluralidad intrínseca de la sociedad vasca[1].

Además de los participantes en dicha *Jornada*, acudieron, entre otros, Javier Rojo, presidente del Senado; Emilio Guevara y Jesús Loza, vicepresidentes de la *Fundación*; Dámaso Casado, secretario general de la Unión General de Trabajadores de Euskadi, y Javier Elzo, catedrático de Sociología de la Universidad de Deusto.

A continuación, recogemos la presentación y el programa de dicha *Jornada*.

La voluntad de los organizadores es la de hacer presentes a las víctimas en estos momentos complejos, de esperanza y cautela, en los que el horizonte del fin de ETA se ha instalado en la opinión pública, con los retos que ello supone: la justicia que merecen las víctimas y las oportunidades para la convivencia entre los vascos. Pretendemos que las víctimas y su papel político no desaparezcan de la opinión pública. Quisiéramos también que se superaran los desencuentros que puedan existir entre las distintas asociaciones, fruto de la pluralidad de la propia sociedad, porque es muy superior lo que nos une que lo que nos separa. Creemos que su presencia se debe alejar de los riesgos de manipulación partidista de las víctimas. Y también estimamos que debe tomarse distancia respecto a la tentación de que pueda pensarse que las víctimas sean un estorbo ante la meta superior de la desaparición de ETA.

Queremos hablar de las víctimas de ETA, pero también queremos encuadrar su realidad en el contexto del terrorismo islámico y de la historia europea.

[1]**Convenio de colaboración entre la *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa* y la plataforma Aldaketa.** Días antes, el 25 de octubre, la *Fundación* y Aldaketa firmaron en Vitoria-Gasteiz un convenio de colaboración. Suscribieron el acuerdo los presidentes de ambas entidades, Natividad Rodríguez Lajo y Joseba Arregi, respectivamente.

PROGRAMA

9:30 Presentación

9:45 Joseba ARREGI
(profesor de la UPV / EHU)
La institucionalización de la memoria de las víctimas

10:45 Maite PAGAZAURTUNDÚA
(presidenta de la Fundación de Víctimas del Terrorismo)
La doble victimación

11:45 Descanso

12:15 Hermann TERTSCH
(periodista y escritor)
Las víctimas de los totalitarismos: la memoria europea

14:00 Almuerzo

16:30 Antonio ELORZA
(catedrático de la Universidad Complutense de Madrid)
El islamismo como patriotismo de comunidad: la respuesta democrática

17:30 Javier GÓMEZ BERMÚDEZ
(magistrado de la Audiencia Nacional)
La política y la memoria de las víctimas: el papel de la Justicia

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN



Proyectos de investigación

Escuela y exclusión social: los nuevos retos de la desigualdad en la Enseñanza Obligatoria de la Escuela Pública y Concertada (Primaria y ESO) en Vitoria-Gasteiz [Vitoria-Gasteiz, 07.11.2005]

Las conclusiones de la primera fase de la investigación *Escuela y exclusión social: los nuevos retos de la desigualdad en la Enseñanza Obligatoria de la Escuela Pública y Concertada (Primaria y ESO) en Vitoria-Gasteiz* fueron presentadas por la *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa*, en la capital alavesa, el 7 de noviembre de 2005. De su realización se han encargado Imanol Zubero, como coordinador del equipo, Ana Irene del Valle y Elisa Usategui, profesores del Departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV / EHU).

La exposición de los resultados de esta investigación, fruto del acuerdo de colaboración suscrito entre la UPV / EHU y la *Fundación*[1], corrió a cargo de Zubero y de Natividad Rodríguez Lajo, presidenta de la *Fundación*[2].

Una vez recogidos sus aspectos metodológico-conceptuales, el estudio en esta primera fase (2004-2005) se centra en la visión que tienen los docentes sobre la escuela y la exclusión social. El diagnóstico se fundamenta en las impresiones de equipos directivos y profesores de centros públicos y privados concertados de Enseñanza Primaria y Secundaria de Vitoria-Gasteiz. Esta información fue obtenida por medio de entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

Las conclusiones del estudio se refieren a diversas cuestiones relacionadas con el objeto de la investigación, como por ejemplo:

La disparidad entre los valores que se enseñan y promueven en la escuela y los que fomenta la sociedad.

El desprestigio que experimenta el centro educativo como institución referente.

La falta de reconocimiento social de los profesores en cuanto a su competencia y autoridad; o

El grado de implicación de los padres, que suelen delegar en el docente la educación de sus hijos.

Junto a esta primera etapa, el proyecto contempla que en las tres fases posteriores de la investigación se aborde el tema de la escuela y la exclusión social desde otras perspectivas complementarias: las opiniones de los padres, el punto de vista del alumnado y el análisis del currículum escolar.

[1] **Acuerdo de colaboración entre la *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa* y la UPV / EHU.** Acerca de los términos del acuerdo y de los objetivos de la investigación, puede consultarse el número anterior de esta publicación: *El valor de la palabra. Hitzaren balioa. Revista anual de pensamiento* (2004: 395-396), n.º 4.

[2] **Comunicación sobre *Escuela y exclusión* social en la *XI Conferencia de Sociología de la Educación*.** A modo de avance de la investigación, Ana Irene del Valle y Elisa Usategui presentaron una comunicación en el marco de la *XI Conferencia de Sociología de la Educación*, celebrada en Santander los días 22, 23 y 24 de septiembre de 2005. La comunicación llevaba por título «Escuela-familia, encuentros y desencuentros en la formación en valores».



10

OTROS ESPACIOS: TÀPIES Y LOS ESPACIOS DE VIDA

Espacios (de vida) y vida (con espacios)

La vida –cada vida– tiene sus espacios: se *espacializa*. Los espacios de **Antoni Tàpies**, los espacios de su vida, han sido además representados, re-creados en los lienzos, los muros, las tapias (de Tàpies).

La colaboración del hijo del pintor y director de la Fundació Antoni Tàpies, **Miquel Tàpies**, se plantea como un *Viaje con siete escalas*... En realidad, lo que se presenta son dos viajes: el protagonizado por las imágenes de A. Tàpies y el cursado sobre esa escritura visual por las palabras de M. Tàpies.

Este viajero sabrá respetar los silencios, las presencias ausentes, los códigos de la obra del artista, del hombre, del padre...

Vida (con espacios) y espacios (de vida)

VIAJE CON SIETE ESCALAS POR LOS ESPACIOS DE ANTONI TÀPIES

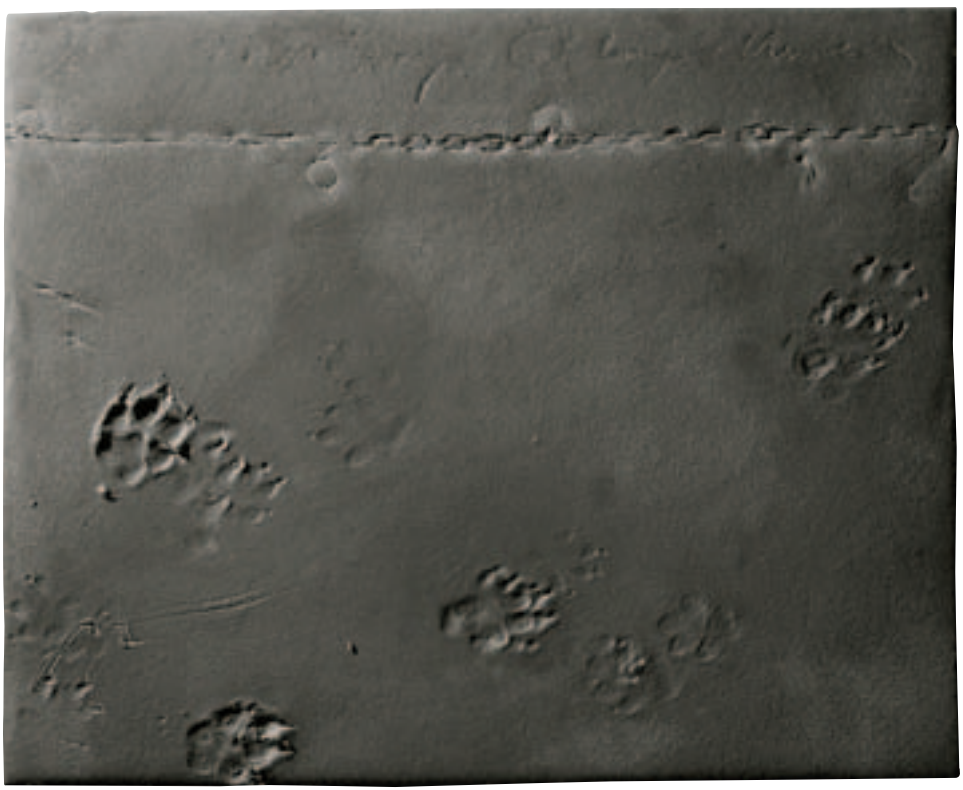
Miquel Tàpies

Miquel Tàpies Barba *[Barcelona: 1960] es licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Barcelona. Como autor ha participado en diversas publicaciones sobre Antoni Tàpies como* Obra completa *(1988-2006) o* Catalogue raisonné *(1989-1996). Desde 1990 dirige la Fundació Antoni Tàpies, institución creada por el artista en 1984 para promover el conocimiento del arte moderno y contemporáneo desde una perspectiva plural, abierta al encuentro de diferentes disciplinas.*

[Comienza el viaje]

[Escala 1]

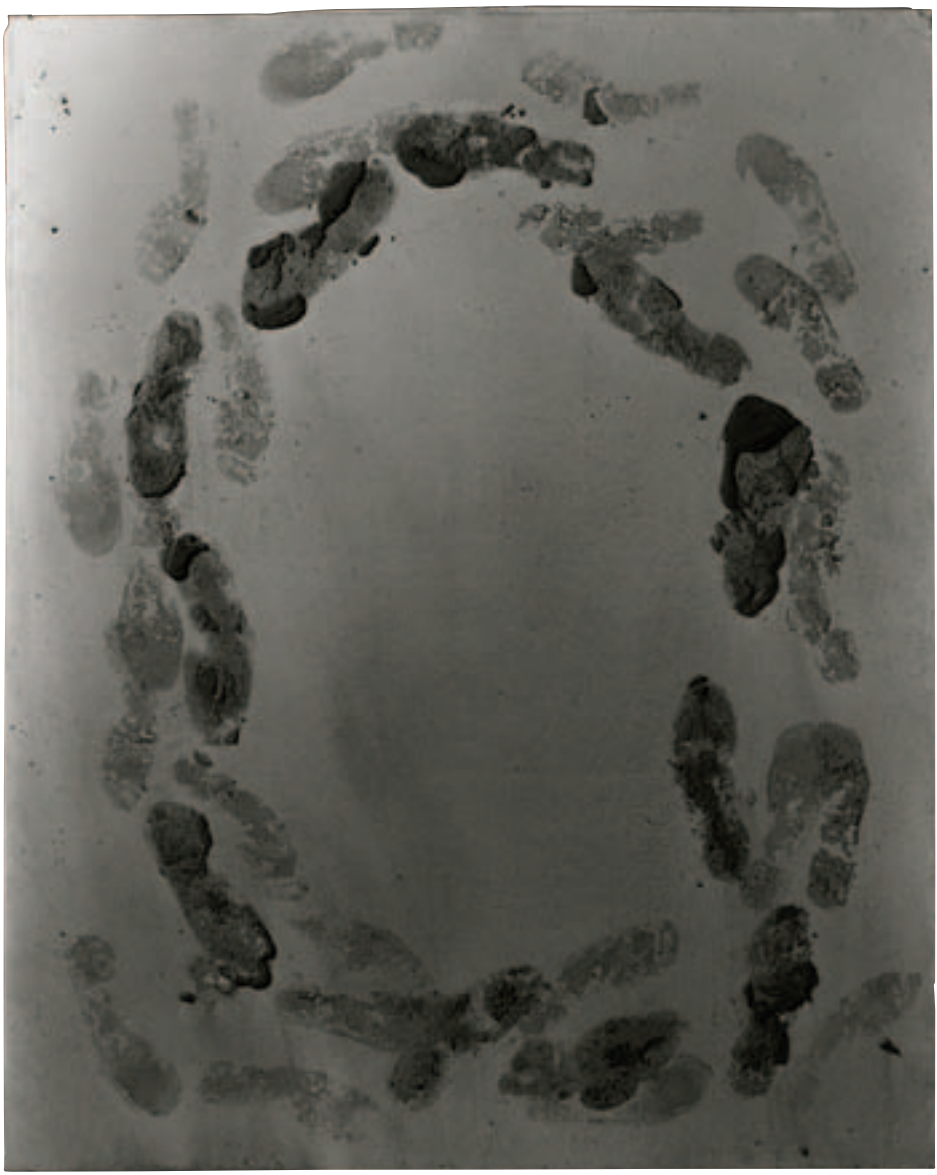
***J**o, Montseny, Catalunya, Univers* nos da las coordenadas, nos señala los puntos cardinales. Y, sin embargo, echamos a andar sin rumbo fijo.



Jo, Montseny, Catalunya, Univers. Antoni Tàpies, 1974
Procedimiento mixto sobre madera, 81x100 cm.

[Escala 2]

***P**etjades sobre fons blanc* podría ser, pues, la metáfora del caminante que busca sabiendo que la búsqueda está en el mismo deambular.



Petjades sobre fons blanc. Antoni Tàpies, 1965
Procedimiento mixto sobre tela, 162x130 cm.

[Escala 3]

Y en ese devaneo, a menudo alcanzamos a percibir umbrales, puertas que nos cierran el paso o que nos invitan a aventurarnos hacia el misterio de la vida, como en *Pintura blava amb arc de cercle*.



Pintura blava amb arc de cercle. Antoni Tàpies, 1959
Procedimiento mixto sobre tela, 260x195 cm.

[Escala 4]

En cuanto a los muros –*Gris amb grafismes blancs*–, no son únicamente barreras infranqueables. Son también los depositarios de las huellas que el hombre deja a su paso por los avatares de la vida (de la historia).



Gris amb grafismes blancs. Antoni Tàpies, 1955
Procedimiento mixto sobre tela, 194,5x129,5 cm.



[Escala 5]

Girando en círculo, intuimos acaso que en lo más humilde –las briznas de paja de *Verd-blau i palla*– reside también el misterio de la vida, que incluye el de la muerte, si es que una y otra son partes de un único proceso.





© Fundació Antoni Tàpies, VEGAP Vitoria, 2005

Verd-blau i palla. Antoni Tàpies, 1968
Técnica mixta sobre madera, 89x116 cm.

[Escala 6]

Puesto que el lecho en el que nacemos –*Llit marró*– es al mismo tiempo el lecho en el que amamos, en el que enfermamos y en el que a la postre morimos.



© Fundació Antoni Tàpies, VEGAP Vitoria, 2005

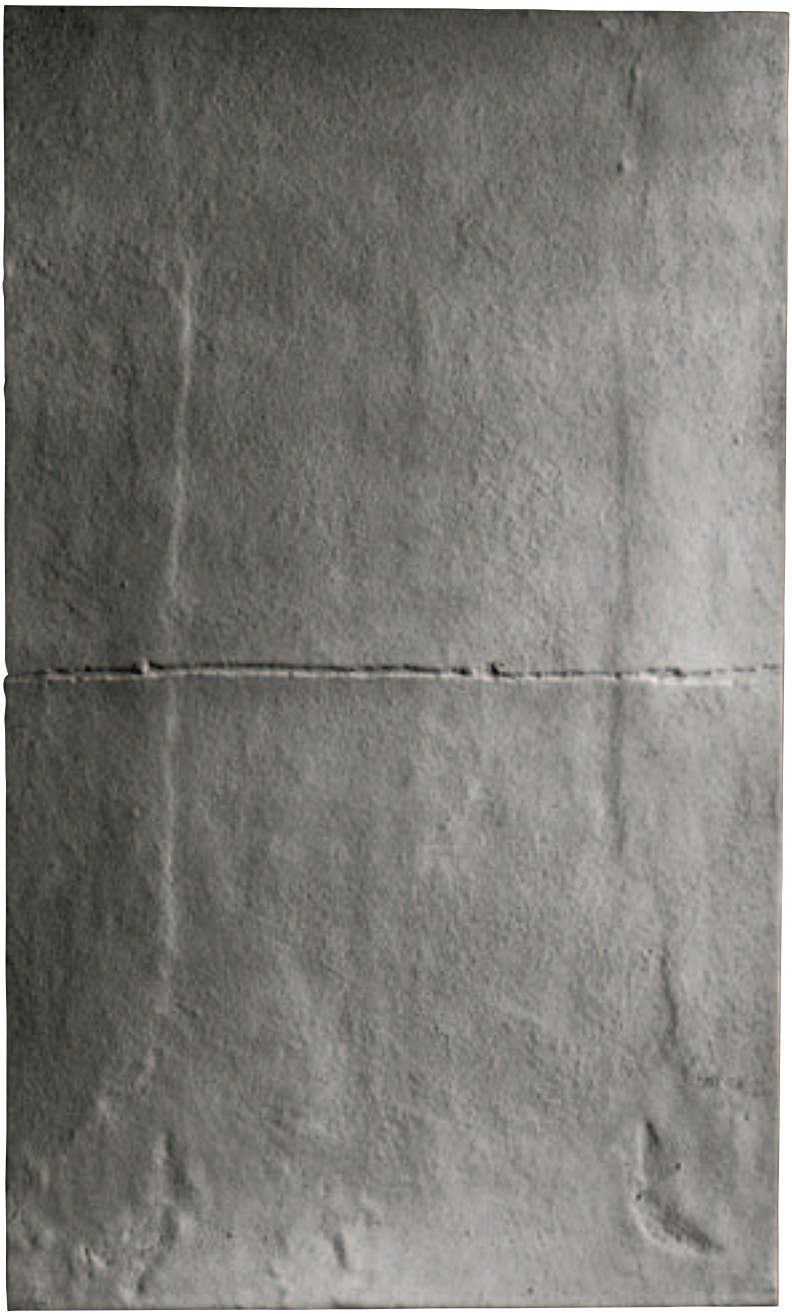
Llit marró. Antoni Tàpies, 1960
Técnica mixta sobre tela montada sobre tabla, 195x130 cm.



[Escala 7]

Las coordenadas se diluyen o se simplifican en *Composició amb sorra blanca. Nº LXXX*. Ante el vacío, se impone el silencio.





Composició amb sorra blanca. Nº LXXX. Antoni Tàpies, 1958
Procedimiento mixto sobre tela, 162x97 cm.



11

CIUDADANÍA / DERECHOS HUMANOS: REFERENCIAS

Esta sección procura recoger y presentar las referencias principales que velan por la defensa de los derechos humanos y libertades, así como las que contemplan la promoción y desarrollo del ejercicio ciudadano.

Para este número, los textos llevan la firma de **Jordi Borja**. Se trata de dos referencias: ***Los derechos urbanos: una respuesta política a los nuevos retos del territorio***, y los ***Requisitos para el éxito urbano***.

La nota introductoria preparada por el propio Jordi Borja contextualiza ambos documentos.

En el primero J. Borja incide en la complejidad de los derechos ciudadanos cuando se ejercen en el entorno urbano globalizado: el *«territorio de la cotidianidad, de las relaciones de proximidad, del trabajo y del ocio, de la movilidad y de la participación en los asuntos colectivos no se reduce hoy al barrio y al municipio»*.

En el segundo documento, advierte que las ciudades actuales se enfrentan a un triple compromiso: deben *«resultar atractivas para recibir inversiones y recursos humanos»*, *«reducir*

las desigualdades» y *«tener capacidad de innovación política para posibilitar una gobernabilidad eficaz y democrática»*.

LOS DERECHOS URBANOS Y EL ÉXITO DE LAS CIUDADES. NOTA INTRODUCTORIA

Jordi Borja

Jordi Borja Sebastià *[Barcelona: 1941] es geógrafo-urbanista. Dirige la consultora internacional en tecnología urbana Urban Technology Consulting, así como el Máster* La gestión de la ciudad *en las Universidades Politécnica y Oberta de Catalunya y en la de Barcelona.*

Además de la nota y de los anexos documentales que figuran a continuación, una reflexión suya sobre estas cuestiones puede leerse en el apartado de *Artículos* de este número: «La ciudad actual. El desafío del espacio público».

Los derechos urbanos. En todos sus libros recientes, en especial *El espacio público: ciudad y ciudadanía*[1] y *La ciudad conquistada*[2], el autor ha iniciado una reflexión sobre los *nuevos derechos ciudadanos*. Es asimismo el tema de un informe monográfico publicado por la Fundación Alternativas[3].

En el marco de la globalización los derechos ciudadanos no pueden ser los mismos. El territorio de la cotidianidad, de las relaciones de proximidad, del trabajo y del ocio, de la movilidad y de la participación en los asuntos colectivos no se reduce hoy al barrio y al municipio. Los derechos sociales, al trabajo y a la vivienda, a la educación y a la salud, a la seguridad y a la justicia, a la cultura y a la información, son hoy derechos más complejos que en el pasado.

Cada época histórica requiere un horizonte de derechos, de los deberes correspondientes, que integre los anteriores, y los desarrolle o complete.

Los requisitos para el éxito urbano. Las ciudades actuales no tienen ya un *hinterland* estático y cautivo. Deben resultar atractivas para recibir inversiones y recursos humanos. Es decir, obtener *inputs*. Al mismo tiempo deben reducir las desigualdades, sin lo cual se disparan procesos anómicos. Y tener capacidad de innovación política para posibilitar una gobernabilidad eficaz y democrática.

A continuación, se propone un resumen de los principales requisitos que son compartidos por la mayoría de expertos como condiciones para el éxito urbano.

[1] Jordi BORJA y Zaida MUXÍ (2003): *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa / Diputació de Barcelona, Barcelona. **Nota de los editores [Nota eds.].**

[2] Jordi BORJA (2003): *La ciudad conquistada*. Alianza, Madrid. Con la colaboración de Majda Drnda, Mariela Iglesias, Mirela Fiori y Zaida Muxí. **Nota eds.**

[3] Jordi BORJA (2004): *Los derechos en la globalización y el derecho a la ciudad. Documento de trabajo 51/2004*. Se trata de un informe consultable en la *Página web* de la Fundación Alternativas. En concreto, en la serie de Documentos de trabajo del denominado Laboratorio de Alternativas: http://www.fundacionalternativas.com/fundacion/proyectos/losderechosenlaglobalizacinye/docsfinallaboratorio512004.pdf **Nota eds.**

Referencias:

1. LOS DERECHOS URBANOS: UNA RESPUESTA POLÍTICA A LOS NUEVOS RETOS DEL TERRITORIO*

1. Derecho al lugar

La gente tiene derecho a mantener su residencia en el lugar donde tiene sus relaciones sociales, en sus entornos significantes. O a tener otro de su libre elección. Todas las personas que viven en un lugar que han contribuido a construir, en el que están arraigadas y que proporciona sentido a su vida, deben poder continuar viviendo en él y tienen derecho al realojo en la misma área si ésta se transforma por medio de políticas de desarrollo urbano o de rehabilitación de hábitats degradados o marginales. Las autoridades locales protegerán a las poblaciones vulnerables que puedan sufrir procesos de expulsión por parte de las iniciativas privadas.

2. Derecho al espacio público y a la monumentalidad

En la ciudad actual existen fuertes dinámicas desequilibrantes que tienden a hacer de ella un conjunto de espacios de geometría variable y de territorios fragmentados (física, social y administrativamente), difusos y privatizados. El espacio público es, o puede ser lo opuesto, una de las condiciones básicas para la justicia urbana, un factor de redistribución social, un ordenador del urbanismo de vocación igualitaria e integradora. Todas las zonas de la ciudad deben estar articuladas por un sistema de espacios públicos y dotadas de elementos de monumentalidad que les den visibilidad e identidad. Ser visto y reconocido por los otros es una condición de ciudadanía: se puede ser plenamente ciudadano cuando los otros te ven y te reconocen, cuando conoces tu lugar y cuando cada uno puede decir con orgullo el lugar donde vive.

3. Derecho a la belleza

El lujo del espacio público y de los equipamientos colectivos no es despilfarro, es justicia. Los programas públicos de vivienda, infraestructuras y servicios deben incorporar la dimensión estética como prueba de calidad urbana y de reconocimiento cívico. Cuanto más contenido social tiene un proyecto urbano, más importantes son la forma, el diseño, la calidad de los materiales... La estética del espacio público es ética.

* Derechos urbanos y ciudades. Cfr. Jordi BORJA; Zaida MUXÍ (2003: 124-129): *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa / Diputació de Barcelona, Barcelona. **Nota eds**.

4. Derecho a la identidad colectiva dentro de la ciudad

La organización interna del espacio urbano debe facilitar la cohesión sociocultural de las comunidades (barriales, de grupos de edad, étnicas, etc.). La integración ciudadana es más factible si las personas están también insertas en grupos referenciales próximos. No es comunitarismo, es reconocer el derecho al patrimonio cultural de cada colectivo social y favorecer la solidaridad de grupo y su aceptación en la sociedad urbana. Lo cual requiere ser reconocido como grupo, es decir, expresar fuerza colectiva.

5. Derecho a la movilidad y a la accesibilidad

Hay que tender a igualar las condiciones de acceso a las centralidades y la movilidad desde cada zona de la ciudad metropolitana. Estos derechos son hoy indispensables para que las llamadas libertades urbanas o posibilidades teóricas que ofrece la ciudad sean realmente utilizables. El derecho a moverse con facilidad por la ciudad metropolitana debe universalizarse, no reservarse a los que disponen de vehículo privado. Y cada parte de la ciudad debe ser accesible, visible e interesante por alguna razón para el resto. El derecho a la movilidad teniendo en cuenta la heterogeneidad de las demandas y de los movimientos de la población requiere hoy una oferta pública muy diferenciada.

6. Derecho a la centralidad

Todas las áreas de la ciudad metropolitana deben poseer lugares con valor de centralidad y todos los habitantes deberían poder acceder con facilidad a diversos centros urbanos o metropolitanos. En la ciudad metropolitana la articulación de los centros viejos y nuevos, el acceso y la recalificación de los centros históricos no sólo de la ciudad central sino también de las áreas periféricas, la creación de nuevas centralidades polivalentes en sus funciones y mixtas en su composición social, son elementos consustanciales de la democracia urbana. Las centralidades marcan las principales diferencias entre las ciudades.

7. Derecho a la conversión de la ciudad marginal o ilegal en ciudad de ciudadanía

Las políticas públicas deben desarrollar políticas ciudadanas en los márgenes, legalizar y equipar los asentamientos, introducir en ellos la calidad urbana y la mixtura social, promover formas originales de participación ciudadana que se adapten a las características de poblaciones especialmente vulnerables. Los poderes públicos locales deben practicar acciones positivas para favorecer la expresión de los grupos con menos posibilidades para ser escuchados, sean grupos de edad, sociales, culturales o étnicos.

8. Derecho a la ciudad metropolitana o plurimunicipal

Sin perjuicio de la importancia democrática y funcional de los ámbitos nacionalitarios o regiones (federalización de Estados grandes o medianos) los ciudadanos tienen derecho, por razones de participación y de eficacia en la gestión pública, a un gobierno de proximidad. En las regiones más urbanizadas este gobierno debe tener una dimensión plurimunicipal o metropolitana. No se trata de suprimir los municipios, incluso los pequeños son ámbitos de representación y de gestión (a veces muy limitada) válidos. Pero casi siempre la gestión pública de proximidad requiere ámbitos de planificación y programación, de gestión de servicios costosos y de redistribución de recursos, que abarca una diversidad de municipios. Deberemos plantearnos la elección directa de estos gobiernos para que adquieran una mayor legitimidad democrática. Y para garantizar que se tiene en cuenta más a las personas que a los kilómetros cuadrados.

9. Derecho al acceso y al uso de las tecnologías de información y comunicación

Las administraciones públicas no sólo deben proteger y garantizar este derecho en todos los ámbitos, sino también utilizar las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) para democratizar realmente el acceso de todos a los servicios de interés general. Derecho al uso social de las actuales tecnologías de información y comunicación, especialmente en las relaciones con las administraciones públicas (por ejemplo ventanilla única, consultas y gestiones a través de Internet). Barrios y viviendas tienen, todos, derecho al cableado. Los gobiernos locales deben, asimismo, facilitar el acceso gratuito a Internet, la formación de los usuarios y la constitución de redes ciudadanas.

10. Derecho a la ciudad como refugio

La ciudad debe asumir áreas de refugio para aquellos que por razones legales, culturales o personales necesiten durante un tiempo protegerse de los aparatos más represivos del Estado, en tanto que las instituciones democráticas no son capaces de protegerlos o integrarlos. Este rol, que tiene tradición histórica, está hoy aún más justificado por la diversidad de situaciones y estatutos que la «globalización» ha acentuado. Por otro lado estas áreas-refugios forman parte de la oferta urbana como aventura transgresora.

11. Derecho a la protección por parte del gobierno de proximidad ante las instituciones políticas superiores y las organizaciones y empresas prestadoras de servicios

El gobierno local debe actuar de defensor de oficio de los ciudadanos en tanto que personas sometidas a otras jurisdicciones y también en tanto que usuarios y consumidores. Esta protección por parte de los gobiernos locales deberá compensar la

tendencia a la gestión indirecta o a la privatización de servicios y la consiguiente reducción de la función pública. Por otra parte la complejidad del consumo social aumenta la dependencia de los ciudadanos respecto a las empresas de servicios y de distribución comercial que muchas veces actúan en mercados oligopólicos.

12. Derecho a la justicia local y a la seguridad

Hoy la justicia es inaccesible para la mayoría de los ciudadanos (por su coste, lentitud, etc.). La seguridad es vista principalmente en términos de represión y se plantean políticas de seguridad que reducen el ámbito de la vida pública, cuando la «inseguridad» afecta a sectores medios y altos y a agentes y representantes de las instituciones. La justicia local, de base municipal y la seguridad como actuación concertada entre la institución local y la sociedad civil organizada es hoy una demanda inaplazable de las mayorías ciudadanas, en la medida en que puede asegurar una prevención más eficaz y, si es preciso, una reacción sancionadora más rápida. La seguridad urbana requiere espacios públicos protectores, es decir, animados.

13. Derecho a la ilegalidad

Paradójicamente tanto los colectivos sociales como, a veces, las instituciones locales deberían asumir el coste de promover iniciativas ilegales o alegales para convertir una demanda no reconocida en un derecho legal (por ejemplo para obtener la reversión de uso de espacio público congelado por una administración estatal o los derechos básicos de los «sin papeles»). Es decir, se trata de demandas que se pueden considerar «legítimas», aunque no sean legales. Son dignas de tener en cuenta las sentencias judiciales absolutorias de los *okupas* o las iniciativas promovidas por autoridades locales de ocupar terrenos con vocación de espacio público (por ejemplo, de uso militar) o contra prácticas «legales» contrarias al medio ambiente.

14. Derecho al empleo y al salario ciudadano

El ámbito urbano-regional debe garantizar un rol social que proporcione ingresos monetarios, es decir, remunerados al conjunto de la población activa. Además de las iniciativas generadoras de empleo (por ejemplo, servicios de proximidad, ecología urbana, etc.) es en este ámbito donde se pueden experimentar y gestionar algunas formas de «salario ciudadano» y establecer redes de seguridad y de formación continuada que compensen la inestabilidad del empleo de la economía de mercado.

15. Derecho a la calidad del medio ambiente

Como derecho a una calidad de vida integral y como derecho a preservar los patrimonios ciudadanos para las generaciones futuras. Este derecho incluye el uso de los recursos naturales y energéticos, el patrimonio histórico-cultural y la protección frente a las agresiones a la calidad del entorno (contaminaciones, congestiones, suciedad, fealdad, etc.).

16. Derecho a la diferencia, a la intimidad y a la elección de los vínculos personales

Nadie puede sufrir discriminación a causa de sus creencias, sus hábitos culturales o sus orientaciones sexuales, siempre que se respeten los derechos básicos de las personas con las que se relacione. Todo tipo de vínculo personal libremente consentido (por ej. parejas homosexuales) merecen igual protección. No hay un modelo de vida personal o familiar que tenga derecho a más protección que otro. Al contrario, las situaciones minoritarias históricamente discriminadas o no legales hasta hoy o hasta un pasado reciente merecen una acción positiva de los gobiernos de proximidad.

17. Derecho de todos los residentes en una ciudad a tener el mismo estatus político-jurídico de ciudadano

Y por lo tanto igualdad de derechos y responsabilidades. La ciudadanía puede distinguirse de la nacionalidad, que en el marco de la globalización y de las uniones políticas supraestatales debe perder su actual carácter absoluto, es decir, la facultad de proporcionar un estatuto diferenciado. Es la relación con un territorio y con el entorno social inmediato lo que debe determinar el estatuto legal. En resumen: todos los que viven en la ciudad tienen que ser iguales en derechos y deberes.

2. REQUISITOS PARA EL ÉXITO URBANO**

a) Ciudad en red, accesible, abierta: articulación del territorio urbano-regional mediante un buen sistema de infraestructuras de transportes, comunicaciones y servicios básicos (agua, energía, saneamiento, etc.). Accesibilidad externa e inserción en sistemas globales de comunicación. Diversidad de centralidades. Acceso universal a las TIC.

b) Infraestructura en tecnología productiva que dé sustento a un tejido económico regional sobre todo de pequeñas y medianas empresas, pues sólo una fracción de la actividad económica está globalizada. La inversión en esta infraestructura sólo puede ser rentable si apunta también a la economía local o regional, que es la generadora de empleo. Empresas globales localizadas y locales globalizadas.

«No hay que temer a la globalización», siempre que se priorice la demanda interna, lo cual requiere invertir en el binomio capital fijo / empleo, como dicen O. Lafontaine y C. Muller.

c) Recursos humanos calificados en una gran diversidad de sectores y niveles. Formación continuada, articulación universidades-empresas, inversión flexible y mixta en I+D, etc. Espíritu empresarial y capacidad de adaptación a los cambios de los entornos.

d) Densidad de actividades económicas que genere un entorno favorable para el desarrollo y la atracción tanto de nuevas actividades como de las tradicionales.

e) Diversidad de actividades y poblaciones: heterogeneidad funcional social y económica. Ampliación del ecosistema urbano.

f) Calidad de la oferta urbana e imagen positiva de la ciudad. Centralidades atractivas. Ofertas culturales y lúdicas. Seguridad urbana. Calidad ambiental.

g) Instituciones políticas representativas con eficiencia y trasparencia en los procedimientos administrativos. Programas públicos fiables que reduzcan los márgenes de incertidumbre.

h) Cohesión social. Reducción progresiva de las desigualdades sociales. Reglas tácitas y pautas de comportamiento que garanticen una relativa seguridad en las relaciones económicas y sociales. Civismo.

i) Cualificación del capital humano y social: promoción del desarrollo de redes sociales a través del fortalecimiento y el apoyo a sociedades civiles, organismos

no gubernamentales, grupos autogestionados, etc., que cohesionen el entramado social y fomenten la participación colectiva.

j) Políticas públicas de proyección exterior e interior. Acciones que conciban la ciudad como un producto complejo en múltiples relaciones, que permitan su desarrollo tanto hacia sí misma como con respecto al entorno, buscando una eficaz combinación entre lo local y lo global.

k) Sostenibilidad del desarrollo que permita hacer previsiones a medio y largo plazo. Estructura física del espacio urbano-regional que reduzca los desequilibrios y los despilfarros y que asegure a la vez capacidad de integración y de evolución.

** Requisitos para el éxito urbano. Cfr.: Jordi BORJA (2003: 187-189 y 359): *La ciudad conquistada*. Alianza, Madrid. Con la colaboración de Majda Drnda, Mariela Iglesias, Mirela Fiori y Zaida Muxí. **Nota eds**.

Índice del número anterior

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN / AURKEZPENA 11

2. TEXTOS-PRÓLOGO 15

JORGE SEMPRÚN
«Memoria y porvenir» 17

JOSÉ RAMÓN RECALDE
«La memoria recuperada» 19

3. ARTÍCULOS, TEXTOS-DOCUMENTOS Y APUNTES 23

3. 1. Artículos

JOSEBA ARREGI
«Memoria, olvido, institución» 25

ANTONIO RIVERA
«Cuando la mala historia es peor que la desmemoria
(Acerca de los mitos de la historia contemporánea vasca)» 41

PEDRO BARRUSO BARÉS
«La recuperación de la memoria histórica: entre la historia y la demanda social» 73

JESÚS J. ALONSO CARBALLÉS
«Espacio urbano, memoria y olvido de las víctimas» 93

ÍÑIGO GURRUCHAGA
«Periodismo, memoria y terrorismo: sobre el inconveniente de sólo informar» ... 115

JESÚS ALONSO
«Memoria y representación. Los museos o la realidad como cartografía del misterio» 135

EDORTA ELIZAGARATE, MIGUEL GUTIÉRREZ y PEDRO SÁNCHEZ
«Terrorismo etnicista y psicopatología» 159

3. 2. Textos-documentos

MIGUEL PECIÑA ANITUA
«Los pasos perdidos» 179

3. 3. Apuntes

CARLOS GARCÍA CASTILLERO
«De la memoria de las palabras de la memoria» 217

4. CONVERSACIONES / ENTREVISTAS / ENCUENTROS 225

KOLDO AGINAGALDE y JOSÉ IGNACIO ARANES
«Fronteras traspasadas. Palabras, viajes y memorias» 227

Conversaciones con:
MANUEL CRUZ, RAMÓN FLECHA, JAVIER MARTÍNEZ REVERTE, JUAN ECHANOVE y PILAR BARDEM 233

5. REMEMORANDO A IMANOL LARZABAL 275

FELIPE JUARISTI
«Imanol: balance de una amistad» 277

EL VIAJE DE IMANOL: ALGUNAS ESCALAS
«Discografía y selección de temas» 289

6. PALABRA ESCRITA 311

LUIS DANIEL IZPIZUA
«Olvidando el olvido» 315

ANJEL LERTXUNDI
«Hondarrean, oroimena gelditzen da: ...» 323

JOSÉ F. DE LA SOTA
«Hacer memoria» 327

KIRMEN URIBE
«Txoriak neguan» 331

7. PALABRA GRÁFICA 335

CRISTÓBAL TORAL
«Memoria de pintor» 337

JOXE LASA
«Si ustedes lo permiten...» 345

8. EN TORNO A FERNANDO BUESA BLANCO 349

IV Acto cívico por la libertad (Ofrenda floral) 351

Víctimas del terrorismo y reconciliación 353

9. DESDE LA *FUNDACIÓN* 359

III Jornadas de Reflexiones Sociales 361

La Constitución Española como marco para la convivencia y de derechos para la ciudadanía

IV Aniversario *In memoriam* por Fernando Buesa Blanco 365

SHLOMO BEN-AMI
«La sociedad civil y el proceso de paz árabe-israelí» 367

Comparecencia de la *Fundación* en el Parlamento Vasco 377

NATIVIDAD RODRÍGUEZ LAJO
«Análisis de la situación y necesidades de las Víctimas del Terrorismo»

Presentación de la *Fundación* en Madrid y París 393

Investigación

Proyecto: *Escuela y exclusión social: los nuevos retos de la desigualdad en la Enseñanza Obligatoria de la Escuela Pública y Concertada (Primaria y ESO) en Vitoria-Gasteiz* 395

***III Seminario Fernando Buesa Blanco* en los Cursos de Verano de la UPV-EHU**

Valores para la convivencia en el País Vasco 397

Publicaciones 401

Cuaderno de reflexiones sociales, n.º 3:
La Constitución Española como marco de convivencia y de derechos para la ciudadanía

Abuztuko gutunak. Adeitasunez, Ibarretxe Lehendakariari,
de LUIS HARANBURU ALTUNA

Viñetas por la paz y contra la violencia

10. OTROS ESPACIOS: IMAGEN Y MEMORIA 405

JUAN CARLOS EGUILLOR
«Imagen y memoria. El teatro y el arte de la memoria» 407

11. CIUDADANÍA / DERECHOS HUMANOS: REFERENCIAS 423

ONU: CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL. COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS:
«El derecho de restitución, indemnización y rehabilitación de las víctimas de violaciones graves de los derechos humanos y las libertades fundamentales»

ANDONI ITURBE
«Nota introductoria: Hay motivos para la esperanza» 425

Documento: INFORME FINAL DEL RELATOR ESPECIAL, SR. M. CHERIF BASSIOUNI, PRESENTADO EN VIRTUD DE LA RESOLUCIÓN 1999/33 DE LA COMISIÓN
Principios y directrices básicos 429

Índice del número anterior..... 439

Agradecimientos

El quinto número de
El valor de la palabra. Hitzaren balioa.
Hacia la ciudadanía del siglo XXI. mendeko hiritartasunerantz,
revista anual de pensamiento,
ha sido editado por la *Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa*
con la colaboración del Gobierno Vasco / Eusko Jaurlaritza,
la Diputación Foral de Álava / Arabako Foru Aldundia,
el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz / Vitoria-Gasteizko Udala
y la Caja Vital Kutxa

Deseamos agradecer la desinteresada y valiosa ayuda
de quienes han hecho posible esta publicación
con su esfuerzo,
su aliento
y su palabra

Esker onak

El valor de la palabra. Hitzaren balioa.
Hacia la ciudadanía del siglo XXI. mendeko hiritartasunerantz,
*Gogoetaren urtekaria*ren bostgarren zenbaki hau
*Fernando Buesa Blanco Fundazioa*k argitaratu du,
ondoko erakundeen laguntzaz:
Eusko Jaurlaritza / Gobierno Vasco
Arabako Foru Aldundia / Diputación Foral de Álava,
Vitoria-Gasteizko Udala / Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz
eta Vital Kutxa / Caja Vital.

Argitalpen hau ahalbidetu dutenei
eskerrak eman nahi dizkiegu,
beren ahaleginagatik,
beren adoreagatik,
beren hitzagatik.

El Valor De La Palabra

Hitzaren balioa

Hacia la ciudadanía del siglo XXI. mendeko hiritartasuneratz, revista anual de pensamiento,
en su quinto número, se terminó de imprimir en junio de 2006,
en la imprenta Gráficas Santamaría de Vitoria-Gasteiz.

Se empleó papel Retreeve Felt de 280 gramos en la cubierta
y Creator Silk de 115 gramos en el interior.
En su composición se utilizaron las familias tipográficas Bodoni y Myriad.
La tinta fue Lorilleaux.

La edición consta de 600 ejemplares.

El Valor de la Palabra

Hitzaren balioa

*Hacia la ciudadanía del siglo **XXI**. mendeko hiritartasunerantz*

Revista anual de pensamiento
Número 5
Un ágora para analizar, reflexionar, debatir y proponer

Gogoetaren urtekaria
5. zenbakia
Aztertu, hausnartu, eztabaidatu eta proposatzeko plazagunea

Entidades colaboradoras / Erakunde laguntzaileak

EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

Diputación Foral de Alava
Arabako Foru Aldundia

Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko Udala

FUNDACION Caja Vital Kutxa FUNDAZIOA

ISSN 1578-4398



P.V.P.- Salneurria:
BEZ barne 9€ IVA incluido

